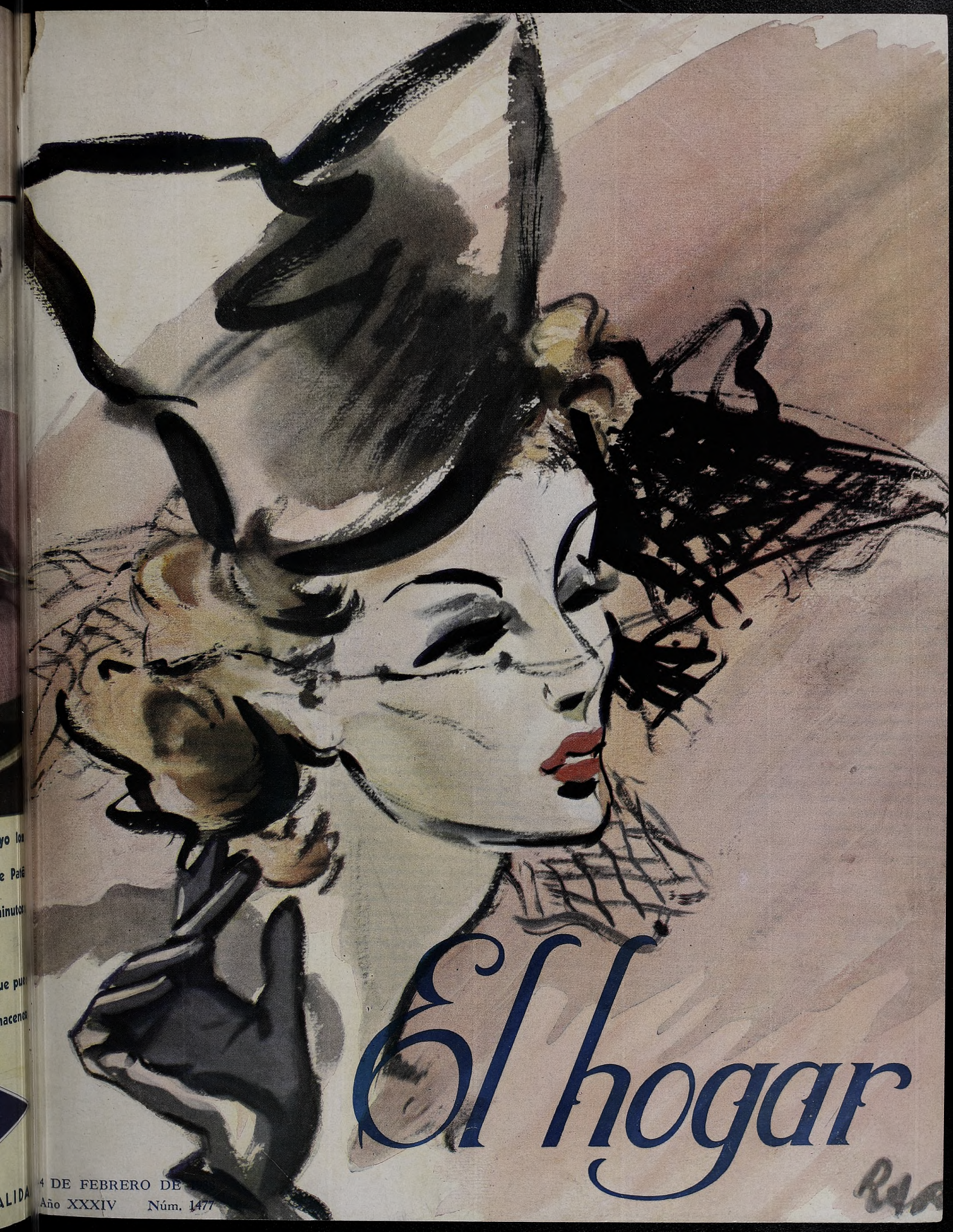


El hogar

4 DE FEBRERO DE
Año XXXIV Núm. 1477

Visita Inesperada?

- Que contratiempo! Una visita y no tengo comida preparada.

- No se preocupe señora. Aquí estoy yo, el Cocinero de ARMOUR dispuesto a sacarla del apuro con el apetitoso surtido de Platos Envasados ARMOUR Listos para Servir. Con mi ayuda y en diez minutos, sus visitantes quedarán encantados con este exquisito menú:

CALDO FRIO DE EXTRACTO DE CARNE ARMOUR

SALCHICHAS FRANKFURT ARMOUR CON PURE DE PAPAS, ARVEJAS O CHUCRUT

PERAS AL NATURAL ARMOUR

Su almacenero tiene estos Productos Envasados ARMOUR y todo lo que usted necesite para completar estos excelentes platos. Pídale un folleto explicativo. Una solución de éxito en caso de apremio o, simplemente, la satisfacción de preparar en un instante una buena comida.

Escuche los Domingos de 20.30 a 21 horas por L. R. 3 Radio Belgrano la audición ARMOUR

Armour

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 038920

4 DE FEBRERO DE 1938
Año XXXIV Núm. 1477

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013, y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Un escritor y un libro

Por ALBERTO CASAL CASTEL

SI en nuestro país existieran críticos, si se diera el caso de un Sainte-Beuve, de un Brunetière, de un Jules Lemaître, lo que parece imposible, porque aquí el buen juicio no suele ponerse de acuerdo con el carácter, los lectores habrían tenido oportunidad de asistir al elogio de un libro. Su autor no es lo que corrientemente llamamos un escritor profesional, o, como ahora se dice, un hombre de oficio. Fáltale, para ser el literato, según lo que se exige, frecuentar los círculos, asistir a la peña y haber obtenido uno de esos premios que más bien parecen establecidos para recompensar la amistad que el talento. Pero es un hombre de pluma, dueño de una obra extensa y ponderable, entre cuyos títulos nos sería fácil encontrar la vértebra de un pensamiento argentino. Me refiero a Benjamín Villafañe. El primer contacto que tuve con él no fué ciertamente personal. Tampoco fué una aproximación literaria. Fué más bien en el orden político, cuando, como gobernador de Jujuy, dió un decreto sin duda desacostumbrado por el tono nada oficial, vale decir poco rutinario, y bien franco, ya que carecía de los remilgos usados en los considerandos ordinarios. "El gobernador no puede dar empleos; es menester que los ciudadanos críen gallinas." Más o menos en esa forma, brutal, directa, sin rodeos, se dirigía este hombre a sus comprovincianos. Era la manera de Sarmiento. Sólo el extraordinario temperamento de aquel hombre público notable, y como éste, escritor instintivo, podía dejar a un lado los temores del ridículo para desnudar su pensamiento. Después, leyéndole, vi que Sarmiento resucitaba de nuevo en la facundia adjetival, en el giro doméstico, en su idealismo sin freno, en su pujanza y, ¿por qué no decirlo?, en la propiedad de las imágenes tomadas al lenguaje coloquial y bebidas en el ingenio intrascendente del pueblo. Una circunstancia cualquiera nos hizo amigos, y desde entonces, cada vez que nos vimos, me fué dado admirar en el pensador jujeño la extensa preparación sobre la cual edificaba su personalidad y la feliz juventud de la inteligencia. Leyéndole, en efecto, se recogía la impresión de que era un joven dispuesto a llevar hasta el final todas las batallas, y en su presencia el acopio de años confesaba la madurez entrada en años, a fin de que no dudáramos de su segura experiencia.

SU libro de ahora, el libro que no han sabido hojear los críticos, no está orientado, seguramente, a solicitar la atención de la Academia. Porque Villafañe no tiene tiempo para entretenerse en malabarismos verbales, se preocupa poco o nada de la forma, se olvida de las intrigas de escuela, no pretende servir a tal o cual teoría estética. Batallador, hombre de acción en lucha con el medio, sabe de memoria que su misión no consiste en alambarar sutilezas, ni en majar sobre el almirez metáforas perfumadas. Tiende a fijar rumbos, a mudar psicologías, a reparar errores, a prevenir emboscadas, y lo hace con el lenguaje más gráfico y directo. Con aquel lenguaje con que las multitudes suelen comprender al orador y comprenderse a sí mismas, parándose a escuchar el lenguaje íntimo de su conciencia. Frente a ese sentimiento que Daudet llamaría la "Invidia" — la *invidia* y no la envidia, lo cual contribuye a hacerlo más repudiable — él no describiría largos rodeos para decir su parecer. Apenas si atravesará la quebrada de Humahuaca, sitio de pasaje de la historia y de sus antepasados, para recoger el verso anónimo, oportuno, que vale un aforismo y puede repetirse como consejo:

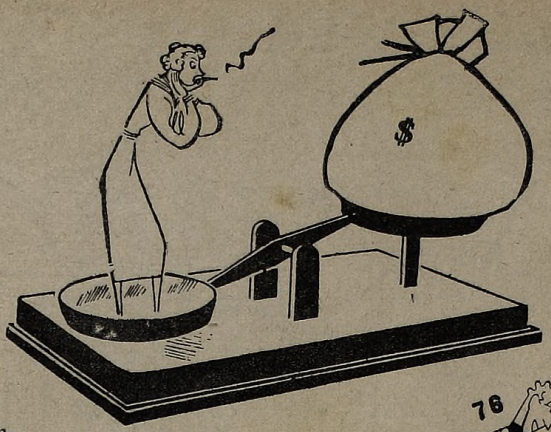
El mundo está perdido,
La culpa la tiene el dinero;
El negro quiere ser blanco
Y el mulato caballero.

De esa copla popular, dicha sin afectación y recogida junto a las arrias de mulas, en una parada, cabe el mistol y la guitarra, Villafañe extraería sin violencias su máximo contenido social y filosófico. "Entra en el plan divino y sin duda en la justicia y la necesidad, que lleva en sí toda obra de la creación, el que existan negros y blancos, santos y sabios; artistas y héroes; cerebros sin luz y almas pobladas de sombras", con lo que apunta al corazón de la mentida igualdad levantada por el comunismo. Ese es el tono del libro, al que ya es hora de citar por su nombre: *Chusmocracia*. Pero hay todavía que detenerse a examinar su contenido. Es en ese aspecto, en las verdades que dice y no en su forma, prolijamente descuidada, donde nos será dado observar toda la audacia revolucionaria de su pensamiento. Desde luego que no es un catilinario ni un nihilista. Pasa por ser un católico y un conservador. Pero conviene preguntarse: ¿cuáles son los verdaderos revolucionarios en esta hora en que ser izquierdista va resultando un lugar común y en que tal clase de pensamiento prepondera? Los que como él, lo mismo en la calle que en la escuela, están contra ese sistema de ideas, contra las voces corrientes y los postulados que han conseguido la fácil admisión de las mayorías, no pueden ser llamados conservadores aunque lo sean, porque ellos aspiran a defender lo poco defendible de este mundo y viven soñando con un mundo mejor.

BENJAMIN Villafañe no acepta el reinado del primate, la omnipotencia de la fuerza, el predominio de lo irracional. "Antes de abordar cualquier problema social — confiesa sin disimulo, — es indispensable tener presente no perder de vista que todos los pueblos, unos más, otros menos, son un conglomerado formado por un noventa y cinco por ciento de seres que recién salvan las fronteras de la barbarie, con un veinticinco por ciento de locos o anormales", datos que encuentra ratificados en la opinión autorizada de Alexis Carrel. Se niega a admitir que un régimen asentado sobre esas bases pueda llamarse democracia, y protesta por el ultraje inferido a este vocablo. Por eso adopta el neologismo "chusmocracia", que no le pertenece por completo, pero que utiliza a los fines de definir la corrupción de una teoría magnífica malograda en la práctica.

"No se piense que envuelvo en el término — explica — a la masa inconsciente que forma el último estrato social. Abundan entre los humildes, gentes de alma santa, sensata y bella, que escapan a las seducciones de los bribones que juegan la comedia de apóstoles de la democracia."

Más bien lo emplea para arremeter contra la inteligencia extraviada, contra los curanderos de males públicos, contra los traficantes de sufragios, contra aquellos que, incluso, saben inspirar amor y se hacen venerar como si se tratara de redentores. Y enumera a la chusma agazapada tras el periódico de escándalo, haciendo sus grandes negociados de armamentos, provocando conflictos, viviendo opíparamente de la miseria ajena y cruzándose de brazos, con singular indiferencia, ante el dolor que han provocado. Ningún literato profesional, ningún hombre de oficio se habría atrevido nunca, entre una frase de Horacio y otra de Tucídides, a llamar a los sinvergüenzas, sinvergüenzas, y a pedir para los que no cumplen con su deber que se los mate a palos. Pero así, en ese libro: contradictorio, polémico, fuerte, que usa de las palabras como guijarros y que los lanza desde un título que le sirve de onda. En medio de tanta hostilidad, la paz halla sin embargo su remanso propicio en la trabazón lógica de sus páginas y en las flores frecuentes de sus frases.



La vida no es más que una serie de cifras

Por BRIAN MASTERS

Pasamos un tercio de la vida en el sueño, y casi un mes en la tarea de atarnos los zapatos. El hombre consume su propio peso en tabaco, al cabo de siete años, y un ama de casa tiende 49.000 camas en el transcurso de su vida conyugal.

CUANTO dinero gana usted en un año? Cualquier sueldo, por pequeño que sea, adquiere proporciones lisonjeras si se suma lo recibido en recompensa de un año de trabajo, o, mejor aún, de un período más largo.

No ocurre lo mismo con otras actividades de la existencia. Si a usted le preguntasen cuánto fuma, por ejemplo, encontraría inquietante la cifra que representa ese vicio suyo al cabo de una semana. Un fumador medianamente moderado, un hombre de veinte cigarrillos diarios, consume en doce meses la asombrosa cantidad de 7.300 cigarrillos. Si su peso es corriente, convierte dicho peso en humo de tabaco al cabo de unos ocho años.

Una fumadora, y las hay a montones, por ser de complexión menos sólida, fuma su propio peso en seis años, y, si tiene la desdicha de verse en el duro trance de comprarse los propios cigarrillos, éstos le cuestan la suma de 1.277.50 pesos, al cabo de ese período. Y si ése no es el caso, alguien debe hacer tal desembolso. El galán que la admira rendido, por su parte paga 1.788.50 pesos por el privilegio de quemar tantos kilos de tabaco como pesa. ¡Así se explica que tantos "self-mademen" sean abstemios!

El amor, en números redondos, da el siguiente resultado:

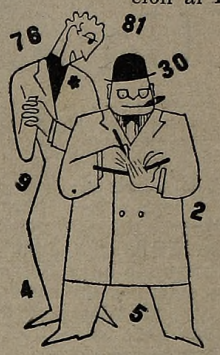
La generalidad de los hombres gastan en teatros, cines, taxis, comidas, bombones, etc., para la dama de sus pensamientos, de 960 a 1.050 pesos al año. Esta cifra puede considerarse razonable o elevada, según la categoría de la Dulcinea, quien, por su parte, emplea 192 pesos, en doce meses de esfuerzo por mejorar la obra de la naturaleza, aparte de lo que le cuesta vestirse. Durante el transcurso de su vida, una mujer usa tantas substancias oleaginosas, en forma de cosméticos, como hacen falta para lubricar un tren en un viaje de ida y vuelta de Buenos Aires a Tucumán.

Fácil resulta demostrar con cifras lo injusto de la actitud del marido que, al volver a casa, dice a su mujer, con el acento de un mártir:

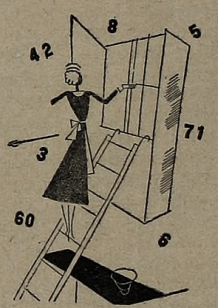
—¡He estado trabajando todo el día!

Para la dueña de casa de recursos medianos, doce meses significan 4.000 metros cuadrados de platos, 2.530 metros cuadrados de cristalería y 7.590 metros cuadrados de ropa que lavar. Si se casa a los veinticinco años, y no puede emplear servicio doméstico, limpia, durante su vida conyugal, 68 toneladas y media de cubiertos, y 442.750 metros cuadrados de pisos. Además, quita el polvo a la friolera de 45.000 metros cuadrados de muebles, y tiende 49.000 camas.

La generalidad de los seres humanos, al llegar al medio siglo de existencia, han pasado de 17 a 18 años en el lecho, incluyendo el primero de vida, que él o ella han estado, sin duda, en la cuna. Pero eso no es todo. El hombre de cincuenta años ha empleado no menos de cuatro meses en librar su rostro de aditamentos capilares superfluos, usando para ello de 2.500 a 3.000 hojas de afeitar, cuyo costo se aproxima a los 400 pesos. Es obvio lo ventajoso que resulta usar barba.

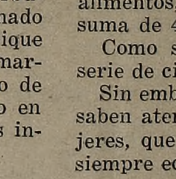


La persona de cincuenta años que se baña todos los días, ha pasado 190 de ellos en agua caliente. Si hubiese tenido la suerte de nacer hace poco más de un siglo, habría ahorrado todo ese tiempo. ¡Horrible detalle!



En efecto, si hubiese nacido durante el período comprendido entre la ocupación de Inglaterra por los romanos y el advenimiento de la reina Victoria al trono de dicha nación, habría podido pasar toda la vida sin bañarse, sin desmedro de su posición en el mundo. No se le habría prohibido la entrada en ningún club, ni hubieran quedado fuera de su alcance los más elevados puestos oficiales. Como ya lo dijo alguien, la ropa interior de Santo Tomás, arzobispo de Canterbury y gran canciller de Inglaterra, asesinado frente al altar por los cortesanos de Enrique II, estaba en pésimas condiciones, y su martirologio nada tuvo que ver con el hecho de que el hombre se bañase muy de cuando en cuando. La civilización tiene también sus inconvenientes.

Se cuenta el caso de una dama que tuvo que suicidarse porque en la vida todo era abrochar y desabrochar botones. En tales circunstancias, no valía la pena existir. Y aunque falte veracidad al relato, no es difícil comprender el punto de vista de la buena señora.



El hombre que muere a los setenta años, ha empleado casi dos de ellos en vestirse y desvestirse, y otros cuatro en comer, sin que ello signifique su elección como intendente municipal, ni su afiliación al Rotary Club. Es responsable por la desaparición de veinte toneladas de alimentos que, puestos en montón, le llenarían la casa. Si bebe mucho té o café, como ocurre con tanta frecuencia entre los hombres de hoy, trasiega en un año el equivalente de un tanque de 450 litros, y, en el transcurso de su vida, consume la esencia de todo lo que un almacén bien acreditado vende en una semana.

Uno de los grandes misterios de la vida consiste en que, si bien el sueldo llega regularmente a manos de su dueño, éste no parece tener nunca un peso que gastar. Y no se considere un fenómeno, amigo lector, si tal es su caso. Todo el mundo está en iguales circunstancias. La explicación se halla en las enormes sumas que se necesita emplear en el adorno y los accesorios de la existencia.

Pongamos un ejemplo: Si usted tiene cincuenta años y se ha comprado la ropa durante los últimos treinta y dos, habrá gastado, como término medio, solamente en trajes, la suma de 7.500 pesos. Sus cuellos, corbatas, zapatos, medias, sobretodos y camisas le habrán costado tres veces más.

Eso es lo que el común de los hombres gasta en sí mismo; pero si usted no quiere perder el sueño, amigo lector, no calcule las sumas que habrá debido emplear en el adorno, o siquiera el simple vestido de su mujer.

Por otra parte, si usted pertenece a la clase media, se ha casado hace veinte años y tiene una pequeña familia, el monto de lo que usted gastó, solamente en alimentos, durante ese período, alcanza a la suma de 40.000 pesos.

Como se ve, la vida no es más que una serie de cifras...

Sin embargo, bueno es agregar que no todos saben atenerse a ellas, especialmente las mujeres, que tienen de las cifras una idea casi siempre equivocada, sobre todo cuando se trata de gastar en sí mismas, vale decir, que emplean el dinero que gana su marido en lucir su belleza y su elegancia. Este concepto puede repetirse cuando son ellas las que ganan el dinero, que raras veces, cuando se es joven y hermosa, tiene para la mujer valor alguno.

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DE LA VIDA

Por JOSEFINA MARPONS

En todas las maternidades del mundo se plantea a diario el problema de la identificación de los recién nacidos. El peligro de que los niños sean confundidos aparece cada vez que son separados de sus madres para bañarlos, revisarlos, etc., ya que estas operaciones se realizan casi simultáneamente con todo los recién nacidos, que a menudo no se diferencian entre sí ni en el peso, ni en la talla, ni siquiera en el día y hora de nacimiento.

La alarma de una madre que sospeche que el bebé que le traen del consultorio interno no es el suyo, se extiende lógicamente a toda la sala, donde cada madre busca en vano una prueba de que es en realidad su hijo el recién nacido que le adjudican.

Como es natural, el personal técnico de las maternidades no permanece ajeno a estas inquietudes; pero llega siempre a la conclusión de que sólo puede auxiliar a las madres en tales casos con palabras tranquilizadoras.

Un suceso reciente ocurrido en Inglaterra y de que dió cuenta la prensa de esta capital, agudiza el problema dolorosamente y pone en evidencia la absoluta necesidad de evitar su repetición: al ser trasladados de una maternidad a otra nueve recién nacidos, se comprobó que era imposible volver a identificarlos. Es fácil imaginar el estado de ánimo de esas nueve familias, para siempre angustiadas por el porvenir de su niño, mientras cuidan de uno que acaso les sea extraño.

En las maternidades se adoptan, sin embargo, muchas precauciones contra la probabilidad de confundir a los recién nacidos, ninguna de las cuales es del todo eficaz, como se ha podido ver claramente.

Aparte de imponer a las enfermeras la obligación de no separarse del bebé que retiran de al lado de su madre hasta el momento de devolvérselo, se han ensayado formas simples para impedir que por cualquier circunstancia desafortunada sea substituído un niño por otro; así se ha tratado de facilitar el reconocimiento de los recién nacidos con el uso de pulseritas de metal con el nombre del niño, de medallas con un número, pendientes del cuello, grabando su número correspondiente sobre la piel por medio de los rayos ultravioletas, fijando en el dorso tela adhesiva con el nombre; pero estos sistemas y otros semejantes llevaron a la conclusión de que, ni carecen de inconvenientes ni dan la absoluta seguridad buscada para el reconocimiento de los recién nacidos.

Por otra parte, se comprende que la correcta identificación del niño no tiene por qué circunscribirse a la época en que permanece internado en maternidades, asilos, etc.

ASPECTO LEGAL

LOS actuales registros civiles a cargo de los municipios labran partidas de nacimientos que no han sido debidamente comprobados, ya que carecen de un nexo entre ese acta y la persona que llega al mundo; por lo tanto, puede declararse con igual facilidad un nacimiento inexistente, o usar el nombre de otra persona quien obtenga los informes necesarios para solicitar una partida de nacimiento ajena.

Así, pues: la partida de nacimiento y la cédula de identidad ¿establecen de modo indudable a su poseedor como la persona en ellas nombrada?

Esos dos documentos, cuyas alteraciones o pérdidas traen trastornos innumerables para realizar operaciones comerciales, viajar, etc., ¿son siempre legales?

Con mayor frecuencia de lo que el público supone, puede comprobarse que no.

Cualquier persona puede hacer labrar una partida de nacimiento sin más trámites que solicitarla en el Registro Civil, asistido por dos testigos, que para tales y otros casos se consiguen con suma facilidad; ese nacimiento, ocurrido o no, lo anota quienquiera dando el nombre de unos padres supuestos, pero cuya documentación se posee; con lo cual puede verse si es verdad que la forma como se viene realizando el registro de los recién nacidos adolece de serias deficiencias. Pero veamos más: poseyendo los informes necesarios acerca de alguien, *otra* persona obtiene, con sólo reclamarla en el Registro Civil, su partida de nacimiento. Obtenida ésta, y de acuerdo al sistema actual, la propia policía se encarga de certificar, con fotografías e impresiones dactilares, la identidad de *cualquiera* que presente como suya una partida de nacimiento; con lo que la suplantación de nombres queda perfectamente legalizada.

Ante la idea de divulgar tales probabilidades, hemos sentido escrúpulos que sólo desaparecieron al afirmarnos un funcionario autorizado que esas prácticas son perfectamente conocidas en el mundo del delito y a menudo se emplean con fines diversos, y, como es lógico suponer, al margen de la moralidad.

En la trata de blancas, y para la explotación de menores, la documentación así obtenida se utiliza a fin de facilitar la actuación y traslado de las víctimas con el nombre de otra mujer, existente o no, que oculta el de quien lo usa y para hacer ejercer profesiones deshonestas a jovencitas que, bajo el testimonio de una documentación usurpada, figuran con más edad de la que realmente tienen, con objeto de eludir las sanciones de la reglamentación respectiva.

ENSAYOS TECNICOS

La ciencia ha aportado un valioso método de identificación por el estudio de los grupos sanguíneos, que se usó hace poco entre nosotros en un juicio sobre reconocimiento de la paternidad, pero sirve más bien para excluir probables padres que para indicar cuál es el verdadero, aunque establece a qué tipo ha de pertenecer el hijo de un padre y una madre de grupos sanguíneos determinados.

Esta práctica corresponde a la medicina legal, y ni es adaptable ni resuelve en absoluto el problema de la identificación de los recién nacidos en las maternidades.

Buscando una forma simple y efectiva de identificar a los recién nacidos, el distinguido dactiloscopista Oscar R. Preller y su ayudante, Medardo Pascual, iniciaron los primeros ensayos a solicitud del ilustrado jefe del servicio de puericultura, doctor Escardó, en la maternidad "Samuel Gache" del hospital Rawson.

En el año 1933 hemos tenido oportunidad de presenciarlos; se comenzó por tomar las impresiones de mellizos y trillizos para descartar la probabilidad de su similitud entre recién nacidos. Además, se llegó a la conclusión, tras numerosas comprobaciones, de que la toma de *impresiones dactilares* en los recién nacidos requiere una habilidad manual superior a la que puede exigirse de las parteras y enfermeras, quienes serían las encargadas de practicar la operación, ya que no es posible contar con la colaboración de un técnico dactiloscopista en las salas de maternidad; en cuanto a las *impresiones palmares*, se pudo ver que su toma resulta dificultosa por la espontánea resistencia que ofrecen los recién nacidos y que manifiestan cerrando la mano; la presencia del unto sebáceo y las escamosidades producidas al desprenderse la epidermis por la acción del aire en los recién nacidos fueron nuevos obstáculos señalados por una observación minuciosa y que llevaron a establecer que el sistema más práctico y seguro, a los fines de su identificación, es el de obtener *impresiones plantares* en los recién nacidos. A favor de esta afirmación estaban: la facilidad del procedimiento y la nitidez de la toma, cosa esta última que puede verse en los gráficos adjuntos.

Otros ensayos se han realizado en nuestro país en asilos de lactantes y maternidades, existiendo también otros similares de reciente data hechos en la Casa de Expósitos y en la maternidad del hospital Alvarez, así como un trabajo que acaba de ser presentado en el Congreso Médico de Montevideo, todos los cuales confirman las conclusiones obtenidas por Oscar R. Preller.

Un testimonio tan indudable de identificación del recién nacido como se ha comprobado que lo son sus impresiones plantares, agregado a la copia de las impresiones digitales de la madre en un solo documento, une al binomio madre-hijo inalterablemente y previene todo posible cambio de niños en sus primeros días de vida.

Ello justifica el interés que prestan a la interesante novedad los técnicos dactiloscopistas y los médicos que han enfrentado el problema.

El humorismo en la historia

Por HECTOR GOMENSORO

DE todas las expresiones del espíritu humano, ninguna más efímera, más cambiante, más esclava de las circunstancias, que las humorísticas. La flor del ingenio se seca pronto. Rara es, por consiguiente, la frase intencionada, raro el chiste que logre atravesar de una época a otra con la misma eficacia que tuvo en el momento de nacer. Esto se comprueba leyendo a los autores cómicos que gozaron en su tiempo el auspicio de un público enorme que los festejaba, que los aplaudía y que recogía al vuelo sus menores alusiones. Lo que sobrevive de ellos, como en Aristófanes y en Molière, es apenas una mínima parte de lo que constituyó su éxito. Lo circunstancial — lo propiamente humorístico — se ha evaporado.

Parecería también que el concepto del humorismo ha cambiado y cambia continuamente. De la antigüedad, por ejemplo, no nos quedan casi ejemplos de humorismo desinteresado, cuyo único objeto sea la risa. Los ejemplos que han llegado hasta nosotros padecen todos del defecto de llevar implícita una enseñanza moral.

A este género pertenece, por ejemplo, el humorismo dramático de los espartanos.

Cuando Jerjes, rey de los persas, le escribió a Leonidas que rindiera las armas, éste le contestó: *"¡Ven a tomarlas!"*. Se trata, sin duda, de un rasgo humorístico, por la contradicción entre la respuesta y el propósito, pero que inspira admiración y no risa. Igualmente la otra célebre respuesta del mismo general, cuando le anunciaron que el ejército enemigo era tan numeroso que sus flechas obscurecían el cielo. *"Mejor* — contestó; — *así pelearemos a la sombra."*

De épocas más recientes, las frases de ingenio que recuerda la historia corresponden a una filosofía menos austera.

Cuando un amigo le preguntó a Milton si pensaba enseñarles varios idiomas a sus hijas, respondió el poeta: *"No, amigo mío; un idioma solo es ya bastante para una mujer."*

Conversando Luis XIV con Molière, díjole un día: *"Usted tiene un médico, ¿qué regimen le prescribe?" "Sire* — respondió el poeta, — *cuando estoy enfermo, lo llamo; conversamos, me indica una medicina, yo no la tomo, y me curo."*

El decano Swift iba un día de viaje con su criado, y pernoctaron en una fonda. Al día siguiente se encontró con que sus botas no habían sido limpiadas. *"¿Para qué hacerlo*— objetó aquél, — *si al cabo de un cuarto de hora de camino estarán sucias de nuevo?"* El escritor no dijo nada, pero ordenó al hotelero que no le sirviera desayuno al culpable. Al ponerse nuevamente en camino, éste objetó tímidamente su estado de inanición. *"¿Para qué quieres desayunarte ahora* — contestó Swift, *—si de todos modos, dentro de tres horas, tendrás nuevamente ganas de comer?"*

Son numerosos los casos en que el rasgo humorístico no se atribuye a los grandes personajes, sino a personas del pueblo. La sal de estos casos consiste generalmente en una derogación provisoria de las normas de cortesanía usadas generalmente con los poderosos.

Así, el famoso de Federico el Grande con el granadero de su escolta. El monarca había sido poco tiempo antes derrotado en Rollin. Pasaba revista a sus tropas, y advirtió a un soldado que tenía un profundo tajo en la cara. Se le acercó y le dijo, bromeando: *"Amigo, ¿en qué taberna has recibido ese arañazo?" "Fué en la de Rollin* — respondió aquél, — *donde Su Majestad pagó la cuenta."*

El rey de Inglaterra Jorge I viajaba un día por un estado holandés. Al cambiar caballos en una posada pidió que le sirvieran huevos frescos. Llamó luego al posadero para que le trajera la cuenta. *"¿Cuánto es?"* — preguntó. *"Doscientos escudos, Majestad." "¡Cómo!* — exclamó, sorprendido, el monarca, — *¿andan tan escasos los huevos para pedir un precio tan exorbitante?" "No, Majestad* — replicó el posadero; — *los que andan escasos son los reyes."*

Algunos rasgos humorísticos tienen por tema la reacción del mérito frente a la indiscreción vanidosa. A esta categoría pertenecen los que se le atribuyen a Alejandro de Macedonia y al cardenal Campeji.

Darío le había ofrecido al primero cien mil talentos si se detenía en sus conquistas y se resignaba a compartir con él el imperio. Parmenio, amigo de Alejandro, exclamó: *"¡Si yo fuese Alejandro, aceptaría la propuesta!" "¡Yo también lo haría* — replicó el conquistador, *— si yo fuese Parmenio!"*

Un duque de Módena, en una disputa, le reprochó al cardenal

(Concluye en la pág. 58)

●

QUE pronto envejeció la Rambla Bristol! Las señoras que fueron jóvenes en tiempos de don Carlos Pellegrini — el de la Rambla de madera — se hacen cruces. ¡Cómo corre el tiempo! Un cuarto de siglo ha bastado para que ese belvédere de piedra y esos soportales anchos y suntuosos, que parecían infinitos, hállanse hecho insuficientes, angostos, incapaces de contener y encauzar el alud de los turistas. Y no cabe duda: todo lo inservible es... viejo. Ahora bien: muchas de las personas que vieron nacer y verán morir a la Rambla Bristol pasearán por la Rambla nueva con un brío y un gozo juveniles. No, señoras; ustedes no son como la Rambla, Cincuenta años, el doble de su edad, bien llevados, equivalen a... una tercera juventud. Y como dice una dama muy ingeniosa en su toldo de Playa Grande:

SIC TRANSIT...

— ¿Cincuenta años? ¡Esos los tiene "ya" cualquier muchacha! A mí que no me vengan con cuentos...

VIÑETAS MARPLATENSES

Por ALBERTO INSUA

NO. La bicicleta, en Mar del Plata, resulta imprescindible. Los paseos, las explanadas, las avenidas, los parques y las plazas de la hermosa ciudad son muy extensos. El automóvil, el ómnibus, el tranvía, las viejas y simpáticas victorias, las "canastitas" clásicas — y un tanto arqueológicas, coetáneas del "cab" londinense, del "fiacre" parisino y del "simón" madrileño, — no pueden competir con la bicicleta, que es el vehículo individual más flexible *que hayan inventado los hombres. Dirigida por un pulso hábil, impelida por unos pies ligeros, pasa por donde quiere. ¿No han visto ustedes ciclistas en la cuerda floja? Aquí, en Mar del Plata, los niños y las niñas toman a la ciudad por un circo. El viandante que va por las veredas ha de soslayarlos para evitar choques inadmisibles. Que lo atropelle a uno un automóvil o un "colectivo", pase... ¡Pero una bicicleta! Las personas mayores, por fortuna, no imitan a los niños. Si los imitasen haría falta ser de azogue para circular sin accidentes por las calles y los paseos del balneario.*

¿CICLOMANIA?

●

SI, señoras y señoritas: los nombres exóticos de su indumentaria estival, de todos esos trajes playeros y "sintéticos" que ustedes usan, son perfectamente traducibles a nuestra lengua. Shorts: *pantaloncitos o calzones cortos;* redingote: *levita... Pero ustedes se sienten más* chics, *más* smarts, *más* fashionables *llamándoles a esas prendas con sus denominaciones británicas o galas. No importa. Están ustedes, algunas, muy graciosas con esos pañuelos — ¿todavía se les dice pañuelos, no* mouchoirs? *— que se ponen en la cabeza, a usanza aldeana; con esas* vinchas, *o como se llamen, que les rodean el cráneo; con esos semitrajes o infratrajes que lucen bajo los toldos y sobre la arena. El nombre no hace a la cosa. Lo interesante es que cada una sepa elegir lo que le sienta bien,* le costume avantageux. *Porque no basta ponerse unos* shorts *para transformarse en esbelta* girl. *Los años, el volumen corpóreo, la* línea, *en una palabra, son los mismos en cualquier idioma. Exactamente. Inexorablemente.*

EXOTISMO

●

¡CUIDADO con los anteojos! Para preservar a la retina de los rayos solares se recurre a las gafas — ¿todavía no se les llama lunettes?, *— a los anteojos con cristales azules, negros o color de ámbar. Pero el sol, que dora o tuesta todo espacio desnudo de la piel, deja en torno de las órbitas un a manera de* loup, *de antifaz blanquecino, que resulta feo. Hay muchachas muy bonitas que se hacen de este modo una cara de payasos. Quizá sea una burla, una pequeña venganza del sol, a quien se hace cómplice de caprichos más o menos absurdos. "¿Por qué — se pregunta Helios—quieren todas estas lindas muchachas asemejarse, en el pigmento, a Josefina Báker?" Y se responde, irónico: "Pues el cerco de los ojos permanecerá blanco para recordarles que pertenecen a la más ilustre y pulcra de las razas."*

BURLA DEL SOL

¡Cuidado con los anteojos! Y, en general, con los baños de sol, que son traicioneros y no siempre recomendables.

Vuelve a hablarse del "peligro amarillo". Vean cómo empuja el Japón. Y aquí, en Mar del Plata, donde la gente debería platearse, argentarse, "argentinizarse", se empeña en tostarse, en dorarse, en amarillearse... Quelle folie! *Pero digámoslo con expresión y acento vernáculos: "¡Qué zoncera, señor!"*

LA FAMA DE UN ESCRITOR

Cuento de

J. G. STEWART

Ilustración de Hugo Salem

NOVENTA segundos antes de la partida del tren, un caballero de edad mediana, corpulento, elegante y de aspecto bonachón abrió la portezuela de un compartimiento de primera clase, dió una propina al changador que colocó su valija en la red, tomó asiento en el único rincón que quedaba libre, exhaló un suspiro, envolvió en una rápida ojeada a sus tres compañeros de viaje y luego se puso a leer una revista.

Cuando ya el tren iniciaba la marcha se abrió de nuevo la portezuela del compartimiento y entró un quinto pasajero. Era éste un señor alto, de facciones y cuerpo angulosos y también de edad mediana. Se instaló al lado del caballero corpulento, que miró con expresión irritada al recién venido; éste, entonces, se apartó un poco, y el de la revista reanudó la lectura.

Durante diez minutos, mientras el tren cobraba velocidad en su ansia por ganar el campo abierto, los cinco pasajeros quedaron callados. El militar retirado — porque debía serlo, sin duda, — que estaba en el rincón opuesto al del señor corpulento, sacó su pipa y comenzó a cargarla, mientras tosía con una tosecita reprimida. El último llegado, entretanto, revolvía ruidosamente la pila de periódicos y revistas, que constituía todo su equipaje.

El coronel — porque no era posible imaginarlo de graduación menor — se dirigió cortésmente al único pasajero del sexo femenino:

— ¿Le molestará si fumo, señora?

— Al contrario — respondió ella, que probablemente era la esposa de un pastor protestante de posición acomodada, — me agrada el olor de la pipa, siempre que el tabaco sea bueno, como es de esperar que será el que usted fuma.

Ambos rieron. El señor anguloso levantó la vista de sus papeles y sonrió. Tenía una sonrisa muy agradable. Ofreció a la señora una revista.

— Trae algunos cuentos muy buenos — comentó.

— Gracias. Es usted muy amable — dijo ella, aceptándola.

El joven con anteojos de carey, que ocupaba el cuarto rincón, miraba obstinadamente por la ventanilla, como si ignorase la presencia de los otros. El señor corpulento se puso a reír entre dientes, festejando la gracia de un chiste ilustrado de su revista. Luego pasó ésta al coronel, que rió secamente y la pasó a la señora del párroco, quien, a su vez, la alcanzó al señor anguloso. Mostró éste de nuevo su agradable sonrisa y devolvió el número a su propietario, que se arrellanó más cómodamente en su rincón y reanudó la lectura.

— Veo que hay en esta revista un cuento de James Gilworth; tengo que leerlo — dijo la señora del párroco, como si quisiera avisar con ello que no deseaba ser interrumpida; pero añadió: — Es mi autor predilecto y creo sinceramente que nadie lo supera.

— Decididamente, señora — asintió el coronel. — La popularidad de Gilworth no puede ser más merecida. Es superior a todos.

— Sí, es un hombre asombroso. Novelas, obras teatrales, cuentos... En todo sobresale. Muchas veces me he preguntado por qué será que nunca se publica su retrato. ¿Verdad que es curioso que tanto leamos sus libros y ninguno sepa cómo es su cara?

— Decididamente, es curioso, porque, por lo general, los escritores abusan de todos los recursos de la publicidad — dijo el coronel. — Pero recuerdo haber leído un artículo suyo en que escribía que si sus libros no se vendían por sus méritos menos se venderían por los de su cara. Claro está que era broma.

— Natural que debía ser broma — se apresuró ella a corroborar. Luego, dirigiéndose al señor anguloso, preguntó: — ¿No opina usted que es un escritor maravilloso?

— Sí, no es malo — admitió el otro con displicencia.

— ¡No es malo! — repitió la esposa del párroco en son de reproche. Y añadió, buscando con la mirada el apoyo del coronel: — ¡Es el mejor autor que tenemos!

— Decididamente, decididamente — dogmatizó el coronel.

El señor anguloso sonreía.

— ¿Quiere explicarme, señor — continuó la dama, — qué reparos tiene contra él?

— Ninguno, señora; pero será mejor que termine con esta situación embarazosa haciendo saber a ustedes que me llamo James Gilworth.

Se hizo un repentino silencio. Sólo inconscientemente el coronel y la esposa del párroco observaron el sobresalto del caballero corpulento, que miró a James Gilworth con enojo durante un segundo, como si le molestara la presencia del célebre escritor en el compartimiento, y en seguida se parapetó detrás de su revista, aunque era evidente que no la leía.

— ¡Qué notable! ¡Qué maravillosa coincidencia! — exclamó la esposa del párroco.

El coronel, por su parte, tendió la mano al escritor.

— Encantado y orgulloso de conocerlo, señor; decididamente... — dijo.

El caballero corpulento, desde detrás de su revista, observaba la escena con visible disgusto. Pareció que iba a decir algo; pero en ese momento el tren se detuvo en una estación. Se produjo un paréntesis mientras el joven de los anteojos de carey, que tan admirable silencio había guardado, dejó su asiento para descender.

Reanudado el viaje, la esposa del párroco volvió a la carga:

— Dígame, señor Gilworth, ¿de dónde saca usted las ideas para sus obras?

El señor Gilworth mostró su atrayente sonrisa y respondió:

— Por lo general las recojo del ambiente y luego les doy forma de cuento. Simple cuestión de costumbre.

— ¡Oh, algo más que eso, señor Gilworth! — intervino el coronel. — Por ejemplo: para escribir "Melodía Oriental" se necesitaba un fino espíritu de observación y un profundo conocimiento de Borneo. Yo estuve dos años de guarnición allí y puedo asegurarle que su novela es de una exactitud absoluta. ¿Vivió mucho tiempo en Borneo?

— Varios meses. Escribí allí la mayor parte del libro.

El caballero corpulento dió un respingo.

— ¡Basta de mentiras! — exclamó. — ¡No me he movido jamás de Inglaterra! El color local de esa obra lo saqué de una guía de turismo. ¡Ya es hora de terminar esta ridícula farsa!

— ¿Qué quiere usted decir, señor? — lo interpeló el coronel.

— Quiero decir que este hombre es un impostor — dijo el caballero corpulento sin perder la calma, mientras buscaba algo en el bolsillo del chaleco. — Sírvase leer mi tarjeta, señor.

Los ojos del coronel se abrieron inmensos.

— ¡James Gilworth! — murmuró. — Pero entonces...

A todo esto, el falso Gilworth se había escabullido del compartimiento. El verdadero dijo:

— Su conducta prueba ampliamente que es un impostor. No comprendo qué fi-

(Concluye en la pág. 58)

En Rabat, la ciudad florida, las mujeres han dejado caer su velo

Especial para El Hogar

Por SERGIO CHIAPPORI

Mujeres árabes como aún pueden verse en las calles de Rabat.

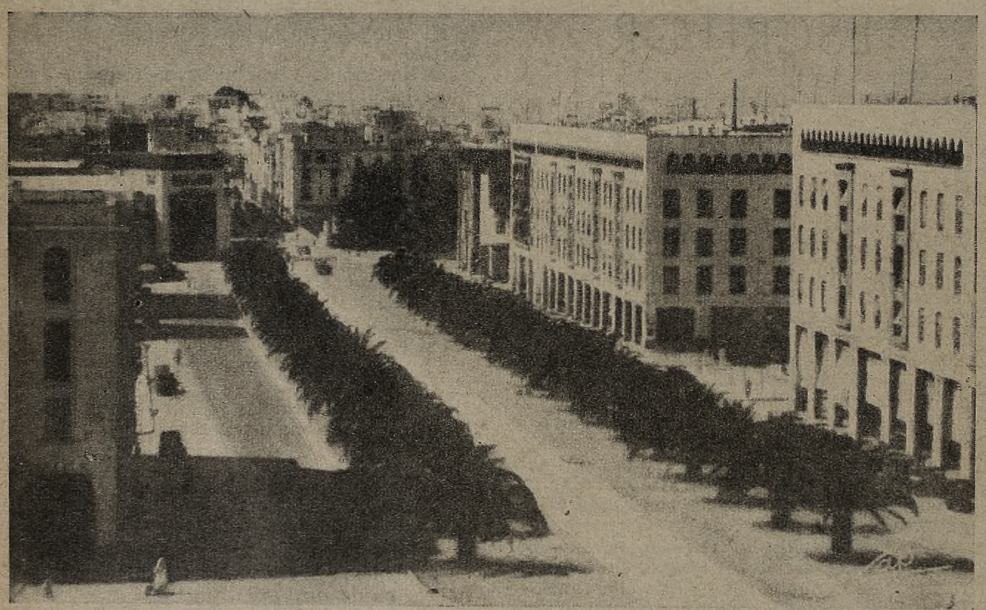
Su Majestad Sadi Mohamed, sultán de Marruecos.

CUANDO se abandona Casablanca en dirección a Rabat — carretera por la que junto a las escasas caravanas de camellos escuálidos pasan los camiones a noventa kilómetros por hora — y hasta tanto se llega a Saint-Jean de Fedhala, lo que antes se llamaba "la arena hostil" es hoy un vergel sorprendente. Centenares de hectáreas y hectáreas dedicadas al cultivo de flores. Flores de Francia traídas a Marruecos, que bastarían para engalanar las solapas y los escotes de todo París. No se alcanza a comprender el destino de esta producción fabulosa. Bien pronto lo aclara el guía: "Casablanca, la ciudad milagrosa que en treinta años ha dominado la costa y el mar, y Rabat, la ensoñada, la consumen toda."

¿Qué mejor presentación para Marruecos que la de esta fama de país florido? Por todas parte asoman cultivos prodigiosos con invernáculos magníficos a los que acuden las esposas de funcionarios y comerciantes europeos.

Por desgracia para el argentino, que llega con ansias de espiar ojos negros por el resquicio del velo de los albornoces, las árabes jóvenes han abandonado la moda tradicional. Salvo las más obesas—que conforme al gusto local son las más seductoras...—y las mujeres de edad, gran parte del elemento femenino ha olvidado el mandato de los mayores y ofrece su rostro al transeúnte. Son caras aguzadas las estas jóvenes marroquíes, serena la expresión, duro el mirar.

El respeto que la colonización ha tenido por la arquitectura árabe permite a Casablanca — salvo en el asombroso barrio de la city — y a Rabat conservar sus características seductoras. Desde el sábado, las árabes pliegan los volúmenes por donde Occidente les alcanza la liberación, abandonan las oficinas y los comercios y salen por las calles. Entonces sí, como si no quisieran traicionarse totalmente a sí mismas, recorren los nuevos barrios, siempre árabes, pero más conformes con la higiene, y se envuelven en sus albornoces. Es una "trempette" en la tradición.



La avenida Lyautey, de Rabat, por la que puede apreciarse el grado de progreso alcanzado en pocos años.

La gran mezquita, vista desde una de las calles del barrio indígena de Rabat.

Patio central del magnífico palacio del sultanato marroquí, situado en las afueras de Rabat, uno de los más bellos monumentos de la zona.

EN Rabat se le habla al turista de flores y de mujeres, así como en Casablanca se le lleva a la ciudadela de Bus-Bir en la que el Kamasutra sigue siendo la fuente donde Oriente bebe aún.

Es que si Casablanca las compra, Rabat tiene sus propias flores. Toda la zona de los edificios administrativos de la Alta Residencia es un jardín, pero un jardín de vegetación tan exuberante que oculta unos a otros los grandes "buildings".

El palacio del sultán — el bello Sadi Mohamed, que para "occidentalizarse" se ha resignado a reducir su harén a cuarenta y una mujeres — es un verdadero edén. Por las mañanas, la guardia extrema sus decorativas pero inofensivas precauciones, y las damas pasean por las alamedas perfumadas: eso les basta para sobrellevar su dura existencia, más dura aún cuando desde los ventanucos disimulados ven pasar cuesta abajo, a toda carrera, en bicicleta, a sus hermanas liberadas del Corán y los prejuicios, camino del Instituto de Altos Estudios Marroquíes...

En Rabat todo es un vergel, hasta la misma fortaleza de Portugal — construída a fines del siglo XV,—donde en una auténtica noria de engranajes de madera se obtiene el agua para el regadío de este jardín que el gran turismo ignora.

ESPIRALES

Por ALVARO YUNQUE

VERDAD Y MENTIRA

Junto polvo de oro y polvo de plata. No resulta mejor plata. Sólo resulta un oro menos puro.

EN MARCHA

"La Verdad está en marcha, nadie podrá detenerla."

Y los hombres levantan muros entre ellos y la Verdad que avanza; pero no para detenerla: para no verla avanzar.

OCULTAR

Más fácil te será ocultar el sol colocándote sobre la cabeza de los hombres que subiendo a miles de metros sobre sus cabezas.

LA VERDAD Y LAS MENTIRAS

El sol se reflejaba en el espejo.

Los hombres decían: "Hay un sol."

Pero se partió el espejo y, como en cada trozo veían un sol, dijeron: "Hay muchos soles."

LA VERDAD

El adolescente, después de nutrirse y vigorizarse con los frutos del bosque de la Verdad, emprendió camino a la ciudad de los hombres por la senda del arte. En la linde del bosque, la Verdad en persona salió a despedirle.

Dijo la Verdad:

—Adolescente: raro es quien se vigoriza con los frutos de mis árboles antes de emprender la senda del arte que va hasta la ciudad de los hombres. Tú lo hiciste, y quiero premiarte. Toma esta caja: por cada gloria que conquistes caerá un diamante en ella...

Partió el adolescente. En la ciudad de los hombres, luchó, sufrió, triunfó. Ya anciano, tornaba por la misma senda al bosque de la Verdad. Y allí se encontró con ésta.

—Traigo — dijo el artista — la caja repleta de diamantes.

—Abrela — ordenó la Verdad.

La abrió el artista, y alzó un grito de estupor. Allí sólo había guijarros.

ESPIRALES

Hasta que no tengas los ojos limpios a fuerza de llorar por el dolor de tu prójimo, no intentes ver a la Verdad.

Para el ser humano, la Verdad es como el horizonte: cuanto más próximo a la tierra se halla él, más estrecho le parece el círculo de éste. Cuando el hombre se elevó tanto que ya no ve la tierra, el horizonte es el infinito.

La Verdad es como el sol levantándose: sólo ilumina cumbres. Los hombres pequeños no la sienten sobre su cabeza; están condenados a verla en la cabeza de los grandes.

HUEVO

La utopía es frágil como el huevo donde se halla el germen de un ave.

Y la utopía es el huevo donde se halla en germen esa ave de fuerte pico, duras garras, bello plumaje, sonoro canto y majestuoso vuelo que se llama la Verdad.

LA MAYORIA

Tanto oyó hablar contra la Mentira, que Impetu decidió matarla. Pero ¿cómo distinguir la Mentira de la Verdad? Sólo sabía esto: que, una vez herida, de la Verdad brotan flores, y de la Mentira, cieno. Se armó de un puñal y salió a la calle. Pronto pasó ante él una mujer desnuda, y oyó que la mayoría de los hombres la injuriaba: ¡la Mentira!

Impetu no aguardó más. Se plantó frente a la mujer desnuda que la mayoría de los hombres injuriaba, y hundió su puñal en el corazón de la Mentira...

Pero de su herida comenzaron a brotar flores.

Despertó de su sueño, y se echó a la calle: se echó a buscar a aquella a quien la mayoría de los hombres injuriaba, para hallar la Verdad.

DIENTES

La Verdad es comestible; pero es dura. El que tiene buenos dientes, la mastica. El que no, la chupa. Pero el sin dientes, no deja de predicar: "¡Despacio, calma, no os apresuréis!"

CREER

Un sabio dijo: "La Verdad es blanca."

Otro: "La Verdad tiene color aire."

Y construyeron cada cual su templo.

Las gentes de la plaza, según supusieran que la Verdad era blanca o color aire, se dirigieron a cada uno de estos dos templos.

Sólo un hombre quedó en la plaza.

Le preguntaron:

—¿Cómo es la Verdad?

—No sé cómo es la Verdad — respondió él.

Y entonces, unos y otros, furiosos y despreciativos, como si lo insultaran, le gritaron:

—¡Ateo!...

LOS ADORADORES DE LA VERDAD

Había dos hombres. Uno creía en la Verdad. El otro negaba su existencia.

El primero consagró su vida a adorar la Verdad. De rodillas, día y noche, casi sin comer, sacrificando el sueño, extraño a todo lo que le rodeaba; adoró a la Verdad.

El otro, el que no creía en la Verdad ni en la felicidad de sus dones, se dió a luchar para que la felicidad imperase en la tierra. No lo consiguió; pero aplacó muchas hambres, amansó muchas penas, secó muchas lágrimas, apagó muchos rencores, encendió muchas esperanzas...

Murieron.

Llevados ante la Verdad, ésta sonrió al segundo de esos hombres.

Y el adorador de la Verdad se atrevió a preguntar:

—¿Cómo yo no recibo vuestra aprobación? Yo he pasado mi vida adorándoos.

—No te he oído — respondió la Verdad.

El adorador, rencoroso, insistió aún:

—¿Y a él—señaló al que no creía en la Verdad y pasó su vida entregándose al prójimo, sirviéndole, — y a él le sonreís?... ¡El os negaba!

Respondió la Verdad:

—Tampoco lo he oído.

ASTERISCOS

La Mentira es como el dinero falso: existe mientras se la confunde con la Verdad.

La Mentira es capaz de desnudarse para que la confundan con la Verdad.

La lucha del mundo no es la lucha de la Verdad contra la Mentira, sino la lucha de muchas pequeñas mentiras, unas contra otras.

Una mentira puede llegar tan alto como la Verdad, no porque crezca, sino porque innumerables mentiras se van subiendo las unas sobre las otras.

La luz de la Verdad ilumina igualmente al que la ha encendido y al que la intenta apagar.

Sólo hallan la Verdad quienes la buscan para regalarla.

Mar del Plata en 1900

Por CARLOS A. DE ELIA

ESE año el campo había sido generoso y el producido de la estancia permitía a su dueño organizar, como en las temporadas anteriores, el viaje de la familia a Mar del Plata. Las lluvias caídas, con religiosa regularidad, llenaron sus campos de doradas espigas, y hasta parecía que las langostas, no queriendo malograr el veraneo, habían resuelto desayunarse en las fincas vecinas, que pertenecían a gente con menores obligaciones sociales, y respetar la de este propietario que tenía varias hijas casaderas.

Salir a las playas significaba siempre un sacrificio de dinero, pero que proporcionaba ventajas. Muchos eran los convencidos, no sólo de que las brisas marinas resultaban saludables, sino que también traían aparejados los beneficios de cimentar un prestigio mundano o de formarlo, cuando se estaba dispuesto a efectuar un trabajo tenaz e inteligente.

El viaje no era cómodo. Largo y en unos coches dormitorios en que las camas corridas, ubicadas a cada lado de un pasaje central, en dos pisos, llevaban unas modestas cortinas corredizas destinadas a evitar que sus ocupantes fueran vistos en sus "deshabillés" nocturnos. Naturalmente que los vagones iban clasificados por sexos.

Mar del Plata no tenía como hoy su enorme y lujosa edificación, de manera que el Brístol Hotel constituía, no sólo el lugar casi único para ubicarse, sino que también debía ser el centro de las actividades mundanas, donde muchas niñas recibirían el espaldarazo que las convertiría en personas importantes, o que, al fracasar, las alejaría del grupo de moda, quitándoles las ilusiones de actuar en el plano que se habían propuesto.

Los padres no tenían más remedio que aceptar que sus hijas llevaran bien repletos sus baúles, y ellos, a su vez, bien provistos los bolsillos y la mayor buena voluntad para gastarse el dinero. Trajes de baile, de playa (o más bien dicho de rambla, que era lo más próximo al agua a que se aventuraban en sus paseos) y uno que otro de baño, por ser los que iban a usar menos y los que más sitio ocupaban en el equipaje. Lo constituía una larga bombacha hasta el tobillo, una blusa muy suelta, con sus correspondientes adornos que evitarían el dibujo de la silueta al recibir el golpe de las olas, un sombrero y una larga capa, que el bañero se encargaría de quitar cuando el agua les diera a la altura de la barba. Ninguna precaución estaba de más, pues si bien los sitios destinados a las señoras, en un trance tan íntimo como el de bañarse, no eran los mismos que ocupaban los hombres, no faltaría alguno de ojos de lince que pudiera echarles un vistazo.

El trayecto entre la vieja estación — que aún existe — y el hotel se hacía en los pesados vis-a-vis que van desapareciendo poco a poco.

Terminado el trabajo de instalarse, se esperaba con inquietud la hora del almuerzo, en que se haría la entrada en el comedor más grande que se conocía hasta entonces.

Por el ángulo de los saludos que se cambiaban con los ocupantes de otras mesas se podía calcular el número de probabilidades para tener una figuración destacada. El café se tomaba en la terraza, y mientras las niñas, acercándose a sus amistades, trataban de conquistar simpatías hablándoles de proyectadas fiestas que darían ese invierno, los papás, convenientemente aleccionados, hacían desfilar entre las relaciones toneladas de trigo y millares de vacas, que la estrategia de las señoras respectivas había multiplicado con una vanidosa fantasía, destinada a multiplicar también el éxito de sus hijas.

Allí se averiguaba exactamente quiénes eran las personas con las que era más conveniente intimar y con las cuales pudieran lucirse en adelante. Cuántas veces ocurría que después de mil trabajos y gastos excesivos para relacionarse con la familia deseada, resultaba que al volver al balneario la temporada siguiente, la amistad lograda con tanta habilidad había pasado de moda y no servía.

Pocas modificaciones sufría, en general, la constitución del grupo dirigente. Una que otra familia había conseguido quebrar el cerrado cerco de la vieja aristocracia, debido a la belleza y elegancia de las niñas y a los importantes negocios del jefe de la casa.

En cuanto al sistema de vida, era el de siempre. A la mañana, un paseo por la Rambla de madera, y luego sentarse de espaldas al mar, alrededor de las mesas, para tomar, en la mejor compañía que pudiera conseguirse, las pocas cosas sin alcohol que existen. Se lucían los trajes, se comentaba el número de baúles que había sido necesario para su transporte, y se planeaba para después del almuerzo alguna excursión a la gruta, a las piedras, y tal vez al faro, cuando se estaba en tren de correr aventuras.

A la hora de comer toda la concurrencia se vestía de etiqueta, y luego se pasaba al salón de fiestas a bailar las danzas de moda, cuya música era algo más estimulante que la de nuestros tangos, que si conseguimos oírlos sin desesperación, es por no saber si hemos de decidirnos a llorar por su ritmo o por su letra.

Algunos representantes del sexo masculino empezaban a frecuentar la ruleta. A "mirar" nada más, según decían en un principio, por más que a fuerza de mirar tuvieran que precipitar muchas veces el viaje de regreso.

Cuando las veraneantes se habían acostumbrado al clima, y sin temer ya a que la reacción fuera muy fuerte, se decidían a bañarse un par de veces por semana, pues pocas eran las que se resolvían perder las horas que tenían dedicadas por la mañana a conversar en la Rambla con su "grupo".

Ataviadas como sobrevivientes de un naufragio que recién salen del agua, echaban a correr desde la orilla hasta las casillas destinadas a cambiar su indumentaria por otra igualmente complicada. Transformación interminable, que debía efectuarse después de un minucioso examen de las débiles paredes, perforadas muchas veces.

El baño de sol no había sido aún descubierto como cosa saludable, y las inocentes conversaciones sobre la arena de hoy en día habrían constituído un espectáculo que la mente más moderna de entonces no se habría animado a concebir.

El concepto del veraneo ha cambiado con los años, pero es indudable que en eso hemos ganado. Actualmente, en que la actividad y el trabajo son cosas reales, consideramos que el salir de las calles estrechas y de los escritorios sin luz es imprescindible, así como el alejarnos también de los ruidos que nos enervan y del tráfico que con sus peligros nos retuerce el sistema nervioso al atravesar cada esquina. Con la ventaja que vamos a las estancias con sus comodidades a descansar, a las playas a bañarnos y a los demás sitios a hacer lo que nos sea cómodo y divertirnos.

El templo de Siva dejará muy pronto de encerrar su secreto milenario

Por JERONIMO OLIVA

NO es exacto que el hombre ha puesto sus plantas en todos los rincones del mundo. Nada menos que en el corazón de una de las naciones más pobladas y civilizadas existe un altiplano en el cual el hombre jamás ha estado. Se encuentra en los Estados Unidos, en el llamado Gran Cañón, formación montañosa situada en la parte oriental del continente norteño, que eleva sus perfiles imponentes y de fantástico aspecto sobre las desoladas llanuras.

El altiplano del Gran Cañón, en realidad, no es sino una gran terraza casi rectangular, con una milla por cada uno de sus lados. El bloque que la sostiene se ha formado a lo largo de los siglos debido a la obra tenaz de los aluviones y los vientos. Millones de ojos humanos han contemplado con admiración esos enormes muros, lisos y erectos, sobre los cuales el sol de ocaso pone tonalidades de púrpura y de oro. Un silencio impresionante reina en el lugar, que, según la expresión de un poeta norteamericano, parece una antesala del cielo.

En la región, cierta parte inaccesible se conoce con el nombre de "templo de Siva". Una denominación que explica la solemnidad religiosa de su mole. Porque se trata de una verdadera catedral construída por la naturaleza en medio del desierto; un altar gigantesco que se ha levantado en el seno del Gran Cañón para celebrar misteriosos ritos milenarios.

A algunas millas del templo de Siva, la iniciativa de una empresa de turismo ha levantado un lujoso palacio, el Tovar Hotel, residencia privilegiada para quienes pueden permitirse el lujo de llegar hasta aquel apartado lugar.

EL templo de Siva está circundado por una profundísima garganta, en el centro de la cual se levanta imponente e inaccesible. Su cumbre está cubierta por un bosque frondoso. El acceso es dificilísimo, porque, como está dicho, las paredes están totalmente desnudas y se elevan perpendicularmente, sin ofrecer ningún accidente capaz de permitir el escalamiento, siendo esto lo que ha preservado el lugar de todo contacto humano. Aunque muy pronto, como se anuncia, el esfuerzo y la temeridad del hombre también habrán llegado hasta su misteriosa cumbre.

Porque en estos días, precisamente, se intentará la exploración del llamado templo de Siva con una expedición organizada por el profesor Morehead Patterson, y en colaboración con el Museo Americano de Historia Natural.

Parecería cosa fácil llegar a la meseta utilizando un aeroplano, y, mejor aún, utilizando un autogiro, cual si se tratara de una desconocida bestia antediluviana. Este fué, en principio, el proyecto de Patterson; pero numerosos reconocimientos aéreos practicados para estudiar el terreno, muchos de ellos complementados con fotografías, han demostrado que las alturas del templo de Siva están cubiertas por una frondosa vegetación que hace imposible todo descenso.

Sucesivamente se ha pensado en la probabilidad de dejar caer algunos hombres provistos de herramientas que pudieran preparar un campo de aterrizaje. Pero el proyecto también fué descartado, puesto que las fuertes corrientes de aire que se precipitan por el Cañón alejarían a los paracaidistas, poniendo en peligro su vida.

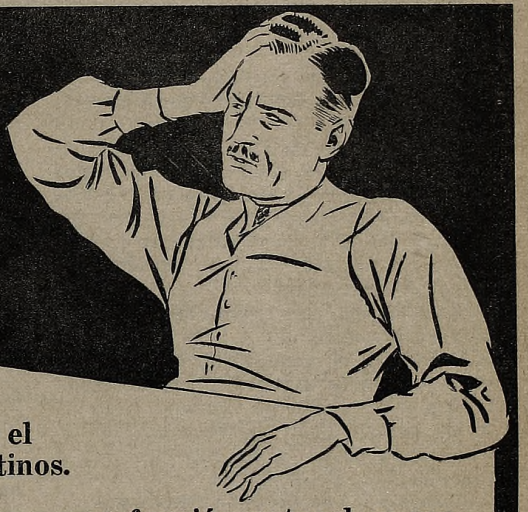
Excluída la vía aérea, se ha tenido que encarar el estudio de la única posible: el escalamiento.

LAS pacientes y minuciosas observaciones han hecho encontrar algunas grietas que permitirán la ascensión, y, como decimos, hace pocas semanas la expedición se ha puesto en camino para reconocer el templo de Siva, que por milenios ha permanecido inviolado.

Parece ser que este bloque pétreo, en una época que puede datar de 35.000 a 100.000 años, fué separado del sistema montañoso del Cañón por obra de las fuertes y persistentes erosiones aluvionales. Allá, en lo alto, quedaron entonces las selvas y los animales que indudablemente existían.

Y en esto, precisamente, finca el interés de la expedición que se ha preparado. No sólo llegar hasta aquellas alturas inalcanzadas hasta el presente, sino determinar las variaciones que ha sufrido la fauna y descubrir nuevos aspectos en los animales que han podido subsistir. En una palabra: se trata de levantar una cortina que durante siglos ha cubierto un trozo excepcional del mundo.

Desgano y malestar



son por lo general producidos por el mal funcionamiento de los intestinos.

Para regularizar el intestino y lograr una función natural se usa

La Vaselina Líquida

laxante inofensivo que obra por una acción mecánica de lubrificación.

Nuestra Vaselina líquida se distingue por su absoluta pureza; destilada y rectificada para uso medicinal, no tiene olor ni sabor, y su uso no crea hábito.

La vendemos en botellas de 1 litro a $ 4.—, de ½ litro a $ 2.20 y de ¼ litro a $ 1.20.

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires

La confidente

Cuento de MARCOS RAMPERTI

HA venido ella misma a visitarme en mi casa: franca, segura, tan segura de mi lealtad como lo estaba de la suya. Me estrechó efusivamente las manos, y me saludó con la misma voz de antes: estallido de alegría, gritos de pajarillo.

—¡Maruja! ¿Tú? ¿Y mamá?

—Sabe que estoy aquí. Me espera a cenar. No corre prisa.

Vino a decirme que cumplía los veintiún años, hoy, primer día de su vuelta a la ciudad. Está rozagante. Es feliz. En su cuerpo de mujer perfecta, sólo la voz ha quedado pueril. Hace tres años, cuando salió del internado, era una figura insignificante metida en un uniforme gris azulado. Casi como la niñita que conocí en una lejana primavera, en su jardín, jugando con sus muñecas, justamente el día de mi licenciamiento militar. Llevaba puesto aún el traje de aviador. Y la pequeña quiso que la hiciera volar por los aires... en el columpio.

—Escucha, Maruja. Tu visita me causa un gran placer, pero...

—¿Pero qué?

—Ya cae la tarde, y yo me pregunto si es conveniente que una señorita se quede en compañía de...

No me deja concluir. Ríe..., ríe con la risa pura, sana de su alma candorosa, cuyos reflejos asoman en sus ojos grandes, negros...

—Tú no eres viejo, pero eres bueno. Por eso me fío de ti. Y luego sé que no te gusto. No puedo gustarte. Me has conocido cuando era yo una criatura.

—Yo tenía entonces treinta años.

—Y yo ni cuatro aún.

—Cuando di el empujón inicial al columpio, tú admiraste, recuerdo bien, el águila aviatoria que llevaba en la gorra.

—Me habían dicho que eras un hombre que volaba, y quise que me hicieras volar a mí también... en el columpio.

—Después nos hemos visto otras veces..., unas diez en siete años. Luego tú entraste en las "marcelinas", y no te volví a ver hasta tu salida: ¡tan crecida, tan hermosa! ¿Cómo puedes decir que no me gustas?

—Y..., lo siento. Soy una mujer, ya; lo siento, y, francamente, me desagrada. ¿He de decírtelo? Cuando estaba internada pensaba siempre en ti. Te figuraba como a un muchachón con cara de hombre maduro, con el ceño fruncido, que escribía libros de amor y que había visto por primera vez con un águila de oro en la gorra. Te he recordado siempre. Tus historias de amor las leía en la escuela, ocultas bajo los cuadernos. Todas mis compañeras las leyeron después que yo. Un día le pegué una bofetada a una de ellas porque dijo que se le antojaba que tú debías ser feo. ¿Ríes? Otra vez recorté un retrato tuyo de una revista y...

—¿Lo enseñaste a tus amigas?

—No; no se lo enseñé a nadie. ¿Te disgusta?

Esta vez no retengo la risa. Maruja es la inocencia misma: puede decir las cosas más amables, o las más crueles, con la misma espontaneidad.

—Maruja —le digo, mientras enciendo una lámpara. —Sólo hay un motivo por que tú viniste a verme, confiada en mi casa. Es porque me sabes desarmado. Sabes que amo a otra mujer.

Una sombra de celos pasa por sus ojos, que se animan en seguida de curiosidad.

—Efectivamente, me lo han dicho. ¿Es bella?

—Mucho.

—Descríbemela.

—¿Cómo se puede con una mujer que se ama? Sólo se sabe que ella es la misma imagen de Dios. Una mujer que se ama es una luz. ¿Sabrías tú describir la luz?

—Yo no; pero tú sí. Tú escribes libros.

—Al contrario; menos que los otros. No sé, te digo.

—Ahora apago la lámpara. Nos entenderemos mejor a obscuras. Habla...

—Maruja: yo no sabría decirte siquiera de qué color son sus ojos, cómo son sus cabellos. Un enamorado no ve nada. Mira solamente. Mira y respira.

—Esto no se llama explicarse. Explícate, pues.

—Lo voy a intentar... Haz de cuenta que el ir con ella en la calle es como si nos acompañara una música divina; que su mirada, pura y dulce como es, causa temblor como ante un peligro; que el tiempo, estando a su lado, no existe; que la vida en su compañía es un mar infinito, que existe sólo porque sujeto a su pequeña nave.

—Pero, en fin, esta mujer ¿de qué está hecha?

—He aquí: tiene manos pequeñas y frías; una voz de niña triste; un cuerpo etéreo. Yo adoro esa voz de huérfana, ese cuerpo inmaterial. He ahí todo, pequeña. No sé más.

—Será bello, sublime lo que me dices, pero no demuestra nada. Y luego, dicho por ti es necio. No te reconozco como el autor de las historias de amor que leía en las horas de clase, ese muchachón díscolo, de cabellos grises, exuberante de fantasía, caprichos, prepotencia, vanidad.

—Me acerco a los cincuenta, Maruja. El tiempo redime.

—Es probable. Pero tú —añadió con un movimiento de hombros y preparándose para salir —te has redimido demasiado. Confiésalo. Debes haber cometido muchas tonterías por esa mujer.

—No lo sé. También esto no lo sé.

—¿Qué has hecho? Dímelo. Quiero saberlo.

—Naderías. Cosas increíbles. Una noche de luna empalidecí por haber puesto mis pies sobre su sombra. Y otra vez me puse rojo como la grana por haberla tomado de un brazo para apartarla de un coche que pasó rozándonos. Esto es todo. ¿Qué puede hacerse de más o de menos para una mujer que se ama?

—¿Y luego?

—Y luego, una noche, estando ella enferma en su habitación, salté la paredita del jardín y besé el ramo de la enredadera que quizá subía hasta su ventana. Y una tarde entré en el cementerio, un pequeño cementerio de campaña, para leer el nombre de los muertos de su familia y rezar sobre su losa. Y otro día llamé a una casa desconocida, con un pretexto, con una mentira, para ver a un niño que ella había besado el día anterior. Otra vez...

—He comprendido. Eres un tonto y un loco.

Repentinamente, con uno de esos ex abruptos que son el encanto de las naturalezas primaverales, me toma una mano entre las suyas. Me mira fijo en los ojos; luego pasea la mirada, esta vez ternísima, de los ojos a las sienes encanecidas:

—Perdóname por lo que te he dicho. Qui-

zás haya sido un poco de celos..., quizá un poco de miedo por ti. Tú la amas demasiado a aquella mujer. Bueno; ya volveré uno de estos días y hablaremos de nuevo.

No apenas hubo dejado mi mano, la vuelve a aferrar. Un relámpago de ira brilla en sus ojos cálidos:

— Pero ella, al menos..., ¿te corresponde?

— ¿Cómo quieres que lo sepa yo? Cuando uno ama, no se percata de nada. Ninguna inteligencia vale; ninguna certidumbre es posible. Todo parece verdad aunque no lo sea.

— No puedes estar más enceguecido, por no comprender nada.

— Yo menos de los otros. Ya te lo he dicho: por lo mismo, porque sé muchas cosas, y mucho he vivido y padecido. ¡Oh los cabe-

llos grises! No cuentan para nada, ni los libros escritos, criatura. Al contrario, más experiencia se tiene en estas cosas, menos se comprende. Bueno, ahora vete. Mamá te espera. Y también es necesario que me quede solo, para interrogarme una vez más si ella me ama... o no.

MARUJA me deja con esa incertidumbre; incierta ella también entre la conmoción y el despecho. Siento que su corazón virgen participa, no sé cómo, de la pasión que me posesiona, de la cual ella no sabe nada, y yo, poco más o menos, como ella. ¿Celos? ¿Cariño? ¿Curiosidad?

Cuando, tres días después, Maruja volvió, en la misma habitación, en la misma hora crepuscular, su primera pregunta fué por la desconocida, de quien recibió mis confidencias; para la mujer de la cual le he dicho que es una música, una luz, pero que todavía no sé si me ama o no. Esta vez no la recibo a obscuras. Abro las ventanas, y al argentino saludo de la amiguita contesto con un grito jubiloso. Hoy mi corazón no duda.

— ¡Ah Marujita, qué placer verte de nuevo! ¡Sí, sí! Dame la mano, mírame en los ojos. Hoy somos dos muchachos. Tengo veinte años como tú.

No contesta, pero en su cara se pinta una estupefacción admirativa. Mi transfiguración la transfigura. Es como si ella asistiera a una representación cuyo heroico protagonista fuese yo. Me mira, me vuelve a mirar. Y sus miradas perdidas en las mías son todavía las de la niña de cuatro años a la cual el soldado aviador impelía a fuerza de brazos en lo más alto del columpio.

— ¿Estás, pues, seguro hoy de tu amor?

— Sí, Maruja; lo estoy.

— Me habías dicho que el corazón de un enamorado duda siempre.

— Es verdad. Pero tiene sus instantes de revelación; y éstos son, entonces, de una certeza superior a cualquier otra.

— Pero ¿cómo se puede tener esa seguridad?

— No se puede explicarlo, ni decir. Es un arcano. Naturalmente, no son las palabras las que te la proporcionarían. Quizá tampoco los hechos. La sientes así, repentinamente, por una lágrima que se asoma, una sílaba que se pierde...

— ¡Ah sí! Debe ser así.

— ...Por la manera de estar uno al lado de la persona amada, de hablar callando... Es un rozar de alas que pasa, que te lleva. Un ala de ángel revelador. Hoy quieres que te confirme, que te confíe mi felicidad, como ayer querías que te confiara mi duda. Pero insisto: no puedo decirte nada de seguro. El amor se ha explicado con el alma, pero yo no puedo explicártelo a ti, criatura. Es un misterio. Debes creerme.

Ahora ella se ha vuelto sumisa escuchándome. Ciertamente me está viendo idealmente, con mis treinta años y el águila de oro en mi gorra de aviador.

— Sí, te creo. ¿Y sabes por qué? Porque yo también te quiero. Creo en tu éxito, porque creo en tu voluntad. ¡Oh tus brazos que me levantaban tan alto! Me he acordado siempre, ¿sabes? Las nenas recuerdan. Y también cuando tenía quince años y leía tus libros de amor, que me sabían a miel después de las matemáticas...

— ¿Y bien?

— Te lo he dicho. Yo también te tenía en el alma. Esto para demostrarte que si esa mujer te quiere, es porque mereces su amor.

Queda titubeante en el umbral; no sabe si irse o quedarse más. Sólo se decide a irse cuando la insto, pues la madre debía estar inquieta por su ausencia. Se siente feliz por mi felicidad. Llega hasta a decirme que me quiere lo mismo aunque yo ame a otra. Se muestra satisfecha de su confesión, y me anuncia su próxima visita. Esta se realiza después de una semana: a la misma hora, en la misma habitación, de la cual he cerrado ya todas las ventanas para que hubiese obscuridad. Efectivamente, hoy la luz me causaría desasosiego.

Intuye en seguida la tragedia. Se me acerca en silencio; mira mi cara empalidecida; pasea sus ojos interrogadores desde los míos llenos de fiebre hasta mis cabellos revueltos, con esa mirada dulce que tienen las jovencitas para las penas de los mayores, y que yo le conozco tan bien.

— ¿Qué tienes?

— Sufro; lo ves.

— Sí, lo veo, y demasiado. ¿Qué te ha sucedido?

— Ha sucedido, pequeña mía, una cosa atroz. Ella no me ama. Lo creí por un momento. No era verdad. Mi alma se había engañado. El alma también suele engañarse. Todo ha terminado. Hace un rato, por teléfono nos hemos dicho las últimas palabras. ¿Sabes cuáles han sido las suyas? "Adiós; mamá me espera." Tú misma, Maruja, cuando vienes a verme, dejas que tu mamá te espere. Eso te lo dice todo.

— Sin embargo, ¡estabas tan seguro de su amor!

— Te lo dije. El que ama lo ignora todo.

— Sí... Una lágrima que se asoma..., una sílaba que se pierde...

— ¿Es un reproche, Maruja?

— Con su voz de niña triste..., con su cuerpo etéreo...

Miro a mi interlocutora. Su boca se ha contraído. Su voz se ha vuelto áspera. Me escudriña, inmóvil, con los brazos cruzados, con un brillo colérico en los ojos:

— Te ha burlado tu ángel.

Repentinamente una angustia horrible se adueña de mi corazón: es la de sentir que en el alma de mi joven amiga una imagen mía se desvanece para siempre; una imagen altiva de aviador y de poeta que se ve subs-

(Concluye en la pág. 79)

¿Qué atractivos ofrece Buenos Aires al turista?

Por ADA PEACOCK

Dibujos de Lemos

EL carácter que tuvo antes Buenos Aires va desapareciendo rápidamente. Uno por uno se abaten los pintorescos edificios antiguos. ¿No se pudo conservarlos, modernizados por dentro, o bien adoptar para los que los reemplazaron la encantadora arquitectura de los lejanos días? ¿Por qué algunos no fueron construídos en el estilo de la vieja "Casa de Justicia" que hubo frente a la plaza de Mayo?

Por mi parte, recorriendo las calles estrechas, con casas bajas, de los barrios antiguos y quietos de la ciudad — donde se puede curiosear a través de las rejas de hierro en los patios llenos de flores, pájaros y parrales, — hallo más placer y más atmósfera que paseando por la avenida Alvear, cuyos magníficos palacios son de arquitectura y carácter estrictamente europeos.

A causa de mi profesión, y por andar siempre al atisbo de lo pintoresco en arquitectura e indumentaria, advierto que lo que falta a Buenos Aires es sencillamente el sentido de la exhibición, de lo espectacular. Ha tenido la indumentaria, la arquitectura y el carácter, y no es demasiado tarde para revivirlos.

Mi ventana mira hacia el puerto, que recibe durante todo el verano a cientos de turistas con ojos ávidos de ver cosas interesantes para contar en sus cartas a la patria. Allí junto a la Aduana, o más lejos, en la barranca de la plaza San Martín, hallo lugares adecuados para erigir, pongo por caso, un grande e imponente monumento al viejo gaucho, el verdadero criollo, alzando la mano para saludar al viajero con su acogedor "¡Ave María!". Me imagino, saliendo al encuentro de ese mismo turista, a un changador municipal vestido con bombacha, saco y tirador (tan parecido al ancho cinturón que usan en París los porteadores de equipajes).

En su rastra está el escudo de la Municipalidad. Es pintoresco y admirado a la vez. Los viajeros son conducidos al hotel. Hallan en la puerta a una "china" de ojos almendrados, brillantes trenzas negras y alegre vestido floreado, que vende flores y "souvenirs"; y están encantados porque no ven nunca "chinas" allá en "Kansas City".

ALGO que casi siempre el turista pide antes que nada es conocer la "vida nocturna", de la que tanto ha oído hablar. Buenos Aires goza de la fama de ofrecer la vida nocturna más alegre, más viciosa y más accesible del mundo; pero el improvisado guía tiene que explicar, no sin embarazo, que eso es una falacia. Buenos Aires debe de haber ganado dicha reputación hace varias décadas, y aún persiste la leyenda en el exterior, donde hay pocas personas que la nieguen; además, está en la naturaleza humana ser crédulos cuando se trata de "lo más grande", "lo mejor" y "lo peor".

"Buenos Aires es una bella ciudad tropical, el París de la América del Sur". Así se le informa al turista antes de su venida a este país. Llega, encuentra una ciudad hermosa, decididamente *no* tropical, aunque con un sol maravilloso, moderna y limpia, con parques admirablemente arbolados, con lindas avenidas a lo largo de la ribera, pero, como dicen la mayoría de los turistas, con "muy poco carácter, muy poco ambiente".

Desdichadamente para el turista, los más elegantes clubs nocturnos, que son alegres durante el invierno, están cerrados en verano. La "baja" vida nocturna de barrios, tales como el turista gusta visitar en Shanghai y Nueva Orleáns — cuyo equivalente existe a lo largo del paseo Alem, — es demasiado triste y sórdida para lograr siquiera distraer. No hay, prácticamente, más entretenimiento nocturno que el cine, cuyas películas la mayoría de los visitantes ya han visto en su país de origen antes de salir. La acera de los cafés, que en París constituye un lugar maravilloso para distraer el tiempo, no es en Buenos Aires favorecida por la concurrencia de las damas. ¿Qué hacer, entonces?

Como norteamericana residente en Buenos Aires desde varios años, me ha tocado cada verano entretener a algunos turistas. Muchas veces me he encontrado lamentablemente perpleja sobre el programa a ofrecerles. Hablo en especial de viajeras que pasan entre cinco días y dos semanas en Buenos Aires y no tienen la suerte de traer cartas de presentación para argentinos o compatriotas que puedan llevarlas a visitar una estancia.

Aun las más delicadas de entre ellas disfrutan de un buen caudal de energías y desean mantenerse activas viendo cosas nuevas e interesantes a cada minuto. Cuentan también con abundancia de dinero y ansían hallar la forma de gastarlo. Dos días de su estada pueden emplearse en excursiones a Luján y al Tigre. Se piensa luego en Mar del Plata; pero los balnearios marítimos, como es sabido, son idénticos en todo el mundo, de modo que la idea se abandona. Un día más puede pasarse comprando recuerdos, almorzando en el balneario y cenando en un restaurante criollo; otro en visitar la Chacarita y los museos.

El Museo Histórico, con excepción de la vieja casa y del parque, no es apreciado por el turista, que nada conoce de los generales argentinos famosos ni de sus gloriosas batallas. Están el Museo Fernández Blanco y el Municipal, ambos con colecciones de platería, cuadros, grabados y muebles coloniales; son excelentes, pero inadecuados para una ciudad de la importancia de Buenos Aires. ¿No podría haber un hermoso y gran museo, que se llamaría "Museo de Sudamérica", en el que se guardaran colecciones de todos los países sudamericanos?: tesoros de las tumbas de los incas, cabezas reducidas de indios del Ecuador, urnas funerarias del Paraguay, balsas de Bolivia, restos fósiles de armadillos gigantes y de otros animales prehistóricos del sur de la Argentina. A tal museo, ciertamente, le serían donadas las muchas y valiosas colecciones coloniales que ahora poseen las antiguas familias argentinas. Imagino a esos tesoros albergados en un magnífico edificio de estilo colonial, con sus muros pintados de amarillo vivo y sus ventanas con rejas de hierro abiertas sobre uno de los numerosos parques de Buenos Aires. Podría ser descripto como una combinación de los museos de Luján, La Plata, Córdoba, Lima y Buenos Aires.

EL ambiente viene de algo más que de la edad. Es el reflejo del carácter del pueblo que habita un país. Por eso encontramos que el carácter real, el verdadero ambiente de la Argentina, está en el campo: el hogar del criollo.

Hasta que no se ha visitado el campo no se puede tener una cabal opinión de la Argentina. Es imposible concebir, sin verlos, ni el esplendor y la inmensidad de la pampa ni el encanto y simplicidad de la vida del criollo. Por esta razón he tenido siempre la esperanza de que algún estanciero bien intencionado, cuya estancia estuviera a pocas horas de la ciudad, erigiese una casa de huéspedes donde los turistas podrían permanecer un día o un fin de semana y tomar el sabor a la vida del campo.

La casa de huéspedes debería ser, naturalmente, en estilo criollo: paredes de adobe, techo de paja, un patio, un pozo y un horno afuera. Tendría que haber un puesto donde el turista pudiera alquilar o comprar bombachas, rebenques y alpargatas, y estar así en condiciones de dar un galope por la pampa y ver las enormes tropas de ganado y los vastos campos de cereales. Podría presenciar carreras de sortijas, ver a un domador enlazar un potro, o probar el típico asado. Por la noche, bajo los árboles, una "troupe" bailaría danzas nativas o cantaría tristes con acompañamiento de guitarra.

Es esto lo que un turista desea ver, y por esto viaja.

VIAJE

Las velas de los barcos se llevan nuestras esperanzas,
pañuelos que limpian las lágrimas de todos los cielos.
Yo siento que del fondo de mi ultrapasado
se levantan mis abuelos, que amaron como yo
las velas que se van, las lágrimas y los horizontes.

Suelta amarras de una vez, Knute Nelson,
pareces un hombre, tan cobarde.
El viento, cachorro juguetón, te invita a correr por los espacios.
Deja en tierra al viejo Handerson, siempre borracho de nie-
[blas y de puertos,
que yo sé quién podrá dar la ruta
y gritar en la noche del trópico sus alucinaciones.
Te daré uno de mis abuelos, aquel que por amor pirateó en
[las Antillas
y fué atado a la boca de un cañón en Maracaibo.
Tuvo los ojos grandes, verdes, y azules de agua y cielo,
una voz ronca de aguardiente y cantos obscenos,
y una mano liviana para la caricia o para el acero.
Por todo eso, sabía empuñar la rueda del timón
como si fuera la rueda del tiempo.

Pero, eso sí, Knute Nelson, yo no sé adónde irás a parar.
Dicen que más allá del horizonte hay otro horizonte,
y muchos, muchos, y muchos más.
Allá donde no existe el tiempo, porque es igual
el ayer que el mañana, el hoy que el nunca más.
Allá donde se perdió la memoria de todo,
y no hay antítesis, ni malo, ni bueno, ni peor.
Irás, barcaza vieja y torpe, adonde se penetra en una niebla
[eterna
de la que no se puede salir. Allá no hay necesidad de ojos,
ni de oídos, ni de manos, ni de voz.
Por eso irá bien, parado en la proa, mi abuelo el pirata,
él, que no habla, ni ve, ni oye.
Fijas las cuencas vacías en el más remoto puerto,
el tricornio inclinado sobre la oreja ausente,
sonriendo al no recuerdo y al no tiempo...

Ya no veo las barcas que se llevan mis esperanzas.
La noche quiere cubrir mis carnes que no tiritan de frío.
No sabe que vengo del fondo de los mares,
húmedo de niebla, envuelto en algas,
con los ojos azules y verdes de cielo y de agua,
y en la boca la sonrisa de mi abuelo — el pirata.

Versos de JOSE BELBEY

Ilustración de ALEJANDRO SIRIO

COMO SE CASAN LAS MUJERES

La escritora y periodista inglesa Virginia King describe en el presente artículo dos bodas: una celebrada en el elegante barrio de Mayfair, en Londres, y otra en una aldea zulú, en Africa, y habla de la lotería del matrimonio.

LA novia estaba radiante al cruzar la vasta nave del templo, con su vestido de raso blanco ciñendo estrechamente su cuerpo esbelto y el velo nupcial aureolando su cabeza rubia. Iba del brazo de su flamante cónyuge. El templo hallábase colmado de mujeres jóvenes y bellísimas que contemplaban, ora con admiración, ora con algo de envidia, a la recién casada.

La marcha de Mendelssohn enmudeció. La ceremonia religiosa terminaba. Luego, siguió la recepción y baile en la residencia paterna. Por todas partes oíanse murmullos:

—¡Qué linda pareja!... ¡Qué felices van a ser!...

Una dama ya madura murmuró, detrás de las niñas:

—A lo mejor... Porque, después de todo, el matrimonio es una lotería...

YO contemplaba la escena y evocaba otra que había presenciado seis meses antes, en una aldea zulú, en el corazón de Africa.

Hallábame sentada en el suelo de una choza indígena, esperando al dueño de casa, el jefe de la tribu, mientras sus seis esposas me hacían los honores.

Fuera, un sol de fuego quemaba los pastos; la única calle de la aldea resonaba con ladridos de perros, gritos de negrillos y agrios rezongos de viejas negras. Las seis esposas del jefe miraban con vago asombro a la mujer blanca que fumaba cigarrillos y había querido asistir a un casamiento de zulúes en una aldea del desierto africano.

De pronto, por una abertura que hacía de puerta en la mísera choza vi aparecer, arrastrándose, a una negrita de unos quince años que parecía una escultura de ébano. Yo contemplé con admiración su peinado, un rodete altísimo, endurecido con barro seco. El misionero que me acompañaba me dijo al oído:

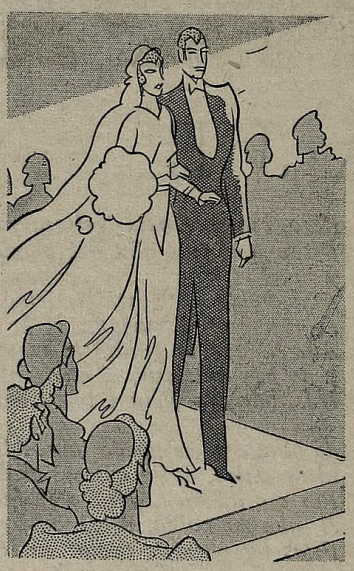
—Es una novia zulú... Cuando se van a casar, se peinan así...

Seguidamente me narró lo que significaba una boda en las tribus de Zululandia.

—Las muchachas están a la merced unas de las otras. Ninguna de ellas puede elegir un marido, ni siquiera hablar con un hombre que no sea de su familia, sin el consentimiento de sus compañeras. Una vez obtenido este permiso, el pretendiente visita oficialmente la choza de la novia acompañado por un séquito de jóvenes guerreros, mientras ella lo espera rodeada por sus compañeras. Entonces se efectúa el cambio de obsequios.

"Esta es la primera etapa del noviazgo. Desde entonces, la familia del novio y la de la novia se "enemistan" cordialmente. Ni siquiera se saludan. Lo mismo que suele ocurrir en los países civilizados...

"El compromiso se oficializa cuando el padre de la novia, luego de contar el número de vacas que el novio le ofrece, da su consentimiento. Inmediatamente comienzan los preparativos para la boda, y la que ya es novia oficial



debe peinarse con el monumental rodete de barro blanco.

"En el momento de abandonar la novia su hogar para casarse, su padre carnea una ternera, le extrae la hiel y humedece con ella el pecho y los brazos de la joven. Este rito tiene por objeto hacer saber a los antepasados extintos lo que va a ocurrir, y uno de los guerreros de la tribu, ataviado y pintado de gala, pronuncia un discurso narrando la vida, proezas y virtudes del novio, y exhortando a los espíritus que hagan dichosa y fecunda la nueva pareja.

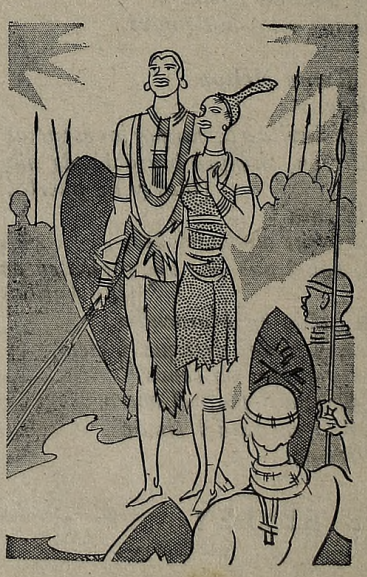
"La boda señala un duelo profundo en la familia de la novia, al contrario de lo que sucede en los países civilizados. Las mujeres sollozan, y afirman, entre amargos lamentos, que no quieren perderla, advirtiéndole que va a ser insultada, maltratada y vejada por la familia del novio.

"La novia llora entonces amargamente al dirigirse a su choza. Pero no pierde de vista los regalos, chanchitos, gallinas, collares de vidrio y de hueso, cántaros de barro, etc.

"Una vez instalada en la choza donde debe permanecer encerrada, sus parientas y amigas la rodean y comienzan a cubrir de insultos al novio y a la familia de éste, que contesta con iguales expresiones de odio y de desprecio, que se van convirtiendo poco a poco en frases de afecto y amistad, mientras los tambores resuenan en la aldea. Esto dura toda la noche.

"Al amanecer, la novia es sacada de la choza, llevada al bosque y engrasada cuidadosamente por las mujeres de su familia y sus amigas, que la adornan con colas de vaca y de mono y collares de vidrio.

"Durante todo el día, ardoroso,



interminable, todos comen, beben, bailan y cantan bajo los árboles. Y ya es de noche cuando la novia es conducida a presencia de su suegra, una negra vieja y horrible, ante quien se arrodilla y le pide que la considere como su propia hija.

"A esta altura de la ceremonia todos se han reconciliado, y continúan los cantos y los bailes.

"Terminados éstos, la novia regresa a su choza de barro y paja, donde permanece encerrada y solitaria hasta el medio día siguiente, cuando los parientes y amigos del novio vienen a buscarla para llevarla a la choza conyugal, donde éste la espera con la emoción que es natural.

"Es ahora cuando ambas familias se traban en ruda batalla: la de ella, para que no la lleven, y la de él, para entregarla al que ya es su marido. El combate se prolonga hasta que la novia recibe un palo en la cabeza, que le deshace su alto y rígido peinado.

"Ese mismo día comienza la existencia conyugal. Durante el primer año, la recién casada debe estar completamente a la merced de su suegra, hasta que nazca el primer hijo. Entonces se emancipa de su mamá política y pasa al poder absoluto del marido."

—¡Pobres negritas! — dije yo al escuchar la descripción del misionero.

Pero éste, que hace veinte años reside en Africa, me respondió:

—¿Pobres negritas? En las aldeas zulúes son modelos de dicha conyugal. Llenas de virtud y de abnegación, son esposas ejemplares y madres incomparables, allí donde usted las ve, con sus ceremonias pintorescas y sus ritos bárbaros...

Todo esto recordaba yo mientras asistía a la elegante boda del barrio aristocrático de Mayfair, en Londres. Y cuando el gran baile terminó y los recién casados se fueron al flamante hogar que les esperaba, me dije a mí misma:

—Dios quiera que sean tan dichosos como aquellos novios negros del país de los zulúes... Porque, después de todo, el matrimonio es una lotería...

UN HOMBRE ELIMINA VARIOS KILOS DE PESO

Ayuda también a una buena digestión

Una entretenida carta de su mujer

El hombre gordo es proverbialmente liberal y bien dispuesto. Pero he aquí un hombre gordo con quien era fastidioso convivir. Su esposa nos escribe para contarnos el caso. Lea Vd. lo que nos dice. Su carta es sincera; es entretenida; vale la pena publicarla palabra por palabra tal cual la escribió. Hela aquí:

"Mi esposo, hace poco más de doce meses, comenzó a tomar Sales Kruschen para la indigestión, acedía, etc. No solamente puede ahora comer cualquier cosa (incluso mi pastelería), pero pesa ahora 85 kilos en lugar de 95. Lo que considero más importante que cualquier otra cosa es, sin embargo, el buen efecto qué ha tenido Kruschen sobre el carácter de mi marido. Ahora es digno de que una mujer (no un ángel) pueda vivir con él. Mi esposo tendrá 60 años de edad para el próximo mes de abril, y yo 54 el próximo mes de junio. Recomiendo Sales Kruschen en cualquier parte donde voy."
— Sra. E. D.

Las seis sales que contiene Kruschen ayudan a los órganos internos a expeler todos los días los residuos y venenos que entorpecen el sistema. Luego, poco a poco, esa odiosa grasa se va — despacio, es cierto, — pero seguramente. Kruschen no trata de hacer adelgazar, apurando la comida a través del cuerpo. Lenta, pero seguramente libra al organismo de todo desperdicio de alimentos que producen la obesidad, de todos los venenos y dañosos ácidos que luego causan el reumatismo, desórdenes digestivos y muchos otros males.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

CAIDA DEL CABELLO

La caspa y la seborrea son, en la mayoría de los casos, el origen de la caída del cabello.

Los folículos pilosos son así obstruídos, ocasionando la muerte de los cabellos.

En los dominios de la ciencia moderna existe un descubrimiento que costó una fortuna.

Se trata del específico Loción Brillante, tónico antiséptico que disuelve la caspa y destruye la seborrea suprimiendo el prurito.

Con el uso de la Loción Brillante los cabellos blancos desaparecen en pocos días.

En los casos de calvicie declarada, la Loción Brillante, a los dos meses de uso consecutivo, hace resurgir los cabellos con nuevo vigor.

QUEMADURAS de SOL

use PASTA VASENOL

Malas costumbres de chicos buenos

Por el doctor BONANFANT

La circunstancia de publicarse estas crónicas subscriptas con un seudónimo, lejos de significar el propósito de eludir responsabilidades, intenta, por el contrario, comprenderlas con mayor amplitud. Un prestigioso médico especialista en niños es quien respaldará con su autoridad profesional cuanto aquí se diga, y si se escuda en el seudónimo es únicamente con el fin de poder transcribir con absoluta libertad las opiniones de las eminencias en la materia, cumpliéndose así el propósito de seria divulgación que preside esta nueva sección de "El Hogar".

EL CHUPETE

He aquí el problema más trivial de la higiene infantil. Y también el más frecuente. Mucho se ha dicho y mucho se ha escrito al respecto, tejiéndose teorías numerosas y complejas, pero por fuera de ellas el chupete es un hecho indiscutible; la inmensa mayoría de los bebés lo usan y no pocos niños que ya caminan llevan casi permanentemente en su boca el clásico artefacto en una actitud que, no por llena de gracia, merece menos el comentario bajo el título exactísimo de "malas costumbres de chicos buenos".

He tenido ocasiones de encontrar quienes consideran el uso del chupete como una eventualidad ineludible y en cierto modo fatal, y además, numerosa en ventajas de orden práctico. Personas hay que me han dicho una frase rica en valores psicológicos:

— Yo he combatido el chupete hasta que he tenido un chico.

Experiencia que a su juicio derribaba todo un tejido de teorías y de principios generales de crianza y educación. La verdad es que siempre se considera el uso del chupete de un modo tan categórico y con una aceptación tan llana, que el ánimo se siente con la sensación de contravenir una sanción de la realidad, de esas que se imponen por su indiscutible fuerza y por el argumento irrebatible de su sola presencia.

Así considerado, hay una sola manera de encarar de un modo eficaz el asunto, y será preciso tratarlo ciñéndose al mismo concepto pragmático y crudamente realista.

Ante todo, no hay ningún niño pequeño que reclame formalmente su chupete por primera vez. No existe el niño que, sintiéndose inquieto o molesto, deje de llorar para decir:

— Tráiganme un chupete para consolarme.

Es alguien de la familia que, siguiendo una costumbre secular, fijada en los hábitos por una rutina irrazonada, aporta el primer chupete. No siempre la experiencia es exitosa: con gran frecuencia el chiquito rechaza el trozo de caucho que se le quiere introducir en la boca. El solo auxilio de su instinto y de su hábito de succionar no bastan para decidirlo a la nueva práctica. Interviene entonces la suma de recursos para hacérselo aceptar. Pasemos rápidamente por la asquerosa (pero de ninguna manera infrecuente) costumbre de muchas personas de mojar el chupete en su propia saliva, con el intento de humedecerlo o de "limpiarlo" (!), y señalemos la más frecuente de mojarlo en miel, en agua azucarada, en leche, en jugo de naranja y aun en vino.

Si bien es cierto que hay un cierto número de chiquitos que rechazan definitivamente el artefacto, lo común es que lo adopten con entusiasmo. Pero, de todos modos, *es una costumbre introducida artificialmente* en los hábitos del lactante.

Retengamos por de pronto esta primera conclusión, señalando que al proceder así se soluciona instintivamente un problema y se evita analizar con cuidado por qué llora el niño, impidiéndose así el buen e imprescindible conocimiento que toda madre debe alcanzar del cómo y el porqué de las reacciones del niño; conocimiento fundamental para proceder a una buena educación, que, como no nos cansaremos de repetirlo, *comienza el primer día de la vida.*

Ahora bien: ¿qué inconvenientes tiene el uso del chupete para que merezca tantos comentarios? En sí mismo, ninguno, pero es, sin duda, causa de innumerables ocasiones de infringir preceptos esenciales de higiene.

Supongamos que la mamá hierve prolijamente el chupete; mientras ella lo haga tendrá la seguridad de su limpieza, pero como no puede estar permanentemente junto al bebé, esa seguridad desaparece en cuanto el cuidado se confíe a otra persona. Cuando el nene lo deja caer de los labios, el chupete va a parar a las sábanas (a menudo mojadas de orina o de deyección) o al suelo. Para evitar que eso ocurra se ata el chupete con una cinta que al poco rato está mojada de babas y que el chiquito se complace en succionar deleitosamente. Apenas llega la época del "gateo", el chico arrastra por el suelo el chupete, y ya, ser semiautónomo, lo toma con su propia mano para llevarlo a la boca cuando se le ocurre, sorbiendo cuanta inmundicia del suelo se ha adherido a la goma mojada en saliva. En cuanto han salido los primeros dientes, el chico arranca con ellos pedazos de caucho que se traga con las consiguientes consecuencias digestivas; digamos todavía que no son pocos los niños que se tragan los aros, arandelas y argollas de los chupetes, lo que es por demás explicable, puesto que forman parte de un objeto que el niño se sabe autorizado a llevar a la boca.

Dejemos todavía sin abrir el capítulo de las mamás que a falta del chupete habitual dan al chico la tetina de la mamadera, con la cual el bebé traga una gran cantidad de aire de desagradables consecuencias digestivas, que pueden, incluso, transformarse en un hábito muy nocivo que la medicina ha clasificado con el nombre de "aerofagía". Piensen en ello muchas madres cuyos chicos se despiertan en medio de la noche con cólicos atroces.

No digamos nada de quienes, a modo de chupete, ofrecen al chiquito una "muñeca" de pan rallado y azúcar, porque la más elemental observación basta para alcanzar que el chupete, no malo en sí, es *un magnífico pretexto para caer en numerosas faltas de higiene.*

Y uniendo este razonamiento con el de que es un hábito artificialmente adquirido, concluyamos que lo inteligente es *no empezar*, conduciendo con sana reflexión y larga paciencia los primeros pasos de la educación doméstica del niño, fácil de realizar si se tiene desde el principio tranquila firmeza y se ha meditado en los problemas que le conciernen antes que el reclamo obligue a improvisar soluciones que den base a *malas costumbres en chicos buenos.*

Las inflamaciones internas!

Lo que Toda Mujer debe saber

Envejecer antes del tiempo y otros desarreglos peligrosos de la salud: ciertas toses, dolores en el pecho, ciertas comezones, escozores súbitos, manchas de la piel, escalofríos, congestiones, palpitaciones del corazón, sofocaciones, falta de aire, frío en los pies y en las manos, falta de ánimo para hacer cualquier trabajo, ganas de llorar sin tener motivos, decaimiento del cuerpo, punzadas, dolores, cólicos y calambres en el vientre, sensación de calor en diferentes partes del cuerpo, el asma nervioso, zumbidos en los oídos, vértigos, pesadez y dolor de cabeza, ataques nerviosos, cansancio, mareos, acedía, boca amarga, incomodidades del estómago, falta de apetito, nervios enfermos, hemorragias, anemia, palidez y amarillez, gran flaqueza, obscurecimientos de la vista, estremecimientos, debilidad, opresión en el pecho y en el corazón, todos estos sufrimientos pueden ser causados por las inflamaciones de importantes órganos internos de las Mujeres.

Hasta el Genio de la Mujer puede cambiar y ella, de alegre que era, se vuelve triste y desanimada, enfadándose fácilmente por las cosas más insignificantes!

La pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas enfermedades, sin saber que todo esto es causado por las inflamaciones de ciertos órganos internos.

La prueba de que todo viene de estas inflamaciones es que con un buen tratamiento todos los Males desaparecen y la mujer se siente otra, como resucitada, alegre y contenta con la vida, que le parecía durante la Enfermedad un verdadero infierno!

Trátese

Use *Regulador* **Gesteira**

Regulador **Gesteira** es el mejor remedio para tratar los peligrosos Desarreglos y Trastornos causados por las inflamaciones de importantes órganos internos.

Regulador **Gesteira** evita y trata las complicaciones internas.

Comience hoy mismo a usar

Regulador **Gesteira**

Durante 16 horas,

Radio EL MUNDO

anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

CACTOS

Cuento
de
MORA GYBBON

DESPERTE al estridente grito de tía Evangelina. Esta iniciaba la mañana como de costumbre: gritando y alborotando todo por llamar a su lado a su adorada Milita, una blanca pomerania. Era este un magnífico pretexto para hacer levantar hasta a una momia, pues sus chillidos llamándola a su vera traspasaban los oídos, las paredes y todo, cual fino estilete. En consecuencia, mi humor era terrible, y yo así inauguraba siempre los días de mi aburrida existencia. Pese a ello, mi enojo duraba poco, y en honor a la verdad debo decir que a ello contribuía el hecho reciente de no ser solamente yo la violentada con sus estridencias, sino mi joven vecino (alrededor de veintidós años).

El tal joven, a quien tengo el honor de odiar cordialmente, y sin duda este sentimiento es ahora recíproco, habita en la finca vecina a la nuestra, propiedad también de tía Evangelina. Esta, que jamás había querido tener cerca ni lejos a ningún representante humano ni animal del sexo masculino, había transado en homenaje a la madre del mismo, cuya salud, algo débil entonces, le impedía acompañarlo, y como esta señora había sido compañera de sus insulsos años de niñez..., aceptó.

Cómo se las arregló mi vecino para convencerla de no levantar una pared de por lo menos tres metros de alto, no lo sé. El caso es que el inquilino de tía Evangelina le ha ganado la confianza en tal forma, que no me extrañaría nada, absolutamente nada, que dentro de poco, y pese a la ventaja que le lleva ella a él en los de doce meses (unos treinta, sin exagerar), le pida que le permita conversar a través del cerco cuando pasea por el jardín con su Miltita, y ella se lo consienta. Porque debo aclarar que antes ni a los proveedores les permitía el atrevimiento de saludarla más o menos sonrientemente, y la vieja Facunda, que veo caminar y oigo rezongar en nuestra casa desde el día en que nací, era la encargada de dar tal orden terminante a todos, quienes debían respetarla a riesgo de perder el favoritismo de servir la casa.

Pero lo más lindo del caso es que por la cuestión del vecino la víctima he resultado yo.

Antes de llegar este buen señor como inquilino, tía Evangelina no tenía inconveniente

alguno en que después de aporrear el piano con unos estudios terribles de Bach y otros, me recreara y distrajera corriendo y saltando como un potrillito por toda la quinta, trepara a los árboles mejor que un mono y comiera la fruta que, gracias al buen estómago que tengo, verde o madura me da igual. Sin embargo, ahora nada de eso puedo hacer, "porque si el señor Fernando Laspierre, tan serio, tan formal, tan estudioso y tan, tan, tan..., te ve, dirá que eres una majadera y, en resumidas cuentas, lo que eres".

Yo he callado. Y por ahora lo sufro todo en silencio. Pero llegará un día en que le diré al señor Laspierre todo lo que pienso de él. ¡Porque él es el culpable de mi terrible aburrimiento y de todas mis desdichas!

.....

Y hoy ha sido el tan ansiado día; ¡pero qué mal lo he pasado!

Cuando bajé al jardín a cumplir con la obligación de hacer desentumecer los miembros de Milita, tía Evangelina me previno:

— La señora de Salás se halla enferma. Me ha mandado decir por Facunda que desearía verme, y como es la presidenta de la Sociedad de Socorro de Pomeranias, sería descortés no acceder a sus deseos.

Yo traduje fácilmente: "Voy a verla y se acabó."

Dulcificó luego la voz:

— Ten en cuenta, querida, lo que te he dicho sobre nuestro vecino, y ve a hacer correr a Miltita por el otro lado de la casa, para evitar molestarlo.

Y ella se ha ido y yo he dado vuelta a la casa, pero para acercarme por la parte de atrás al cerco lindante con el jardín de mi delicioso vecino. Yo recordaba aquello de que a la ocasión la pintan calva, y decidí no dejarla pasar.

Lo hallé como lo esperaba y como lo había visto tantas veces desde la ventana del cuarto de Facunda: en mangas de camisa, con unos lentes negros para preservar sus ojos del sol, con un libro, un lápiz y varios papeles, repartidos entre sus manos, sus bolsillos y un banco próximo, inclinado con toda atención sobre unos yuyos, los cuales le debían dar bastante que hacer, pues tan pronto dejaba el libro y tomaba un papel, en el que garabateaba sin descanso unos segundos, para volver a dejarlo y consultar el libro abandonado poco antes, al mismo tiempo que mascullaba palabras que no pude ni quise entender, por lo cual no sé si eran buenas o de las otras.

Con exagerada cortesía saludé a mi vecino, quien, no pudiendo disimular su sorpresa, contestóme con un "Buenos días" de lo más desabrido, acompañado de una sonrisita que si bien dejó apreciar unos dientes blancos y muy parejos, no me gustó nada, ni un poquito así. Luego se volvió, y como si yo no existiera, ni yo, ni Miltita, ni nadie que no fuera el pasto, el libro y sus otros adminículos de estudio, continuó tan tranquilo.

Entonces yo no pude con el genio. Me encaramé sobre el cerco y ahí le espeté todo lo que de él pensaba. Le dije que si no se daba cuenta que coartaba mi libertad, si no podía estudiar los yuyos de todo el barrio, que se lo tenía que pasar todo el día por el jardín, que si la quinta no tenía más costado que ese, lindante con el nuestro, que si en tanto tiempo como llevaba estudiando aún no había logrado clasificar hasta los pastos que no había... Y me puse tan acalorada, que sentía la cara hirviendo.

Mi vecino dejó que le dijera todo aquello sin decir palabra, y yo, creyendo que había ganado la batalla, trataba de bajar del cerco, que en mi atolondramiento había trepado casi del todo. Pero cuando más segura estaba de mi triunfo y el orgullo henchía mi pecho, y mientras lograba ir poniendo los pies en cada boquete del alambrado, difíciles de hallar, pues la madreselva se había adherido a él, tupidísima, veo a mi vecino transfigurado, estirado cuan alto es, con los lentes en la mano, la boca entreabierta por la sorpresa y con unos ojos chispeantes de puro divertidos, como no he visto otros, y le oigo decirme, tras de una estruendosa carcajada:

— ¡Cactos! ¡Cactos! ¡Ya ve si he logrado algo con mis estudios! ¡La he clasificado en seguidita, dulce vecina!

Fué entonces cuando me di cuenta de mi imprudencia. Debía haber sido más diplomática. Todo esto pensaba mientras él se moría de risa, y seguramente, mientras me catalogaba en su libraco. Pero yo ya no sabía qué decir, y sintiendo la tierra firme bajo mis pies, sólo atiné a echarle una furibunda mirada, y haciendo pucheros y entre lágrimas, eché a correr y no paré hasta mi habitación, para ocultar mi vergüenza.

¡Cómo no lamentar el llamado de tía Evangelina, la enfermedad de la presidenta de la sociedad y, sobre todo, la llegada de este día!

.....

Pocos días después, muy pocos, cambió totalmente el curso de mi despreocupada vida la repentina muerte de tía Evangelina. Y fué así que olvidé por completo mis fastidios y rencores hacia mi joven vecino, que en la dolorosa circunstancia llevó su gentileza y caballerosidad hasta hacer llegar hasta mí la consoladora y dulce figura de su madre.

Encarada, de la noche a la mañana, con la vida, de la cual conocía muy poco, me di cuenta de que yo no había sido hasta ese momento sino una chiquilina mal criada, a pesar de mis quince años bien cumplidos. Entonces tomé la decisión de dejar de serlo inmediatamente, y como mi porvenir quedaba asegurado, aunque modestamente, por las previsiones de mi tía, decidí continuar en serio mis estudios de piano e idiomas y demostrarme a mí misma que para algo más que para hacer renegar servía. Facunda convirtióse en mi aliada, y por la alegría de continuar a mi lado (me quiere entrañablemente), aprobaba todas mis ideas. Las que en esta oportunidad, modestia aparte, debo reconocer que no eran del todo equivocadas.

Por otra parte, la opinión de la encantadora madre de mi vecino, y la de él mismo, contribuyeron a alentarme en mi propósito. Ella me había dicho:

— Estudiando, hija mía, la mente se distrae, y al mismo tiempo que cultivamos nuestro espíritu nos tornamos más comprensivos para todo.

Yo decidí quedarme en la casa que habitábamos, y como madre e hijo dijeron hallarse cómodos en la otra propiedad, la dificultad financiera quedaba salvada. Así conservaba ambas propiedades y percibía también muchos beneficios, porque, aparte de lo material, ganaba, ahora lo comprendía, dos vecinos de cuya nobleza de sentimientos no dudaría jamás.

A mi vecino le faltaban cuatro años para terminar sus estudios y doctorarse en ciencias naturales, y su madre, que lo adoraba *(Concluye en la pág. 73)*

LA MARIPOSA

Trompo de siete colores,
gira su baile de siempre,
gira sonámbulo el baile
que sólo baila si duerme.

Tu pie ligero en la danza
nerviosamente se mueve;
la luna de tu vestido
echando sombra en el césped
se agranda si giras loca
tu corazón de septiembre.

Una llamarada rubia
te brota de entre las sienes
y en las mejillas de priscos
duraznos, rosas se encienden.
La pulpa flor de tus labios
está incitando a mis dientes.

Tras la llamarada rubia
que brota de entre tus sienes,
mariposa de alas finas
atormentada va y viene.

Simulacro de suicidio:
tu cabellera se enciende,
y en la llamarada rubia
sus alas buscan la muerte.

Danza de la enamorada:
mariposa y niña leves.
Trompo de siete colores,
mi adolescencia se duerme.

Y mientras el trompo zumba,
tu corazón de septiembre
sangra un escándalo vivo
de tordos y cascabeles.

GASPAR L. BENAVENTO

Notas y

AURORA TURISTA.

ESTAMOS en camino de una ley de turismo que sea en su orden lo que la ley de vialidad en el suyo, y que surta efectos comparables.

La Dirección Nacional de Turismo, que acaba de ser creada, proyectará esa ley, y ésta a su vez será el talismán que le permita a ella actuar con la eficacia que ha caracterizado a la Dirección Nacional de Vialidad.

Dicen los fundamentos del decreto creador de la Dirección de Turismo, que el desarrollo y vitalidad de este último es un problema técnico de fomento, transporte y distribución de los turistas del país y del exterior.

Todos tenemos la intuición del porvenir del turismo en la República Argentina — un porvenir tan grande que lo consumado hasta hoy sería un ínfimo anticipo — y de que él será un factor de magnitud en el dinamismo argentino.

Pero sólo la solución técnica de ese problema técnico será capaz de conducir el turismo argentino a la plenitud de sus destinos.

●

LA LEY DEL MARINO.

Honores militares, único patrimonio del marino, dijo el contralmirante Videla al entregarles sus nuevas espadas a los nuevos guardiamarinas.

Sed estoicos, pundonorosos y altivos, les recomendó; sed los primeros cuando haya un penoso deber que cumplir; sed los últimos cuando haya un beneficio que recibir.

Estas máximas no eran nuevas en sus labios; pero el contralmirante Videla quiso insistir en los conceptos "que a otros guardiamarinas no ha mucho tiempo les expresara".

Aludía a su viaje al Brasil en representación del general Justo, para hacer entrega de sus espadas a los guardiamarinas brasileños.

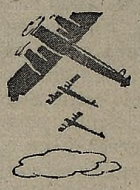
Añadió que aquellos conceptos son la esencia de su propia experiencia de marino.

"El marino ofrece su vida y toda su actividad a la patria", y así como otras restricciones, acepta "la prohibición de dedicarse a operaciones lucrativas".

Por eso entre sus cualidades el marino necesita la del "desinterés ante las asechanzas de la riqueza material; sólo podrá acumular honores militares, el único patrimonio del marino".

●

ALAS JOVENES.



Nuevos y calurosos aplausos ha cosechado en la América del Sur la aviación italiana, con los récords marcados por la emprendedora escuadrilla del coronel Biseo.

El mismo histórico Plus Ultra, si estuviese dotado de facultades que son privilegio del hombre, hubiera acompañado las manifestaciones en honor de los que cubrieron en un solo vuelo el trayecto Dakar a Río de Janeiro.

En cuanto al público porteño, gran admirador de las proezas de aviación, no necesita para batir palmas que Buenos Aires sea la meta fijada en ellas, y aplaudió con no menor entusiasmo que el gentil público fluminense.

Los vuelos como el antedicho, así como el entusiasmo que despiertan, demuestran que en el Atlántico del Sur el período heroico de la aviación no ha terminado por completo.

La aviación es joven, se siente joven, tiene a su servicio la más animosa juventud del mundo, y sueña siempre con empresas de juventud.

PREDILECCION.

Bienvenido el amor del artista que acompaña a la idoneidad del técnico y a las condiciones del dirigente.

"Espina dorsal del conjunto de rutas que conducen a las playas atlánticas", apellidó el ingeniero Allende Posse al camino a Dolores en el acto inaugural.

El calor de predilecciones tan bien acreditadas como propias de su cargo, vivifica la expresión del señor Allende Posse cuando vierte conceptos sobre las obras de vialidad, ya pertenezcan al plan nacional, ya a los provinciales conexos.

A la del camino de Posadas al Iguazú, la señaló en la misma ocasión como "una de las obras de más sugestión para el espíritu", encuadrándola en su marco de la cuchilla central y de la subyugante selva de encanto legendario.

Referente al camino inaugurado, añadió que, haciendo más accesible el mar, que atrae con sus aires tonificantes, aquieta por su inmensidad y complace por la generosa caricia acogedora de sus aguas, obrará en las playas atlánticas una sorprendente transformación.

●

TABLADOS AL AIRE LIBRE.

Aplaudid: ¡tablados al aire libre! ¿No es un lindo atractivo para un paseo?

En un tablado al aire libre no nos darán las creaciones máximas del género dramático o lírico — ¡ni se lo toleraríamos!, — pero, como es lícito pensar, ¿qué arte a la vez ingenuo

●

COSAS DE ARGENTINOS

Por JUAN DE GARAY

EL CIELO DEL MAR

INCITACION: el cielo sobre el mar. Un humorista puede hacer un poema. El poema es la categorización del paisaje en la emoción. Pero hay, además, que decirlo bien. El ensayo humorístico es el ahincamiento del paisaje en el hombre capaz de hacer reír. Porque es el único animal capaz de reírse. Y luego viene un rematador y hace lotes del paisaje. Y lo vende a plazos. Que son lotes de tiempo. Y lotes de esperanza. Y el humorista y el poeta sienten envidia del rematador. Pero como todavía no hay rematadores para todos los paisajes del mundo, el poeta puede hacer que los paisajes con dueño sean de todos. Y el humorista que los paisajes de todos sean del hombre. "Homo ridiculus". Y así, este ensayo es la contribución de Juan (apelativo de la muchedumbre) al descanso de Juan de Garay.

EL cielo es una demasía de la naturaleza. Una demasía y un alarde. El hombre no podría resistir el espectáculo constante del cielo total. Ni de día ni de noche. Por eso mira al cielo desde sus cortapisas y agujeros. Desde la ventana. Desde el catalejo. Entre las ramas. O sobre las charcas. Cielo fragmentado. Accesible y propicio a la fatigable y minúscula emoción del hombre chiquito. Cuya única posibilidad de grandeza es proceder de acuerdo (cordialmente de acuerdo) a su pequeñez.

El hombre ha construído las ciudades. Plantado los árboles. Y limitado las ventanas. Para no ver del cielo más que lo que es susceptible de mirar. Sin morirse bruscamente encielado. Es cierto que el cielo está por encima de todos los techos. Pero estamos de tal modo connaturalizados con el techo, que el cielo es un concepto. Y no es cuestión de estarse enfrentando a cada rato con un concepto fundamental.

EL mar nos pone bruscamente ante la inmensidad del cielo. Del cielo total y sin escapatorias. El cielo, el cielo y el cielo. Y más lejos del cielo, el cielo. Y más arriba. Y durante. Nada vale que nos desesperemos buscando una gaviota. O una nubecita. O un mástil. El cielo se lo traga todo en desesperado mimetismo de espacio. De espacio despiadado y libérrimo. De espacio en estado primitivo y prístino. No ese espacio domesticado y enteco que el hombre llama playas. O avenidas. El espacio autónomo. Y rival de sí mismo.

LA acción disolvente y aniquiladora de la presencia del mar en el hombre no se debe al mar. Que al fin y al cabo tiene ruidos. Y rabias. Y peces. Y sirenas. Y cadáveres náufragos. Y perlas que imitan casi a la perfección a las perlas químicas. Se debe a que el mar es la antesala del cielo. En su cesárea e indiferente majestad. Siempre igual. Brea viva de todos los silencios. Inacabable como la desesperanza de una esperanza. Bienhaya el mar, gran chambelán del cielo. Que al ponernos frente a él nos hace el mayor mal. Y el mayor bien que puede hacerse al nombre de las ciudades agujereadas de miradores limitativos.

Comentarios

y chispeante, un lindo arte para un público sano y propenso a la risa, no podría esperarse de un tablado al aire libre?

Dadle tablados al aire libre al público de los paseos; dádselos, para que hagan despertar la fresca alegría de los niños, y para que todos podamos celebrar alguna graciosa ocurrencia.

Pero — ¿qué queréis?, — aunque parezca una paradoja, el arte malsano y el tablado al aire libre han encontrado fórmula de maridaje.

Tal denuncia "El Mundo" respecto de los tablados al aire libre que barren las brisas del balneario.

"Los actores se exceden de los límites de la cultura y hasta del respeto debido al auditorio, tanto de palabra como en los ademanes."

Vuestra desilusión será tan grande como la nuestra.

●

VENDRAN EN VOLANDAS.

¿Sabéis la noticia, señoras?

¡Estaréis a tres días de los últimos modelos de París!

Los recibiréis en el breve plazo que los aviones franceses necesitan para venir del país de las hadas.

O del país de la moda, si os place.

De la moda o de las hadas: de ambas maneras está bien dicho; pues no hay inteligencia perspicaz a la que se le escape el estrecho parentesco que existe entre las creaciones de la moda y los portentos de las hadas.

¡A tres días de los últimos modelos de París!

¡Soberbio!, ¿verdad?... ¡Fantástico!

¡Cómo os envidiaría aquella sultana Gerezarda que contaba los cuentos maravillosos!

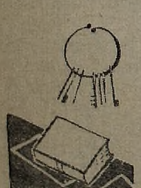
¡Vosotras sí que vivís en un mundo de maravillas! — os confesaría, deslumbrada.

Pero es un hecho, señoras, es un hecho.

La Air France, que posteriormente inaugurará un servicio de pasajeros, se dispone a inaugurar ya uno de encomiendas; y se descuenta que los últimos modelos de París serán los más diligentes en aprovecharlo.

●

HOY COMO AYER...



Capaz de comunicar al público, a los intelectuales en general y a los gobernantes, la sensación del atraso en que se encuentra la defensa de la propiedad literaria: tal parece el manifiesto lanzado días atrás por los escritores.

Hoy, como ayer — reza uno de sus más vigorosos párrafos, — los autores quedan burlados rudamente en sus derechos, despojados y perjudicados en diferentes formas; las ediciones clandestinas aumentan cada día; se adulteran y mutilan las obras reproducidas sin consentimiento; se usurpan los telegramas periodísticos; se avasalla el inalienable derecho moral del autor y se desconoce su legítimo beneficio, mientras la impunidad más absoluta estimula todavía a los culpables.

¿Qué exageración podría hallarse en esta enérgica denuncia? Ninguna, ¡ay!

Como se recordará, pues fué hace pocos meses, las cosas llegaron al extremo de que en lugares más céntricos que la Biblioteca Nacional se vendieran ejemplares clandestinos de libros del director de ese establecimiento.

Nuestros escritores más distinguidos, sin exceptuar a los de espectable figuración oficial, subscribieron el manifiesto.

●

FRUSTRADOS.

Otra vez la prensa ha tenido que comentar con amargura el resultado del examen médico de los nuevos conscriptos.

Desde hace largos años ha habido motivo para que lo hiciese casi invariablemente y los resultados de este año están lejos de ser indicio de que el que viene empiece a dejar de haberlo.

En nuestro país, cuya marcha ascensional, imposible de desmentir, ha alimentado en el pecho de sus hijos la fe en el progreso, esta fe puede engañarnos a veces.

Ella quizá nos hizo creer en pasados años, que el progreso del país nos garantizaba para hoy, y por sí solo, sin más molestia ni precaución que esperarlo, un cambio completo y favorable en el balance de las condiciones físicas de las conscripciones.

¡Qué decepción más grande, cuando en una rica, próspera y progresista provincia hubo que convocar conscriptos de la clase anterior, para cubrir claros dejados por la actual!

●

SUMA FABULOSA.

Un corresponsal de "La Prensa" en Europa nos dió, hace poco, en nuestra moneda, el total que las potencias se proponen gastar este año en construcciones navales de guerra.

Es una de esas cifras que a fuerza de ser abultadas exceden la capacidad media de apreciación.

¡Se trata de 21.250 millones de pesos!

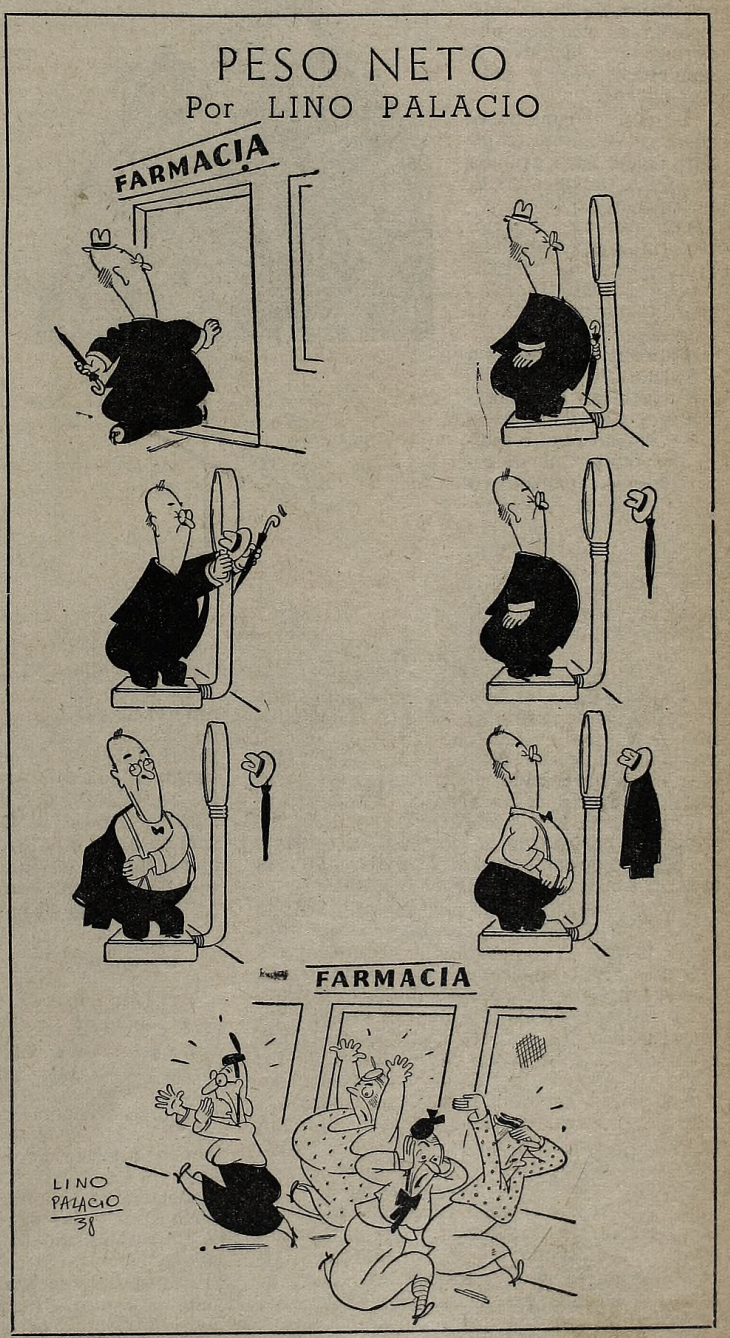
¡Veintiuna veces mil millones, y aún un pico de 250 millones!

Para fijar ideas sobre la magnitud de esta suma, digamos que distribuyéndola entre los 12 ½ millones de la población argentina, tocaría a no mucho menos de 1.700 pesos por persona.

Y no echemos en olvido que solamente se computan los gastos por construcciones navales.

¡Cuán pequeños parecen ahora los preparativos bélicos que precedieron a la conflagración de 1914-18!

Réstenos la esperanza de que esa catástrofe no vaya a quedar también empequeñecida por otra mucho más grande.



Carol de Rumania, un rey que conoce y ensalza la política pacifista argentina

Por H. FARINI FYNN

HALLE a Bucarest vestido de fiesta entre los efluvios de una bella primavera que adornaba esta vez la celebración de su efeméride nacional, concidiendo con la visita oficial de Mr. Boncour. Tal circunstancia llenaba los vestíbulos de los grandes hoteles de vistosos uniformes centelleantes de condecoraciones y galones áureos.

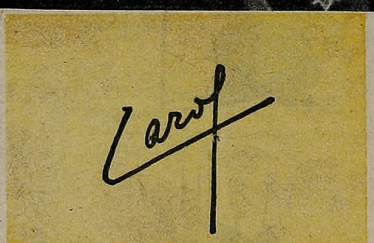
La capital rumana en plena y constante transformación, con grandes avenidas flanqueadas de magníficos edificios, conserva aún sus barrios tranquilos y románticos, guardadores de poéticas leyendas embellecidas por la suave pátina de los siglos.

La gentileza de don Ricardo Olivera, ministro argentino en Rumania por aquel entonces, me permitió seguir punto por punto todo el ceremonial preparado en ocasión de la doble solemnidad apuntada; no perdí conferencia, ceremonia ni fiesta.

Y entre los actos a que asistí recuerdo uno, grabado fuertemente en mi retina: una revista militar. Sólo se empaña un poquito este recuerdo por el que lo acompaña con respecto a la obligación de vestirnos de frac a las siete de la mañana, impuesta a los invitados de la tribuna oficial, entre los cuales me conté. Recuerdo que sólo tres veces he vestido ese uniforme en horas matinales: para visitar al papa, para "epatar" a los negros de la isla Guadalupe cuando formé parte del cortejo de M. Sarraut, presidente del consejo de ministros de Francia, y en esta ocasión del desfile militar de Bucarest.

He sido espectador de paradas militares en París, Berlín, Madrid, y declaro que ninguna de ellas es comparable a la de Rumania por la vistosa policromía de los uniformes. Cada regimiento luce colores distintos y prendas propias; los dollmans blancos, azules o rojos cruzados por dorados cordones se balancean airosamente sobre los hombros de los húsares; los uniformes de los artilleros, de tonos obscuros, ostentan la pechera regleteada con blancas franjas. Los infantes marchan con marcialidad impecable, netamente latina, fruto del origen y las características de ese pueblo de vibrante sensibilidad.

Y llegó el rey Carol seguido del más fastuoso y colorido estado mayor que haya soñado guerrero alguno. Pasa el monarca de los rumanos por ser uno de los hombres más hermosos de su país; sus ademanes y sus atavíos trasuntan el celo con que cuida de la conservación de esa fama. El sol primaveral rompe sus rayos sobre la coraza y el casco del soberano que, apuestamente montado sobre un soberbio caballo, compone una evocación de los caballeros del Graal.



Un simple cabo que fué y será rey

Formando parte de un regimiento de infantería, desfiló un muchachote rollizo que apenas contaría quince años y en cuya bocamanga lucían las jinetas de cabo. La multitud lo aclamaba con entusiasmo, y yo hube de preguntar el motivo de aquellas demostraciones. Era el actual heredero de la corona, y acaso el único heredero de un trono que lo es después de haberlo ocupado como rey. Se recordará que las aventuras románticas de Carol alejáronlo de su patria y apartaron de sus sienes la corona que ciñó las de su hijo. Regularizada la situación del actual soberano, Carol ocupó el trono de sus mayores mientras que su primogénito descendía hasta los escalones que sólo subirá de nuevo a la muerte o por la abdicación de su padre.

El joven ex rey y futuro soberano desfila ante el actual monarca, serio, rígido, mezclado siempre entre los hombres de la tropa. Carol II, fulgente de colores, arrogante, majestuoso, saluda militarmente a las banderas de los regimientos que desfilan ante él; una leve sonrisa frunce sus labios cuando pasa frente a él su hijo; una leve sonrisa solamente, porque a un rey en función ceremoniosa le está vedado expresar con mayor vehemencia una satisfacción de su paternidad.

Mi entrevista con el rey Carol II

Desde que posé la planta en Bucarest, hízose carne en mí el propósito de conseguir una entrevista con el rey Carol, disponiéndome, al proyectarlo, a obviar todos los obstáculos que halla en estos casos la decisión del periodista. La ayuda gentilísima del señor Raoul Anastasiu, jefe de un bien organizado servicio de prensa dependiente del ministerio de Relaciones Exteriores rumano, me abrió al cabo las puertas del palacio donde S. M. Carol II reside oficial y habitualmente.

Aún debo escuchar la lección profusa en capítulos que me imparte el jefe de protocolo: no alargaré mi mano hasta que el rey tienda la suya; no he de formular pregunta alguna, sino sólo responder a las que el soberano se digne hacerme, y debo cuidar muy especialmente de no dar la espalda al soberano en ningún momento y bajo pretexto alguno.

El cúmulo de recomendaciones me azoró un poco. ¿Lograría cumplir con exactitud todo aquel complejo programa? ¿Cometería alguna "gaffe" que malograra la entrevista? La voz del ujier anunciando la llegada del rey aumentó la tensión de mis nervios.

Carol II entra seguido por largo y lujoso séquito; yo permanezco firme en el lugar que se me ha señalado y me inclino tal como me habían dicho. Todo debió salir bien, porque el rey se dirigió hacia mí y me tendió cordialmente la mano.

El rey de Rumania y el pacifismo argentino

Hablamos. En francés correcto y claro, me hizo las preguntas protocolares de orden, entre las cuales percibí un conocimiento de la Argentina que no es común en personajes de otros países más vinculados al nuestro que Rumania. Elogió la política pacifista de Saavedra Lamas, especializando sus elogios muy calurosamente sobre el pacto antibélico de nuestro canciller. El tema era interesante y grato a mis oídos, pero yo ardía en deseos de formular preguntas por mi cuenta. El protocolo me detuvo; recordaba las insistentes recomendaciones del funcionario que me leyó la cartilla, y ya estaba a punto de violarlas, cuando se abrió una puerta para dar paso a Titulesco. Este hombre, que me pareció extraordinario por la amplitud de su frente luminosa, lo exagerado de su estatura y la penetración de su mirada profunda y movible, me hizo por su parte algunas preguntas simples, pero en las que la improvisación penetrante y certera advertíase de inmediato. Luego anunciómе, adelantando gentilmente una satisfacción al periodista hispanoamericano, que el rey de Rumania había resuelto enviar representantes a Méjico, Venezuela y Chile, como una prueba de su deseo de estrechar vínculos con los países de Hispanoamérica. Agregó que de ello daría cuenta oficial en el banquete de aquella noche en el ministerio de Relaciones Exteriores.

Y así lo hizo en efecto, sumando a ello conceptos singularmente agradables para mis oídos argentinos, los cuales fueron vertidos en estas palabras:

"La política del ministro Saavedra Lamas representa un timbre de honor para la raza, agregado a su historia por la América latina, y forma un capítulo de gloria para la humanidad."

El palacio de Sinaia

A doscientos kilómetros de la ciudad, en pleno corazón de las montañas de Bucegi, dando frente al agreste pico de Caraiman, hállase el palacio de Sinaia, residencia de recreo de los reyes rumanos. El paraje es de una belleza indescriptible: un pedazo de los Alpes trasladado a los Balcanes.

El palacio, de estilo renacentista alemán, rodeado de jardines versallescos, ostenta una cargazón poco simpática en su exterior. Sus interiores, cargados también en demasía, encierran colecciones de obras de

arte, riquísimas por su abundancia y por su calidad.

Visito los departamentos particulares de la que fué reina Isabel, esposa de Carol I, la escritora que, bajo el pseudónimo de Carmen Sylva, alcanzó muy estimable renombre en las letras europeas de principios de este siglo. Son esas habitaciones

Palacio de Sinaia, residencia veraniega del rey Carol en las montañas de Bucegi.

más sencillas que el resto del fastuoso palacio y se advierte en las decoraciones la finura de espíritu de su habitante desaparecido.

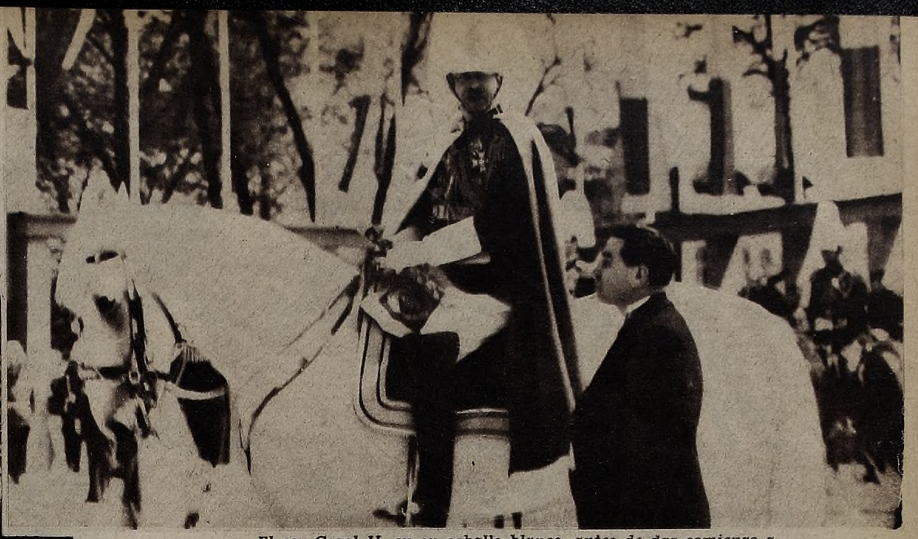
Entre la sencillez de aquellas paredes ornadas con las bellezas de la tapicería típica rumana, se expandieron en palabras escritas los efluvios de un espíritu de mujer sensible, emotivo, anegado de pasión tierna y profunda. Algo flota en el ambiente que recuerda a la artista de honda sensibilidad y claro talento; algo más humano y más noble que las pompas de un trono: lo que Carmen Sylva sintió, lo que pensó, lo que soñó, lo que tradujo en frases bellas aromadas por la esencia de su alma femenina siempre sobrepuesta a su condición de reina.

La mujer rumana

No es posible cerrar una nota que se refiera a Rumania sin hablar de sus mujeres, las más bellas, sin duda, de Europa toda. Su limpia prosapia latina se acusa en la firme línea de la nariz, en el tono obscuro de las pupilas verdes o pardas, en las estrías azuladas que cruzan los globos de sus ojos para morir en los ángulos lagrimales levemente rosados.

La pureza del tipo femenino se refleja con mayor vigor en las mujeres del campo y en las aldeanas; en éstas, la realza fuertemente lo pintoresco y vistoso de sus atavíos típicos. En un pueblo llamado Saliste, famoso en la propia Rumania por la belleza de sus mujeres, organizóse una fiesta en mi honor, de la que guardaré perdurable recuerdo. Un baile popular en la plaza, una danza delatora del corazón de artistas que hay en ese pueblo, está aún grabada en mi retina. Hombres y mujeres unidos por los brazos en forma de cadena, trazan círculos al compás de una música de fuertes reminiscencias húngaras; con pequeños pasos de armonioso dibujo, ciérrase el círculo hasta que una voz de mando separa las parejas para unirlas suavemente por los hombros. La belleza del cuadro se exalta con el colorido de las vestimentas que cubren a los bailarines. Los hombres, tocados con grandes sombreros de astracán, llevan el busto cubierto por largas blusas blancas primorosamente bordadas con hilos negros, que caen sobre su cuerpo en amplios y airosos pliegues de similitudes griegas. Las mujeres, con un sombrerito minúsculo colocado en el extremo de sus espesas cabelleras brillantes y complejamente trenzadas. Blusas también blancas y largas polleras de vivos colores completan una vestimenta cuya gracia es inolvidable.

¡Por algo la mujer rumana triunfa en París! La Popesco, que aplaudió no hace mucho el público porteño; la pequeña Alice Cocea, casada con el conde de La Rochefoucauld; la Fiorica; la célebre Marie Ventura, la Sara Bernhardt rumana..., bellas, inteligentes, triunfadoras...



El rey Carol II, en su caballo blanco, antes de dar comienzo a la revista militar del 10 de mayo, aniversario patrio de Rumania.

Durante el banquete en honor de los periodistas hispanoamericanos. De izquierda a derecha: el ministro de Relaciones Exteriores de Santo Domingo, doctor Brache; el presidente Titulesco; el ministro argentino, doctor Ricardo Olivera, y el ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, doctor Rustu Aras.

Oficiales y nobles presenciando el desfile.

Paisana de Saliste, tipo de belleza rumana.

Héctor Farini Fynn, autor de esta crónica, con paisanos rumanos en Hotin, sobre la frontera de Polonia y Ucrania.

La fuente de vida que reside en las mujeres, el incentivo de acción que ellas siempre poseen, la fe en el presente y la esperanza en el porvenir que con ellas se afirma, palpitan en la mujer rumana.

¿No puede esperarse mucho del pueblo a que pertenecen?

RAZAS CANINAS — UN EJEMPLAR POR SEMANA

El Chin-Chin, perro japonés

Texto y dibujo de

JEAN A. JOSSE

LOS japoneses suelen contar una divertida anécdota sobre uno de sus emperadores que, nacido bajo el signo del perro, quiso asegurarse buenos augurios para su vida futura, e hizo conocer innumerables edictos, destinados a la protección de la "gente" canina.

Es así que a la muerte de un perro, su dueño debía llevarlo hasta lo alto del monte más cercano, para proporcionarle una sepultura digna. Una vez, un hombre que subía penosamente la barranca, agachado bajo el peso de su fardo, a mitad del camino no pudo más, y bajo el efecto del cansancio y del calor, empezó a blasfemar y a injuriar al emperador, y también el día de su nacimiento... Su compañero insistía para que se callara, diciéndole:

— Rinde, al contrario, gracias a los dioses que nuestro emperador no haya nacido bajo el signo del toro...

La anécdota, que revela toda una filosofía, es conocida por los porteños, creo yo, bajo la forma apenas disfrazada del transeúnte, el sombrero y el pájaro.

Durante un largo período, un cierto número de japoneses tuvieron la obligación, no sólo de tener perros, sino también de nutrirlos y prever para su protección contra el sol. Los perros vivían en la calle, durmiendo durante casi todo el día, y eran tan respetados que los transeúntes desviaban el paso para no molestarlos.

Penas de prisión o tortura seguían al robo o matanza de un perro si se descubría al culpable, y los perros callejeros acabaron por ser una verdadera peste; sin embargo, el perro japonés, como el chino, siguió siendo siempre objeto de atenciones especiales y casi religiosas; eso debido, sin duda, al hecho de que figura en los doce signos celestes del imperio del Sol Naciente, y también porque los primeros perros que llegaron allá fueron chinos y llevaron consigo la aureola que los rodeaba en su país de origen.

Según los documentos de la época, los perros más comunes fueron el Ha Pa, un perrito que parecía haber estado en Turquía, los pugs, una variedad del chow, que era probablemente un descendiente del mastín de Tibet, y, por fin, el pekinés.

Ya en el año 800 los perros eran numerosos en el Japón; luego lo fueron más todavía, y Takatoki mantenía, según informaciones fidedignas, dos mil perros de combate, con los cuales se organizaban doce peleas mensuales. Cuando se hacía pasear a estos perros por las calles, la gente se quitaba el sombrero y se arrodillaba en señal de reverencia.

Poco a poco se fué formando un perro nacional japonés, que tiene algo de pug y de pekinés al mismo tiempo; lo conocemos hoy bajo el nombre de chin-chin.

Llegó a Europa, hace unos cien años, importado por los marineros que regresaban del Japón, y aunque nunca fué tan popular como el pekinés, tuvo éxito.

La reina Alejandra de Inglaterra poseía uno.

Existen varios chin-chin en nuestro país, y es posible admirar a algunos de estos excelentes ejemplares en las exposiciones caninas. Es un perrito muy manso y afectuoso, que los no iniciados confunden con el pekinés, a pesar de tener características bien distintas de las del perrito chino.

Tiene pelo largo, color fuego y blanco, o bayo y blanco, con un delantal emplumado.

Basta con una mirada sobre el chin-chin que figura en la foto para comprobar la diferencia que existe entre esa raza y su hermano chino, el pekinés.

Si un perro de pedigree es un animal de valor, un galgo de carrera puede serlo todavía más, por los premios que conquista para su dueño. Para facilitar la identificación de estos perros se ha recurrido a un sistema de impresiones nasales, tan infalible como las impresiones digitales de la policía internacional.

Saldos y Retazos

RECETA CONYUGAL.

Charles Boyer dice que no hay ninguna regla de belleza y que facciones irregulares son más de una vez infinitamente atrayentes; ellas conquistan mucho más que una cara cuyo solo mérito es el ser... sin defectos. En Hollywood, esa ciudad fascinadora donde tantos talentos, tantas esperanzas van a golpearse como una marejada tumultuosa, cada mujer aprende que ella puede ser bonita por poco que lo desee. El oficio de ser bella del que habla Marlene, se aprende. Y uno puede y se hace cada día más experto.

Yo no he querido preguntar al artista cuál es su ideal femenino. ¿Podría él darle un nombre entre tantos nombres célebres que el affiche ha unido al suyo? Pero su ideal de hombre usted lo ha adivinado, sin duda. Una sonrisa juvenil entre labios bermejos, cabellos rubios, espumosos, grandes ojos límpidos, reidores, una silueta larga y fina que anima un entusiasmo, un brío siempre pronto. Usted sabe su nombre... Pero usted no sabe todavía este precioso consejo de felicidad que yo he obtenido de la linda Pat Paterson, madame Charles Boyer.

He aquí su receta, que convendría inscribir al principio de un capítulo de belleza:

—No hay que olvidar jamás que se debe permanecer para el marido igual a la mujer de la que él se enamoró. Si usted no hace el esfuerzo necesario, los atractivos que encantaron al hombre en la joven desaparerán, y en lugar del ser amado él no encontrará más que una extraña.

La encantadora Pat Paterson ¿no es tan psicóloga como bella? ¡Cuánto espíritu de coquetería en esta receta conyugal!

YVONE MOUSTIERS.

•

LA ALCOBA

En el cuarto, en sombra,
duermen los colores
de las flores.
Duermen los albores
de tu lecho blanco...
Las rosas purpúreas
de tu cara duermen.
En medio del vaho
de flores y aroma
de tu carne suave,
duermen en el cuarto
todos los colores...
Sólo vela el rojo
carmín de tus labios.

MANUEL MACHADO.

•

MAXIMAS PARA LA SALUD Y LA JUVENTUD.

Es necesario mantener el vigor del cuerpo para conservar el del espíritu.

VAUVENARGUES.

El hombre cava su tumba con sus dientes.

SENECA.

No seas rutinario; no vivas con los muertos, sean hombres o mujeres del mañana.

Es en los viejos cuadros donde tú ves mujeres con cabellos largos y hombres con gran barba.

Si tú no tienes hambre, no comas. El ayuno es el mejor aperitivo.

Cuida tu anatomía tanto como tus vestidos.

Dr. VICTOR PAUCHET.

La vida de las gentes de placer no es en realidad más que un largo suicidio; lo que justifica aquellas palabras de Séneca: "No nos han dado una vida corta, somos nosotros que la hemos hecho así."

FONSSAGRIVES.

Puede decirse que en general la salud no es el derecho de los más fuertes, pero sí el valor de los más prudentes.

Dr. A. RIANT.

•

DINO, EL PERRO DE RODOLFO VALENTINO.

Tantas mujeres lo amaron, tantas desconocidas lo persiguieron, tantos hermosos ojos languidecieron por él, que se sentía horriblemente solo.

Rodolfo Valentino no tenía más que un amigo. Un amigo cuya afección era silenciosa, no hacía demostraciones teatrales, pero que respondía a su llamado. Un compañero seguro y fiel que se apartaba cuando Valentino no tenía necesidad de él, pero que se lanzaba delante de cualquier peligro que pudiera amenazarlo.

Este amigo era Dino, un gran perro canadiense, de pelo obscuro.

Después, Rodolfo Valentino tuvo un gran amor en su vida. Fuera de la pantalla era, al fin y al cabo, un hombre como cualquiera, y como todos los hombres, él buscaba el más hermoso regalo que pudiera hacer a la mujer que amaba. El ofreció su Dino a Pola Negri.

Rodolfo Valentino ha muerto.

Pola Negri torna a la vida. Pero si los seres humanos cambian, los perros son fieles. Dino, él, no ha olvidado; jamás ha vuelto a tener su brío y su vivacidad del hermoso animal de los desiertos glaciales.

Los que visitan la propiedad de Pola Negri, en Bétaincourt ven algunas veces un gran perro que marcha a pasos lentos bajo los árboles, como un viejo. Como un ser cuya vida no es más que un recuerdo.

¡Es Dino, el perro inconsolable!

•

EL NIÑO PRODIGIO.

Ultimamente, en Londres, Bernard Shaw asistió a una velada, donde tuvo que soportar la audición de un titulado niño prodigio que, durante más de una hora, rascó el violín de una manera espantosa.

Cuando, al fin, él terminó, la madre se acerca hacia el autor de "Santa Juana", y le dice:

—Mi querido maestro, ¿qué piensa usted de mi hijo?

—¡Ah, señora — responde Shaw, — este niño me recuerda a Paderewski!

—Pero, maestro; Paderewski no toca el violín...

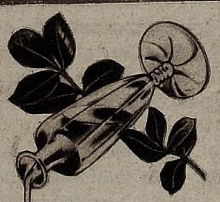
—Justamente, señora; ¡vuestro hijo tampoco!

FELICIDAD LOGRADA

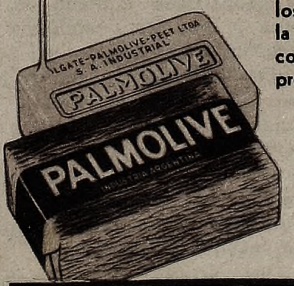
¡Pobre Inés!... un día, hará unos tres meses la encontré así. Me confesó el porqué de su tristeza. Parece que un muchacho que le gustaba mucho, no le correspondía y ella no sabía que hacer".

"Con la franqueza de una amiga le dije que su cutis dejaba mucho que desear. Que yo, con mis 30 y pico tenía un cutis más hermoso, porque lo cuidaba siempre con Palmolive".

"El sábado pasado fuí al Club. Inés estaba... y de buena moza! No tenía más ese cutis reseco y avejentado de antes. En un aparte me dió las gracias y quedó en traer su novio flamante a visitarme"



Hecho con abundante aceite de Oliva



ELIJA CON CUIDADO SU JABON DE TOCADOR

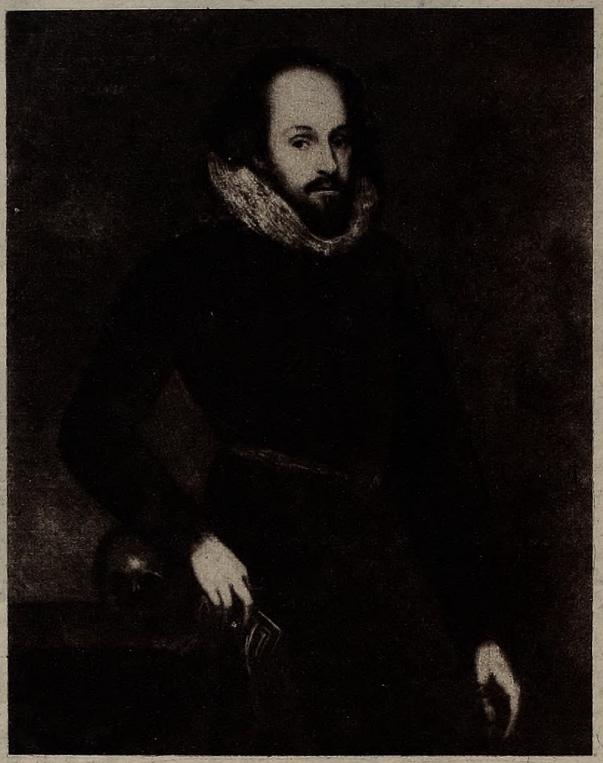
¿Cómo está su cutis? Miles de mujeres aún jóvenes, lo tienen reseco, avejentado, porque no han cuidado la elección de su jabón de tocador. Los especialistas en belleza dicen: "Use diariamente Palmolive", porque Palmolive está hecho con ingredientes embellecedores, los suaves aceites de oliva y palma. Por eso la espuma balsámica del Palmolive le protege contra un cutis avejentado, conservándolo siempre suave y juvenil.

TEATRO PALMOLIVE DEL AIRE
a las 21 horas
LR3 Radio Belgrano Martes y Viernes
LR1 Radio El Mundo Lunes y Jueves

Shakespeare, que fué un hábil hombre de negocios, llegó a acumular una verdadera fortuna

por

ROMULO QUINTANA



Shakespeare, según uno de los cuadros a través de los cuales se le conoce en los tiempos actuales.

LA habilidad en los negocios es la mejor prueba de un espíritu práctico, sano, activo y bien equilibrado.

Apliquemos este axioma al más grande de los poetas de todos los tiempos, y veamos cómo soporta la prueba. No son pocas las personas a las cuales interesa saber cómo ese Shakespeare, con una imaginación divina, se comportaba en los negocios. ¿Podía descender con facilidad desde el "cielo de su inspiración" hasta las realidades prácticas y terrenas del mundo de los negocios?

Así como los grandes hombres de negocios suelen ser, en el fondo, sinceros idealistas, Shakespeare poseía en grado superior las cualidades reunidas del realismo y del idealismo. Había en él indudablemente todo lo que se requiere para ser un hombre de negocios de primer orden, y se puede dar por descontado que poseía cuanto nuestra época exige de energía perseverante, habilidad técnica e iniciativa; y no es aventurado declarar que, si hubiera vivido en nuestros días, con su inteligencia y su temperamento, en el mundo de las finanzas habríase convertido en un afortunado colega de Rothschild o Carnegie.

Tenía Shakespeare, en realidad, algo de nuestro contemporáneo Carlitos Chaplin. Pasaba con extrema facilidad de lo sublime a lo grotesco. Si hemos de creer al viejo Aubrey, que recogió detalles entre aquellos que habían conocido a Shakespeare de muchacho, el poeta ejerció en los comienzos de su existencia la misma profesión que tenía su padre, y así, "cuando daba muerte a un buey lo hacía en gran estilo y no sin agregar un discurso alusivo".

Existe igualmente el testimonio de un funcionario de su parroquia, contemporáneo de aquellos días juveniles, el cual, mostrando el monumento construído en la iglesia de Strattford, explicaba a los visitantes que Shakespeare "conocía su profesión mejor que otro cualquiera de su familia", no sin agregar que había sido aprendiz de carnicero, trabajo que dejó al huir de casa de su amo con rumbo a Londres.

Parece establecido que el padre de Shakespeare era carnicero, ocupándose también en la venta de lana. Esto explicaría en parte los conocimientos del poeta sobre la materia y también por qué, al final de su carrera, en Londres, se dedicó al mismo comercio, como lo testimonia el proceso que le entabló a Phillip Rogers, reclamándole treinta y cuatro chelines y cuatro peniques por una provisión de lana.

¡Qué extraña mezcla de dramas, poemas, amor, sonetos, balas de lana y papeles judiciales en los días más brillantes del genial poeta!

Sus comienzos en Londres, según la tradición establecida por Rowe, fueron más que humildes; ganábase la vida cuidando a las puertas de los teatros los caballos de los que asistían a las representaciones. Pero, en cuanto transpuso la portada y saltó a la escena, fué como un estallido de obras y una estupefaciente sucesión de poesías magistrales como no conoció jamás le humanidad.

Parece, empero, que las aptitudes comerciales de Shakespeare se desarrollaron al mismo tiempo que su fecundidad artística. Admiraba a Londres, pero amaba a Strattford. Su propósito final no era el de llegar a ser el emperador de la escena, sino en prepararse una próspera situación para disfrutar tranquila y holgadamente de la existencia campesina.

Muy presto se convirtió en uno de los personajes principales del *Globe*, que regularmente atraía a unos dos mil espectadores. Sobre los beneficios se llevaba la parte del león, pues era el actor más popular de la City, y tenía también en el teatro invertidas importantes sumas. Otro tanto ocurría con el teatro *Blackfriars* y con las propiedades que tenía en los alrededores, y que alquilaba. Al mismo tiempo había adquirido tierras en su pueblo natal, a las que visitaba por lo menos una vez al año. Además de estas adquisiciones territoriales — una granja de unos 107 acres en Strattford y un campo en Shottery, — adquirió, alcanzando con ello una notable posición social, la más vasta residencia del lugar, la que refaccionó completamente antes de abandonar a Londres definitivamente.

SHAKSPEARE

Pero he aquí una característica interesante y que pinta de cuerpo entero al poeta. No le agradaba prestar dinero. Sentía una verdadera repugnancia por los negocios de Shylock.

Cuando alguno se lo pedía, aun ofreciéndole elevados intereses, como en el caso de su camarada Quincy, decía que "todo préstamo es fatal para el que lo hace y para el que lo pide". Prefería darlo. Tenía el orgullo de declarar que toda su fortuna la había formado con su exclusivo trabajo. Para esto nada le importaba trabajar como un forzado y acumular piezas sobre piezas. Tenía un único propósito y un solo afán: ahorrar dinero para disfrutar de la vida en los días de la vejez.

Bien que poco pudo disfrutar de su rica residencia y de sus abundantes rentas: una fiebre maligna, consecuencia, según se dice, de una suculenta comida hecha con dos amigos de Londres que habían ido a visitarlo, hizo caer inopinadamente el telón sobre el drama del más genial de los poetas que ha conocido la humanidad. Y que, hasta para ser una excepción, ni fué menospreciado en vida ni conoció miserias en la época de su esplendor.

En el Athletic Club de Córdoba

Grupo de concurrentes a la fiesta deportiva y social realizada en el Athletic Club de Córdoba, presenciando los torneos de natación, junto a la pileta de la entidad.

Durante la entrega de los premios a los ganadores de los concursos internos.

Después de la fiesta deportiva se realizó en el Athletic Club un lunch que congregó a conocidas familias de la localidad.

DEMOSTRACION A UN UNIVERSITARIO

Con motivo de haber terminado sus estudios en la Universidad de Córdoba, el doctor Hugo Pinatoni fué obsequiado con un banquete por un grupo de sus amigos.

Fotos de Ardiles.

Toda actividad en los días calurosos imprime hondamente en el rostro señales de fatiga.

Llega entonces el instante de concurrir al Salón Elizabeth Arden y recibir uno de los insuperables tratamientos Arden al tiempo que reposa en su sedante y elegantísimo ambiente.

Así es posible continuar las tareas, visitas o paseos con la lozanía completamente renovada.

Elizabeth Arden

Buenos Aires

New York, London, Paris, Rio de Janeiro

Salon en Harrods

Libros y autores extranjeros

Por JORGE LUIS BORGES

BIOGRAFIAS SINTETICAS

ISAAC BABEL

NACIO en las catacumbas irregulares del escalonado puerto de Odessa a fines de 1894. Irreparablemente semita, Isaac es hijo de un ropavejero de Kiev y de una judía moldava. El clima habitual de su vida ha sido la catástrofe. En los dudosos intervalos de los "pogroms" aprendió no sólo a leer y a escribir, sino a apreciar la literatura y a gustar de la obra de Maupassant, de Flaubert y de Rabelais. En 1914 se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de Saratov; en 1916 arriesgó un viaje a Petrograd. En esa capital estaban prohibidos "los traidores, los descontentos, los insatisfechos y los judíos": clasificación un tanto arbitraria, pero que incluía — mortalmente — a Babel. Este tuvo que recurrir a la amistad de un mozo de café que lo ocultó en su casa, a un acento lituano adquirido en Sebastopol y a un pasaporte apócrifo. De esa fecha datan sus primeros escritos: dos o tres sátiras del régimen burocrático zarista, publicadas en el famoso diario de Gorki "Los Anales". (¿Qué no pensará — y callará — de la Rusia soviética, que es un indescifrable laberinto de oficinas públicas?) Esas dos o tres sátiras le atrajeron la peligrosa atención del gobierno. Fué acusado de pornografía y de incitar al odio de clases. De esa catástrofe lo salvó otra catástrofe: la revolución rusa.

Babel, a principios de 1921, ingresó a un regimiento de cosacos. Naturalmente, esos guerreros estruendosos e inútiles (nadie, en la historia universal, ha sido más derrotado que los cosacos) eran antisemitas. La sola idea de un judío a caballo les pareció irrisoria, y el hecho de que Babel fuera un buen jinete no hizo sino perfeccionar su desdén y su encono. Babel, mediante un par de hazañas aparatosas y bien administradas, logró que lo dejaran en paz.

Para la fama, ya que no para los catálogos, Isaac Babel es todavía un "homo unius libri".

Ese libro impar se titula "Caballería roja".

La música de su estilo contrasta con la casi inefable brutalidad de ciertas escenas.

Uno de los relatos — "Sal" — conoce una gloria que parece reservada a los versos y que la prosa raras veces alcanza: lo saben de memoria muchas personas.

LIBROS NUEVOS

EN INGLES

★ "CHINESE FAIRY TALES AND FOLK TALES", traducidos por Wolfram Eberhard. — Pocos géneros literarios suelen ser más tediosos que el cuento de hadas, salvo, naturalmente, la fábula. (La inocencia y la irresponsabilidad de los animales determinan su encanto; rebajarlos a instrumentos de la moral, como lo hacen Esopo y La Fontaine, me parece una aberración.) He confesado que me aburren los cuentos de hadas; ahora confieso que he leído con interés los que integran la primera mitad de este libro. Lo mismo me pasó, hace diez años, con los "Chinesische Volksmaerchen" de Wilhelm. ¿Cómo resolver esa contradicción?

El problema es sencillo. El cuento de hadas europeo (y el árabe) son del todo convencionales. Una ley ternaria los rige: hay dos hermanas envidiosas y una hermanita buena, hay tres hijos de rey, hay tres cuervos, hay una adivinanza que descifra el tercer adivinador. El cuento occidental es una especie de artefacto simétrico, dividido en compartimientos. Es de una simetría perfecta. ¿Habrá cosa que se parezca menos a la belleza que la simetría perfecta? (No quiero hacer una apología del caos; entiendo que en todas las artes nada suele agradar como las simetrías imperfectas...) En cambio, el cuento de hadas chino es irregular. El lector empieza por juzgarlo incoherente. Piensa que hay muchos cabos sueltos, que los hechos no se atan. Después —quizá de golpe — descubre el porqué de esas grietas. Intuye que esas vaguedades y esos anacolutos quieren decir que el narrador cree totalmente en la verdad de las maravillas que narra. Tampoco es simétrica la realidad ni forma un dibujo.

De las narraciones que componen este volumen, sospecho que las más agradables son "Hermano fantasma", "La emperatriz del cielo", "La historia de los hombres de plata", "El hijo del espectro de la tortuga", "El cajón mágico", "Las monedas de cobre", "Tung Po-juá vende truenos" y "El cuadro raro". La última es la historia de un pintor de manos inmortales que pintó una luna redonda que menguaba, desaparecía y crecía, a la par de la luna que está en los cielos.

Noto, en el índice, algún título que no desmerece de Chesterton: "La gratitud de la serpiente", "El rey de las cenizas", "El actor y el fantasma".

DE LA VIDA LITERARIA

He aquí los libros que han alcanzado mayor venta en los Estados Unidos, del 8 de diciembre al 8 de enero:

1. "Las artes" de Hendrik Willem van Loon.
2. "La ciudadela" de A. J. Cronin.
3. "Vinieron las lluvias" de Louis Bromfield.
4. "La historia de Fernando" de Munro Leaf.
5. "Tener y no tener" de Ernest Hemingway.
6. "Cómo ganar amigos, cómo influir en la gente" de Dale Carnegie.
7. "La mujer en la puerta" de Warwick Deeping.
8. "Ciudad imperial" de Elmer Rice.
9. "Esta es mi historia" de Eleanor Roosevelt.

•

En colaboración con el periodista norteamericano Henry Lanier, Wally Simpson ha escrito y publicado su autobiografía. Se titula ingeniosamente: "No murió en Meyerling".

•

A los cincuenta años, el escritor italiano G. A. Borgese inicia su carrera literaria en un nuevo país, en un nuevo idioma. Ha publicado en Nueva York el libro "Goliath": desdeñosa diatriba contra Mussolini, "el anarquista stirneriano con éxito"; contra D'Annunzio, "el guarango elocuente"; contra Nietzsche, "el hijo malcriado de Darwin"; contra Sorel, contra Pareto y contra Benedetto Croce.

•

Quizá la mayor ventaja literaria de los temas clásicos es la de permitir el anacronismo.

Christopher Morley — autor de "La librería encantada" y de "Trueno a la izquierda" — ha publicado en estos días "El caballo de Troya", novela deliberadamente anacrónica. (Shakespeare ya sabía algo de eso, en "Troilus and Cressida".)

•

La N. R. F. ha publicado una reedición de la traducción francesa integral del "Ulises" de Joyce. La firman Stuart Gilbert y Auguste Morel, y ha sido revisada enteramente por Valery Larbaud y el autor.

"ENDS AND MEANS"

De ALDOUS HUXLEY

ESTE volumen de Aldous Huxley — "Fines y medios" — renueva la famosa discusión que produjo a principios del siglo XVIII la sentencia o precepto de Hermann Busenbaum: "El fin justifica los medios". (Es muy sabido que esa máxima ha sido empleada para difamar a los jesuítas; es menos sabido que el original se refiere a actos indiferentes: vale decir que no son ni buenos ni malos. Verbigracia: el acto de embarcarse es indiferente, pero si el fin es lícito — ir a Montevideo, digamos — el medio lo es también, sin que ello implique que tengamos derecho a robar el pasaje.)

En este libro, como en las páginas finales de "Eyeless in Gaza", Aldous Huxley sostiene que el fin no justifica los medios, por la sencilla y todopoderosa razón de que los medios determinan la naturaleza del fin. Si los medios son malos, el fin se contamina de esa maldad. Huxley rehusa la violencia en todas sus formas: revolución comunista, revolución fascista, persecución de minorías, imperialismo, terrorismo, agresión, lucha de clases, legítima defensa, etcétera. En la práctica (dice) la defensa de la democracia contra el fascismo significa el cambio gradual de los estados democráticos en estados fascistas. "Los estados que se preparan para la guerra provocan una carrera de armamentos e, inevitablemente, acaban por obtener la guerra para la que se están preparando."

Los remedios propuestos por Aldous Huxley son los siguientes: "El desarme, unilateral si es preciso; el renunciamiento a imperios exclusivos; el abandono de todo nacionalismo económico; la determinación de recurrir, en cualquier circunstancia, a los métodos de no violencia; el sistemático aprendizaje de tales métodos." Eso, en las páginas iniciales. En las del fin propone la fundación de órdenes monásticas laicas, sometidas a votos de pobreza y de castidad, no atadas a ninguna teología, pero sí al fiel aprendizaje de las dos virtudes fundamentales, que son la caridad y la inteligencia. Omisión hecha de la castidad, algo muy parecido propuso Wells en la novela "A modern Utopia" (1905).

En las termas de Cacheuta

Señoras Alejandrina Rosa de Arenas y María Mercedes Aguirre de Agote; señor Pedro Agote y su señora, Emilia Fuschini, y señorita Marta Agote Aguirre, en las termas de Cacheuta, donde la temporada transcurre con éxito.

Señora Fanny Villanueva de Funes, señoritas Silvina y Raquel Funes y Sr. Marcelo Serú.

Srta. Nelly Dacomo y Sr. Adolfo Dufau.

Doctor Arturo Enríquez, su señora, Carmen Polera, y señorita Teresa Polera.

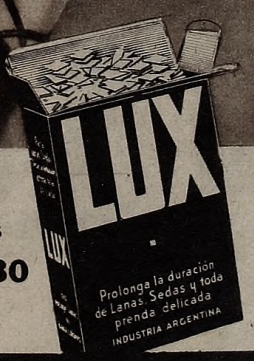
Fotos Bejarano.

Para evitar las "corridas", mantenga la elasticidad de sus medias así:

1. Es tan fácil lavar con LUX! Exprima suavemente las medias en la rica espuma, sin frotar ni retorcer. Enjuague bien y seque a la sombra, lejos del calor.

2. Sus medias durarán según como las cuide. Evite fregarlas con jabón común pues contiene soda y arruinará su elasticidad. Use LUX, es puro e inofensivo.

3. Las puras escamas de LUX mantendrán la elasticidad de sus medias evitando las costosas "corridas". LUX es rápido de usar y cuesta tan poco!



En dos tamaños **15** y **30** ctvs.

PARA TODO LAVADO FINO

LX170

"El Hogar" en el set "impenetrable" donde filma Greta Garbo

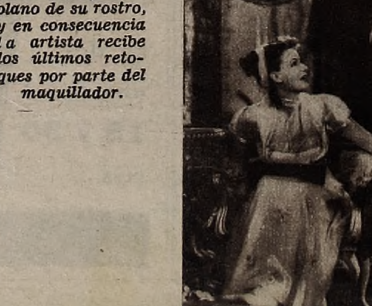
"IMPENETRABLE" es el nombre con que se denomina en los estudios de Hollywood al "set" en que Greta Garbo filma sus películas. Pero para un fotógrafo que conoce su oficio siempre hay una puerta de entrada y una oportunidad para que su cámara recoja momentos íntimos de la famosa "estrella" sueca. Aquí están varias de esas instantáneas tomadas subrepticiamente durante ensayos, conversaciones y preparativos en el film "Conquista", remitidas exclusivamente para EL HOGAR por nuestro cronista en Hollywood.

CONSEJO

No. Esto no es una declaración. Es simplemente su preludio, pues el director le está indicando al galán Charles Boyer cómo debe arrodillarse ante la sueca para decirle que la ama.

MEDIDA

Mientras el director Clarence Brown maneja a Charles Boyer como a un muñeco para colocarlo a la distancia requerida por la cámara, Greta Garbo sonríe contemplándolos.



POSE

La cámara enfocará un primer plano de su rostro, y en consecuencia la artista recibe los últimos retoques por parte del maquillador.

CONFIDENCIA

Esto no es ensayo, ni escena, ni nada que se le parezca. Es un momento de intimidad, según lo demuestran las manos enlazadas y de alegría, como se advierte en los rostros de Greta Garbo y Charles Boyer.

CHISTE

—¡Pero, no me diga!— parece estar exclamando Greta mientras Charles Boyer conversa y el director Clarence Brown escucha.

Fotos Metro-Goldwin-Mayer

ENSAYOS MINIMOS
POR
JOAQUIN LINARES

TEATRO Y CINEMATOGRAFO

Al caer el telón, tras la comedia o el drama — por muy interesantes y hasta bellos que nos parecieren, — percibimos esa sensación de descontento que dejan las cosas insuficientes. No han bastado a satisfacer las nuevas apetencias de nuestra alma, ni los pulidos diálogos, ni los inspirados versos, ni los ingeniosos pensamientos. Los tres o más actos de la obra han encerrado nuestra atención y curiosidad en límites demasiado estrechos. Aparte la contextura externa de la fábula dramática — lugar: un salón, una calle, una playa, etc.; tiempo: el presente o el pasado; acción: un amor feliz o desgraciado, — todo lo demás ha de evocarlo, casi crearlo, nuestra imaginación.

Si los personajes iniciaron su idilio en un transatlántico o un zepelín, frente a Río de Janeiro o Shanghai; si se conocieron en una catástrofe ferroviaria o en un dancing de París; si recuerdan su niñez o la vida de un antepasado de la conquista de América, nuestra imaginación ha de volar velocísima en el espacio y retroceder o avanzar en el tiempo para construir dinámicamente esa serie continua de imágenes que forman la trama invisible de la obra.

Pero si nuestra imaginación se resiste, perezosa, a esa labor vivísima a que la impele la acción invisible, el drama o la comedia se reducirán — velada y sin formas nuestra fantasía — a una sucesión de gestos, movimientos y sonidos delante de una tela pintada. En esto, principalmente, reside el triunfo avasallador del cinematógrafo sobre el teatro: el llamado séptimo arte no necesita para nada de la imaginación del espectador. A los individuos de mente pesada — y aun a aquellos que careciesen en absoluto de facultad imaginativa — les bastará tener los ojos y los oídos abiertos para captar en su totalidad la obra cinematográfica.

El cinematógrafo se expresa en espacio y tiempo sin límites. En el término de unos minutos nos pasea por la tierra y por el cielo: desde el salón de fiestas de un dirigible, animado como un music-hall, contemplamos a la legendaria Constantinopla, iluminada por la luna y bajo un cielo maravillosamente estrellado; vemos un asalto de gangsters en un club nocturno de Chicago; una cacería de elefantes en las selvas ecuatoriales del Africa; una fiesta morisca en el barrio andaluz de Fez; una corrida de toros en Sevilla y una doma de potros en las pampas argentinas; en pocos segundos remontamos los siglos para presenciar la toma de Jerusalén por los cruzados o la batalla naval de Lepanto.

Todo esto, y mucho más, cabe en una película cinematográfica; pero sería materialmente imposible como contenido objetivo de una obra dramática, aunque cupiera — como alusión — en su trama invisible. Esto significa que el cinematógrafo dispone del cielo, de la tierra y de los siglos; del espacio y del tiempo sin límites. El teatro, en cambio, se asfixia en un tiempo encadenado por actos y escenas que han de ajustarse al reducido espacio de decorados inmóviles y de artificio muerto, ante los cuales actúan los personajes vivos.

Pero todos habremos observado que el espacio y el tiempo del cinematógrafo no son reales, sino psíquicos. Se dan en nuestra imaginación como los delirios, los fantaseos o los sueños. Entiéndase bien esto: no queremos decir que las figuras y escenas de la pantalla las proyectemos nosotros dentro de nuestra imaginación, sino que el cinematógrafo ha hallado la expresión objetiva del misterio de la fantasía y sus creaciones las percibimos como si las soñáramos, con la misma técnica asombrosa de los sueños.

Todo lo que el cinematógrafo nos presenta — con tan minuciosa vivacidad fantástica — posee la naturaleza impalpable de lo psíquico. Es, pues, el cinematógrafo el arte en que el alma puede manifestarse con todas sus probabilidades y contenidos; un arte que sólo tiene limitaciones psíquicas, pero no físicas — espacio y tiempo, — como la pintura, la música, la escultura, la novela, el drama, etc.

No se necesita mucha agudeza mental para percibir la perfecta analogía del cinematógrafo con el sueño. En ambos caben el milagro dinámico, la maravilla de vivencias fantásticas que pueden simbolizarse en el famoso sueño de Maury — tan citado por los psicólogos, — quien, en el mismo instante de caer una varilla de su cama sobre su garganta (mientras dormía), sueña todos los acontecimientos de la Revolución Francesa, hasta que el durmiente es condenado por el tribunal de Robespierre y, llevado al patíbulo, cae sobre su garganta la guillotina.

Este verdadero milagro de dinámica psíquica, incomprensible para nuestro sentido vigilante y objetivo del tiempo y del espacio, es también característico del cinematógrafo. Este arte hace probables hasta las más irracionables metamorfosis y las más monstruosas ilusiones — y alusiones — que todos hemos soñado. Habréis visto, por ejemplo, en el cine (como en los sueños) enormes flores de colores y formas fantásticos, que se transforman ante nuestros ojos en deliciosas muchachas — que ríen, cantan, bailan — y a las que de pronto les nacen alas de mariposas.

No necesitamos nuevas demostraciones para arriesgar esta definición: el teatro es un arte lógico, determinado por las formas ineludibles en que se dan las leyes lógicas — espacio y tiempo; — el cinematógrafo es un arte psicológico — sólo condicionado por las probabilidades de la psique, — para el cual no rigen las leyes lógicas del teatro ni sus limitaciones formales.

Como tal, esta expresión nueva del espectáculo llegará tal vez a poseer un día los mismos medios del alma para evadirse de la densa realidad, al manifestarse en su estado más puro vivo; esto es, cuando duerme la materia en que está prisionera, y ella despierta al milagroso conocimiento y goce de su esencia divina en los sueños sin recuerdo; sueños cuyas maravillas, a veces, atisba torpemente la conciencia al despertar, pero ya deformados, corrompidos, sensualmente interpretados — o disfrazados — por impresiones recientes de los sentidos, que se echan sobre los sueños en los umbrales de la conciencia.

Glostora

● Una cabeza pulcra y peinada con esmero es una gran ayuda para obtener éxito en los negocios y en la vida social. ● Para conservar su cabello saludable, fuerte y dócil, haga Ud. esto: Aplíquese un poco de Glostora todos los días al peinarse o cepillarse. Su cabello se mantendrá bien arreglado y elegante, sin ese aspecto grasoso que dan los fijadores comunes. ● Glostora corrige el cabello demasiado reseco y le da nueva vida, nuevo brillo. Suaviza y hace flexible el cabello más rebelde; mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo. ● ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

Da elegancia y esplendor al cabello

ARRID, la crema que *suprime* la transpiración y su olor

1.- *No irrita la piel ni daña los vestidos.*

2.- *No hay que esperar a que se seque.*

3.- *Puede aplicarse después de afeitarse.*

4.- *Suprime la transpiración instantaneamente, eliminando el olor.*

5.- *Es una crema blanca, que no mancha, evanescente, pura y sin grasa.*

Distribuidores para la Argentina
LABORATORIOS GUIDO HORVATH
Colodrero 2382 Buenos Aires

$ 1.20 en perfumerías, tiendas y farmacias.

ARRID

LA CREMA DESODORANTE

Rosita Moreno llegará en marzo para filmar con Sandrini

PRONTO estará nuevamente en Buenos Aires la simpática Rosita Moreno. No se concretará su labor, en esta oportunidad, a su intervención destacada en los espectáculos revisteriles. La popular "estrella" — tan aplaudida por el público argentino — se incorporará a las actividades de la cinematografía local. Filmará aquí, y será la principal figura femenina de la próxima película que rodará el celebrado cómico Luis Sandrini, en su doble condición de actor y de empresario.

Entre Rosita Moreno y el núcleo de sus amigos íntimos de Buenos Aires se ha establecido un vínculo tal de amistad, que ha ocurrido que cada vez que la artista se alejaba de estas tierras, ya se hablara seriamente de su inminente regreso.

Y si desde aquí se la instó siempre y en cada caso a la formalización de otro viaje, allá, en el lejano Hollywood, Rosita Moreno, en la dulce y tibia intimidad de su hogar acariciaba siempre la idea de satisfacer sus más caros anhelos y los de sus amigos y público argentinos. Así me lo decía, hace apenas cuatro meses, en una extensa carta: "A trabajar o como simple turista, la verdad es que, Dios mediante, estaré entre vosotros en 1938." Y añadía seguidamente: "Compraré en Buenos Aires una casa, para sentirme más entre ustedes. ¡Qué felicidad si pudiera vivir allí, por lo menos, seis meses por año!"

La incorporación de la deliciosa y exquisita actriz mejicana a las actividades de la cinematografía argentina significa un acontecimiento de proporciones evidentes. Su contrato, que supone una suma de dinero considerable, exhibe los propósitos que animan a la nueva Corporación Cinematográfica Argentina, de la cual Luis Sandrini es el hombre animador que arriesga.

R. A. A.

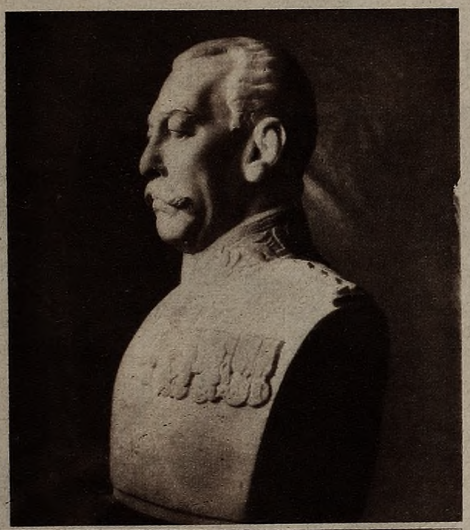
Actualidades metropolitanas

EN HONOR DEL DOCTOR CEBALLOS

Aspecto que ofrecía el salón comedor del Plaza Hotel en ocasión del almuerzo ofrecido por el Rotary Club en honor del doctor Alejandro Ceballos celebrando su designación de profesor de clínica quirúrgica de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

UN BUSTO DEL GENERAL URIBURU

En la presidencia de la república, integrando la galería de los jefes de estado que ha tenido la nación, será colocado en breve el busto del teniente general José Félix Uriburu, cuya ejecución fué confiada al conocido artista Troiano Troiani, quien ha realizado una artística obra, con la cual confirma sus extraordinarias dotes. En efecto, según puede apreciarse, el jefe de la revolución de septiembre de 1930 aparece con la expresión de su gesto enérgico, tan característico en su ilustre personalidad.



DESPEDIDA AL SEÑOR ROMULO ZABALA

El señor Rómulo Zabala, que se ausentó hace poco a Europa como delegado de la Academia de Historia y de otras instituciones, aparece en la presente fotografía a bordo del "Antonio Delfino", acompañado por el doctor Ramón J. Cárcano y, entre otros, los señores Ricardo Piccirilli, Enrique Loudet y Enrique de Gandía, que acudieron a despedirlo.

Fotos de "El Hogar"

El cansancio y la poca voluntad para las tareas diarias,

el mal humor, el carácter irascible, el insomnio, la distracción, mala memoria y otras molestias, son debidas generalmente a la debilidad del organismo, que necesita ser tonificado.

La OVOMALTINA

por su acción fortificante y su fácil digestión, resulta el alimento indicado en esos casos. Reanima y da energías sin acumular grasas.

En todas las farmacias y buenos almacenes.

Es riquísima caliente o fría

PRECIO EN LA CAPITAL: Tarro de 250 Grs. $ 1.90 " " 500 " $ 3.50

Fabricante: Dr. A. WANDER, S. A. — Berna (Suiza)
Concesionario: A. PERRONE — Córdoba 2427 — Buenos Aires

a 25

SI VA Ud. A MAR DEL PLATA...

Recuerde que en la Farmacia Pueyrredón, calle San Martín 2656, de 16 a 20 hs., podrá Ud. tomar gratuitamente

Ovomaltina fría

No lo olvide, especialmente si tiene niños. Estos aprovechan mejor los beneficios del veraneo tomando este agradable alimento tonificante.

PARFUMS

RYGREN

PARIS

Sus hijos, cuya educación tanto la preocupa, pueden estar constantemente al lado de la voz de

RADIO EL MUNDO

porque en esta broadcasting no se dice nada que pueda alterar el ritmo de su espíritu

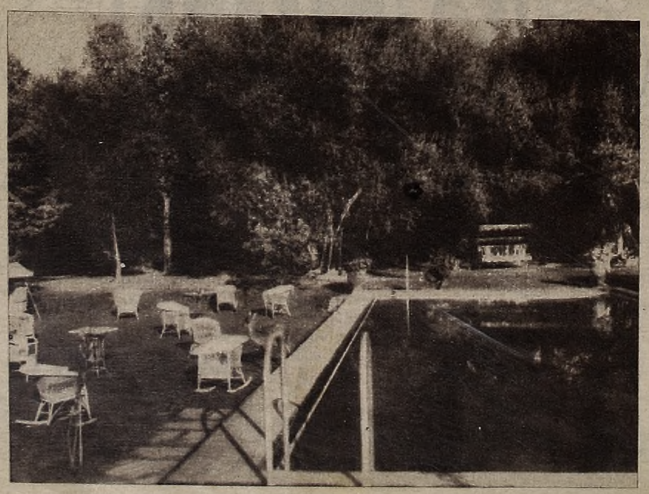
"Costa Azul", la residencia del doctor Franck Romero Day, en Vistalba. Entre eucaliptos, palmeras y sauces frondosos, el amplio natatorio pone una nota de frescura y modernismo en el hermoso jardín.

NOTAS DE MENDOZA

La residencia del Dr. Romero Day, en Vistalba

En uno de los ángulos del "living-room", un bar original. A través de las puertas corredizas con viejos vitraux, el comedor, del más puro estilo holandés.

Armas antiguas y modernas, viejos platos de estaño y una amplísima chimenea dan una variante al living-room, inspirados sus frisos en el estilo clásico vasco.

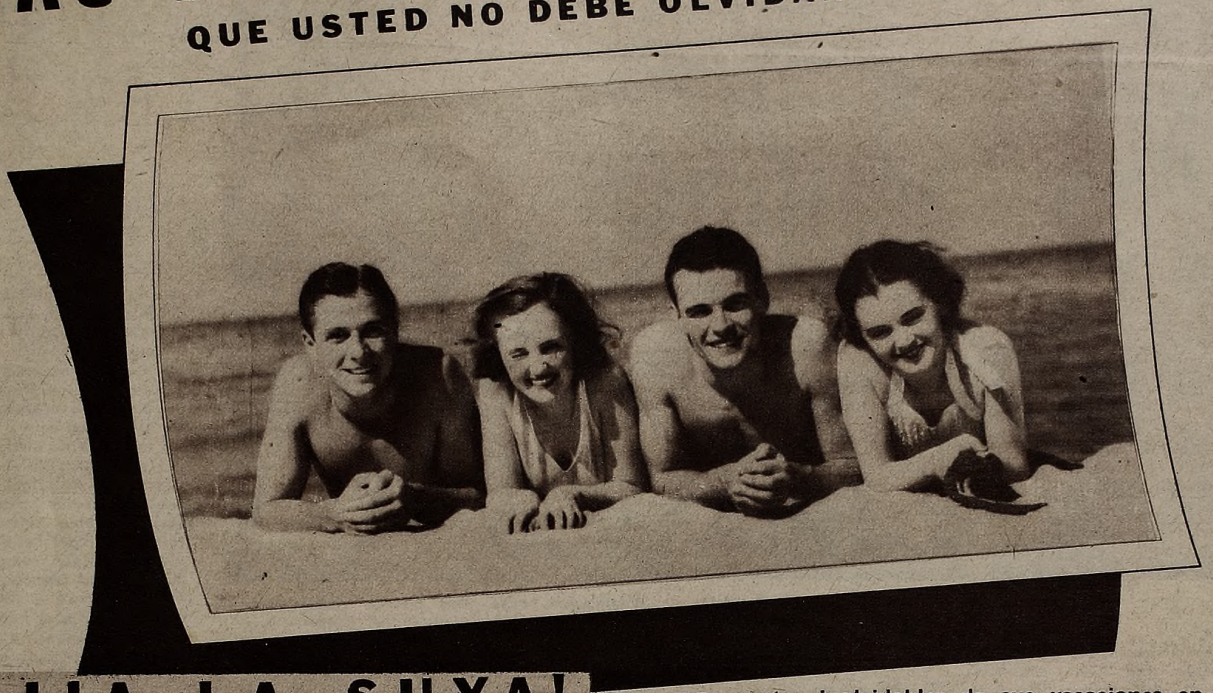


Otro ángulo del natatorio. La "pelouse".

La parte norte de la finca, donde se ve el magnífico parral. A la derecha, una vieja palmera rodeada de un magnífico banco del más puro estilo español.

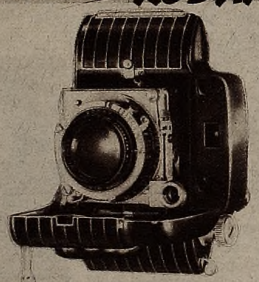
¡DIAS DE GLORIA!

QUE USTED NO DEBE OLVIDAR



¡ELIJA LA SUYA!
entre estas 4 maravillas KODAK

REGENT *¡toma 8 fotos de 6 x 9 cms.! o 16 de 4½ x 6 cms. en cada rollo - cómoda para llevar - enfoque con telémetro sincronizado - visual directo, embutido - auto disparador (para fotografiarse a sí mismo) y doble disparador. Con Obj. "Xenar" f. 4.5, cuesta $ 275.- m/n. Con Obj. "Xenar" f. 3.8, o "Zeiss Tessar" f. 4.5, cuesta $ 300.- m/n. Todas con obturador COMPUR RAPID a 9 velocidades, desde 1 hasta 1/400 de segundo.*



BANTAM ESPECIAL, *la cámara en miniatura de lente poderosísimo de exactitud máxima en su foco - tiene telémetro tipo militar sincronizado y toma fotos de 28 x 40 mm. Con SUPER - OBJETIVO Kodak Anastig. "EKTAR" f.2.0, de 45 mm., tiene obturador Compur Rapid con velocidades hasta 1/500 de segundo, y cuesta con estuche $ 460.- m/n.*

Para mayor seguridad, en las fotos con estas cámaras, use PELICULA KODAK VERICHROME 620. ¡Es más sensible a la luz! y la única película que tiene ***dos*** *emulsiones.*

¡Mejores ampliaciones! con estas cámaras, usando PELICULA KODAK PANATOMIC, la película para fotos grandes, con cámaras pequeñas.

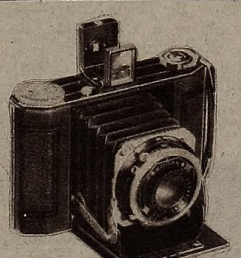
Momentos inolvidables de sus vacaciones en la playa, cuando el encanto de la naturaleza y la alegría espiritual de la camaradería y del afecto, se combinan maravillosamente para proporcionarle invalorables satisfacciones.

No pierda esas escenas que mañana le traerán a la memoria un mundo de ensueño. KODAK le ayudará a conservar esos recuerdos felices de sus vacaciones, con toda nitidez, realismo y naturalidad.

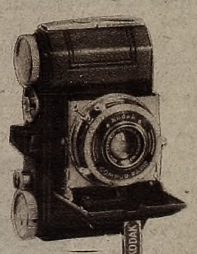
Adquiéralas en todas las casas del ramo

KODAK

KODAK ARGENTINA LTDA., ALSINA 951, BUENOS AIRES



DUO 620 *(la cámara económica, de categoría), toma 16 fotos de 4½ x 6 cms. en cada rollo de película 620. Con Obj. Schneider "Xenar" f. 4.5. y obturador COMPUR hasta 1/300, cuesta $ 165.- m/n. Con Obj. Kodak Anastigmático f.3.5 y obturador COMPUR RAPID hasta 1/500, cuesta $ 170.- m/n.*



RETINA *toma 36 fotos de 24 x 36 milímetros, por rollo - es de gran precisión - lleva contador de exposiciones - visual directo embutido, práctico y sencillo Disparador, y telémetro de precisión. Con Obj. Schneider "Xenar" f.3.5. y obturador COMPUR (1 hasta 1/300), cuesta $ 245.- m/n. Con Obj. Schneider "Xenar" f.3.5. y obturador COMPUR RAPID (1 hasta 1/500), cuesta $ 265.- m/n.*

La Casa Blanca por dentro

Por MARIANO TORREJON

El Capitolio de Wáshington, cuya vida interior relata Irwin-Hood Hoover, familiarmente conocido por Ike Hoover

SIN ser el primero, fué Sarmiento uno de los que lo dijo con más gracia y oportunidad: "No hay como los sirvientes para conocer las pequeñeces de los políticos." Desde remotísima época, los Glozel, los François, los Brousson y los Manuel Pérez y Fernández se han dedicado a relatar a la posteridad las pequeñeces de los grandes hombres.

Pero son casos individuales, que se refieren siempre a un solo personaje, a un escritor notable, a un novelista, a una bailarina, a un político. Más difícil es encontrar a uno de estos relatores de la pequeña historia dedicado a referirnos la de toda una serie de personajes, a los que ha servido y en cuya intimidad ha permanecido largos años, hasta jubilarse. Una de esas excepciones fué Irwin-Hood Hoover, personaje indispensable en la Casa Blanca, en Wáshington, que atendió personalmente a los diez últimos presidentes que han tenido los Estados Unidos.

Irwin-Hood Hoover, familiarmente conocido por Ike Hoover, falleció en 1933, y de él se han publicado últimamente unas memorias llenas de atrayentes anécdotas, pormenores curiosos y detalles casi desconcertantes sobre todos esos presidentes y sus familiares.

Ike llegó a la Casa Blanca enviado por la Compañía Edison para efectuar las instalaciones de alumbrado eléctrico, que constituía entonces toda una novedad. Era presidente Benjamín Harrison, y, según refiere, durante mucho tiempo ni el primer mandatario ni su familia se atrevían a tocar los botones de las llaves por temor a las sacudidas de la electricidad. Ike tenía que dar luz a las lámparas él mismo, las que aparecían encendidas a la mañana siguiente porque nadie se había atrevido a interrumpir la corriente. En los departamentos privados, los Harrison prefirieron seguir con sus viejas lámparas.

Teodoro Roosevelt, durante cuya presidencia la Casa Blanca tuvo una existencia trepidante y llena de sobresaltos.

Hasta 1904 Ike permaneció como electricista de la casa presidencial. Después pasó a desempeñar las funciones de "Chief usher", con funciones que comprendían las de portero, mayordomo y hasta encargado del protocolo. Era él quien enviaba las invitaciones para las audiencias y reuniones presidenciales, el que distribuía la correspondencia, el que hacía las indicaciones correspondientes a los visitantes sobre el trato que debían dar al primer magistrado... Era, por lo visto, uno de esos servidores múltiples, que están en todo, sirven para todo y de los cuales no es posible prescindir.

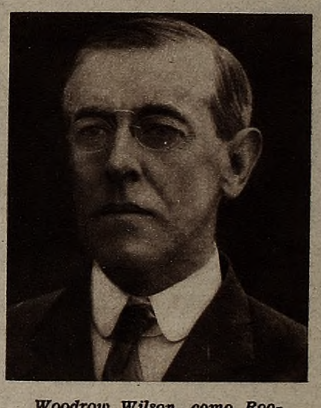
Entró en la Casa Blanca cuando era presidente Benjamín Harrison; pero vió sucederse a Cleveland (electo en 1892), Mac-Kinley (1896), Teodoro Roosevelt (1901), Taft (1908), Wilson (1912), Harding (1920), Coolidge (1924), Hoover (1928), y Franklin D. Roosevelt, desde 1932. Los hombres que más grandes fueron para él son Roosevelt el viejo y Wilson. Todos los otros, afirma (y lo dejamos completamente a su cargo), no pasaron de medianías, con lo que se confirma aquello de que no hay hombre grande para su ayuda de cámara...

El más original de todos fué, naturalmente, Teodoro Roosevelt. Llegó a la Casa Blanca en cuanto su predecesor, Mac-Kinley, que pereció asesinado, fué sepultado. A partir de aquel día comenzó para la servidumbre del palacio, y perduró por siete años, una existencia trepidante y llena de sobresaltos. Al mismo tiempo que el presidente, fué toda su familia la que tomó por asalto la casa. Una familia numerosa y unida como pocas. El presidente tenía seis hijos. Jamás aquellos lugares venerables habían visto ni volverán a ver un torbellino igual. Todos los componentes de la familia, con la excepción del presidente, tenían su par de zancos para pasatiempo casero. No hubo tapiz valioso ni encerado de pisos y escaleras minucioso que soportara aquello...

El poney realizaba sus entradas en las habitaciones de los niños con la misma facilidad con que podía haberlo hecho en una pista de ejercicios. Y las habitaciones estaban en el piso alto... Al cabo de poco tiempo, aquello resultó naturalísimo, y los criados lo toleraron complacidos, porque los Roosevelt eran muchachos capaces de hacerse querer.

El deporte era la primera actividad de la familia presidencial; pero la lectura era su pasión más fuerte. Sólo se les veía boxeando, corriendo, luchando, esgrimiendo, o bien, hundidos en una poltrona, con un libro en la mano. Nunca diarios; siempre libros o revistas. El presidente leía dos o tres por día; si bien no desdeñaba el enfrentarse en terrible lucha con el campeón del distrito federal o boxear con el primer aficionado que se colocaba a su alcance.

Wilson, que como Roosevelt pasó dos períodos en la Casa Blanca, llevó a Ike a Europa. Son interesantes por su dramaticidad los detalles que aporta sobre la enfermedad del gran presidente. Según él, fué la víctima de un trabajo ímprobo. Wilson era de esos hombres que todo lo quieren hacer solos y, mientras los restantes personajes reunidos en París tenían legiones de peritos, secretarios y consultores, él estaba casi solo y todo lo afrontaba sin la ayuda de nadie. Aquello terminó por agotarlo. Ike observó que al poco tiempo de su primer ataque el presidente se tornó irritable, desconfiado, casi intratable. Se imaginaba que todo el personal del hotel Murat, donde se alojaba, estaba compuesto por espías del gobierno francés. El 8 de julio de 1919 regresó a Wáshington. El 2 de octubre, en el baño, fué víctima de un nuevo ataque. Cayó y se hirió la frente al golpear contra el borde de la bañadera. Pasó muchos días sin conocimiento. Lo atendía su esposa. Mejoró muy lentamente. No podía separarse de una silla de manos, a la que había que atarle. No obstante, nominalmente, hasta que expiró su mandato, fué presidente de los Estados Unidos y continuó firmando los decretos importantes: le llevaban la mano para que lo hiciera...



Woodrow Wilson, como Roosevelt, pasó dos períodos en la Casa Blanca.

Ike, fiel admirador de los días brillantes, visitábale en su retiro, y, poco tiempo antes de fallecer, en 1921, le escuchó lamentarse:

—¡Estoy cansado de nadar contra la corriente!...

Hay comparaciones abundantes y elocuentes en la obra de Ike Hoover. Por ejemplo, el más egotista de los presidentes fué Coolidge. También era el más colérico y el que más importancia daba a la protección de la policía secreta, el menos galante, el más económico y... el menos "gran hombre".

Es importante, para un presidente, poder cambiar con presteza de vestimenta. En este aspecto "fregoliano", Hoover era un campeón. En diez minutos subió un día a sus departamentos, se quitó el traje de calle, vistió el de etiqueta, bajó a su despacho, recibió al embajador de Bélgica, volvió a subir, se despojó de la indumentaria protocolar, y estuvo otra vez en traje de calle, atendiendo su trabajo. Era, también, el más trabajador. No descansaba ni los domingos. También se distinguía por su generosidad, aunque era el menos expansivo. "Jamás —dice su homónimo — dió un buen día ni siquiera con una inclinación de cabeza. No lo hacía ni para Navidad, ni para Año Nuevo..."

CYMA

SINTESIS DE ELEGANCIA Y CALIDAD

ROSARIO
TUCUMAN
BAHIA BLANCA
MAR DEL PLATA

Acero inoxidable, $ 50.-

Acero inoxidable, con dos pulseras lavables, $ 70.-

Fondo acero inoxidable, $ 40.-

Acero inoxidable, con dos pulseras lavables, $ 65.-

Acero inoxidable, $ 60.-

Oro 18 kilates, $ 165.-

Acero inoxidable, $ 75.-

Fondo acero inoxidable, $ 45.-

Acero inoxidable, $ 70.-

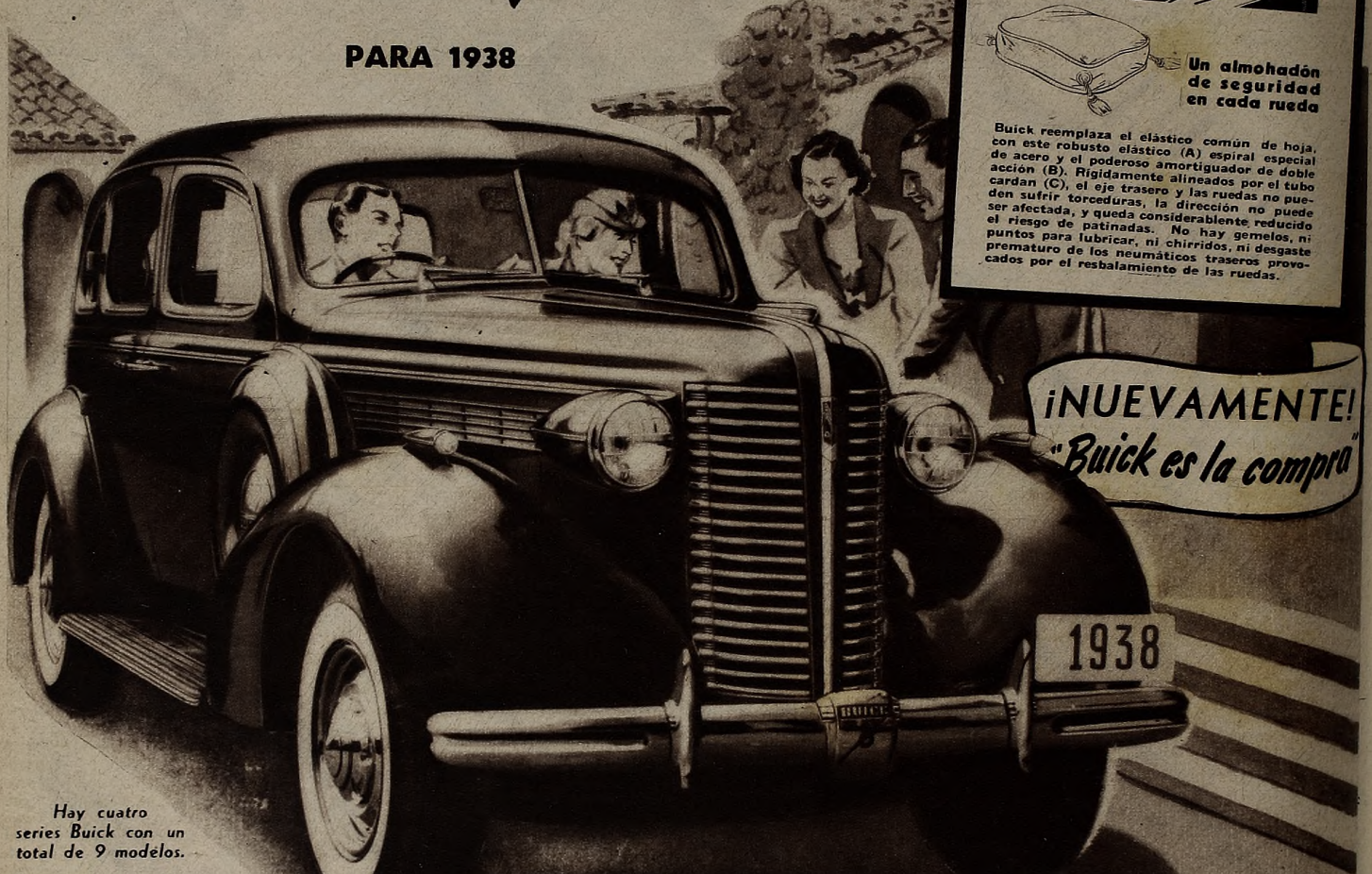
GARANTIA UNIVERSAL

En cualquier parte del mundo que se presente la boleta de compra de un reloj Cyma, su agente atenderá gratuitamente el arreglo y regulación del mismo, salvo en caso de golpe o rotura.

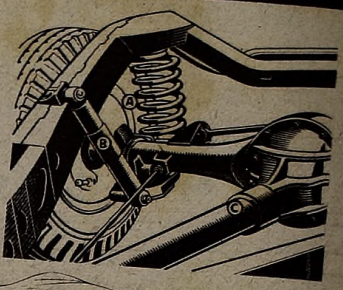
EXCLUSIVIDAD DE
JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA
BUENOS AIRES

3 Verdaderas Primicias

PARA 1938



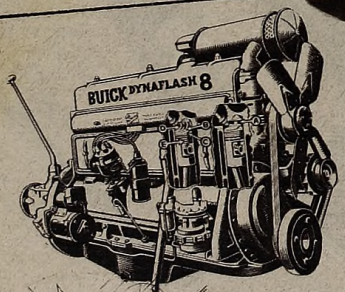
Hay cuatro series Buick con un total de 9 modelos.



Un almohadón de seguridad en cada rueda

Buick reemplaza el elástico común de hoja, con este robusto elástico (A) espiral especial de acero y el poderoso amortiguador de doble acción (B). Rígidamente alineados por el tubo cardan (C), el eje trasero y las ruedas no pueden sufrir torceduras, la dirección no puede ser afectada, y queda considerablemente reducido el riesgo de patinadas. No hay gemelos, ni puntos para lubricar, ni chirridos, ni desgaste prematuro de los neumáticos traseros provocados por el resbalamiento de las ruedas.

¡NUEVAMENTE! "Buick es la compra"



Cada chispa desencadena un ciclón

Penetrando en el cilindro a la fantástica velocidad de 400 Kms. por hora, la mezcla combustible (A) choca contra la cabeza del pistón (B), de nuevo perfil, y es transformada instantáneamente en un ciclón en miniatura (C) de excepcional turbulencia. La chispa, al saltar sobre este ciclón comprimido, produce una explosión más rápida y más enérgica, que permite descargar sobre el pistón (E) un empujón 10 % más poderoso, utilizando la misma porción de combustible.

Tres verdaderas primicias resaltan entre las numerosas novedades del Buick 1938: el nuevo tipo de suspensión trasera; el motor de nuevo diseño, de extraordinaria compresión y performance; y el montaje de la carrocería en la zona silenciosa del bastidor.

Viajar en el nuevo Buick 1938 es experimentar algo radicalmente nuevo en suavidad, confort y estabilidad. Con elásticos espirales **ahora en las cuatro ruedas,** la marcha es extraordinariamente suave, más ágil y más segura.

¡Hay otra novedad sensacional! El nuevo principio de combustión "Dynaflash" del poderoso motor Buick 8, de válvulas en la culata, que extrae la máxima potencia de cada gota de nafta.

Y como tercer primicia del año, las carrocerías Buick van montadas ahora en la Zona Silenciosa del Bastidor... ciertos puntos que después de rigurosas investigaciones demostraron estar exentas de vibraciones. Con este tipo de montaje se ofrece una carrocería completamente silenciosa.

Conozca el nuevo Buick 1938... el coche de novedades sensacionales. Entérese de sus magníficas características y usted también dirá que — "¡Nuevamente Buick es la compra!"

Buick 1938

CONCESIONARIOS EN TODA LA REPUBLICA

LANZAS DE LA SANTA FEDERACION

LLEGARON de los pagos bravíos del Sur, donde habían combatido contra el indio más allá de las orillas del Salado, e hicieron su aparición espectacular en las calles tumultuosas del Buenos Aires de 1820.

Volvieron, trece años más tarde, de las riberas del Colorado, y a la sombra de sus banderolas rojas, los restauradores de 1833 afirmaron el poderío y cumplieron la ambición del Héroe del Desierto.

Eran las lanzas de la Federación de Rosas, invencibles durante lustros. Los hombres que las empuñaban eran rudos, valerosos. En sus corazones gauchos, fuertes y simples, ardía, como una llama inextinguible, el ideal político que don Juan Manuel recibió del patriarca de Santa Fe, de aquel general Estanislao López, que también fué el patriarca de la Federación.

El gaucho de Los Cerrillos, el estanciero Rosas, les había enseñado lo que era la disciplina, el valor, la obediencia y el sacrificio. Una vez conquistado el poder, los devolvió a la pampa con la consigna de estar siempre listos para el primer llamamiento. Y cuando él los llamó, para las invasiones y las rebeliones de los caudillos y gobernadores, las columnas de los Colorados del Sur acudieron al galope infatigable de sus potros pampas, como en los días de 1820.

Fueron la guardia pretoriana del Restaurador de las Leyes, aquellos gauchos sufridos, sobrios, férreos, que hicieron gobernador y amo de los destinos de la patria al que había sido el primero de ellos en los días de la juventud, y lo amaron hasta el fin, hasta más allá del fin de la Santa Federación.

Cuenta Cunninghame Graham que, veinte años después de Caseros, él conoció en las pulperías del Sur de la provincia de Buenos Aires a más de un gaucho canoso y con cicatrices que, golpeando el mostrador con el rebenque, pedía caña y brindaba por don Juan Manuel...

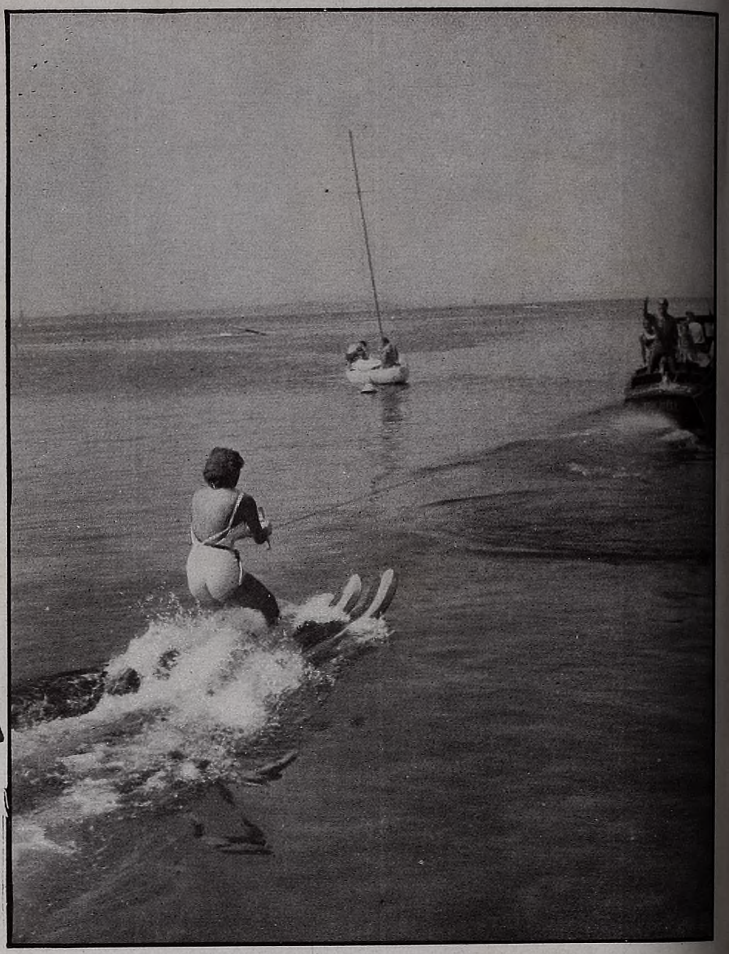
Eran las últimas lanzas de la Federación.

GOUACHE DE RODOLFO CLARO

TEXTO DE HECTOR PEDRO BLOMBERG

Un nuevo deporte para la playa: el esquí acuático

La extraordinaria difusión que el esquí acuático ha tenido en las playas europeas demuestra cuán apasionante es este nuevo deporte, que ha desalojado en poco tiempo al acuaplano. En nuestras playas tendrá también, muy pronto, entusiastas cultores entre los bañistas que buscan fuertes emociones para matizar su veraneo en los puntos de mar.



• *El esquí acuático, al igual que el "planking" y el acuaplano, requiere el remolque de una lancha automóvil veloz, manejada por manos expertas.*

• *Una esquiadora luciendo la indumentaria adecuada para la práctica del nuevo deporte.*

• *La práctica del esquí acuático requiere gran pericia, pues es el esquiador el remolcado directamente por la lancha.*

• *Puede observarse en la fotografía la forma de los esquíes. Durante la marcha van completamente libres bajo los pies del esquiador, que debe dirigirlos con gran destreza.*

Fotos Montaña

Foto de "El Hogar"

SILVIA RAVEROT

VERANO EN EL CAMPO

EL campo, con sus hierbas fragantes y sus árboles musicales tiene un encanto distinto al de las cumbres serranas o las crespas olas del mar. Dijérase que en él la vida se vuelve más sencilla y más límpida. Y que por eso no hay quien no experimente un irrefrenable deseo de tenderse sobre la tierra generosa en una total entrega al hechizo de la naturaleza.

Arriba el cielo azul esplende mágicamente. Y quizá en la rama de un árbol el canto de un pájaro acentúa con su espiral de trinos la inefable sonrisa femenina en que se expresa la sazón del paisaje y del momento.

LA FIESTA DE LAS SIERRAS

• *Parejas que interpretaron el "Danzón cubano", uno de los números más aplaudidos de la fiesta de las sierras. De izquierda a derecha: Sussy Escalante, Alberto Poccard, Josefina Poccard, José Santoro, María Angélica Poccard, Guillermo Escalante, Martha Manfredi y Rafael Iribarren.*

• *La reina de la fiesta de las sierras, seguida de su corte de honor. Señorita: Ida Nietzke. El paje: Taite Chilibroste.*

LA tradicional fiesta de las sierras que anualmente se realiza en el Edén Hotel de La Falda alcanzó también este año el brillo y éxito de los anteriores. En un marco de elegancia y distinción, la fiesta se efectuó en su pista de baile, especialmente decorada. Interesantes números de baile, interpretados por pasajeros del hotel y veraneantes, pusieron una nota de alegría y buen gusto en la fiesta, siendo muy aplaudidos.

La reunión terminó con la elección de la reina de las sierras por esta temporada.

• *Un momento de la fiesta.*

• *Un paso de la "Polonesa".*

• *Familias de Puentes Falcón y Sánchez Viamonte.*

• *Mesa ocupada por el doctor Jorge Rodríguez y señora, Carlos Moyano y señora, Miguel Bertomeu y Jorge Pomiró y señora.*

• *Blas Dubarry y señora, señoras de Castañeto y Giorgi, doctor Carlos Torres, señoritas de Casella y Dubarry y doctor Luis Viggiari.*

• *Familias de Celia Pizarro y Frontera Vaca.*

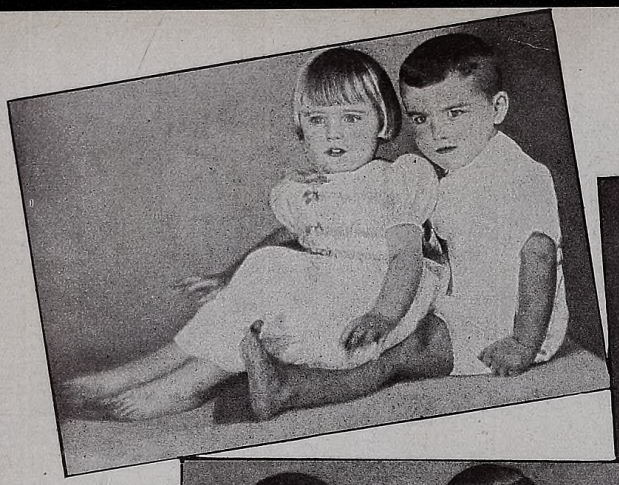
• *Familias de Peralta Martínez, Urrutia, Poccard, Valdés, Manfredi, Morando y Henschien.*

Fotos de nuestro enviado especial.

Nuestras niñas

Oleo pintado especialmente para "El Hogar", por ALISERIS.

SUSANA MADERO



MARTIN Y MARIA ROSA DE ELIA

ESTELA Y SILVINA PAZ

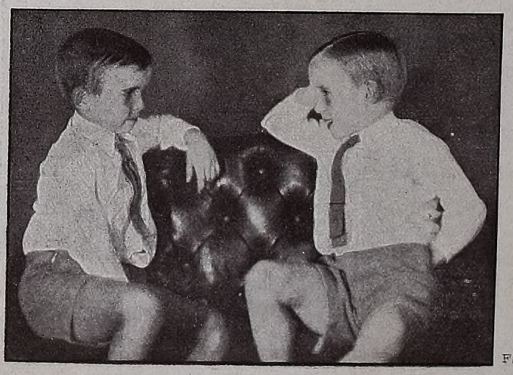
JORGE Y SAMUEL PIÑEIRO PEARSON

PATRICIO Y BENJAMIN MASSA LYNCH

MARIA MARTA Y ELENA MARIA ZAPIOLA MORENO

EDUARDO Y GERMAN ZAVALIA

EDUARDO Y MARIA MERCEDES ALEMAN



RICARDO Y MARCELO PEREYRA IRAOLA

Fotos de Marta Fernández Madero

MELLIZOS

NO son pocas las familias argentinas que lucen con orgullo en sus hogares la presencia de lindos mellizos. En la presente página aparecen algunos de ellos, que reúnen, según puede verse, el singular atractivo de su encanto. Las madres que sienten el íntimo halago de saberse dueñas de estas criaturas reflejan en su alegría aquel orgullo un tanto jactancioso que en algunos casos — muy pocos, por cierto — no comparten totalmente los maridos.

LA MODA EN LA PLAYA

EN las toilettes que la moda impone esta temporada en las playas marplatenses, la influencia parisiense se evidencia en los detalles del color. El azul, blanco y rojo se advierte en las toilettes de playa de todas las elegantes. Gloria Rodríguez Alcorta de Santamarina luce en la fotografía shorts de lana azul con sweater a franjas y pañuelos de colores vivos en el cuello y en la cabeza, como tocado práctico y sentador. Agréguense las zapatillas de playa en el mismo tono. Como detalle también definitivamente impuesto, pulseras de metal, de eslabones gruesos, con fetiches y amuletos.

GLORIA RODRIGUEZ ALCORTA DE SANTAMARINA

Foto B. Schnaider

EL FLIRT E

MARTA GIMENEZ ZAPIOLA y ALEJANDRO CORDERO

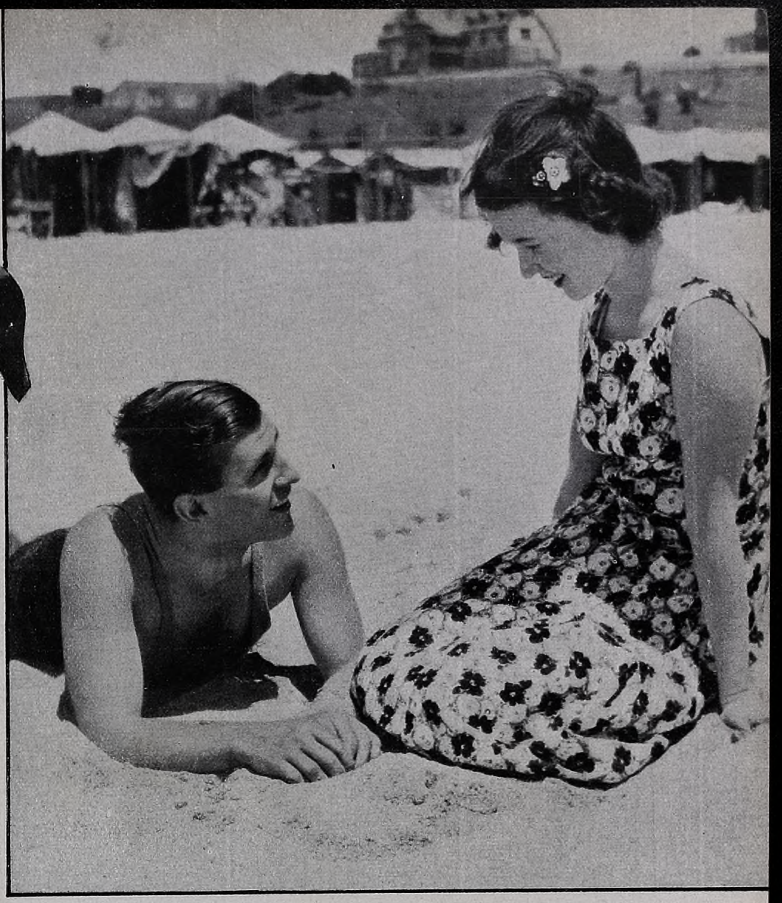
DELIA PERA TOMKINSON y JULIO C. DURAND

SOFIA LATZINA CASAL y MANUEL BENEGAS

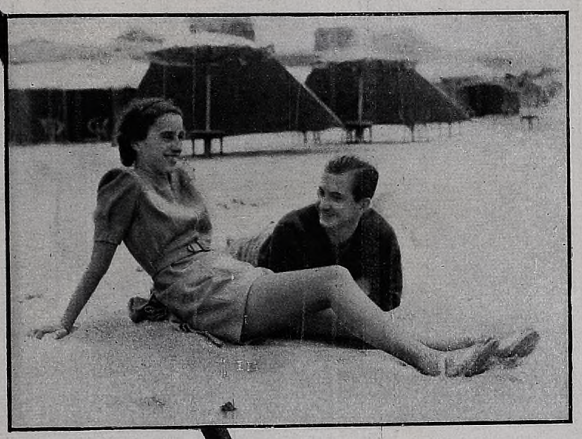
CARLOTA BOSCH MAYOL y CESAR TEZANOS PINTOS

FRENTE a la inmen... d de... los sentimientos y l... palab... adquirir una calidad y u... tono... Es la hora de la charla ... nacer... las arenas tibias de la p... a. Y s... hay veces en que las p... s dice... las frases de la e... ita h...

LA PLAYA



STELLA CALVO y LUIS LIX-KETT



ANA MARIA LASTRA y ALBERTO GALLO

del horizonte.
labras parecen
no inesperados.
scendente sobre
Y sin embargo,
dicen más que
a habitual.

LUCILA BOSCH MAYOL y ALBERTO ALZAGA

Fotos de B. Schnaider

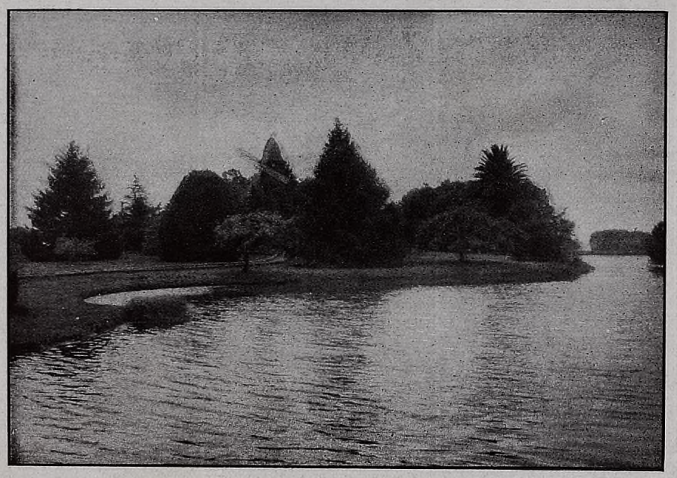
ESTANCIAS DE BUENOS AIRES

"LA ARMONIA", DE JOSEFINA UNZUE DE COBO

• *El parque de "La Armonía", visto desde uno de los ángulos del chalet principal. Esta estancia es una de las más importantes del país.*

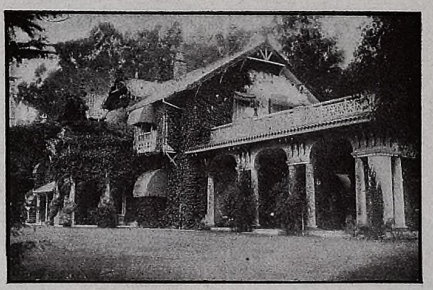
Josefina Unzué de Cobo.

DURANTE los meses del verano, las estancias vecinas a Mar del Plata se convierten en el centro de una importante actividad social. Entre las que congregan al núcleo más calificado de la colonia veraniega se cuenta "La Armonía", de propiedad de doña Josefina Unzué de Cobo, que es uno de los establecimientos más importantes del país. "La Armonía" se encuentra situada en la estación Cobo, a treinta kilómetros de Mar del Plata. El chalet es una de las residencias de campo más suntuosas y confortables, y su decoración es un alarde de distinción y buen gusto.

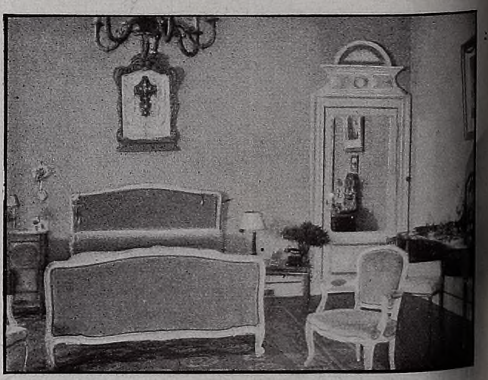


• *El lago de "La Armonía", rodeado por un magnífico parque.*

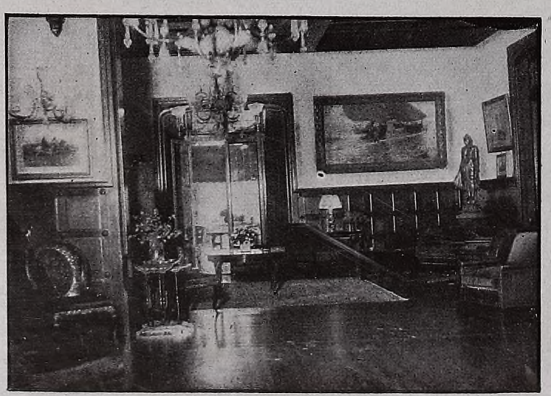
• *Un "budoir" de la residencia, en cuyas paredes se advierten retratos familiares.*



• *Uno de los frentes del palacio sobre el cual da la terraza italiana.*



• *Dormitorio con moblaje de estilo Luis XI en tonos claros. La tapicería es de terciopelo color turquesa.*



• *Vista parcial del hall, adornado con valiosas obras de arte.*

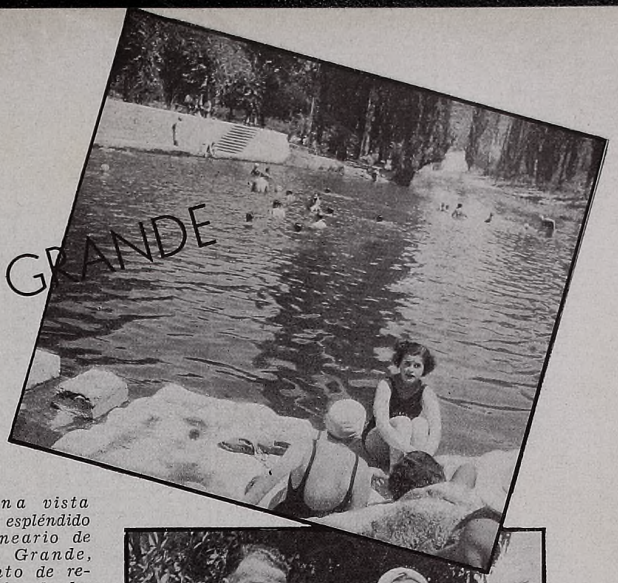
• *Otro aspecto del hall, cuya chimenea está construida de piedra blanca.*

Fotos Bay Baudoin, Bonnin y "El Hogar".

EL VERANEO EN LAS SIERRAS DE CORDOBA

• *Ema Alvarez de Toledo de Puentes Falcón.*

EN EL BALNEARIO DE RIO GRANDE



• *Angela Seré Bernal, Sara Gómez Twaites, Julio Grego y Juan José Medina.*

• *Una vista del espléndido balneario de Rio Grande, punto de reunión de los veraneantes en La Falda, Huerta Grande y La Cumbre. En primer término, de frente: Celina Seré.*

• *Silvia Knuty Castañeda y Susana Meincke. Se advierte en la fotografía la magnífica arboleda que rodea el balneario.*

• *Sara Castañeda Plaza de Knuty y el ingeniero José Palacio, en el balneario de Rio Grande.*

• *Ana María Gómez Jorba y Horacio Meincke.*

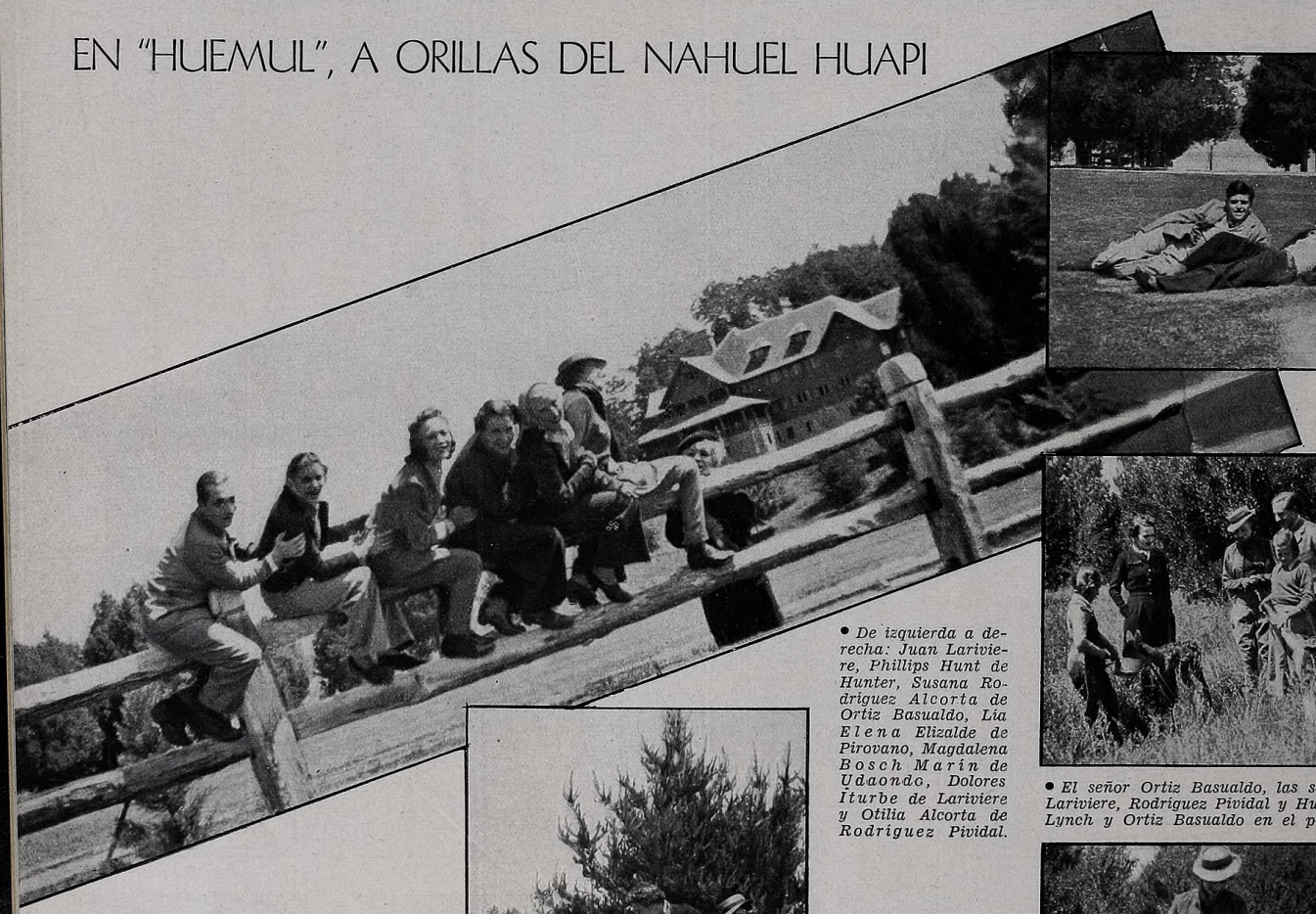
• *María Luisa Troncoso de Malmierca.*

• *Sara Castañeda y doctor Carlos Sánchez Viamonte.*

(Fotos de nuestro enviado especial)

• *Juan Lariviere, Susana Rodriguez Alcorta de Ortiz Basualdo, Luis Ortiz Basualdo, Phillips Huni de Hunter, Lia Elena Elizalde de Pirovano, Magdalena Bosch Marin de Udaondo, Otilia Alcorta de Rodriguez Pividal, Elisa Uribelarrea de Lynch y Dolores Iturbe de Lariviere, ensayan faenas rurales en la estancia Huemul.*

EN "HUEMUL", A ORILLAS DEL NAHUEL HUAPI



• *Ignacio Pirovano y señoras de Udaondo y Ortiz Basualdo.*

• *El señor Ortiz Basualdo, las señoras de Pirovano, Lariviere, Rodriguez Pividal y Hunter, y las niñas de Lynch y Ortiz Basualdo en el parque de "Huemul".*

• *De izquierda a derecha: Juan Lariviere, Phillips Hunt de Hunter, Susana Rodriguez Alcorta de Ortiz Basualdo, Lia Elena Elizalde de Pirovano, Magdalena Bosch Marin de Udaondo, Dolores Iturbe de Lariviere y Otilia Alcorta de Rodriguez Pividal.*

• *Juan Lariviere, Phillips Hunt de Hunter, Susana Rodriguez Alcorta de Ortiz Basualdo, Lia Elena Elizalde de Pirovano, Magdalena Bosch Marin de Udaondo y Dolores Iturbe de Lariviere.*

• *Dolores Iturbe de Lariviere con un "huemul", cervatillo de la región, del que han tomado su nombre la peninsula y la posesión de los señores Ortiz Basualdo.*

HUEMUL, la señorial residencia de la familia de Ortiz Basualdo en la península del mismo nombre, en pleno lago Nahuel Huapí, ha tenido también este año un núcleo numeroso de huéspedes, que pasaron en la magnífica región una temporada de veraneo. La presente nota ilustra sobre diversos momentos de la vida en la estancia, que es una interminable sucesión de magníficos paisajes.

Fotos de "El Hogar"

UNA BELLEZA TROPICAL

A pesar de los años transcurridos y de que en la Meca del cine siempre se ven caras nuevas, el tipo de Dolores del Río sigue imponiendo la cálida belleza de sus líneas en el mundo cinematográfico.

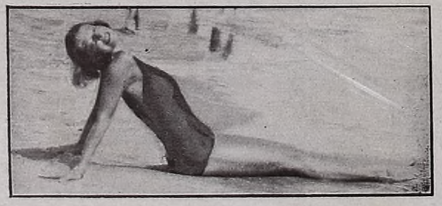
Una visión fugaz de la playa del Lido, en Venecia

Por AIMEE S. B. DE RAMOS MEJIA

• *Vista general de la playa del Lido, en Venecia, punto de reunión de grandes núcleos de veraneantes llegados un poco de todas partes del mundo.*

• *La estrella cinematográfica Marlene Dietrich en la playa del Lido.*

El duque de Windsor, otro de los habituales veraneantes de la playa italiana. Aparece en la foto con uno de sus amigos personales.



El ex rey Alfonso XIII, que también pasa sus veranos en el Lido.

UNOS kilómetros más, y estoy en suelo italiano. Aunque, en realidad, Italia ya ha penetrado al tren en la persona de varios inspectores aduaneros, muy correctos, desde luego, que nos hacen declarar nuestra fortuna una docena de veces por lo menos.

Apenas cruzada la frontera se nos inicia en las doctrinas del Duce. Basta lanzar la mirada hacia el paisaje que bordea la ruta para ver surgir al punto inmensos carteles, sobre árboles y techos: toda la naturaleza está salpicada de máximas y de "recetas" musolinianas: *Nada es imposible. Sólo la voluntad de Dios traba la voluntad del hombre. Primero osar, luego reflexionar.*

No he tenido aún tiempo de asimilar los preceptos de esa novísima escuela al aire libre, cuando aparece Venecia. Avalancha general. El tren, que estaba literalmente repleto, arroja al andén pasajeros y equipajes. Me precipito en busca de "facchini", pero sin éxito. Inútil es gritar o protestar: el elemento "changador" está ocupado en recibir, frente a la estación, a eminentes miembros del "fascio".

Luego de dos horas de plantón bajo un despiadado sol de agosto, parto al fin, y a toda máquina, hacia el paraíso acuático del Lido.

HE llegado demasiado tarde; se me ha escapado el acontecimiento de la temporada: el ex rey de Inglaterra y la ex señora de Simpson, hoy duques de Windsor. Con todo, estoy a tiempo de disfrutar otras atracciones, algunas de ellas sensacionales, con Marlene Dietrich al frente, y otras estrellas.

Desde luego, el Lido es un balneario cinematográfico por excelencia. En él todo es artificial: un mar sin dignidad, aceitoso e indolente; un mar completamente manso, sin ninguna rebeldía, está al servicio de sus clientes; la playa es inmensa, provista de todas las comodidades, pero sin característica alguna. Aunque se emplee la mejor voluntad del mundo, es imposible ahogarse en el Lido, tal es el cálculo que se ha puesto en todo, tan al mínimo se ha reducido el peligro. A esa playa, que semeja un enorme dormitorio con sus largas filas de lechos tendidos al sol, acuden a tostarse las espaldas todos los "snobs" de la tierra. Es el punto de reunión de reyes, semi reyes, ex reyes, príncipes, auténticos e imaginarios, y estrellas de todas las magnitudes. Las de prístino fulgor en plena parábola ascendente y las ya gastadas, representando a las actividades más diversas: teatro, cine, deportes y otras más o menos confesables.

Todo ese mundo de razas, rangos y profesiones tan distintos lleva una divisa común: "Vivir y dejar vivir a los demás". Así es cómo príncipes y boxeadores, damas de alcurnia y "demi-mondaines" descansan en la playa una al lado del otro y se codean todo el día. La condición única e indispensable para ser admitido en el paraje es la de tener con qué pagar la cuenta del hotel. (Consejo al caso: olvidarse del Casino.) Y si se posee la fortuna de un Rothschild o de una Mrs. Bárbara Haughton, la vida se hace entonces bastante llevadera. De todos modos, es de muy buen tono conocer a un príncipe o tutearse con una "vedette": el "maître d'hotel" os ofrecerá una mesa mejor ubicada y el portero, según los casos, os conferirá el título de barón o condesa (secreto sueño dorado de tantos simples mortales).

Hay también reyes y príncipes del caucho, del tabaco, de la máquina de afeitar, de las salchichas...

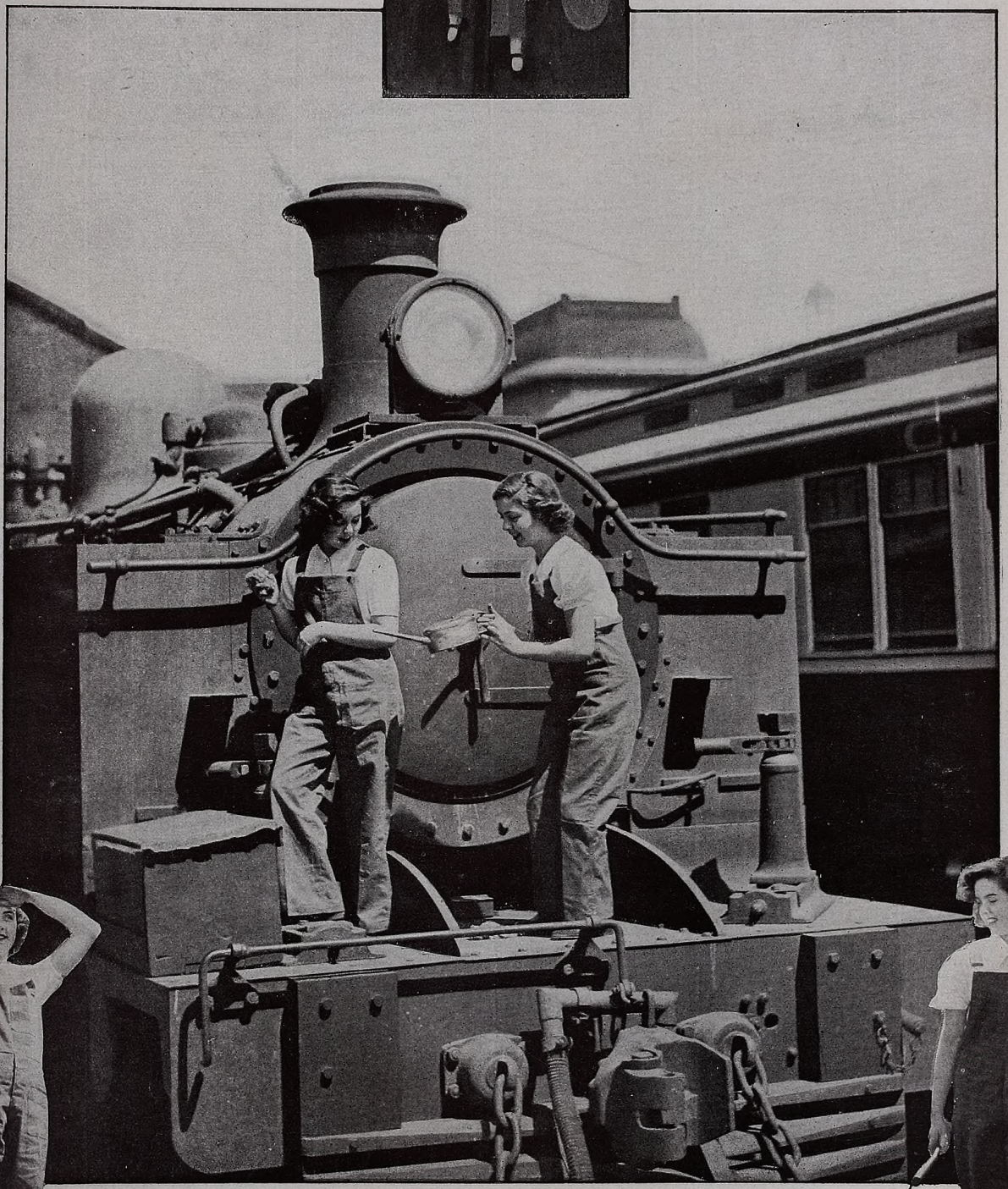
La atención del público se posa en estos días sobre la pareja que forman Martha Eggerth y el tenor Jan Kiepura, que aparecen tomados amorosamente de la mano, bajo el ojo alerta de una suegra. El conjunto resulta verdaderamente cómico.

DOY una vuelta por la playa. Es la hora del baño: la una de la tarde.

Las bellezas de los cinco continentes hacen su cura solar y templan de tanto en tanto sus inverosímiles desnudeces en las aguas platinadas del Adriático. ¡Cuántos muslos soberbios, cuántos cuerpos espléndidos! La pupila se hastía de contemplar tanta Venus americana. De cuando en cuando se tropieza igualmente con algunos ejemplares de fealdad magnífica, y, ¡cosa increíble!, también con alguna que otra niña de provincia que aún no ha tenido tiempo de perder el pudor. Estas esconden ruborosamente sus piernas debajo de un "peignoir" y el éxito es rotundo, porque, infaliblemente, una docena de señores se consagran a revolotear en

(Concluye en la pág. 63)

¡Quién tuviera una locomotora!



MARTA y SUSANA ALVAREZ DE TOLEDO

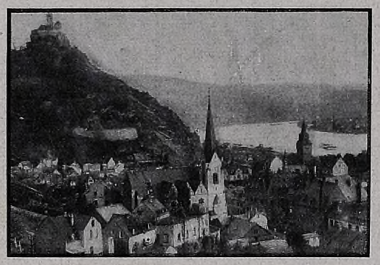
MIENTRAS el tren, devorando kilómetros, atraviesa el paisaje dilatado de los campos, ¿quién no ha imaginado alguna vez el placer de dirigir con mano propia la locomotora? La paralela infinita de los rieles, que se abre, tentadora, desde el horizonte, y el incesante rodar de los paisajes, producen en el viajero un ansia inexplicable de velocidad que el ritmo de la máquina no calma. Un deseo de marchar más de prisa, de lanzar el monstruo de acero a una velocidad vertiginosa por su ruta, libre de las limitaciones físicas y de la tiranía de los horarios y de los reglamentos. Premura que motiva la exclamación pueril: ¡Quién tuviera una locomotora!

Fotos de "El Hogar"

REGIONES DE ALEMANIA

Gouaches de CANTINI

COMO todos los países de añeja tradición, Alemania ofrece el atractivo de típicas regiones, cada una de las cuales ha conservado a través de los años las características esenciales que le infundieron los antepasados. En las fiestas populares que se realizan en ciudades y aldeas, las jóvenes se presentan luciendo trajes vistosos, con lo cual las reuniones alcanzan el brillo y el colorido que les infunde aquel maravilloso conjunto de indumentarias destinadas a destacar, en la mayoría de los casos, la belleza de las rubias muchachas que las lucen. Alemania conserva así, con el fervor de un culto, el amor al pasado, tan lleno de leyendas



• *Traje de novia, de la región de Hesse. Vista de la ciudad de Braubach, en el valle del Rhin, que ha cumplido el 660º aniversario de su fundación.*

• *Traje típico de los alrededores de Berlín. — Fotografía de la plaza Alejandro, en Berlín, obtenida hace más de treinta años.*

• *Una aldeana del Weser, en Buckeberg.*

• *Indumentaria adoptada por las jóvenes de la región llamada Selva Negra. — Un hermoso paisaje de la misma región.*

ROLEX

Oyster

A PRUEBA DE AGUA

Toda persona puntual siente explicable satisfacción al poseer un Rolex Oyster, cuya exactitud asombrosa lo vuelve insustituible. Es también el único reloj de cierre definitiva y permanentemente hermético, a prueba de agua - su perfecta impermeabilidad se logra solamente mediante ajustes precisos de metales especiales. En sus juntas no se utiliza goma, cera, cuero, ni otros elementos que pueden fallar con el tiempo. Es el reloj ideal para el veraneo, los viajes y los deportes. Vea los distintos modelos del Rolex Oyster, el reloj de la gente moderna, en nuestros salones.

MAPPIN & WEBB

San Martín 2435 - Mar del Plata

28 - Florida - 36 - Buenos Aires

Tres mujeres embajadoras en la

Por E. L. GONZALEZ ARENA

Mr. Percy Allen, actuario del Departamento diplomático de Estados Unidos, toma juramento a la embajadora Mrs. Ruth Bryan Owen.

El romance amoroso que se inició en las antecámaras del reino de Dinamarca entre la embajadora norteamericana Mrs. Ruth Bryan Owen y el mayor Boerge Rhode, miembro de la guardia personal del rey Cristián X, terminó en la Iglesia de los Presidentes, situada en Hyde Park de Nueva York. Fueron padrinos de casamiento el actual presidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, y su señora esposa.

Madame Alejandra Kolontai, acompañada del introductor de embajadores de la corte de Suecia, barón de Geer, en el momento de llegar a palacio para presentar sus credenciales de embajadora de la República de la Unión Soviética Socialista ante el gobierno del rey Gustavo V.

¡CUAN lejos estamos de aquellos tiempos en que arbitrariamente el hombre relegaba a la mujer a la simple categoría de ama de casa! Era, naturalmnete, un concepto primitivo, inferior aún al que tenían los espartanos de sus propias esposas, porque al menos éstos admitían que la mujer en sus dominios domésticos era absoluta, era la reina del hogar; a quien el hombre rendía obediencia y pleitesía dentro de la casa.

En cambio, la mujer de nuestros días se confunde con el hombre por sus aspiraciones, no solamente en el derecho de sus propias libertades, sino también en el de los puestos de vanguardia del pensamiento, y gana consideración e indiscutible prestigio en la literatura, las artes, las ciencias, la política y hasta en la diplomacia.

¿Será más eficiente la mujer en las ciencias diplomáticas que el hombre? Tal vez sí, tal vez no. Pero lo cierto es que al abarcar la carrera diplomática, a la mujer la guía un fin profundamente humano: ser en el futuro el árbitro de la paz del mundo. Es, sin duda alguna, el derecho más justificado que reclama la mujer, puesto que es ella quien sufre más honda y estoicamente las desastrosas consecuencias de toda guerra.

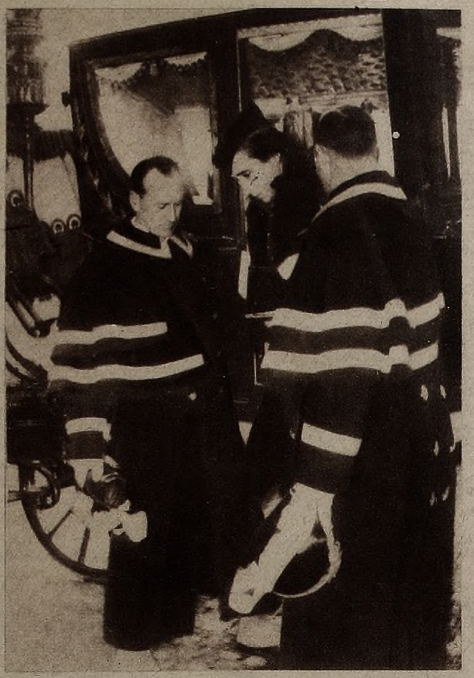
Tres mujeres embajadoras, tres vidas llenas de sugestión y méritos actúan en la diplomacia de Europa: Mrs. Ruth Bryan Owen, norteamericana, primera embajadora de esa nacionalidad ante el reino de Dinamarca. Hija del brioso político Williams Jennings Bryan. Graduada en la Universidad de Nebraska, fué miembro de la asociación femenina del "Delta Gamma", institución que sólo admitía a la mujer de reconocidas dotes intelectuales.

Su juventud fué deslizándose por las esferas de la sociedad neoyorkina y londinense. En Inglaterra contrajo enlace con el mayor Owen, que perteneció al Real Cuerpo de Ingenieros del ejército británico durante la guerra. Cuando su esposo estaba a punto de partir para el frente de batalla, ella creyó que no debía abandonarlo y se alistó como enfermera en las fuerzas voluntarias que tomaban parte en la campaña de Egipto y Palestina. El mayor Owen cayó herido y, además, fué víctima de los gases asfixiantes. Nunca más recobró por completo su salud. Vivieron algunos años en Florida, Estados Unidos. Casi empobrecida, la señora Owen debió ganarse la vida dando conferencias, con lo cual solventaba las necesidades de su hogar. Siendo, como su padre, excelente oradora, fué invitada para que diera conferencias de proselitismo político, siendo finalmente ésta su elegida carrera. Educó sus cuatro hijos

diplomacia de Europa

en tanto moría su esposo. Ella siguió luchando tenazmente. Ocupó diversos y destacados puestos públicos en su país. Sutileza intelectual y gran espíritu de tolerancia y comprensión de todos los asuntos internacionales, y sobre todo su desarrollado espíritu de bondad humana la destacaron como gran candidata para desempeñar el cargo de embajadora. Y, efectivamente, fué nombrada embajadora de Estados Unidos ante el reino de Dinamarca, luego de haber sido ministra plenipotenciaria en Méjico y otros países europeos.

Ella, que ha sido una víctima de la guerra, ha dicho: "¡Si dejasen que la mujer se pronunciara, jamás habría guerra!" Pero la señora Owen, a pesar de ser ya abuelita, tiene su corazoncito... En las antecámaras del palacio real encontró con frecuencia al capitán Boerge Rhode, miembro de la guardia personal del rey Cristian X, y la subyugante simpatía que nació en los dos pronto se convirtió en un bello romance de amor, que terminó con un fastuoso casamiento, del que fueron padrinos de bodas el presidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, y su esposa.



La diplomática española doña Isabel Oyarzábal de Palencia vista frente al Palacio Real, descendiendo de la carroza para dirigirse a presentar sus credenciales al rey Gustavo V.

No menos interesante es la vida de la embajadora comunista Alejandra Kolontai. Hija de un oficial ruso perteneciente a la nobleza terrateniente. Nació en cuna de oro, de impresionante belleza e inteligencia. Fué para sus progenitores su vida tumultuosa de estudiante causa de mil preocupaciones y reprensiones. Como estudiante fué mitad anarquista y mitad marxista. Su espíritu era como un clarín de vanguardia: conspiraba contra el régimen zarista, contra los poderosos de la corte, contra los ricos. Se sintió perseguida y conoció las frías mazmorras de la Siberia. Sus padres intercedieron, y al cabo de algún tiempo volvió de Siberia a su hogar, donde le ofrecieron todos los halagos de una vida aristocrática, que ella rechazó, prefiriendo ir a confundirse con el pueblo y vivir su dolor.

Cuando estalló la revolución luchó al lado de Lenin. En los días más difíciles de la revolución, fué ella quien conquistó para la causa bolchevique a los marineros sublevados de la flota báltica. Y a bordo de uno de los acorazados, su pecho henchido de alegría suspiró el triunfo definitivo de la causa..., y, ¡mujer al fin!, su corazón se abrió también al golpe del flechazo: amor a primera vista. Se enamoró del jefe de la flota, comandante Dybenko. Juntos formaron el contraste más profundo de la época. Ella, suave, sutil, de maneras aristocráticas, ponía de relieve la "brutalidad" del más bravo y audaz marino ruso.

Fué un romance incomprensible y breve. Y no obstante ser tan opuestos en su origen, su educación y gustos, se casaron de acuerdo a los ritos del bolcheviquismo.

Luego él fué ministro de Marina, mientras ella ocupaba la sede ministerial de Salud Pública. Pero Dybenko, mareado por la rápida ascensión, quiso dar un golpe de estado y erigirse en dictador. Falló, y fué encarcelado en la prisión de Butirki.

Por esa causa, ella desapareció durante largo tiempo del escenario político de la Rusia soviética. Pero hace dos años — sin saberse por qué medios — vuelve la Kolontai a merecer los favores del Kremlin. Fué nombrada embajadora de la República Unión Soviética Socialista de Rusia, primero ante la corte democrática de Noruega del rey Haakon VII, y luego ante la corte del popular rey tenista, Gustavo V de Suecia, donde acutalmente trabaja intensa y eficazmente para su patria, consiguiendo tratados que aseguran la paz de las relaciones internacionales de los dos países.

Dos embajadoras cuenta actualmente la corte de Suecia. Es que pareciera que el anciano y simpático monarca Gustavo V deseara en estos momentos de desequilibrio social del mundo rodearse de un cuerpo diplomático femenino para asegurar la tranquilidad de su reino o tal vez porque aprecia el espíritu pacifista de la mujer moderna, a quien admira y festeja.

Ante su reinado ha sido también nombrada hace un año la primera ministra plenipotenciaria de la República Española, señora Isabel Oyarzábal de Palencia, prestigiosa escritora hispana, de abundante labor literaria que la ha hecho popular bajo el seudónimo de Beatriz Galindo.

En el escenario político español se perfiló como una de las mejores mujeres de la época. Fué diputada a Cortes. Sus conferencias políticas marcaron rumbos precisos a la mujer española. Fué fervorosa partidaria de un gobierno democrático y se convirtió en paladín feminista de la causa republicana durante el reinado de Alfonso XIII.

Isabel Palencia, que es una mujer menudita, de suave y aterciopelada voz, fué en las tribunas populares quien incendió el espíritu de la rebelión española. Su prédica oral fué tan eficaz como su labor periodística. Sólo sus libros se salvaron del fuego de su pasión republicana.

Actualmente, la señora Isabel Oyarzábal de Palencia, como madre, también sufre los horrores de la guerra fratricida de su patria. Y lejos de su terruño, vive con el corazón apretado de angustia por la suerte de su hijo que pelea en el frente de batalla.

para armonizar con su chic estival

Cutex, que como siempre marcha a la vanguardia de la moda, le brinda tres nuevos tonos "ahumados", muy apropiados para armonizar con las telas estampadas y los colores claros que impone la moda del verano: Rosa Viejo, Palo de Rosa y Brique. Estos modernos matices "ahumados" son infinitamente sentadores, tanto para las manos tostadas por el sol, como para las que conservan su blancura. Y los esmaltes Cutex no se pelan ni descascaran, no destiñen al sol y duran muchos días a pesar del frote y los frecuentes lavados. Pruébelos hoy y se convencerá por sí misma de la diferencia que hacen en sus manos.

Rosa Viejo. Exquisitamente femenino. Verdadero color rosa pálido pero en la nueva tonalidad "ahumada". Ideal para hacer resaltar la belleza de las manos sobre un vestido claro o para armonizar con los tonos tostados.

Palo de Rosa. Interesante matiz "ahumado" con un suave toque castaño. Uselo para acentuar el color bronceado de sus manos o para llamar la atención, por contraste, sobre su blancura...

Brique. Un nuevo matiz "ahumado", vívido, joven... Especial para completar una toilette elegante en los nuevos tonos violeta y verde. Apropiado para la luz clara de la playa... y para acentuar el chic de un traje de noche.

LABIOS JOVENES, INVITANTES LE ASEGURA EL LAPIZ CUTEX

Porque está "climatizado", es decir, adaptado a nuestro clima, no se destiñe ni reseca, deja los labios frescos, sedosos, ¡mucho más jóvenes e invitantes! En el nuevo estuche redondo, en 5 colores: $ 2.50. En estuche cuadrado, 4 colores: $ 1.90 y $ 0.80.

$ 0.70 y $ 1.40 en todas las farmacias y perfumerías.

CUTEX

Esmalte para uñas Lápiz para labios

REPRESENTANTES: PALMER & CIA., TACUARI 371, BUENOS AIRES

nalidad perseguía, y creo que lo mejor será avisarle al guarda. Menos mal que le tocó por casualidad el compartimiento en que estaba yo, y justo la primera vez en mi vida que viajo a Exeter.

—¡Oh, señor Gilworth! — interrumpió la señora del párroco. — ¿Para qué quiere llamar al guarda? Yo pienso que fué la vanidad lo que hizo a ese señor querer pasar por usted.

—Haré como usted lo pide, señora. Por lo demás, no deseo que se divulge que estoy en el tren. Y ahora me parece llegado el momento de probarles que soy realmente James Gilworth — dijo el escritor levantándose y tomando de la red su valija, que ostentaba bien visibles las iniciales J. G. — Nunca viajo sin mis documentos de identidad...

—No, decididamente no, señor Gilworth — dijo el coronel deteniéndolo con un ademán imperioso. — No puede haber dos impostores del mismo hombre en un compartimiento; sería contra la ley matemática de las probabilidades, decididamente.

—No se moleste, señor Gilworth — agregó la señora. — Estamos convencidos de que no es usted un impostor. A decir verdad, es usted tal cual me lo había imaginado a través de la lectura de sus obras.

La fama de un escritor

(Continuación de la pág. 7)

—Como ustedes gusten — dijo el escritor volviendo la valija a su sitio.

Entretanto, el tren se había detenido en la estación de Taunton. El señor Gilworth se asomó a la ventanilla; del coche próximo vió bajar al impostor y se lo señaló a los compañeros de viaje. Los tres festejaron con risas el pasado incidente. Luego, restablecido el equilibrio, el coronel volvió a su ataque sobre Borneo y la conversación tomó un carácter exclusivamente literario. Hasta que el señor Gilworth, al meter la mano en el bolsillo para mostrar al coronel un recorte que guardaba en la cartera, comprobó que ésta había desaparecido.

—¡Me ha robado! — exclamó. — ¡He ahí por qué el muy bribón se me acercaba tanto! ¡Perdóneme, señora, pero ahora me arrepiento de haber accedido a su bondadosa intercesión no avisando al guarda!

El coronel y la esposa del párroco callaban, consternados.

—Lo más triste del caso — prosiguió el escritor — es que me ha dejado con unas pocas monedas y que siendo sábado no podré obtener dinero en el banco hasta el lunes..., y entonces ya no lo necesitaré, porque el lunes tengo que regresar a la ciudad...

—Decididamente, es una situación embarazosa — admitió el coronel. — ¿No tiene usted amigos en Exeter?

—¡No conozco a nadie! Es decir..., la única persona que conozco está en la cárcel. Se trata de un antiguo servidor mío que se halla envuelto en un proceso. Me escribió una carta realmente lastimera y voy a ayudarlo en lo que sea posible. pues estoy convencido de su inocencia.

—Es un acto simpático el suyo, señor Gilworth — dijo la esposa del párroco con acento emocionado.

El coronel, más práctico, dijo:

—Señor Gilworth, yo voy a casa de mi hermana, en las afueras de Exeter, y con mucho gusto y a mucha honra le invitaría a venir conmigo; pero sé que mi hermana tiene la casa llena de huéspedes. Por eso, si usted se digna aceptar, y puesto que llevo bastante dinero, estaría encantado de prestarle diez libras.

—Señor, aprecio en lo que vale su generoso ofrecimiento; pero...

—¡No hay pero que valga! Hágame el favor de aceptar estas diez libras. Para mí es un orgullo prestar un servicio a tan distinguida figura de nuestras letras. Ya me remitirá usted un cheque en cuanto le sea cómodo.

—¡Oh, sí, señor Gilworth! — rogó la señora. — Y acepte también estas cinco que tengo el honor de prestarle. Ese pobre servidor suyo debe necesitar ayuda..., tendrá usted que dejarle algún dinero.

No hubo modo de rehusarse. El escritor agradeció emocionado, guardó las quince libras, y hubo un intercambio de tarjetas.

.....

Dos horas después, en un bar próximo a la estación de Taunton, frente a sendos vasos de whisky, charlaban dos caballeros de edad mediana; el uno, corpulento y de aspecto bonachón; el otro, de facciones y cuerpo angulosos.

—No hay duda, como sostenía el coronel — dijo el primero, — que es algo que está contra la ley matemática de las probabilidades. Ese es el secreto de la combinación, precisamente. Tenemos el tiempo justo para alcanzar el tren a Brístol. No olvidemos esa revista que tiene un cuento de Gilworth.

Y el caballero anguloso, luego de vaciar su copa, agregó:

—¡Y ojalá ese señor no publique nunca su retrato!

Hay un jabón Atkinsons para cada gusto...

"Prefiero el Jabón Atkinsons a la **Loción Colonia!** Tiene toda la frescura y exquisita fragancia de la verdadera Colonia!"

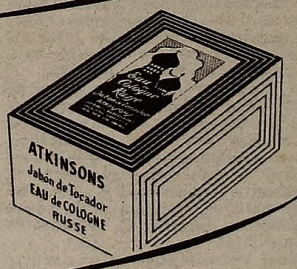
$ 0.50 la pastilla

"Adoro el perfume de la lavanda inglesa, por eso he elegido el delicioso y vivificante Jabón Atkinsons a la **Lavanda**".

$ 0.50 la pastilla

"Me gusta estar con la moda, por eso uso el nuevo Jabón Atkinsons a la **Loción Russe**, el perfume de aristócratas!"

$ 0.50 la pastilla



Jabones finos

ATKINSONS

AJT.8

El humorismo en la historia

(Continuación de la pág. 6)

Campeji que su padre hubiese sido pastor de cerdos. "*Es completamente cierto* — repuso éste. — *Pero puede el señor duque estar seguro de que si él, a su vez, hubiese sido hijo de un porquero, habría heredado la profesión de su padre.*"

Pero la gran época del chiste, de la frase intencionada, de la alusión irónica, es el siglo XVIII. En ella aparece el humorismo con las mismas características que presenta en la actualidad.

El repertorio de frases y anécdotas de esa época es inagotable. Citaremos solamente, para terminar, algunas expresiones de Rivarol.

Refiriéndose a la pesadez y aburrimiento de un filósofo de la época, decía: "*Condorcet escribe con opio sobre láminas de plomo.*"

Sobre un escritor brillante y vacío: "*Cerutti hace frases relucientes: es el caracol de la literatura; deja en todo una huella plateada, pero no es más que espuma.*"

De las inglesas decía que "*tienen dos brazos izquierdos*".

Y de los alemanes..., escuchad: "*Los alemanes, cuando se les habla con "esprit", tratan de comprender, y no lo consiguen sino después de haber reflexionado y haberse consultado con la mirada. Se cotizan para entender un chiste.*"

Los ejemplos citados demuestran lo que sosteníamos al principio sobre el humorismo. Mucho se marchita en él a través de los tiempos, y cuando se recuerda se advierte que ha perdido bastante de su aroma primitivo. Pero nos enseñan que la risa es eterna y que el hombre ha encontrado siempre en ella, no obstante las pesadumbres que lo asaltan, un olvido o un consuelo.

Los últimos enlaces en Tucumán

Acto de consagración del enlace de la señorita Alicia Susana Zorrilla Avila con el Sr. Tomás Mudd (hijo).

Señorita María Eloísa Martínez Castro, que contrajo enlace con el doctor Eduardo Mena.

Señorita Zulema Sosa Klix, cuyo enlace con el doctor Julio Ibaneche se ha realizado en Tucumán.

Fotos Martín y Nita Nil

LA VOZ AMIGA PARA TODO EL DIA.
EL COMPAÑERO PARA SUS HIJOS.

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con

LR1 Radio EL MUNDO

Veraneantes en La Falda

ASI como en las playas el ciclismo ha tomado un extraordinario incremento durante estos meses, la equitación cuenta en las sierras cordobesas con gran número de partidarios. Se explica que tal cosa suceda, no sólo por lo accidentado del terreno, sino por las largas distancias a recorrer. En la presente fotografía aparece un grupo de veraneantes del Parque Hotel, en La Falda, dispuesto a iniciar una de las clásicas cabalgatas por los pintorescos rincones serranos de aquel lugar, considerado a justo título como uno de los más hermosos de la provincia de Córdoba.

GRACIAS A

Blue Bird

El esmalte que enjoya las manos, con sus 23 tonos de rojo.

El frasco... $ 1.70

Importadores:

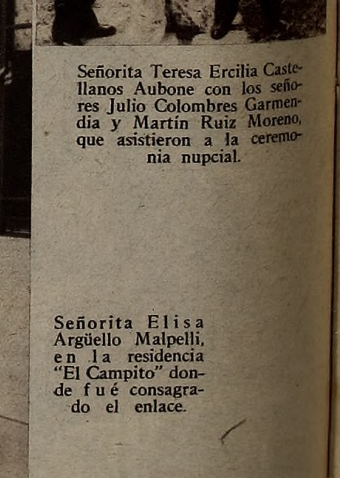
CIMAR. S. R. L.

CERRITO 1015

Buenos Aires

Enlace Allende Zavalía-Ruiz Moreno, en Saldán

Señorita Susana Allende Zavalía y doctor Guido Ruiz Moreno, saliendo de la capilla particular de la residencia "El Campito", del doctor Isidoro Ruiz Moreno, en Saldán, sierras de Córdoba, luego de haberse realizado la ceremonia religiosa de su casamiento.



Señorita Teresa Ercilia Castellanos Aubone con los señores Julio Colombres Garmendia y Martín Ruiz Moreno, que asistieron a la ceremonia nupcial.

Señorita Elisa Argüello Malpelli, en la residencia "El Campito" donde fué consagrado el enlace.

Fotos de nuestro enviado especial.

58,270 Dentistas Concuerdan

EN QUE NINGUN OTRO CEPILLO DE DIENTES LIMPIA LOS DIENTES TAN BIEN COMO EL

Pro-phy-lac-tic

MARCA Perma-Grip REGISTRADA

SIEMPRE SE VENDEN EN LA CAJITA AMARILLA. HAY TAMBIEN TAMAÑO MEDIANO Y CHICO.

U-30

Sesenta años de fonógrafo. - Un disco de Marian Anderson

CELEBROSE el año pasado el 60º aniversario del descubrimiento de la "máquina parlante". ¡Qué suma sorprendente de innovaciones, de perfeccionamientos, implica la "trayectoria fonográfica" que, partiendo de aquel rudimentario cilindro que sirvió a Edison para sus primeros experimentos, culmina con las admirables grabaciones fonoeléctricas que a diario salen de las prensas europeas o norteamericanas!—

Durante largo tiempo, Francia, en su natural despreocupación por la gloria de sus hijos ilustres, dejó atribuir a Thomas Alva Edison la paternidad de este genial invento, y fueron necesarias las conferencias, las campañas de divulgación emprendidas por cierta asociación de aficionados para que, tanto en el extranjero como dentro de la misma Francia, se supiera que el verdadero padre de la fonografía era el sabio francés Charles Cros.

Repetidas veces, y con justa razón, se ha dicho que Edison fué para con Charles Cros lo que Marconi con Branly respecto a la telegrafía sin hilos. Efectivamente, Cros es el genuino "inventor" del principio fonográfico, mientras que el sabio yanqui es quien "realizó" por ver primera tan maravilloso descubrimiento.

Original, pintoresca en verdad, la figura de Charles Cros. Autor de la síntesis del rubí; inventor, conjuntamente con Ducos du Haron, de la fotografía en colores; doctor en medicina y en lenguas antiguas, el extraordinario investigador galo fué también un humorista de loca fantasía, un delicado poeta y el creador de los denominados "monólogos", género literario que contribuyó al renombre del gran actor Coquelin "cadet".

El 30 de abril de 1877, bajo la inscripción de: "Procedimiento de grabación y reproducción de los fenómenos percibidos por el oído", Cros depositó en la Academia de Ciencias de París un pliego lacrado. Abierto y leído en sesión pública el 3 de diciembre del mismo año, el documento reveló contener la descripción detallada de un aparato fonográfico, con su membrana vibratoria, su aguja destinada a seguir los surcos de dicha membrana, su motor para hacer girar la superficie grabada, etc.

Desgraciadamente, este hombre de ciencia poeta nunca logró reunir el capital necesario para construir el aparato, y, deseoso de dejar por lo menos constancia de su descubrimiento, encomendó al docto abate Le Blanc la redacción y publicación de una nota relativa a todos los detalles del procedimiento.

Esta descripción apareció en la hoja científica "La semana del clero", y en ella se vió figurar por primera vez el término "fonógrafo". En realidad, el inventor había sugerido el nombre de "Paléophone" (voz del pasado), pero la denominación de fonógrafo, propuesta por Le Blanc, fué la que prevaleció.

Ahora bien: cinco días después de comunicado a la Academia de Ciencias el pliego de Cros, es decir, el 8 de diciembre de 1877, Edison registraba la patente de un aparato basado sobre las "vibraciones de un tímpano", aparato que, en verdad, nada de común tenía con el fonógrafo: y el 15 de enero del año siguiente una segunda patente para un dispositivo que resultó ser una aplicación del propio principio de la fonografía de Charles Cros.

El gran descubridor norteamericano dispuso, pues, del tiempo necesario para inspirarse, no sólo en la comunicación hecha a la Academia de Ciencias parisiense, sino también en la publicación de Le Blanc.

Más afortunado que su colega francés, Edison contó desde un principio con el apoyo financiero necesario para llevar a cabo la realización material del invento, y de ahí el que, sin haber pretendido usurpar la gloria de Charles Cros, se le haya universalmente atribuído todo el mérito de uno de los más inesperados, extraños y sorprendentes descubrimientos hechos por el hombre.

Debido, en gran parte, a la obra de divulgación emprendida por la "Asociación Charles Cros", ha quedado definitiva y exactamente establecido el papel desempeñado por ambos sabios en esta verdadera "competición". Sería algo de muy noble y conmovedor que el relato de tan importante episodio científico llegase a la posteridad grabado en la cera de un disco...

A LA pureza del caudal sonoro, el lujo y sutileza de detalles en los matices, la riqueza armónica de los más recientes discos, siguen maravillándonos. De año en año, los llamados "ingenieros del sonido" perfeccionan el placer del oído.

El gran premio del disco, instituído por la revista "Candide" de París, recompensa anualmente las mejores grabaciones de instrumentos, canto, dicción, jazz, etc.

Entre los triunfadores de 1937 figura Marian Anderson con su versión de "La niña y la muerte", la alucinante página de Schubert, que tan profunda impresión causó en la temporada pasada.

El disco premiado es perfecto; el célebre diálogo entre la muerte impasible y la angustiada joven conserva ese tono patético que las extraordinarias, espectrales inflexiones vocales de la intérprete hacen más conmovedor aún.

Con este trozo tan justamente premiado por el jurado del concurso "Candide", Marian Anderson nos recuerda el pasado y anticipa las emociones que el próximo invierno volverá a dispensarnos de... viva voz.

GRIET

LOS TONOS DE ULTIMA MODA:

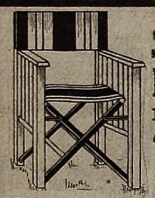
DORADO
para las Rubias
BRONCEADO
para las Morochas

Estos son los nuevos y modernos tonos del excelente Polvo de Tocador CHELA, especialmente creados para que, en la estación veraniega, las damas ostenten un cutis a la moda.

Para las rubias el tono DORADO y para las morochas el tono BRONCEADO. En esta forma, además de hermosear, proteger y suavizar su delicado cutis, le darán el matiz de actualidad.

También en los tonos:
BLANCO, RACHEL, OCRE y CHAIR
Cajas de 12, 25 y 50 gramos.

Polvo de Tocador
CHELA
Hace caras más bonitas



SILLON PLEGADIZO

Madera lustrada con lonas de hilo,

Solicite Folleto a $ 8.90

Boitano y Cía.

LAVALLE 669 U.T. 31-Ret. 3293 y 4123

Belleza y Distinción

POLVO "ORKILIA" LENTHERIC

Evita la máscara que dejan los polvos comunes. Exquisitamente perfumado y absolutamente impalpable. — 13 tonos delicados y suaves.

Lapiz labial inimitable Lenthéric

Una sola aplicación dura todo el día.

Compre tamaño grande, es más económico.

Siempre de Moda en Paris

FABRICADOS EN FRANCIA

Lenthéric

Ventas por mayor: CANGALLO 2577

De la vida y del corazón

Por *Silvia Watteau*

HAY una sola manera de amar, que es la grande y generosa, que es la noble manera de amar, dándolo todo y sin pedir nada.

Ese amor que convierte en virtud el defecto y en belleza la fealdad. Ese amor que sabe ir a pie, para que "ella" vaya en coche. Que sabe quitarse el pan de la boca, para que a la boca de ella se allegue el manjar.

MANERAS DE AMAR

Ese amor que hace gloria de una tortura y que convierte la tristeza en sol cuando sobre la tristeza se roza el beso.

Ese amor que bebe las lágrimas del ser amado, para que al amado las lágrimas no le lleguen a la boca y le amarguen los labios.

Pero hay otra manera de amar que las mujeres utilizan, y a las que el hombre se somete: la de la tortura impuesta en los celos, en las persecuciones, en las riñas...

Y dicen que aman al esposo. Le arrebatan alegrías, le quitan libertades, le obligan a una sola cosa: estar junto a ellas, salir con ellas. Aunque sea de mal grado, sin hablarse a veces; pero ahí, sujeto, controlado... Y dicen que es amor a eso, y es una evidente y manifiesta esclavitud...

●

NO están tan lejos nuestros abuelos si contamos los años que nos separan de sus buenas costumbres. ¿Qué son veinte años en nuestra vida? Nada. Y sin embargo, es, al parecer, un siglo lo que pasó entre el viejo abuelo y el hombre joven de hoy...

¡Es una tan enorme distancia, que parece que aquéllos vivieron en un mundo, y en otro la actual juventud porteña!

CORTESIA PASADA

La descortesía es así como un lujo entre la presente sociedad. Pero, ¿de dónde salen tantos hombres groseros?

No me refiero al que ocupa un sitio en un tranvía, ni al que le toma la vereda a una señora, ni se precipita en el auto que una mujer detuvo en un día de lluvia.

No, esos son los hombres de la calle, es el pueblo... Pero, la "gente bien"... Esa que a cada instante gasta una "guaranguería" que hace decir a los viejos, al oír el comentario: "No, no es posible; su abuelo fué un hombre distinguido y cultísimo".

Sí, señor abuelo; es posible..., y muy posible, porque existe un lujo que usted desconoce: el lujo de la descortesía. Un loco afán de desprenderse de las tradiciones heredadas. Una mezquina idea de practicar la grosería. Un estudio prolijo de ser lo más inculto posible...

●

LA gente nos amarga con mucha frecuencia, al estar frente a los hechos consumados —me refiero a los hechos del fracaso, — y nos dicen sin piedad: "No debiste proceder así", "No debiste hablar así"...

Es muy fácil, ante la evidencia de los hechos, ante la vista del resultado, censurar lo realizado y aconsejar lo contrario.

El que determina una acción ante una familia con la buena intención del triunfo, el que encara con buena voluntad un problema, carga sobre sí todas las responsabilidades... Si la solución es favorable, se dice: "Estuviste bien". Mas si es adversa: "Debiste hacer lo contrario".

CONSEJOS VANOS...

¿Por qué amargar así?

La buena voluntad merece siempre premio, fracase o triunfe.

Esos censuradores debieran ser los encargados de afrontar y resolver dificultades, dramas chicos o grandes de la vida.

Pero es más cómodo ser crítico y dejar que otro rompa lanzas...

Criticar es siempre muy grato. Hacer, resolver, afrontar, eso es lo valiente y lo difícil...

●

MODA? Pues, la moda está en no tener sentimientos. La mujer egoísta e insensible está de moda. Es viejo, anticuado y ridículo tener el alma sentimental...

¿Soñar? Pero, ¡qué ocurrencia!... ¡Ya no hay soñadoras! La ilusión fué espantada hace muchos años, y no se atreve a volver. Se asoma de tanto en tanto, y si encuentra, por rara casualidad, un alma, se instala, gozosa y sorprendida, en ella, y le regala el color y el calor de sus ensueños...

¿QUE ES MODA?

Pero la pobre ilusión, para encontrar abrigo, debe correr mucho y buscar más.

Las cartas de amor que ella escribía ya no caen en la boca abierta del buzón.

El amor se sirve del teléfono, y como el teléfono es indiscreto, el amor va callando. Y así se ha perdido toda la belleza de la frase. Cuando los enamorados se encuentran, es haciendo deportes.

¿Qué puede decir a la mujer que lleva al lado, el hombre que en las manos lleva el volante, y va su espíritu pendiente del camino y los peligros?

¿Qué pueden decirse los novios en la pileta de natación, entre el buche de agua sucia y la brazada ágil?...

La mujer ha olvidado que su más grande hechizo está en el salón, en la charla, en la coquetería.

¿No sabe, tal vez, que para el hombre la fascinación más grande la encuentra en aquella mujer que sabe escuchar sus confidencias y aliviar sus preocupaciones?

Que el hombre es un chico grande, que gusta de mimos y de consagraciones, y que, como los chicos, se encuentra bien donde bien lo tratan. Que para él la mujer lo es todo, no sólo en el sentido del amor, sino del compañerismo y de la comprensión. Que se siente más orgulloso cuando su mujer es elegante y coqueta, cuando sabe recibir bien y presentar una exquisita mesa..., que cuando gana un campeonato de tenis.

La mujer sensible, que no está de moda, es la que sabe de todas las culturas, porque, como sabe soñar y emocionarse, interpreta el amor y el arte. El dolor, y el placer.

Sabe de lágrimas, de risas y de ternuras.

Y aquella que sabe de ternuras sabe de infinitas bondades... Y la bondad, no hay duda, atrae el amor, y el amor rodea al alma que le posee.

"Fíjense en mis dientes ahora"

HE CORREGIDO ESTAS 5 CONDICIONES"

1. DIENTES DIFICILES DE LIMPIAR
2. DIENTES SIN BRILLO
3. DIENTES MANCHADOS
4. ENCIAS BLANDAS
5. LENGUA SARROSA

La fórmula especial de la Crema Dentífrica Listerine mejora los dientes casi en seguida

Todo el secreto de los excelentes resultados que rinde la Crema Dentífrica Listerine, yace en su fórmula especial y la calidad de sus ingredientes. Limpian y pulen minuciosamente, y por lo tanto, es muy natural que combatan las 5 condiciones tan comunes tanto en los hombres como en las mujeres. Si Ud. es una de sus víctimas, comience a usar la Crema Dentífrica Listerine hoy mismo. Dentro de una semana observará Ud. un mejoramiento decidido.

G-20

CREMA DENTIFRICA LISTERINE

Una visión fugaz del Lido, en Venecia

(Continuación de la página 52)

su torno. Más variado resulta el elemento masculino. Junto a los atletas nórdicos, la juventud italiana se hace representar por arrogantes ejemplares romanos, tipo "Ben-Hur", que rivalizan con los jovencitos sudamericanos, si bien todos se ocupan casi exclusivamente en que los tenga en cuenta alguna riquísima dama inglesa o americana. Rara vez se les ve en compañía de las jóvenes beldades del sexo opuesto.

AHORA, un vistazo por el lado de las casillas.

La casilla N° 1, que perteneció a los duques de Windsor, se ha convertido en un centro "literario snob", o "snob literario" — como ustedes quieran, — pues está ocupada por el famoso autor de "Sin novedad en el frente". A Remarque lo acompaña su esposa, una mujer ultramoderna, ultrasintética, cuya delgadez y cabello rojo fuego (eternamente peinado en forma de abanico), y su aire ciento por ciento cinematográfico, hacen pensar en las protagonistas de aquel film de Boris Karloff, "La mujer del año 2.000". En cambio, el marido no tiene cara de ser el célebre autor del libro más conmovedor de la post-guerra. Es un muchachón rubio, de aspecto vulgar y taciturno. Sólo suelta la lengua a las tres de la madrugada, en el bar, luego de haber absorbido algunas botellas de champaña; entonces, según parece, se vuelve interesante. Rodean a Remarque una docena de pintores, críticos, escenógrafos y directores teatrales.

Hoy he observado gran animación en la barra de la que participa Remarque. Evidentemente, "hay novedad en el frente". Pregunto la causa, y me entero que se debe a que Marlene Dietrich se ha anunciado para la noche.

En efecto, la noticia se propaga rápidamente: "Marlene está en el hotel". No obstante, la estrella ha conseguido ganar sus habitaciones de incógnito, lo que me extraña sobremanera, pues no está en sus costumbres. Esa misma noche fué avistada, pero sin que nadie pudiera acercársele. Cuando algo más tarde bajó a la "Pérgola" — la famosa "boite" del Lido — acompañada por von Sternberg y los esposos Remarque, fué asaltada por un enjambre de admiradores y admiradoras. Pero su aire desganado, ese aire que parece decir: "No os acerquéis, pobres mortales", enfrió bien rápido los entusiasmos. Luego bailó largo rato — rumbas y congas — con su director y con el duque de N., concurrente asiduo y "reclame" de "la casa". La misma cosa se repitió en los días siguientes. La gente se mantuvo a distancia, intimidada por el "se ruega no tocar" de Marlene. Esta, sin embargo, prodigó sus gracias a un sinnúmero de snobs adolescentes que la seguían en tropel, con aire triunfante e impacientes porque llegara la madrugada para poder jactarse de su buena suerte en el bar del Excelsior, entre whisky y whisky. (Al oírles se creería que Marlene ha otorgado a cada uno de ellos su mano, su corazón, y de yapa un buen contrato con la Paramount.) ¡Cruel desengaño! Al día siguiente ella desconocía a sus preferidos de la víspera para hacer nuevas "víctimas".

Marlene se pasó así cuatro días en el Lido, alentando esperanzas, destrozando corazones y exhibiendo un prodigioso lujo de alhajas y "toilettes".

Antes de poner fin al capítulo "Marlene" hago constar que en nada se parece a la de la pantalla. Es peor.

OTRA cabina que atrae asimismo la atención es la que ocupa Borotra, su joven esposa y el equipo francés de tenis. Es el reducto del deporte al ciento por ciento: entenamiento severo, régimen en todo... ¡Lindas tardes aquéllas en que Borotra se adjudicó el triunfo definitivo!

Una vista aérea de los famosos baños del Lido, frente a Venecia, sobre el Adriático. Hay cinco hileras paralelas de cabinas, y la playa, subdividida por varios establecimientos balnearios de gran lujo, mide unos tres kilómetros de largo.

Dije al principio que hubo visitantes reales, y debo declarar ahora que actuaron con discreción suma y sin fastuosidades. En estos tiempos en que los reyes han perdido su brillo y su esplendor, diríase que han cedido su lugar a las estrellas del cine y del box, comprendiendo que para un rey es de buen tono hacerse notar lo menos posible. Ya es suerte, en efecto, que todavía pertenezcan al mundo de los vivos y que estén abolidas las "bromas" que gastaban sus augustos abuelos. Vienen, pasan su temporadita en el Lido y luego se marchan silenciosamente.

Los duques de Windsor han pasado sus vacaciones sin hacer ruido, cosa que parece razonable después de haber dado tanto que hablar. Nada de visitas, nada de recepciones; parece que la duquesa fué de una discreción y una distinción admirables, y que el duque frecuentó el bar muy moderadamente. Diríase que toda la realeza evitaba encontrarse. Alfonso XIII apenas si desfloró la temporada. Sólo al día siguiente supe, por la princesa de Hesse, que partían juntos para Villa d'Este, y que el ex rey no parecía dispuesto a ambular por el Lido.

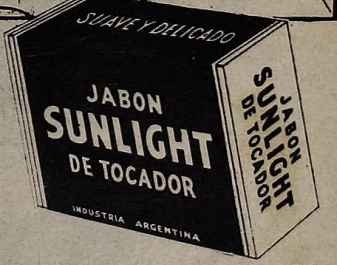
AL cabo de varios días dejé a Venecia. Tres semanas después pasé de nuevo por allí, permaneciendo un día para visitar a una amiga enferma que había quedado en el Lido. ¡Qué cambio, qué desolación! El "Excelsior", que en plena temporada, y a pesar de su brillo, tiene aspectos de inmenso cuartel, con su fachada entre castillo medioeval y palacio morisco, parecía el decorado de cartón de algún film olvidado en la playa. De todo el lujo, de todo el fausto de la temporada, no quedaban sino inmensos salones vacíos y silenciosos. Las calles y la playa también estaban desiertas. Llovía. Mi sorpresa creció al ver un mar embravecido, cuyas olas barrían las terrazas del hotel. ¡Qué revancha! El mar había recobrado su verdadera fisonomía. ¡Basta de concesiones! "¡Al fin solo!", parecía decir. Y me hizo recordar las palabras del actor Nero Bernardi, quien exasperado al ver ese mar tan resignado, solía exclamar:

—¡Lo que yo quiero es un mar varón!

Esta vez, a decir verdad, no podía quejarse.

También los Pibes...

Mucho más grato y saludable será su baño cotidiano usando el suave y refrescante Jabón Sunlight de Tocador. Y qué espuma tan fina y fragante produce!



Jabón Sunlight de Tocador

... y pensar que sólo cuesta 15 ctvs.

ST-36

Cómo aprovechar los duraznos

DULCE DE DURAZNOS

INGREDIENTES: *Duraznos, azúcar refinería, una barrita de vainilla.*

PREPARACION: Elegir duraznos algo verdes, pelarlos y pesarlos; pesar igual cantidad de azúcar refinería; colocar todo en un recipiente enlozado, alternando los duraznos con el azúcar, y dejar así hasta el otro día; entonces se ponen en el recipiente en que se va a hacer el dulce, se agrega la vainilla, se coloca al fuego y se deja hervir lentamente hasta que tome punto.

●

PREPARACION DE OREJONES

Pelar los duraznos, dividirlos en dos o más trozos, sacarles los carozos, colocar los trozos sobre unas bandejas de tejido de alambre y ponerlos a secar al sol, dándolos vuelta todos los días para que se sequen por igual. Una vez secos, se guardan en canastillos o bolsitas de tela. Los orejones preparados de este modo se conservan por mucho tiempo.

●

COMPOTA DE DURAZNOS

Para hacer la compota se toman una docena de buenos duraznos, se les quita la piel y se parten en dos trozos para sacarles el carozo. Cuando se quiere conservarlos enteros se les abre por el canal o hendedura y se les extrae el hueso con la punta de un cuchillo; después se ponen en remojo en agua fría.

Se prepara un jarabe con doscientos cincuenta gramos de azúcar y un vaso de agua; después de espumado se ponen dentro los duraznos, retirándolos del fuego cuando hayan hervido un cuarto de hora.

VINO DE DURAZNOS

INGREDIENTES: *Cien duraznos, un puñado de hojas de duraznero, trescientos gramos de miel, azúcar, un litro de alcohol.*

PREPARACION: Machacar los duraznos enteros y las hojas, colocar la pasta que resulte de esto en un recipiente, agregarle la miel y dejar fermentar. Al cesar la fermentación, colar la mezcla, añadirle treinta gramos de azúcar por cada litro y el alcohol. Mezclar bien, dejar reposar y embotellar.

●

MERMELADA DE DURAZNOS

TRES FORMAS DE PREPARARLA

INGREDIENTES: *Duraznos y azúcar refinería.*

PRIMERA FORMA: Lavar bien los duraznos, restregarlos con un lienzo para sacarles toda la pelusita, cortarlos en pedacitos y pesarlos. Tomar igual peso de azúcar, colocar duraznos y azúcar en un recipiente y dejarlos hasta que el azúcar se haya disuelto completamente. Colocar el recipiente al fuego, revolver con cuchara de madera hasta que tome punto, que será cuando al revolver se vea el fondo del recipiente. Este es el punto que se le da a la mermelada para que se conserve durante mucho tiempo.

SEGUNDA FORMA: Cocinar los duraznos en agua; una vez cocidos, pasarlos por el cedazo y pesarlos. Pesar igual cantidad de azúcar, colocar todo en un recipiente, poner al fuego y revolver con cuchara de madera hasta que tome punto.

TERCERA FORMA: Pelar los duraznos, cortarlos en trocitos y pesarlos; colocarlos en un recipiente con igual cantidad de azúcar, dejarlos hasta que el azúcar se haya disuelto completamente y proceder como en las formas anteriores.

Para conservar mucho tiempo las mermeladas hay que guardarlas en tarros de vidrio completamente secos, colocándole en la boca del tarro un papelito impermeable empapado en alcohol, tratando que éste toque la mermelada; después, taparlos muy bien.

Del carnet de Bolonio

Las vacaciones son el domingo del año. Hay que acoplarles el sábado inglés.

•

Fueron inventadas, sin duda, las vacaciones por algún empleado que, aburrido de no trabajar, pensó en pasarse unas semanas de fatiga y de traqueteo.

•

Aquel escritor estaba de vacaciones, dispuesto a abandonar la pluma por unas semanas. Nunca trabajó con más éxito.

•

La expresión más simple de las vacaciones es el sábado inglés; la más amplia y vasta es el "merecido descanso" de los jubilados.

•

Cansado de no hacer nada, sólo descansó el día en que encontró trabajo.

•

Si quieres adquirir fama de trabajador, preocúpate de que trabajen los demás.

•

¡Qué contrariedad la del médico que al regresar de las vacaciones se encontró con que sus enfermos habían mejorado durante su ausencia!

•

Durante las vacaciones del usurero, quienes descansan son sus víctimas.

•

Aquel estanciero, nuevo rico, decía que sus vacas no eran vacas, sino vacaciones, por lo gordas. Las flacas las había pasado cuando era pobre.

•

Había una vez un tipo tan dormilón, que hacía las vacaciones en invierno, porque en invierno las noches son más largas.

¡Que les hablen del merecido descanso a los desocupados!

•

Hay empleados haraganes y empleadas habladoras para quienes las vacaciones son un suplicio.

•

Por el simple oído se sabe, al entrar en una oficina pública, si las empleadas están o no de vacaciones.

•

¡Hay que ver cómo se trabaja en algunas oficinas cuando "descansan" algunos de sus funcionarios!

•

Es natural que a las telefonistas no les agrade descansar a la orilla del mar. Allí no pueden substraerse a la obsesión del "¡Hola!... ¡Hola!..."

•

El de vacaciones es el estado normal de los jubilados y de las viudas.

•

Hay mujeres que visten tales trajecitos de playa, que apenas se sacan el tapado aparece el destapado.

•

Cuando las mujeres están de veraneo, escriben a sus amigas cartas muy largas, porque no tienen tiempo para escribirlas cortas.

•

La postdata fué inventada por las mujeres. Frecuentemente empiezan sus cartas por la postdata.

•

Había una vez un pescador de caña que pescó una pulmonía.

Cocktails humorísticos

Es un arte muy sencillo
el humorismo de lance,
pues, desde luego, al alcance
está de todo bolsillo.

Es un arte tan mendaz,
que más que arte es oficio;
es no más que el artificio
con que se viste un disfraz.

De "humor" en ciertos mo-
[mentos
algo todo el mundo peca,
aunque sufra de jaqueca
o le apremien vencimientos.

Y no es raro ver mortales
enfermos de pesimismo,
que "viven" del humorismo
y hacen chistes muy formales.

Así, por lo general,
ocurre que su papel
lo toma muy en serio el
gracioso profesional.

Y es que para la eficacia
del chiste que satisface,
lo que menos falta hace
es tener malicia o gracia.

Basta saber, sin tropiezo,
y sin mayor intención,
con un chiste de cajón
provocar algún bostezo.

Humorismo sin medida
en cualquier paso se nota,
porque el humorismo flota
en lo vulgar de la vida.

Y si no, no hay más que verlo
conforme se va viviendo,
que va todo el mundo haciendo
humorismo sin saberlo.

Humorista singular,
como más no hay que pedir,
es aquel que hace reír
cuando se pone a llorar.

Quien promete, porque debe,
a su patria darlo todo,
y después obra a su modo
y le saca lo que puede.

El doctor que va a "curar"
a un enfermo desahuciado,
y después que lo ha enterrado
pasa su cuenta a cobrar.

El que una carta a su cliente
escribe, insulto a destajo,
y luego, con desparpajo,
lo saluda "atentamente".

Quien sale muy apurado
de un salón, como beodo,
y se lleva el sobretodo
mejor que encuentra colgado.

Humorista es, de verdad,
aquel que sin pan vaguea,
y sabe la panacea
de toda felicidad.

Lo es también quien se re-
[suelve
a pedir plata prestada,
y luego, por humorada,
esa plata no devuelve.

Quien con todo el cuerpo en
[vilo
le pisa a un prójimo un pie,
y dice: "Perdone usté",
y se marcha muy tranquilo.

¡Hay que ver cómo enjareta
los chistes que lleva en ristre
el hombre que exhausto y triste
no tiene ni una peseta!

Resulta así, a este tenor,
lo que extraña a simple vista,
que es siempre un buen humo-
[rista
el hombre de mal humor.

TANCREDO

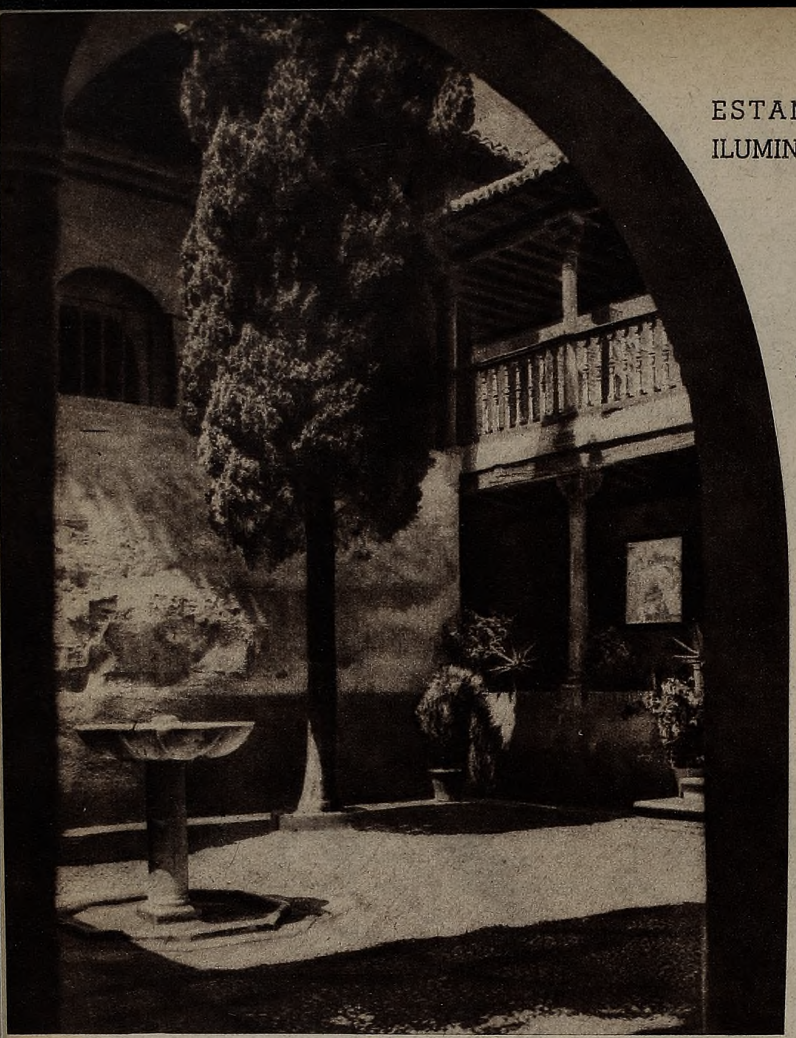
TABLETAS
KISSINGA
BOXBERGER BAD KISSINGEN
DE CREDITO MUNDIAL: LAS UNICAS DE INDUSTRIA ALEMANA Y ELABORADAS EN EL BALNEARIO DE KISSINGEN QUE CONTIENEN LA SAL NATURAL DE KISSINGEN
PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD
¡Adelgace! ¡Luzca una silueta esbelta!
Emplee TABLETAS KISSINGA. A base de extractos vegetales y SAL NATURAL DE KISSINGEN, CELEBRE PARA ADELGAZAR.
TRATAMIENTO EFICAZ, AGRADABLE y ECONOMICO
¡TOTALMENTE INOFENSIVAS! NO CONTIENEN dinitrofenol, iodo ni tiroides — En latas de CIEN tabletas, QUE DURAN MAS DE UN MES. De "Venta Libre". — ¡CUIDADO CON IMITACIONES!
GRATIS se envía prospecto ilustrativo; solicítelo a la Drog. Suizo-Argentina, Rivadavia 2284. Bs. Aires
TABLETAS KISSINGA
SON LEGITIMAS DE KISSINGEN

La voz amiga para todo el día.
El compañero para sus hijos.
Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con
L R 1 RADIO EL MUNDO

ESTAMPAS ILUMINADAS

Patios de Andalucía

Por CRISTINA DE MIRANDA



En el patio granadino el ciprés, amigo de la muerte y del palacio, eleva su flecha como un obelisco.

DIRIASE que el muecín aún derrama su plegaria en los minaretes y que la recogen en su cantar las anchas tazas de las fuentes. Hay un compás melódico entre estos ruidos de las ciudades andaluzas que viene de muy lejos, de siglos de encierro, de reclusión, de exquisitas perezas orientales, de ocios romanos; aquel *otium cum dignitatem* que era la ambición de Atico, el más sutil y elegante de los amigos de Cicerón; ocio que es rato de lectura o de diálogo en uno de esos patios llenos de macetas, en el *cenador* bajo el toldo cobijado por las sombras frescas de la umbría y por festones de luz que el sol filtra entre las hojas precoces de los arrayanes. El andaluz senequiano ama el jardín en el interior de su casa; individualista, es reacio a los paseos públicos, a la charanga en el quiosco, a esa feria de vanidades para exhibir trajes y murmurar de hipotecas o de disputas familiares. El patio tiene su fuente o su pozo, su leyenda grabada en la piedra, sus *Franceses de la Independencia* que aún gimen en el fondo, su fantasma que cubre un alquicel blanco, su tesoro enterrado y, cuando se refleja la torre en las noches de luna clara, los duendes, los martinicos se asoman al brocal con esa sonrisa escéptica, que siempre se les atribuye para hacer más confiadas sus barbas blancas.

Es el patio de la *casa de vecinos* el más típico y más cerca del alma andaluza, en que viven bajo la autoridad de la *casera*, en un régimen de comunidad como en un mundo aparte y donde no rigen ni leyes ni ordenanzas municipales, y el *guindilla* se para en su puerta como si ésta fuera una frontera y aquél un mundo exento. Allí se vive bajo la adoración de un santo cuya lamparilla es la única luz que se advierte en la noche y cuyo aceite se paga religiosamente hasta por los morosos, la casera organiza las fiestas, los bailes, el alumbrado a la veneciana los días del santo de esta imagen: la Virgen de la Palma, en Cádiz; la Macarena o el Rocío, en Sevilla; el Cristo de Santa María, al que familiarmente se le llama "el greñúo". Las relaciones con la providencia se refieren a él y se canalizan por su conducto; hasta el zapatero federal, el anarcosindicalista o el discípulo de Salvochea, se santiguan o se descubren cuando pasan por delante; a él se le pide la curación de un tabardillo, la vuelta del hijo pródigo, del novio ausente, que se calme el temporal en la caleta, que vengan las redes colmadas y que gane don Ramón en las elecciones. La portera cuida del orden y de la moral, y acaba por tener más tacto que un embajador con tacto, para conciliar al zapatero remendón, que es comunista, con el sastre, que va a la Adoración nocturna, y para que el cura tome su debida parte en las relaciones entre Charito, la del patrón del velero "Caprichosa", con el hijo de la costurera del 17, porque aquellas piezas dan directamente a la galería, y a su puerta es donde en un anafre se hace la comida y en una silla se hace el trabajo.

El patio gaditano es un tablado, un taller, un mundo en que se conserva junto con la copla la gracia andaluza.

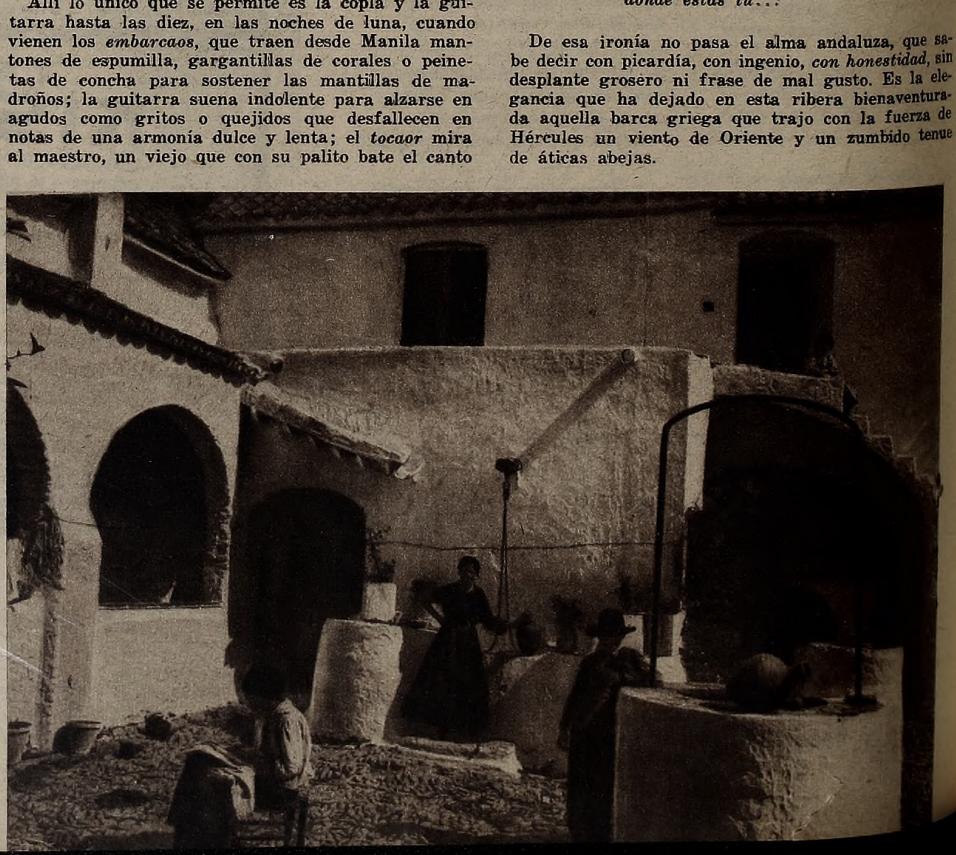
Allí lo único que se permite es la copla y la guitarra hasta las diez, en las noches de luna, cuando vienen los *embarcaos*, que traen desde Manila mantones de espumilla, gargantillas de corales o peinetas de concha para sostener las mantillas de madroños; la guitarra suena indolente para alzarse en agudos como gritos o quejidos que desfallecen en notas de una armonía dulce y lenta; el *tocaor* mira al maestro, un viejo que con su palito bate el canto de la silla y da el tono, y a la mocita que en un juego de ritmos traza sobre el suelo, como ya cantara Marcial, el festón lascivo del tango o del jaleo jerezano o de la sevillana; allí se escuchan las peteneras, las guajiras, las solitarias, los fandanguillos de Huelva, las soleares. En las tardes los viejos juegan su partida de julepe o de siete y media. El médico interrumpe solo la fiesta. También de lejos, de muy lejos, de las cofradías con sus estandartes de colores y su fiesta de luz de la *djemáa* árabe, ha venido ese sentido de la caridad, de la asistencia social, del socorro que no necesitaba de Ginebra ni del puritanismo wilsoniano. Y así, en esta realización de espontánea comunión, el pozo, el aljibe, el agua, las flores, representan bienes de todos, pero la madre, la esposa, la hija es de propiedad privada, y el hombre sin más autoridad que la portera realiza bajo el sol del Sur y en la ribera del *Bajo guía*, junto a los pinares gaditanos, un ensayo de Falansterio sin huelgas, luchas de clases ni violencias, como si en un espejo se reflejase la gloria común del mar, que hace a los hombres valientes ante el peligro, duros y prontos en la iniciativa, líricos en el cultivo de la inmensidad, y les da el sentido de la ayuda y del socorro y les inspira en su grandeza una idea filosófica de la providencia.

Y así estos patios humildes, populares de las casas de vecinos, se recogen y se eternizan con la copla, las máximas de Séneca, que forman esa sabiduría ingénita de la vida andaluza que brota del alma naturalmente, como una flor sin esfuerzo y sin prisa, y en la copla nos cuentan el sentimiento trágico del vivir, la desesperanza, el anhelo, la pagana devoción, la fe en el azar y aquellos matices sutiles que parecen salir del arte de amar de Ovidio:

Dijo la lengua al suspiro,
porque a ella le dijo Dios:
"Sin necesitar palabras,
más que tú sé decir yo."

Quién tuviera la dicha
que tiene la luz,
que se apaga y se queda
donde estás tú...

De esa ironía no pasa el alma andaluza, que sabe decir con picardía, con ingenio, *con honestidad*, sin desplante grosero ni frase de mal gusto. Es la elegancia que ha dejado en esta ribera bienaventurada aquella barca griega que trajo con la fuerza de Hércules un viento de Oriente y un zumbido tenue de áticas abejas.



EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN

FEBRERO

EL PENSAMIENTO

POR florecer durante ocho a nueve meses del año, ser útil para macizos o borduras y fácilmente cultivable, el pensamiento es una de las flores favoritas entre los aficionados. Las flores ostentan casi todos los colores y tonos, incluyendo el blanco, amarillo, carmesí, purpúreo, azul y negro. Los pensamientos son, en efecto, perennes, rústicos, pero se obtienen los mejores resultados tratándolos como anuales, creándolos de semillas todos los años.

Las variedades se reproducen fácilmente de semilla si ésta es cuidadosamente escogida, aunque cuando se trata de alguna variedad sobresaliente conviene multiplicarla por gajos que se sacan de las plantas madres en enero o febrero plantándolas en almácigos de tierra fibrosa y trasplantándolas una vez arraigadas.

Para obtener los mejores resultados es esencial sembrar temprano — a fin de tener las plantas bien desarrolladas antes del invierno — en tierra rica, fibrosa, arenosa y profundamente trabajada, con bastante sol.

Unas semanas antes de puntear, y mediante una labor superficial, se incorpora a la tierra cal apagada a razón de unos 250 gramos por metro. Al trabajar la tierra se mezcla con ella buena cantidad de abono de cuadra bien descompuesto.

Las siembras se hacen de enero hasta mediados de mayo y durante agosto y septiembre, siendo la mejor época de enero a mediados de febrero. Conviene hacer los almácigos en cajones que se llenan con tierra arenosa hasta unos dos centímetros del borde, afirmando la superficie con una tabla y regando copiosamente. Sobre la superficie se siembra ralamente, cubriendo las semillas tan sólo con una fina capa de estiércol seco que se pasa por una zaranda. Esta capa conservará la humedad, y en nueve o diez días aparecerán las plantitas. Se tapa el cajón con un vidrio, sobre el cual se pone un papel. Una vez que nacen las plantas, hay que sacar el vidrio, pero es necesario que las plantas tengan sombra durante las horas de sol fuerte. Puede sembrarse también en almácigos al aire libre, con los mismos cuidados.

La semilla no debe estar cubierta con más de dos o tres milímetros de tierra, y nunca debe permitirse que la tierra se seque o que el sol fuerte la alcance, pues se corre el riesgo de perder todo el almácigo.

Cuando las plantitas puedan ser manejadas se repican a otros cajones, separadas cinco centímetros unas de otras para fortalecerlas antes de su trasplante definitivo. Este repicado no es indispensable si la siembra ha sido rala y las plantas tienen espacio para desarrollarse libremente.

Debe tratarse de conseguir suficiente desarrollo en las plantas sembradas en enero y febrero para que puedan ser trasplantadas al lugar permanente antes de mediados de marzo, mientras haya calor suficiente, de modo que empiecen a florecer en mayo para continuar hasta mitad del verano.

Los pensamientos se dan bien en cualquier sitio despejado, pero prefieren aquellos lugares donde reciben el sol de mañana y alguna protección a la tarde.

Se colocan las plantas a veinte centímetros unas de otras cuando se trata de las variedades de flor grande, y de doce a quince centímetros para las de flor chica. Durante el crecimiento debe mantenerse suelta la tierra, y una vez bien desarrolladas, se las abona con harina de huesos enterrada superficialmente.

Antes que florezcan, y para conseguir que las plantas se ramifiquen, se despuntan los pimpollos tempranos, y si se desea tener flores de primera calidad, no se debe permitir más de tres o cuatro flores a la vez por planta.

A fines de primavera, cuando empiezan los calores, se cubre la tierra con una capa de estiércol fino, que sirve a la vez de abono y conserva la humedad.

Abono líquido y agua de hollín en aplicaciones semanales mejorarán la calidad y color de las flores y prolongarán la floración.

Las flores deben quitarse antes que semillen. Las plantas requieren abundancia de agua en tiempo seco.

Para impedir que los pulgones ataquen a las plantas, se espolvorea el follaje con polvo de tabaco.

Hay un sinnúmero de variedades para exposición y jardín que se consiguen en mezcla o por colores separados, pero en cualquier caso conviene conseguir semilla de la mejor calidad.

LABORES DE ESTE MES

En este mes se comienzan las sementeras de las plantas que han de florecer en invierno y primavera. Se recomienda la siembra temprana, para que las plantas adquieran todo el desarrollo posible antes del invierno y para dar tiempo a reemplazar las plantas que por cualquier causa se pierdan.

Los almácigos se harán en sitios a la sombra, pues de lo contrario los fuertes calores pueden perjudicar las plantas.

El jardinero tendrá cuidado, especialmente si continúa la gran sequía, de regar abundantemente los céspedes y canteros de flores durante la noche, porque si muchas plantas se pierden en la época de los calores es por falta de riego o porque se riegan en tiempo inoportuno.

Para llenar, en parte, la falta de un jardín verdadero, se recurre al cultivo de plantas y flores en balcones y ventanas, donde con poco trabajo y menos gasto se obtienen preciosos resultados.

En esta época se siembran en macetas varias semillas de flores anuales. Se siembran livianamente y se cubren con tierra bien refinada; se pone la maceta hasta el borde en un balde lleno de agua, dejando que el agua filtre hasta la superficie de la tierra.

Se tapan con vidrio o papel de diario, y se dejan hasta que las semillas empiezan a brotar; entonces se destapan las macetas, dándoles luz y aire paulatinamente, para que se vayan fortaleciendo las plantitas. Cuando éstas hayan crecido unos centímetros de alto, se pondrán tres o cuatro palitos alrededor de la maceta, ligándolos con tiras de rafia a fin de sostener las plantas, teniendo mucho cuidado de no dañar las tiernas raíces. Febrero es el mes apropiado para sembrar pensamientos, violas cornutas y amapolas de Islandia. Entre otras anuales que se siembran en esta época, en macetas o en almácigos, para el jardín, están la clarkia, godetia, mignonette, capuchinas, alelí, escholtzia, etc.

Las anémonas y marimoñas son excelentes para macizos y para flor cortada. Se preparan cajones para recibir estos bulbos que con su espléndida floración servirán para el adorno de los patios y balcones en los últimos meses del invierno.

TRANSPIRACION DESAGRADABLE

• Este malestar conocido por Bromhidrosis, es causado por un estado anormal de las glándulas de la transpiración.

El Polvo Bromidrosis "Dr. Scholl", suaviza, refresca y calma la piel irritada, manteniendo los piés, axilas y otras partes del cuerpo afectadas, en un perfecto estado saludable. Los componentes de esta fórmula científica del Dr. Scholl, alivian el mal sin causar trastornos a la transpiración normal. Es antiséptico y desodorante.

★ El tarro se vende a $ 1.80

POLVO BROMIDROSIS Dr Scholl

UN ADELGAZADOR VEGETAL

es lo que siempre debe preferirse al querer combatir el exceso de gordura. El uso de ciertas drogas, como ser: yodo, la tiroidina, etc. (que son la base obligada de muchas preparaciones que se venden para adelgazar), producen generalmente perturbaciones orgánicas, por lo que no deben emplearse sino bajo vigilancia médica. En cambio, los vegetales, por su acción natural, no ofrecen ningún peligro. Entre los compuestos vegetales, debido a su gran poder reductor de la grasa, se destaca netamente el llamado Té Tovar, que hace adelgazar rápidamente y sin debilitar el organismo. De acción propia, este té obra sin necesidad de someterse a dietas ni privaciones. Su uso es agradable. Puede, pues, recomendarse en confianza, y hasta los niños que padecen de obesidad deberían usarlo. El Té Tovar se vende en cajas a un precio módico, y se puede conseguir en cualquier farmacia.

Michel

El Rey de Los Lápices Labiales

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Unión Telef. 7862, Mayo

Horario: de 14 a 20 horas.

PARANA 275, 2º piso.

La belleza femenina

LA joven de principios de siglo, con su cutis anémico, su aspecto enfermizo y falta de vigor, que temblaba a la sola idea de caminar unas cuantas cuadras y se desvanecía a la menor provocación, sería un objeto de piedad y no de admiración hoy día.

En Europa y Norte América la perfección física en la adolescencia se encuentra en una proporción más elevada que en nuestro país. Pero, al fin, también nosotros hemos llegado a comprender la importancia de la salud. Por todo el país encontramos nuevos campos de deportes, piletas de natación, escuelas de equitación; los ciclistas son cada día más numerosos.

Es admirable la impresión de salud que dan esos cuerpos intensamente tostados perdiéndose en las olas, tomando baños de sol a orillas del mar, haciendo ejercicios atléticos al aire libre. Como los antiguos atletas griegos, las jóvenes generaciones conocen el valor que para la salud tienen el ejercicio, el sol, el aire y el agua.

Para disfrutar plenamente de la vida, para la feliz camaradería entre el hombre y la mujer, para el buen éxito del matrimonio y de la maternidad, es esencial la salud.

La salud no se obtiene inquietándose continuamente acerca de las dolencias, dietas especiales y medicinas patentadas, sino cultivando los hábitos saludables de la vida.

Cultivar los hábitos saludables de la vida significa proporcionarle al organismo el ejercicio y el descanso necesarios, aire libre, luz de sol y una buena comida nutritiva, y al espíritu toda la distracción posible.

La persona realmente sana está capacitada para disfrutar plenamente de la vida y afrontar lo malo que ésta puede presentarle.

La verdadera belleza

LA salud influye grandemente en la apariencia personal. Las jóvenes, naturalmente, desean ser hermosas. Pero no todas están dotadas de unos rasgos clásicos. Por eso es una dicha que la verdadera belleza dependa más de los atributos de ésta: un cutis limpio, ojos brillantes, dientes hermosos, cabello lustroso y la expresión de la cara que acompaña a un cuerpo sano y a una mente activa, que de la perfección de las facciones.

No obstante sus facciones hermosas, una mujer no será atrayente si su cutis está lívido y manchado, sus ojos carecen de brillo, tiene los músculos de la cara hundidos y una expresión irritable y deprimida porque le están molestando los sabañones, le duele la cabeza o la espalda. No, la mujer que valora su aspecto debe apreciar su salud.

Más de una lectora estará pensando: "¿Por qué debo preocuparme ahora por la salud? Soy todavía joven y estoy capacitada para disfrutar de la vida."

Sí; pero debéis conservaros, mental y físicamente, capaces, si deseáis seguir disfrutando de ella, y la juventud es la época crítica en que deben colocarse las bases de la futura salud. Por desgracia, las consecuencias de esa falta de preocupación por la salud suelen diferirse, en algunos casos, por años, y las diversas dolencias que marchitan la vida de tantas mujeres de edad son, frecuentemente, el resultado directo de esa negligencia.

Por ejemplo, si por costumbre os levantáis tan tarde que no os queda tiempo para hacer unas cuantas flexiones y tomar un buen desayuno, y luego, por todo almuerzo, tomáis un poco de té y unos bizcochos, no deberá sorprenderos si un día encontráis que tenéis que gastar una parte considerable de vuestras entradas en medicamentos digestivos, tónicos, ungüentos y lociones para las manchas de vuestro cutis.

El acostaros a horas avanzadas, tarde o temprano pintará ojeras debajo de vuestros ojos y hará estragos en vuestros nervios. Si no hacéis ejercicio al aire libre, la circulación y calidad de vuestra sangre sufrirán, siendo la consecuencia de esto los sabañones, las manos y los pies fríos, la anemia y disminución general de la vitalidad, de modo que os pondréis pálidas, flojas y estaréis siempre cansadas.

Estas consecuencias se desarrollan tan gradualmente que no podéis daros cuenta de lo que os está pasando hasta que un día sentís que la vida yo no tiene atractivos para vosotras, que el trabajo se os ha vuelto una carga pesada, que no tenéis ánimo para divertiros.

La juventud es la época para crear hábitos sanos. Recordad que muchas dolencias y enfermedades necesitan años para desarrollarse, y no se pueden curar en un mes. Es, sin duda, mejor evitar las enfermedades observando las leyes de la salud que sacrificar más tarde tiempo, dinero y felicidad tratando de curarlas. No debéis, desde luego, extremar las cosas volviéndoos aprensivas respecto de la salud. A la verdad, las distracciones y ocupaciones llenan demasiado la vida de una persona realmente sana para que ésta pierda tiempo pensando en posibles dolencias y enfermedades.

alrededor de la salud

Cuidados razonables

ENTONCES, si deseáis que la salud de vuestra mente y cuerpo se reflejen en vuestra cara, debéis tratarlos inteligentemente.

No os perjudicará el acostaros tarde de cuando en cuando. Por regla general, de noche debéis permanecer en la cama ocho horas, lo menos, durmiendo en una habitación bien ventilada.

Las comidas deben ser metódicas y sanas. Un buen régimen alimenticio mezclado, que comprenda carne, pescado, leche, queso, manteca, pan integral, toda clase de verduras y frutas, proporcionará todos los minerales, vitaminas y otros elementos necesarios al organismo.

Pasad el mayor tiempo posible al aire libre y haced ejercicio físico regularmente, sin fatigaros. Haced que vuestro cutis tome baños de sol y de aire, y usad únicamente la ropa necesaria para conservaros calientes. La distracción es, desde todo punto de vista, esencial para estimular la mente. Una buena cinta o representación teatral, un libro interesante, unas horas gastadas con amigas y amigos simpáticos, la música, el baile, son todas cosas que hacen mucho por la salud del espíritu.

Recordad que la salud puede afectar fundamentalmente no tan sólo vuestra propia felicidad, sino también la de las personas que os rodean.

y que por razones de salud no lo había podido acompañar hasta entonces, se sentía dichosísima repartiendo las bondades de su noble corazón entre él y mi persona. Yo había llegado a cobrarle un afecto sin límite, y se lo demostraba en todo lo que podía. El ganarme su sonrisa de aprobación era para mí el mejor premio.

En estas circunstancias, y ya íntimamente ligados por hechos y recuerdos, terminamos ambos nuestros estudios bajo la cariñosa solicitud de su madre. Así aprendimos a conocernos y a amarnos.

Y esos cuatro años que vieron tejer nuestro idilio y realizarse nuestros destinos huyeron sin sentirlos, pues nuestra ventura culminó en un maravilloso día de septiembre, frente al altar de la pequeña y blanca iglesia del pueblo. De este día conservaré siempre presente el azul purísimo del cielo, el piar de las aves, la brisa perfumada por las múltiples flores que se abrían al llamado imperioso de la primavera, las floridas ramas de los durazneros, vislumbrado todo a través de mi velo de novia, de mi emoción de esposa y las palabras plenas de ternura de su madre y de él.

. . . . . .

No sé por qué, pero nunca dijimos nada del episodio aquél del cacto.

Y yo me consumía en secretas ansias por saber si ahora que era su esposa amantísima y querida continuaba pareciéndole semejante a aquella planta tan erizada de espinas. Muchas veces me hallé con la pregunta a flor de labios, pero, invariablemente, moría allí. Temía que aquello despertara en él resentimientos, porque mi dicha era tan grande, que la sola idea de causarle pena me hacía estremecer.

Hasta que un día... Paseábamos por el jardín, muy próximos el uno al otro; yo, loca de alegría; y él, emocionado y temeroso al mismo tiempo. Enormemente impresionados los dos. Estábamos próximos a recibir el maravilloso don que el misterio de la vida ofrece en forma de un hijo y nuestra emoción era tan honda, que cuantas veces hablábamos de ello nos encontrábamos contemplándonos con las pupilas empañadas con lágrimas de ternura.

Fué entonces que al enfrentarnos con una de esas plantas espinosas tuve el coraje de preguntarle, muy quedo:

— Fernando, ¿he dejado de ser un cacto para ti? Porque tú me has perdonado ya, ¿verdad?

Me miró lo mismo que aquel día. Con unos ojos divertidos y asombrados, y estrechándome dulcemente contra su pecho, donde latía su corazón precipitadamente, me dijo, tratando de dominar su emoción tras una risa socarrona:

— ¿Perdonarte? ¡Si no te condené nunca! Alma mía, mira por qué te comparo aún a esa planta. Esa planta de tan hiriente apariencia semejabas tú en tu asomo a la vida, y hoy menos que nunca quiero que renuncies a esa clasificación, hoy que, como ella, vas a florecer para mí en una mucho más maravillosa y sensible flor que la del cacto.

Y mientras lentamente se deslizaban por mis mejillas dos lágrimas de alegría, musitó:

— Mía, hoy eres el soberbio cacto florecido para mí. ¿Aún me guardas rencor?

Y yo he respondido besándole apasionadamente.

La confidente

(Continuación de la pág. 13)

tituída por otra miserable que se desploma exhausta.

— Ahora ya no caminarás al lado de ella, acompañado de una música divina...

— ¡Maruja!

— ...O temiendo pisarle la sombra, rozarle el brazo con la mano. Te evitarás todos esos sustos. Mejor así.

— ¡Maruja!

— La trepadora de su jardín subirá sola hasta su ventana para darle las buenas noches. El beso que diste a esa rama aquella noche por que se lo llevara a ella, vendrá devuelto al remitente...

— ¿Qué dices?

— Ni una palabra más de lo que tú me has dicho. ¿Volverás a saltar la paredita de su jardín? ¿E irás otra vez a buscar a los niños, esos queridos niñitos a quienes ella sonreía, irás a buscarlos una vez más para ver en sus ojos la mirada de ella?

— Es absurdo lo que me dices... ¡Basta!

— Ahora tu amor puede pasearse con esos muertos, sus muertos, que un día fuiste a visitar al cementerio. Ella misma, tu Dulcinea, con su voz de niña triste, te canta el *miserere*.

— ¡Basta, pues! ¿Qué te pasa?

— No lo sé. Sé que te hago sufrir, y quisiera evitarlo.

— Yo sí lo sé. Escúchame: Eres mujer, tú también, como la otra. Como todas. Eres mujer, y no perdonas. Me hieres porque sabes que estoy herido. Me humillas porque me sabes humillado... Ofendes mi fuerza en cuanto la vez vencida. Y no bien mi cara la ves surcada por una lágrima, la encuentras fea, vieja, cien veces más que la del retrato que recortabas del diario, y que no enseñabas a tus compañeras. Habías aceptado ser la confidente de mi drama sólo por curiosidad y sugestionada por su desarrollo hasta el punto que creías amar al protagonista. Con el mismo ánimo, hoy lo desprecias, sabiéndolo rechazado. Tres aspectos ha asumido tu sentimiento hacia mí: incierto, inquieto, hasta que mi corazón estuvo a la espera y en la duda; feliz cuando me creíste feliz; indiferente cuando me viste desdeñado. Diez y ocho años hace, en tu jardín, en un día como éste, yo he llegado para levantarte alto, muy alto, hasta el vértigo, en el columpio. Y tú has venido diez y ocho años después a darme el empujón en el columpio de los sueños. Pero en cuanto se rompió un soporte y me caí desde esa altura con el corazón maltrecho...

La cabeza se me cae sobre el pecho. Espero un ademán, una palabra que no viene. Esta vez mi confidente ni me pide siquiera perdón. Siento su silencio hostil en la obscuridad de la habitación. Siento el jadeo de quien quiere pronunciar palabras y renuncia a ello en la imposibilidad de emitirlas. No... Percibo algunas que luchan por salir. Maruja está por transponer el umbral, y:

— Adiós — me dice, mientras en el cuarto es todo obscuridad; — adiós: Mamá me espera.

Y sale precipitadamente.

Ha dicho: "Mamá me espera". Como la otra..., para no volver ya más.

MAS PASTA DENTIFRICA

PEPSODENT

por menos dinero

Tubos 10% más grandes
a un precio
Reducido

En dos tamaños—
grande y mediano

Una asombrosa fórmula nueva —"Super-Brillo" "Ultra-Suave"—la pasta dentífrica más sorprendente que se haya descubierto en los últimos 20 años.

La nueva y asombrosa Pasta Dentífrica Pepsodent se ofrece ahora en tubos de dos tamaños, de un contenido 10% mayor. Pero no obstante haber aumentado el tamaño de los tubos el precio ha sido reducido 20%. Esto pone Pepsodent al alcance de todos. Y siendo "Ultra-Suave" es el dentífrico más seguro que se conoce. Aproveche hoy esta maravillosa oportunidad.

COMPRE EL NUEVO Y ECONOMICO DENTIFRICO PEPSODENT

HOY MISMO!

SE HA MUERTO EL LAGO

SOBRE la pereza del lago dibujaba figuras como ideas, que se borraban solas en el agua misma. Hacer figuras con una vara sobre el lago es una manera de divagar, de pensar imposibles. Entretiene, nada más. Y el agua es buena como una abuela. ¿Quisieras ser fuerte, hermoso como el príncipe de la pluma blanca de aquel cuento?... ¡Sí, lo serás!...

Dibuja en la cara del lago manso un caballo grande, una espada grande, una pluma larga, más larga todavía... ¿Te gusta así?... ¡Ahí le tienes!... ¡Mira qué hermoso!... Pon allí, junto a esa piedra que parece el castillo, un camino de agua hecho con tu vara. Por ahí llegarás. ¿Ves qué fácil? Ahora te hace falta un ejército. A todos los príncipes les hace falta un ejército. ¡Píntalo también! Así..., a golpecitos... Cada golpecito hace diez burbujas. Son diez soldados... Diez..., veinte..., treinta..., c i e n..., mil..., mil..., mil... Sigue haciendo soldados..., más..., más... ¡Pchst!... Que el niño se va quedando dormido... Ya se duerme. ¡Se durmió!

Y la abuela buena se lo lleva en brazos. Ella va contenta. Lo hizo un rato feliz. Mañana vendrá al lago el niño por su caballo, su pluma, su espada y su ejército. ¡Todos se han ido ya, hartos de esperar! ¡Vuélvelos a hacer! La abuela te enseña otra vez.

Y así siempre. Hasta que ya un día no te gusten los príncipes y dibujes una novia sobre la pereza del lago...

NINA tiene el cabello largo, así como esas onditas que forma el agua. Los ojos verdes, más claros que el agua. El cuerpo así, como la sombra de ese junco en el lago. ¡Nina!... ¡Nina!... Carlo la veía, siempre que quería verla, dibujada en el lago. Sería por eso que desde allí cuidaba sus pocas cabras, manejándolas a gritos y a silbidos para reunirlas sin dejar de jugar con sus recuerdos y sus pensamientos.

Desde un codo del valle, montando el viento, venía una canción. ¡Cualquier pastor sería! No, cualquiera no. Esa voz, esa voz... Cada vez más cerca, le era más conocida. ¡Gino! ¡Gino por aquí! ¡Aquí! Es cierto. Era Gino, su amigo desde la infancia, que ahora vivía del otro lado de la montaña con su mujer. Se había casado y se fué detrás de un porvenir más fácil que el que le esperaba en la aldea cuidando cabras y vendiendo quesos. Ahora era mecánico.

— Cantaba, seguro de que me oirías entre las montañas y podría encontrarte.

— ¿Vienes a buscarme a mí? ¿Qué te ocurre? Antes dime... ¿y Nina? ¿Cómo está Nina? Desde Pascua que no voy a verla. No puedo. Tengo cinco cabras por dar cría y hay que cuidarlas. Esa es mi fortuna y... la de Nina, ¿sabes? ¡Hace un mes que no la veo!

— ¡Cuántas cosas pasan en un mes!

— ¿Qué?

Lo importante para el h o n o r de Carlo era que casi un año entero estuvo en el pueblo y no le habían pedido cuenta todavía. El no les rehuyó.

— ¡Qué digo en un mes! En una noche pasan muchas cosas. A veces una noche sola está más llena de cosas que una vida entera. No, no te pongas así... ¡Tiene remedio!

— ¿Qué fué? ¡Ya! ¡Pronto! Pietro, seguro...

— Sí. Pietro. Lo mató Juan... Anoche...

— ¿Juan? ¿Por qué?

— Tú sabes, Carlo. Pietro era de aquellos hombres que no saben perder. Tú le ganaste en el amor de Nina. El también la quería.

— Sí..., cuenta...

— Anoche, como otras noches, bebió mucho. Cuando bebía decía cosas que tienen un solo

Cuento de

ILDEFONSO RODRIGUEZ

Ilustraciones de Lemos

castigo. Cosas que no se pueden borrar con la palabra. Y Juan sabe lo que vale el honor.

—¿De frente? ¿Sin ventajas?

—¡Claro que de frente! Con un cuchillo en la mano cada uno. Sin más ventaja que la razón. Quedó sobre el umbral, con la lengua afuera como si se le hubiera querido escapar de vergüenza.

—¿Y Juan? ¡Pobre Juan! Está bien; es el hermano de ella. No podía hacer otra cosa. Lo siento. Yo también lo hubiera hecho.

—Ahora hay que pensar por él, por ella y por los viejos. Quedan sin nada.

—Quedan conmigo.

—Es poco. Los viejos tienen que ir a donde llegue Juan. Es lo menos que podemos hacer por ellos. No paran de llorar.

—Lo haremos. Y ¿adónde llegará Juan? ¿Está seguro?

—Más o menos. Tú sabes que mi cuñado es un hombre de verdad. El es el jefe de los guardias que lo buscan por la costa. Juan se fué en una barca, mar adentro; ellos lo buscarán entre las rocas de la costa. ¿Me entiendes? Mi cuñado "no puede" encontrarlo, porque hay gente que mata y que no es criminal. ¡Y a esos no hay que encontrarlos! Eso lo sabe muy bien mi cuñado, que es un hombre de veras. ¿Me entiendes?

—Yo le regalaré diez cabras a tu cuñado cuando tu hermana tenga el niño.

—No hace falta.

—¿Y qué rumbo lleva Juan? Los caminos del mar llevan a cualquier parte. ¡También a la muerte! Eso hay que verlo.

—Juan sabe lo que hace. Va solo hacia la costa de Africa. En una noche se aleja mucho con el viento que hubo. Y seguirá mar adentro. El tiempo es bueno para eso. Sobre la ruta de los barcos griegos que van a América romperá el palo y con barco a la vista hará agua la barca por cualquier tabla rota. ¿Me entiendes? Lo encontrarán justo a punto de naufragar. Tendrán que llevárselo por no dejarlo morir.

—Claro, por un hombre un barco no cambia su ruta. Lo dejarán a la vuelta en Nápoles, si él no desaparece en algún puerto de América.

—En Buenos Aires está tu tío. El lleva su dirección, y una carta tuya llegará antes que un barco de carga que toca todos los puertos.

—¡Cuánto has pensado por mí!

—Como un amigo, nada más. Y tú ¿qué harás?

—¿Yo? Yo... ¿Ves cómo me empuja la vida? Yo ya tengo que olvidarme de mis proyectos de criar cabras, vender quesos y vivir con Nina en un rincón de estas montañas. Ahora ellos, los de Pietro, son muchos y son malos. Tendré que llevar siempre un cuchillo en la cintura. Los cuchillos tienen una brújula en el filo, pero nunca sabremos qué rumbo nos marcan. Voy a buscarla a Nina. Ya no me importa ir sin nada en las manos, porque ahora, antes que nada, necesitan un hombre en esa casa. Después, ya veremos adónde llega y cómo llegamos todos junto a él.

—Está bien. Tú no podías pensar de otra manera. ¿Tienes mucho para vender?

—Veinticinco cabras, un caballo, dos vacas, un arado y otros fierros de trabajo. ¡Es algo! Pero no alcanza para ir tan lejos.

—Yo puedo darte algo.

—Tu mujer va a tener un hijo. ¿Cómo vas a darme nada?

—¡Bah!... Mi hijo ya nace rico dando un favor al nacer.

—Bueno, ¿voy contigo ahora?

—No. Es mejor que arregles todo aquí y te vayas ya para quedarte con ellos. Yo voy ahora. Quiero volver antes de medianoche.

—¡Llévale este abrazo a Nina!

—¡Hasta pronto, Carlo!

—¡Hasta mañana, tal vez! Por aquí, por aquí. ¿Ya no te acuerdas de los caminos? Das la vuelta al lago y subes por aquellas piedras; luego, cruzando el bosque por el mismo medio, saldrás justamente al molino.

—¿Cómo descubriste ese camino?

—No fuí yo; fueron los ganas de llegar siempre más pronto junto a Nina.

—¡Buena brújula el amor! ¡Adiós, Carlo!

—Gino..., ¡adiós!

SE ha dormido el niño. Ya no juega más. En el lago se perdieron los dibujos de su afán. Si te vas... ¡llévate el lago contigo para volver a empezar!

EL pueblo estaba en la calle. Los ojos sobre el camino que serpentea la montaña. Por allá bajaba un hombre. ¡Cómo lo clavaba la curiosidad de todos puesta en la punta de todos los ojos! "¡Viene corriendo!", decía una vieja. "Todos los que quieren llegar, corren. Van despacio los que no les importa adónde van", subraya un viejo que se callaba un escondido temor de venganzas sueltas. El conoció muy bien al padre de Carlo y también era amigo del de Pietro. Eran hombres que dejaban algo en la sangre. Se prolongaban. Ya había ocurrido otras veces. Muchas veces. ¡Una muerte no se perdona, se cobra! Todos tienen sangre para pagar una muerte. Y es una cuenta que se cobra en cualquier momento y en cualquier lugar.

Carlo sentía que le pinchaban en la cara las miradas de todos. Un saludo parco a uno, caras que se volvían como para eludir el juicio inevitable del gesto en el saludo. Era mejor no opinar. Al fin, en una cara un grito: "¡Nina!..." Un grito que era un descanso.

Una inquietud de tristes presagios inciertos se escondía en la preocupación del comentario.

La sangre les dictaba una orden ineludible de venganza a los de Pietro. La sangre lo empujaba a Carlo para adelante. Hoy, mañana, cualquier día el choque era inevitable y la muerte seguiría haciendo equilibrios sobre el filo de dos cuchillos. ¡Era lo de siempre! ¡Eso era la raza: una voz de siglos!

Y dentro de aquella casa de Nina, que parecía de vidrio a la imaginación y al comentario, porque ninguna suposición quedaba afuera, se alzaba como una amenaza callada el viejo escrúpulo de la abuela, que mezclaba a su llanto un sonsonete de mal agüero: "Las mujeres de mar son para los hombres de mar. Las mujeres de la montaña para ustedes, Carlo, los hombres de las montañas..."

¡Y era la abuela quien lo decía! ¡Era por eso — decía — que ella había visto matarse a los Falco con los Scuffia y a los Renzi con los Fiaschi!

—Son cosas de la abuela, Nina.

—Sí, Carlo, pero no sé..., no quisiera que lo dijese.

—Gentes del mar..., gentes de la montaña.... ¡Mentiras! Tú y yo haremos un hogar sobre una roca en la costa para mirar a todas partes, al mar y las montañas. No hagas caso. La abuela, a su edad, tiene miedos extraños.

—No sé, Carlo. Yo quiero irme. Todos nos tenemos que ir.

—Esperaremos aquí hasta saber adónde ha llegado Juan y nos iremos con él.

—¡A él lo buscarán ellos!

—Por eso, porque lo van a buscar a él, es que yo quiero estar cerca. Porque él le hundió el puñal a Pietro, ¡porque no estaba yo! ¡Esa muerte es mía! ¡Yo la pago

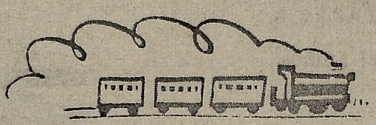
(Concluye en la pág. 89)

La inspiración ferroviaria de don Anselmo o el epitalamio imposible

por CHAMICO

Dibujos de Le Svizer

AQUELLA tarde hallé más gente que de costumbre en casa de mi vieja amiga doña Petrona Saltamontes de Gutiérrez. Me explicaron que, como los chicos se iban a casar, y ya estaban amonestados y todo, se había resuelto pedir a don Anselmo, poeta del barrio, que les escribiera un epitalamio, con el objeto de ponerlo en las invitaciones.



Los chicos, allí presentes, eran Estelita, hija mayor de la Saltamontes, y un joven español, a quien se había arrancado de detrás del mostrador de la tienda de la esquina para hacerlo entrar en la familia.

No tardó en llegar don Anselmo, hombre bastante viejo, melenudo y chambergudo. Entró chorreando rimas, como quien dice, y, sin hacerse rogar, una vez impuesto de lo que se quería de él, se sentó a una mesita con carpeta roja, sobre la que imperaba, muy enojado, un Napoleón de terracota, y escribió:

Marcha el tren a toda vela
rumbo al Edén de Himeneo,
llevando a la bella Estela
y a su esposo, según creo.

Le hice notar, pues se me había invitado en calidad de crítico, que los trenes no andaban a vela, y que, además, no debía tener ninguna duda sobre si el novio acompañaba o no a su novia en el viaje de bodas.

— Lo de la vela, como cualquiera comprende, es una metáfora — me respondió. — Y en cuanto a lo otro, tiene usted razón. Así que haré otro, pues mi deseo es contentar al público.

Y en un santiamén soltó esta estrofa:

No marcha el tren, el velamen
cae fláccido a su flanco,
y con traje azul y blanco
soporta Estela el examen.

— Lo del tren está subsanado — dijo el amonestado español, — ya que las velas están sólo de adorno, pero eso del examen no lo entiendo.

— Pues está bien claro: el examen de los curiosos a la salida del templo — aclaró el bardo.

— Pase lo del examen, pero, ¿por qué la viste usted de bandera argentina? Si ha de flamear alguna bandera, que sea la roja y gualda, y que se me perdone el patriotismo.

Intervine conciliador, rogando a don Anselmo que se rimara otro epitalamio.

Accedió buenamente, pues tenía estro para rato. Y escribió lo que sigue:

Corre el tren a to-
[do trapo.
del Civil al religioso,
y Estela va, con su esposo,
cual joya que lleva un caco.

— ¡Esto sí que es lindo! — suspiró la señora de Saltamontes, secándose una lágrima con el dorso del codo.

— ¡Eso no puede ser! — exclamé yo, siempre dispuesto a que no se cometieran atropellos ni confusiones con los elementos de transporte. — ¡Ha vuelto usted a convertir el tren en un velero!

— ¡Aquí lo quería pescar a usted! — gritó don Anselmo, brillándole los ojillos de pueril malignidad. — Sepa usted, joven, que me refiero a los trapos con que se limpian las locomotoras.

— Los trapos sucios se lavan en casa — refraneó doña Petrona. Y agregó: — ¡Nunca permitiré que se compare a este ángel con un estropajo ferroviario!

El novio también tenía su objeción:

— Siendo yo tendero, y sabiendo lo que se murmura por si medimos o no medimos lo justo, no me parece delicado de su parte, don Anselmo, el soltarme lo de caco en mi propia boda. ¡Vaya, que no admito alusiones!

— Yo creo — dije — que lo que le complica todo es el tren. ¿No puede usted escribir versos fuera de horario, por así decirlo?

Sin responderme, tomó nuevamente la pluma, y escribió:

La feliz pareja espera,
recostada en el andén,
que llegue el piafante tren
reventando la caldera.

— En conjunto, no me disgusta ahora — opinó el hortera. — Pero, ¿no está mal visto que unos recién casados se acuesten en los andenes, como los linyeras?

— ¡Claro que lo está! ¡Qué dirían las vecinas! — se escandalizó la dueña de casa.

— ¡Sin trenes, sin trenes! — gritamos todos a coro.

Don Anselmo hizo por primera vez un ademán de fastidio, como quien está por romper la lira. Pero luego se serenó, y volvió a sentarse. Puso esto:

Aunque la fortuna corra
con sus grandes pies alados;
jóvenes recién casados
habréis de alcanzarla en zorra.

— Pero, ¿no puede usted, don Anselmo, salirse de la vía? — dijo un pariente lejano, desde el fondo de la habitación.

— Sepa usted, señor — repuso el aludido, con gran dignidad, — que soy jefe de estación jubilado, y no reniego de mi pasado.

— ¡Pero aquí no se trata de su pasado, sino del casamiento de este infeliz! — exclamé en defensa del novio, a quien quería evitar los accidentes ferroviarios.

— A ver ahora — dijo don Anselmo, leyendo otra cuarteta:

Pía feliz el pájaro en estío,
es pía Estela y es pío su esposo,
y, aunque estoy en invierno proceloso,
la primavera de su amor espío.

Aquellos versos de incubadora gustaron a todos, y ya iba el vate a encasquetarse los lauros, cuando la voz del pariente lejano y suspicaz dejó caer:

— No, don Anselmo, quedamos en que no complicaría usted a los chicos con cosas ferroviarias...

— ¿Y qué? ¿Hay acaso aquí ni un miserable corte de vagones? — preguntó don Anselmo.

— Hay más que eso: hay estío, invierno y primavera, ¡tres estaciones! — denunció el mismo perseguidor de locomotoras.

Todos miramos a don Anselmo, y éste bajó la cabeza, como un chico sorprendido en falta: reconocía su mala fe, se confesaba culpable del delito de ferroviarización del matrimonio. Pero, reaccionando, exclamó, a tiempo que clavaba la pluma sobre la mesa, con un gesto enérgico y violento, como dicen que hacía Sarmiento cuando se le subía la mostaza a las narices:

— ¡Incultos! — Y se alejó, pitando y soltando vapor como una locomotora indignada.

Ante la consternación general, propuse, para salvar la situación:

— Si quieren, puedo probar yo de escribir el epitalamio.

Me senté a la mesa, desclavé la pluma, me revolví el pelo, y, después de buscar un rato la mosca en el aire, tracé estas palabras:

En caso de incendio, rómpase el vidrio.

Y no hubo nada que hacer: la inspiración de don Anselmo había quedado flotando en la casa como el humo de sus malditos trenes...

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

La fealdad y el horror como elemento artístico

UNA de las fallas que el público común encuentra objetable al arte moderno es su marcada tendencia a la reproducción poco embellecedora de los seres y cosas representadas. Indudablemente, como posición decidida es malo, porque en arte es mala cualquier postura. Pero en sí, ello no puede perjudicar nunca tanto como lo contrario, es decir, el afán del embellecimiento.

Peor camino lleva un Chaplin, un Baudry, un Robert-Fleury, un Roll o uno cualquiera de los centenares de retratistas adulones que hubo, hay y seguirá habiendo en el comercio artístico, que el más decidido reproductor caricaturesco de la forma, para alcanzar una situación honestamente real entre los artistas. La fealdad y el horror del dragón chinesco es, en cierto sentido, la base de una estética de suprema evolución, y en occidente, desde Ieronimo Bosch hasta el Greco, de Velázquez a Goya, de Van Gogh a Kölwitz, la caricatura apunta audaz, y la fealdad y el horror sirven en ocasiones de elementos de interés, de fuerza y de alimento mismo a la creación artística.

Hace poco, releyendo a Viollet-Leduc hallé subrayadas con lápiz estas palabras: "Bajo el Segundo Imperio, los abonados del "Monde Illustré" se molestaban por la reproducción de los dibujos de Honoré Daumier, obstinado en hacerlo todo feo". Inmediatamente me fuí a buscar un libro de estampas de Daumier, que compré hace años en... Barcelona. No me había dado cuenta de esa fealdad que molestó a la corte burguesa Napoleón III, Montijo y Cía. El placer de su contemplación me había dado siempre la sensación de la belleza; una extraordinaria belleza en la agilidad armoniosa del dibujo, una gracia leve de caricia honesta en el color. "L'amateur d'estampes", "Les curieux", "Les curieux d'estampes", otro "Amateur", "Retour de Chasse", "L'orgue de Barberie", "Scapin y Crispin", la serie de "abogacías", de "callejeras", de "teatrales", toda la gama palpitante, vital y, sin embargo, casi funambulesca del maestro de la mano ligera, que tiene sus puntos de contacto con Watteau y con Degas, me habían parecido siempre bellas.

Pero si, efectivamente, Daumier "faisait laid" tenía el sentimiento de lo feo, aunque no deba entenderse que esa tendencia proviniese en él, como en ciertos naturalistas, de un estudio harto minucioso de la anatomía humana.

La mayor parte de las escenas vivas que dejó pintadas, fueron hechas de memoria. Más que pintar, lo que Daumier hacía era "reflexionar del natural", según la acertada expresión de Adolfo Geoffroy. Sus ojos, extrañamente agudos, asían la escena, el gesto, la actitud, el ambiente circunstante y con él se marchaba todo ese bagaje y en él vivía, se completaba y acababa por salirle luego en cuatro trazos y dos pinceladas.

Cuatro trazos y dos pinceladas que llevaban la seguridad que otorga un trabajo jamás relajado en concesiones, nunca traicionado en amabilidades, realizado de adentro para afuera.

Sin esa fealdad como base, ¿sería posible que Daumier hubiera realizado tanta belleza? ¿Con qué elementos cuenta el maestro? Ha visto un rostro, ha contemplado una expresión. La da, eliminando en torno todo detalle, valorando, dentro y fuera del

"Parade", por Honoré Daumier.

tema, todo lo característico, confiando la corrección de la fealdad a la armonía de la composición y el valor del claro-obscuro. ¿Qué importancia puede tener que sea desagradable la cara de los jueces de "La fin de l'audience" si esa litografía cuenta con unas pinceladas negras de extraordinaria blandura de felpa, con unos blancos raspados que jamás antes se habían conseguido con la piedra?

Vamos a los temas de horror: "Les voleurs et l'ane" y "Rue Transnonain". La expresión punzante de esas dos obras, la una activa, jadeante, angustiosa de excitación y lucha, la otra silenciosa y mezquina como el vuelo de un ave rapaz, anulan lo que podría hallárseles de *fealdad*. Son fuertes, seguras, horribles, magníficas, expresivas: llenan, pues, ampliamente la función artística a que han sido destinadas. Si se compara la sensación mortal de esas dos láminas con un cuadro de batalla de Alphonso de Neville, por ejemplo, donde hay seis u ocho agonizantes, cuatro o cinco muertos definitivos, veinte heridos graves y cincuenta leves, donde hay caballos encabritados, tambores espanzurrados, luchas cuerpo a cuerpo, cañones, fusiles, árboles quemados, una viuda y un general, advertiremos cómo la acumulación, la compostura grandiosa, el que cae muerto con una mano en el relicario donde guarda el retrato de su prometida y demás elementos *reales*, no logran ni la milésima parte de impresión que esas manchas en sombra y claros que hunden las mejillas del obrero asesinado. Unas manchas; es decir, un elemento puramente pictórico.

Pero en Daumier, deliciosamente fino, la fealdad, más que el horror, es la base del talento. No es que viera un mundo de monstruos, es que espiaba y descubría las pequeñas o grandes monstruosidades del alma, que una hora, un instante, asoman a los ojos y deforman en una mueca a los hombres y a las mujeres. Es que veía la extraña belleza expresiva de ciertas deformaciones, de las que supo sacar un magnífico partido.

Por ejemplo, "La blanchisseuse" del museo del Louvre, que representa una lavandera subiendo las escaleras de piedra que unen la ribera y el puente. La mujer da la mano a una niña cuyas piernecitas apenas pueden dar el tranco, y que se iza, tirada por su madre, de escalón en escalón. El contraste de los dos movimientos, el uno tranquilo en el que el cuerpo guarda la vertical, el otro oscilante, es de una armonía perfecta, de un equilibrio que contiene la belleza de la proporción. La curva de la espalda cargada de la lavandera, de la misma escala húmeda, es, sin duda, una deformación, mas es una curva de línea pura, tierna, doliente, donde los ojos no sólo se detienen con complacencia, sino con emoción; y la nobleza y la fuerza del cuerpo deformado por la tensión, del esbozo "Le Badigeoneur", que se balancea a mitad de la cuerda anudada, sobre un muro blanco, proyectando su sombra, y donde la técnica se insinúa tan perfecta que la figura parece balancearse; es la expresión misma de la belleza artística, por la justeza de perfecto enlace entablada entre todos los componentes del dibujo.

Así, pues, la belleza como expresión artística tiene un significado muy diverso e infinitamente más complejo que el que se le atribuye vulgarmente. Casi, casi, a un pintor, lo peor que puede decírsele es que hace cuadros bonitos.

Con fealdades, con horrores, pueden componerse los "Fusilamientos del 2 de Mayo"", las sabandijas velazqueñas y las danzas macabras de Durero, pueden hacerse los obispos muertos de Valdés Leal y la "Quinta Angustia" de Morales; con lindezas salen los azucarillos de Bouché y las hinchazones de Lemoine y de Mignard.

Claro que esto no quiere decir que sólo deba apoyarse el arte en lo primero; quiere decir que el concepto estético tiene una belleza independiente que lo mismo puede ser hermosa que espantable.

Llegó la hora de tomar vacaciones

Es el momento de reponer el desgaste orgánico y vencer la debilidad.

Las vacaciones, que tanto se han generalizado últimamente, constituyen una práctica admirable, puesto que permiten al organismo fatigado, después de un año de labor, preocupaciones o estudios, tomar un descanso reparador y prepararse para un nuevo año de trabajo.

Nuestro organismo va lentamente resintiéndose de la fatiga diaria e insensiblemente vamos decayendo. Es así que vemos a tantas personas agotadas y mustias, a tantas otras de carácter agriado, sin contar las que son víctimas de una serie de molestias, tales como cansancio, abatimiento, fatiga cerebral, dolor de cabeza, etc.

Todo ello es producto de la debilidad que va poco a poco invadiendo el organismo, especialmente en los que hacen vida sedentaria en oficinas, tiendas, aulas, etc.

Las personas en estos casos necesitan, además del descanso reparador, un tratamiento nutritivo y tonificante que enriquezca su sangre y vigorice su sistema nervioso, y ello debe ser obra de un poderoso tónico reconstituyente como la Bioforina Líquida de Ruxell. Indicamos este tónico, ya que es el que prescriben mayor número de médicos por su eficacia y por sus condiciones de poder emplearse en cualquier edad y estado sin ninguna contraindicación.

Tiene, además, la ventaja de ser agradabilísimo de tomar, pudiendo tomarse en reemplazo del clásico aperitivo antes de las comidas, ya que efectivamente aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor de la alimentación.

La Bioforina Líquida de Ruxell es un valiosísimo reconstituyente, cuya acción principal es la de tonificar y enriquecer la sangre, alimentar los nervios y fortificar los músculos. La eficacia de este producto se pone de manifiesto a poco de comenzar el tratamiento: gracias a él el cerebro embotado adquiere lucidez, aumenta el peso en las personas flacas y desaparecen como por encanto los desagradables síntomas de la debilidad, tales como insomnio, cansancio, inapetencia, etc.

El doctor César Alievo, de esta capital, dice:

"Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc. Y siempre he comprobado mejorías rapidísimas y curaciones estables con su uso, bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir este efecto.

La Bioforina Líquida de Ruxell puede hoy obtenerse por módico precio en todas las farmacias de la República. Es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55, Buenos Aires, lo cual constituye una garantía más de su bondad.

El rincón de los niños

Conjunto veraniego en brin de hilo blanco. Blusita de líneas muy nuevas, adornada con botones de nácar.

LAS ADENITIS

ASI se llama a las tumefacciones de los ganglios linfáticos, esos pequeños órganos de apariencia glandular diseminados por todo el cuerpo, incluso debajo de la piel, y que, a veces, en las personas delgadas, pueden palparse a los lados del cuello y en otras regiones superficiales.

Aparte de los casos en que numerosos ganglios a la vez están tumefactos — lo cual constituye signo de alguna enfermedad general o constitucional de competencia médica, — interesa saber que la adenitis de una zona determinada de la superficie del cuerpo acusa la existencia de un foco de infección. Los ganglios superficiales son, en efecto, algo así como barreras donde las defensas naturales libran la batalla decisiva contra los gérmenes infecciosos que pretenden penetrar en el torrente circulatorio. Cada ganglio o grupo de ganglios "vigila" una zona determinada. Por eso, cuando se vea una adenitis localizada, lo primero que debe pensarse es que existe una infección, una "puerta de entrada" para los microbios en la zona correspondiente. Así, una adenitis del cuello, junto al maxilar inferior, sugiere la existencia de un foco infeccioso en la boca, y obliga a buscarlo y ponerle remedio. Otra adenitis frecuente en los niños, sobre todo en la época veraniega, cuando los chicos suelen andar descalzos o están, por lo menos, más expuestos a pequeñas heridas en las extremidades inferiores, es la de la ingle. Los ganglios de esta región son la última barrera que encuentran los microbios que han franqueado la piel del miembro inferior. Muchas veces, una adenitis inguinal atrae la atención sobre una herida del pie que había pasado hasta entonces inadvertida. Ahora bien: toda lastimadura, por pequeña o insignificante que parezca, si va acompañada de adenitis deja de pertenecer al dominio de la medicación casera para convertirse en un caso que debe ser tratado por el médico.

Dos graciosos modelitos para fiesta, interpretados en telas vaporosas y de colores pálidos. Como adorno figuran finos bordados.

SOBREALIMENTACION

Los principales signos que permiten reconocer cuándo un niño criado al pecho recibe más alimento del necesario son: 1º Más de tres deposiciones diarias, acuosas y amarillentas, o bien verdosas. 2º Malestar después de haber tomado el alimento. 3º Excesivo aumento de peso, seguido de estacionamiento en la cifra alcanzada. 4º Cólicos, inquietud, llaguitas en la piel, y llanto frecuente.

LOS VESTIDITOS DE MODA

Pliegues, pinzas y los graciosos bordes de ondas constituyen motivos nuevos en los vestidos para la presente estación. La moda infantil conserva, dentro de su sobria elegancia, el detalle bonito que hace de cada prenda un verdadero primor.

Contract - Bridge

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

ALGUNOS jugadores concentran toda su atención en el Muerto y no piensan para nada en las manos que se hallan a su derecha e izquierda. Esto ha dado por resultado la pérdida de muchos contratos que se hubieran cumplido si los declarantes se hubieran dedicado a contar las cartas en las manos adversas.

	♠ 10-8-6-3-2 ♡ 9-7-5 ◇ A-K ♣ 7-6-4	
♠ A-Q-9-7 ♡ A-K-J-6 ◇ 7 ♣ 10-8-5-3	N O E S	♠ J-4 ♡ 10-4-3 ◇ 9-5-3 ♣ K-Q-J-9-2
	♠ K-5 ♡ Q-8-2 ◇ Q-J-10-8-6-4-2 ♣ A	

Oeste Dador.
Este-Oeste vulnerables.

Un remate particularmente malo de parte de los adversarios permitió a Sud jugar esta mano en tres diamantes. Oeste inició con un pique, Este por alguna razón, o tal vez sin ninguna, decidió pasar, y Sud declaró dos diamantes. Oeste ahora declaró dos corazones para ver si su compañero tenía algo y Norte aumentó a tres los diamantes de su compañero.

Oeste salió con el Rey de corazón y cambió luego a su triunfo semifallo, que el Muerto ganó con el As. El declarante jugó ahora el Rey de diamante, entró a su mano con el As de trébol y arrastró el último triunfo adverso. Ahora decidió jugar cuatro vueltas de diamante, quedándose sin ninguno creyendo que por medio de esto obligaría a Oeste a hacer una jugada de salida forzada. Oeste había descartado el Valet de corazón sobre una de las primeras bazas, así que Sud le entregó la mano con el As de corazón. Sud no se detuvo a pensar que Oeste aún tenía el diez de trébol, que envió a su compañero, y el contrato se frustró.

Si Sud hubiese observado los descartes de Oeste, hubiera descubierto de inmediato que este jugador sólo tenía un diamante, y los tres descartes de tréboles, por consiguiente, le hubieran indicado claramente que Oeste tenía exactamente cuatro cartas en cada uno de los palos mayores y por tanto cuatro tréboles originalmente.

Observando esto, Sud debería de haber retenido un triunfo y jugado un pique o un corazón. Esto daría a Oeste una oportunidad de equivocarse, lo cual permitiría a Norte cumplir el contrato. Por ejemplo, si Sud jugara su Rey de pique hacia el As de Oeste, éste podría devolver el diez de trébol. Si así lo hiciera, Sud podría fallar y entregar de nuevo la mano a Oeste con otro pique y Sud obtendría una baza en corazón cuando Oeste jugara hacia este palo. Naturalmente, Oeste, después de ganar con el As de pique, podría jugar su Dama de pique antes del diez de trébol, en cuyo caso Sud tampoco cumpliría el contrato.

Todos los declarantes saben que lo mejor que se puede hacer cuando se juega un contrato de palo es arrastrar los triunfos en seguida para evitar que el enemigo pueda fallar, pero también saben que esto debe postergarse si es necesario primero aprovechar los triunfos del Muerto para fallar perdedoras. Otra importante razón para postergar el arrastre de los triunfos es para obtener descartes de perdedoras sobre un palo lateral si la defensa tiene el triunfo principal.

	♠ K-8-7-5 ♡ A-10-9-6-5 ◇ 3 ♣ J-8-5	
♠ A-3 ♡ Q-7-2 ◇ J-7-6-4 ♣ A-Q-9-2	N O E S	♠ 10-2 ♡ J-4 ◇ 9-8-5-2 ♣ 10-7-6-4-3
	♠ Q-J-9-6-4 ♡ K-8-3 ◇ A-K-Q-10 ♣ K	

Sud Dador.
Norte-Sud vulnerables.

Todos los jugadores Sud, en un torneo Duplicado, jugaron esta mano en cuatro piques y la mayoría de ellos hicieron exactamente cuatro. En todos los casos, Oeste salió con el cuatro de diamante. El contrato está seguro con la pérdida de una baza en piques, una en corazones y una en tréboles.

El objeto de todo jugador de Duplicado es obtener el mayor número de bazas sin hacer peligrar el contrato. Por consiguiente, en lugar de jugar la Dama de pique en la segunda baza, un buen observador verá en seguida que existe una oportunidad de hacer una baza extra si Oeste ha salido de un palo de cuatro cartas. Como no se pierde nada con probar la situación, el jugador Sud, que obtuvo el score máximo, estudió el problema antes de jugar la segunda baza y decidió jugar sobre esa base. Jugó inmediatamente sus tres diamantes, descartando los tres tréboles del Muerto. Cuando Este jugó el dos de diamante sobre la segunda vuelta de este palo, el declarante vió que estaba perfectamente seguro. Jugó luego los piques y obtuvo su recompensa al hacer una baza extra, porque los adversarios sólo realizaron un pique y un corazón.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 53

Por PATRICK EASEDALE

¿Qué debe declarar Sud, estando vulnerable, después de tres pases con la mano siguiente:

♠ K-Q-6-4
♡ A-8-7-5
◇ K-9-8-4
♣ Q

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 83)

Dos generaciones frente a frente

Por ARMANDO VILLAR ZAPATA

EN la sala de ejercicios físicos de una escuela de Moscú se realiza un acto público. Los padres han acudido para examinar el trabajo de sus hijos — alumnos de las clases superiores — durante el primer mes del nuevo año escolar. Los primeros momentos de la reunión pasan plácidamente. Todo marcha bien. Pero, de pronto, un padre pide la palabra. Y dice:

— No me gustan nuestros hijos. Les aseguro que no me gustan. Este año la revolución cumple dieciocho años y mi hijo cumple también dieciocho años. Es, pues, contemporáneo de la revolución. Alumno del noveno grupo de esta escuela, se encuentra aquí ahora. Y yo tengo miedo de que la escuela y ustedes, los pedagogos, lleven a la perdición a mi hijo y a sus camaradas.

"¡Qué generación mediocre y sin ambiciones! Reconozco que soy un hombre pacífico, pero hay momentos en que siento impulsos de salir a aullar a la plaza pública. Sí, a aullar. Estos jóvenes, varones y niñas, son duros, egoístas y se sienten dueños de sí mismos. No han leído nada. Pero lo juzgan todo. No sienten por sus padres sino desprecio, por la sencilla razón de que sus padres conocieron a los "godorovoi" (agentes del escuadrón de seguridad), cosa que los tiene marcados para siempre. Creen, además, que sustentan verdaderas convicciones. ¿Será así, realmente? En mi época se conquistaban las convicciones con sangre y con lágrimas. Hoy se les enseña a los jóvenes desde lo alto de ese pupitre.

"Nuestros hijos son racionalistas secos y groseros. Conocen de memoria todas las marcas de automóviles, pero jamás han oído hablar de Block (gran poeta ruso muerto en 1921), desdeñan leer a Dostoievski y se burlan de los sufrimientos del infortunado Werther.

"Hablan con ardor de las cruzas de conejos blancos, pongo por ejemplo, pero son absolutamente incapaces de soñar. ¡Ah!, yo hasta hubiera preferido que lloraran alguna vez, que mi hijo fuera melancólico, que se sintiera destrozado por una duda, que cometiera errores, que se turbara, que se arrancara los cabellos, que su camino hacia el conocimiento estuviera erizado de espinas..."

(El orador enjuga su frente con un gran pañuelo muy limpio, y, tras apurar el vaso de agua que tiene al alcance de la mano, grita):

—¡Y, por último, el amor!

Se hace un momento de silencio expectante. Y el hombre sigue:

— Me he callado durante tiempo, y acaso me hubiera callado hoy también. Pero vuestros directores han votado la siguiente resolución: "Queda prohibido a los miembros de las juventudes comunistas enamorarse de sus camaradas de las escuelas respectivas, debido a que ello perjudica los trabajos escolares". Y me he sentido aterrorizado. ¿Es que se quiere prohibir completamente el amor?

Una linda muchacha de diez y seis años, Lucía Granovskaia, ocupa la tribuna. Está colérica, y no bien se acallan los cuchicheos, exclama:

—¡Mentira!...

Agita luego su mano regordeta y, riendo, grita:

—¡El grupo noveno!... Ruego al grupo noveno que se ponga de pie un instante.

Treinta y tres alumnos, todos espléndidos muchachos de diez y seis años, rosados, de blancos dientes y de pecho combado se levantan. A su vista, un murmullo de ternura se escucha en la tribuna de los padres.

— Creo superfluos los comentarios — dice Lucía.—Ved a vuestros hijos, camaradas padres. ¿No es cierto que sentís unos deseos tremendos de decirle al hombre que acaba de hablar que no tenéis nada de común con él? Pero no nos son necesarios los abogados. Saldremos solos del trance. Y hasta me parece que el papá flacuchón que acaba de pronunciarse aquí, es víctima de un sentimiento bien enojoso: su siglo maligno y miserable se ha sentido celoso ante nuestra época plena de sangre y de alegría. Y el débil ha acusado al fuerte de mediocridad. ¡Qué combate desigual!

"Nosotros somos fuertes y alegres. Ellos se sienten descontentos. Y ¿no será, precisamente, la alegría y el arrojo lo que ellos toman por mediocridad, insolencia y egoísmo?

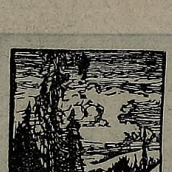
"No somos, en verdad, nerviosos. Por el contrario, somos absolutamente normales. No nos gusta leer libros sobre la debilidad, sobre las anomalías, sobre la desesperanza. Dostoievski en aún inaccesible para nosotros, porque nos parece demasiado enfermo. No hace mucho que leí "La Tierra" de Zola. Y bien: ¡aún tengo la carne de gallina! Nuestros padres quieren que lloremos de todas maneras por la suerte de Desdémona. Pero el lenguaje de las pasiones nos es extraño. Todo eso es muy interesante, pero muy poco trágico, y en "La guerra y la paz" nos sentimos más enamorados de Napoleón que de Natacha. Modo de ser que se lo debemos a la familia..."

En este momento de su disertación la oradora fué interrumpida por una voz burlona que gritó:

— Sí, sí... Pero el verano último, en el campamento, tú misma llorabas como una criatura sobre las páginas de "Ana Karenina".

— Cierto que lloraba, que llorábamos — prosigue la oradora, vacilante, — pero era porque a veces el artista nos obligaba a llorar debido a que su obra es bella. No llorábamos, sin embargo, como lo creen nuestros papás; no, no llorábamos así... (la joven empieza a adoptar un tono colérico)... De ninguna manera. Yo no quiero llorar como ellos, y estoy segura de que si lloré lo hice de manera muy diferente, y por asuntos muy distintos a aquellos que desataban las lágrimas de ellos.

El presidente de la reunión declaró a esta altura del discurso de Lucía Granovskaia que la oradora no estaba obligada a justificar sus lágrimas delante del auditorio, y Lucía siguió hablando. Pero a nosotros nos basta con lo que acabamos de exponer. Nos hemos enterado, en efecto, de que no obstante todo cuanto se dice de Rusia y de sus sistemas educativos y sociales, aún hay en ese país padres que rabian porque creen que sus hijos no son como ellos, e hijos que, en el fondo, son exactamente iguales a sus padres, porque todavía tienen en el alma esa chispa de ternura romántica que nos hace llorar como criaturas cuando la heroína de la novela que estamos leyendo atraviesa por un momento de verdadera aflicción...



DE TIERRA ADENTRO

AGÜITA SERRANA

Por MERCEDES MURILLO

DE los heleros cumbranos descienden dulces y generosas las aguas.

Los prados y las faldas beben hasta saciarse, alegres como el corazón humano al influjo del vino.

En los veneros copiosos se nutren ensortijados gusanillos de plata, que convergen por arterias ignotas a los plácidos fontanares.

Parten los desmedrados arroyuelos hacia la tierra baja, deshilachando su urdimbre cristalina en acequias rumorosas.

Las heredades mitigan el ansia sedienta de la tierra fecunda con su frescura nutricia, y el sol decora de áureos destellos la límpida afluencia restante.

Dichosamente la acogen los surcos, estremecidos y palpitantes, germinando el tallo horadado y promisorio.

En los remansos propicios reflejan las nubes el fraterno fervor y desmallan sus copos en vehementes deliquios, abismados por la blancura suprema de los picachos.

Besan con su beso fresco de húmeda dulzura las madreselvas en flor. Del púdico recato de las violetas, del perfume enervante de los jazmineros y del suave aliento de la menta y la peperina va impregnándose su alma pequeña, errante y cariñosa.

Entre un chispear de perlas se bañan las aves, y las víboras sumergen su fría elegancia, purificadas de ponzoña por la mansa ternura de la corriente.

El pájaro hornero escoge su barro en los bordes blandos, y flota algún fruto de oro, don de gratitud del monte sazonado.

Afluye a los reservarios, dócil prisionera. Al feble caudal espejado se inclinan las mujeres, entregándole el misterio de los ojos y el anhelo de sus suspiros.

La mirada de los hombres se ilumina feliz con el reverdecimiento promisorio, y en las chozas pajizas los canteros florales beatifican el aire.

De los cauces misionarios hasta los hilos plateados va deslizando su alma desfallecida y amada.

Por ello, en las serranías, en los prados y en las faldas suele decirse:

—Algo ha de tener el agüita, cuando la bendicen.

UNA MUJER INTERESANTE

Cuento de

FRANCISCO A. ROSITO

ERGUIDA sin afectación, recortando su elegante silueta sobre el inquieto conjunto que poblaba la acera, pasó indiferente al espectáculo jubiloso y fulgurante que la rodeaba. Con su natural desenfado parecía no advertir el efecto que producía, pues atraía la atención de más de uno, que al cruzarse con ella se daba vuelta para mirarla. Y no era porque provocara intencionalmente tal efecto, que es, sin duda, un halago para el instinto femenino. Al contrario, seguía su camino por entre la multitud que invadía en esa hora la céntrica arteria con el paso elástico, rítmico y seguro del que lleva un rumbo fijo. Ni tampoco la tentadora visión de las brillantes vidrieras de las grandes tiendas de lujo, acicate irresistible para toda mujer, bastaba para detenerla. Sólo una fugaz e imperceptible mirada de soslayo, de cuando en cuando, la enteraba de lo que ocurría a su lado.

Pero atraía la atención inevitablemente.

Fermín Rolando la vió una vez. Su presencia también atrajo las miradas de él como a uno de los tantos curiosos que distraen su ocio o su paso con el cotidiano desfile mañanero, lleno de bullicio, de Florida. Al día siguiente, a la misma hora, se cruzó con ella, y, al reconocerla, su mirada sintió la atracción de la belleza que impresiona vivamente desde el primer instante. La dejó pasar y la siguió con los ojos hasta que se perdió entre la bullente multitud que en la estrecha acera se afanaba nerviosamente en abrirse paso. Cuando no la vió más, se dijo: "he ahí una mujer interesante".

Y lo era.

Si en una ciudad como Buenos Aires, con sus dos millones y medio largos de habitantes, ante un interminable desfile, donde abundan figuras hermosas, estilizadas, elegantes y llenas de gracia, alguien exclama o piensa para sí: "he ahí una mujer interesante", indefectiblemente tiene que ser de gusto exigente y refinado.

Rolando acababa de descubrir en ella algo muy distinto de la mujer "standard" que puebla y decora todas las calles de esta capital. Por eso siguió pensando: "he ahí una mujer capaz de llenar toda una vida".

No era, por cierto, la vida del automatismo vulgar a la que se refería. Era la otra, en la que no falta la inquietud que matiza un poco el prosaísmo diario impuesto por el trajín invariable y febril que absorbe todas las horas de una ciudad múltiple y tentacular.

Desde ese momento esa calle y esa hora tenían para él un motivo de particular atracción. Sin premeditarlo, se hizo asiduo concurrente de aquel lugar. Y como si fuera fiel a una consigna, con una puntualidad casi cronométrica, asistía a esa cita donde había mucho de imaginación, pero también mucho de realidad corporizada en la presencia fugaz de una mujer.

Un día la siguió. Pudo más la tentación que su prudencia.

Ella también había notado esa puntualidad. Quizá sin proponérselo, lo observaba, siempre de soslayo, con cierta complacencia. Complacencia imperceptible para los demás, pero no para él, que en atisbo alerta no perdía detalle alguno.

Al seguirla, ella se percató al instante. Podría decirse que conocía el ruido de sus pasos; que sentía sobre su nuca la suave punzada de la mirada insistente. No se inquietó. Siguió serena su camino. Presentía lo que podría ocurrir y lo esperaba sin impaciencia, con evidente tranquilidad. Pero no ocurrió nada más que eso. Llegó a su destino y él la perdió de vista una vez más. Quizá creyó que no era esa la oportunidad que buscaba.

El día siguiente fué más propicio. Se produjo el choque inevitable. Resueltamente, pero también en forma que por lo respetuosa era capaz de desarmar cualquier prevención de una mujer, se dirigió a ella:

— ¿Me permite?...

— No lo conozco a usted...

— Es verdad. Pero le anticipo que no pienso nada malo de usted.

— Creo que nada bueno tampoco.

— Puedo asegurarle que es injustificada su prevención...

— Además, usted tampoco me conoce.

— Sí; lo suficiente.

— No creo.

— Sé que es usted una mujer interesante.

— ¿Nada más que eso sabe?

— Me basta.

— No sabe mucho, en verdad.

— Para mí, sí.

Así se inició y continuó el diálogo. Al poco rato hablaban casi como viejos amigos, en tono tan cordial, que habían llegado hasta algunas discretas confidencias. Bien se ve que sus espíritus estaban preparados para ese encuentro.

Como era natural, ella fué quien primero creyó que había llegado el momento de poner término a esa conversación. Así lo insinuó.

— Por ahora creo que debemos separarnos. Le suplico a usted una máxima discreción. Esperemos y demos tiempo a los acontecimientos. Creo que usted se ha precipitado mucho...

— Quizá no tanto como usted se imagina.

Sacó una tarjeta y se la tendió con mano segura, en tanto se inclinaba atento.

— Mi tarjeta...

— Gracias. — Tomó la pequeña cartulina y la guardó en su cartera. Luego, acompañando a sus palabras con una mirada afectuosa, se despidió:

— Buenos días.

— Antes su nombre; si no es indiscreción...

— Mariluz...

— Hermoso nombre; digno hallazgo...

— ¿Le basta?

— Por ahora, sí.

— Buenos días, entonces.

— Buenos días.

Nada más hubo en ese preludio.

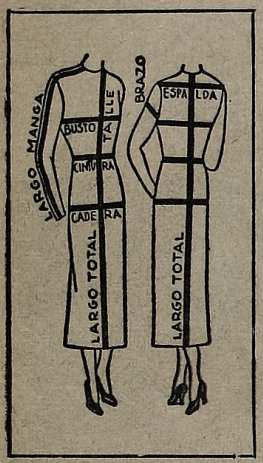
La onda de simpatía ya los unía. El principio de atracción era mutuo y la corriente galvánica se intensificaba. Sólo faltaba la oportunidad para complementarlos.

"¿Qué buscará de mí?", fué el sensato interrogante que desde ese momento se grababa con fijeza en la mente de ella.

El teléfono era un auxiliar eficaz. En *(Concluye en la pág. 89)*

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 70

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, **junto con un giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

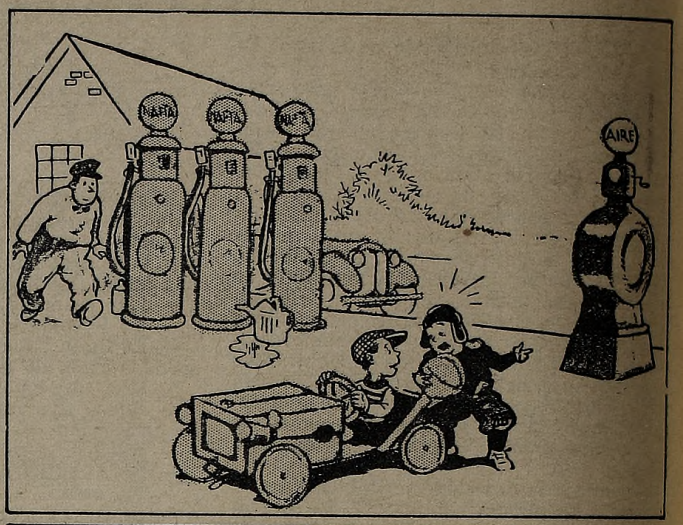
Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1183 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Nuestro humorismo



—Mientras tú lo entretienes mostrándole el coche, yo podré robarle un poco de aire para inflar la pelota.

—Mucho gusto; pero haga el favor de repetirme su número, que no lo entendí bien.

—¿Usted podría emplear a mi hijo en su oficina?

—¿Qué sabe hacer?

—¡La pregunta! Si supiera algo lo emplearía en la mía.

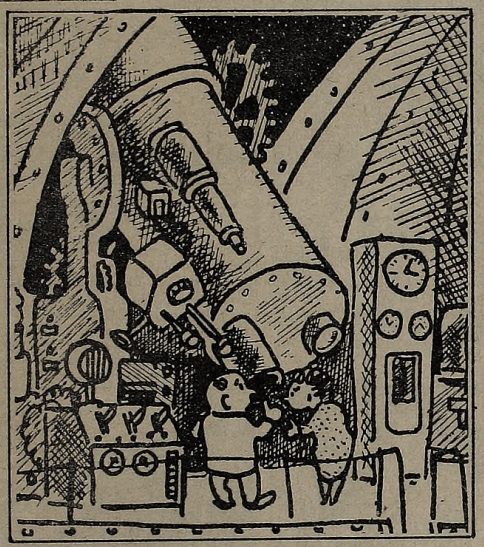
—¿Has leído? En Estados Unidos un ciclón ha barrido una ciudad entera en dos minutos.

—Se lo diremos a la sirvienta, que se pasa una hora para barrer el comedor.

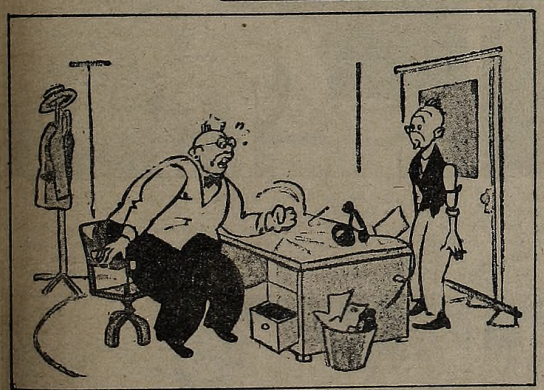
y el de todas partes

El espiritista. — ¿Por qué no me dijo antes que el finado era mozo de café? ¡Ahora me explico por qué tarda tanto en acudir a mi llamado!

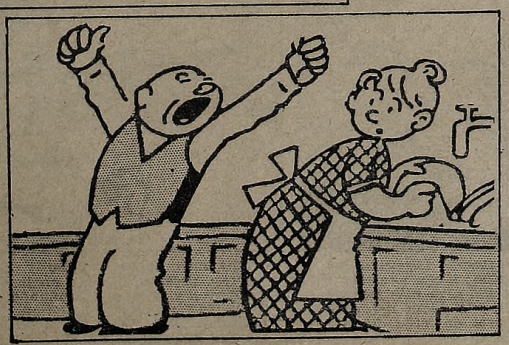
— Disculpe, señor, ¿tiene revólver?
— No.
— ¿Sabe boxear?
— No.
— ¿Practica la lucha libre?
— Tampoco.
— Entonces, ¡entrégueme la cartera!



El astrónomo. — Aquel es Marte y aquella otra es Venus.
La visitante. — ¡Es maravilloso! ¿Cómo hace, a tanta distancia, para distinguir el sexo?



— ¿Cómo se le ocurre, tan luego hoy, pedir permiso para salir temprano?
— Es que es mi boda, señor, y me gustaría asistir a ella.



— Voy a echarme en el sofá. Despiértame a las diez.
— ¿Adónde piensas ir a esa hora?
— A la cama.

FRAGANTE Y FRESCA COMO LAS FLORES

PRECISAMENTE así es como sentirá usted su boca después de usar Kolynos. La espuma activa y vigorizante de Kolynos penetra en todas las cavidades e intersticios, eliminando rápidamente esa película desagradable que aparece en toda dentadura abandonada. A la vez, por sus propiedades germicidas, disminuye las probabilidades de sufrir afecciones bucales.
Pruebe usted Kolynos, y se convencerá de lo limpia y fresca que deja la boca.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

Economice — compre el tubo grande

LA CREMA DENTAL Científica
KOLYNOS
INDUSTRIA ARGENTINA 272H

A toda hora y en cualquier día, hallará el mejor PROGRAMA sintonizando

LR1 RADIO EL MUNDO

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 53

(Continuación de la página 79)

Un diamante.

La cuarta mano no debe dudar un instante en abrir el remate con una mano como ésta. Es lógico suponer, salvo que los adversarios sean extraordinariamente conservativos, que Norte debe tener casi una declaración en su mano. Con un buen ajuste el game es probable, pero hoy en día la apertura de cuarta mano no se toma tan en serio como antes, y se puede confiar en que Norte se detendrá en un útil score parcial si algún peligro les amenaza. Dada la situación, es preferible la declaración de un diamante a la de un pique.

Aventuras de Caza del Pibe Palito

Por CAZENEUVE

Palito y Colín salieron aquella mañana dispuestos a cazar, firmemente decididos a no regresar de la selva sin alguna pieza cobrada.

—Hace mucho que no cazamos, Colín, y ya va siendo tiempo de que probemos que somos cazadores expertos.

Pronto pareció que los propósitos del pequeño cazador se iban a ver cumplidos; un pequeño oso apareció al doblar una loma.

—¡Un oso, Colín! ¡Ya tenemos qué cazar! Los osos son muy apreciados por la gente de la costa...

En casos semejantes, Colín ladraba o gruñía, pero en esa ocasión no lo hizo, sino que miró inquisitivamente a Palito.

—¡Hum!... No sé qué me pasa, Colín... No puedo matar a ese oso; es muy chiquito y... todavía no es una fiera.

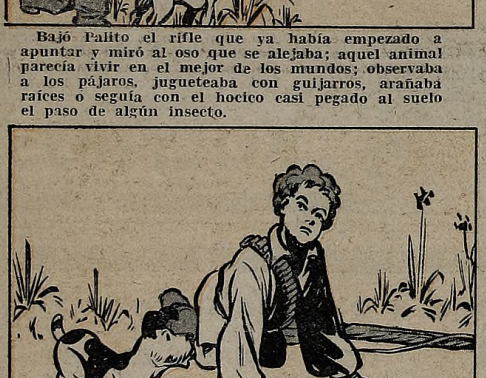
Bajó Palito el rifle que ya había empezado a apuntar y miró al oso que se alejaba; aquel animal parecía vivir en el mejor de los mundos; observaba a los pájaros, jugueteaba con guijarros, arañaba raíces o seguía con el hocico casi pegado al suelo el paso de algún insecto.

Palito ya no pensaba en cazar al osito.

—Es un cachorrito; será mejor buscar una fiera.

El osito acababa de desaparecer detrás de unos matorrales y Palito aún continuaba mirando hacia el lugar donde lo vió por última vez. De súbito, escuchó un quejido.

Como impulsados por un resorte, Palito y Colín se lanzaron hacia adelante en dirección hacia la voz lastimera. Descubrió Palito una abertura en el suelo, que inmediatamente reconoció como una trampa de cazadores para atrapar pequeños animales vivos, y dentro de la fosa estaba el osito incauto.



El pensamiento inmediato de Palito, que respondía a un generoso impulso, fué acudir en socorro del osito, sacándolo de la trampa.

—Pero... es un cachorro de fiera — razonó el pequeño cazador. — Cuando sea grande matará a otros animales y también seres humanos.

Miró al pequeño animal y notó su mirada suplicante, casi humana; no lo pensó más y resueltamente se asió a las hierbas que crecían al borde de la fosa y dejóse caer lentamente en la para él poco profunda trampa. Repentinamente, lo asaltó una idea inquietante...

—¿Me arañará?... El instinto de las fieras despierta cuando menos se cree...

Pero bien pronto pudo Palito desechar sus vagos temores; el osito acudió suavemente hacia él y con mansedumbre y sumisión enternecedoras frotó su costado contra las piernas del asombrado cazador.

—Me has conquistado... ¡Ea, basta, que ya te voy a sacar de este apuro! ¡Si me vieran otros cazadores se enojarían conmigo!... Tú eres una futura fiera, pero espero que sepas agradecerme no atacando jamás a seres humanos.

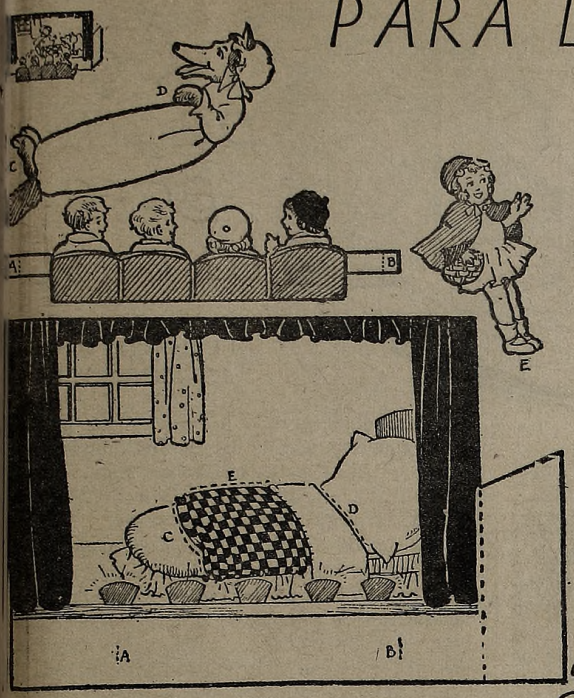
Palito tomó al animal rodeándolo con los...

...brazos y lo alzó hacia el exterior. Logró su intento y el osito quedó en libertad; luego procedió a salir él de la fosa, cosa que le dió algo más trabajo que al entrar. Lo primero que vió fuera del pozo fué al osito y a Colín haciendo muy buenas migas.

Un rato después, Colín y Palito emprendían el regreso dejando al osito en la selva entretenido con guijarros y pájaros y arañando raíces.

—¿Viste, Colín?... Salimos a cazar fieras y resultamos salvadores de cachorros de fieras... Todo lo contrario de lo que hacen los cazadores.

PARA LA GENTE MENUDA

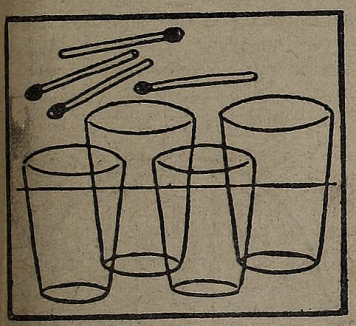


CAPERUCITA ROJA

Esta escena representa, tal como lo indica el pequeño modelo terminado, que aparece arriba, a la izquierda, el momento en que Caperucita Roja entra en la cabaña y se encuentra con el lobo que ha ocupado el lugar de su abuelita. Para reconstruirla, a fin de que la veamos con mayor claridad, tendremos que pegar primeramente todas las piezas sobre cartulina y luego recortarlas con sumo cuidado. Haremos aberturas en las líneas punteadas A, B, C, D y E, colocando a la fila de espectadores en las dos primeras, al lobo en las dos siguientes y a Caperucita Roja en la última. Doblaremos hacia adelante el escenario por la línea de puntos vertical a fin de que no se caiga, y hecho esto habremos reconstruído la bonita escena de uno de los cuentos que más nos gustan a todos.

PUENTE SOBRE VASOS

Coloquen ustedes sobre una mesa cuatro vasos en la forma que se ve en la figura, y con cuatro fósforos pidan a cualquier amiguito que forme sobre ellos un puente encima del cual pueda ser colocado otro vaso más. Si no puede hacerlo, cosa muy probable, le demostrarán ustedes la manera, colocándolos tal como se ve en otro lugar de esta página.

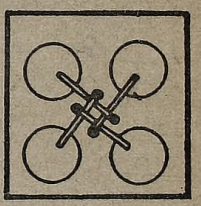


UN ENTRETENIMIENTO IDEAL

Varias personas pueden participar en este juego. Cada cual es dueña de un perro. Se reparten bolitas de papel de diferentes colores. Cada cual colocará su bolita en el círculo que aparece conectado con la pata de cada perro. La idea consiste en mover una vez cada uno la bolita colocándola en un círculo inmediato y cada jugador debe tratar de que su oponente coloque su bolita en uno al que ustedes en el próximo turno también pueden llegar, y así capturarlo. El último que quede libre será el vencedor.

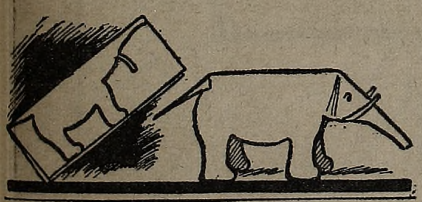
PARA EJERCITAR LA VISTA

Este cuervo con galera y anteojos cree que se halla solo en el medio del campo, y por eso muy tranquilamente se entretiene en arrojar guijarros en una jarra. Pero ignora que no lejos de él están el chacarero y una vaca observándolo. ¿Pueden ustedes encontrarlos? Se hallan ocultos en distintas partes del dibujo y hábilmente disimulados, a pesar de lo cual estamos seguros de que ustedes no tardarán en encontrarlos.



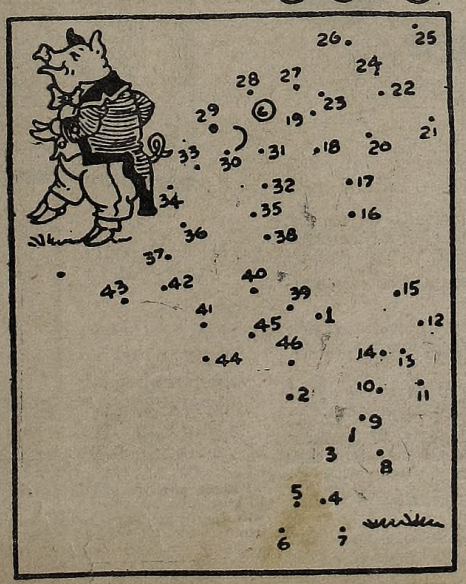
UN ELEFANTE DE PAPEL

Si desean ustedes fabricarse en pocos minutos un elefante de papel, sigan estas instrucciones. Tomen una hoja de papel de anotador y dóblenla por la mitad. Sobre una de esas mitades hagan lo que se ve en la figura de la izquierda; dibujen medio elefante. Manteniendo ambas partes fuertemente dobladas recorten lo que han dibujado. Si abren ambas mitades les quedará el elefante que tenemos a la derecha.

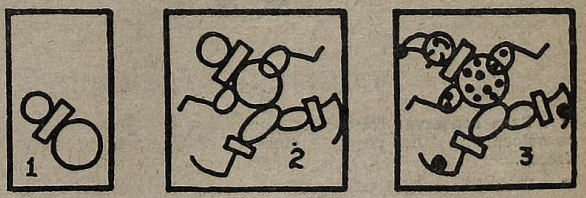


¿QUIEN ESTA DETRAS DEL CHANCHITO?

Algo muy gracioso, de eso estamos seguros. Pero nuestros lectorcitos serán los encargados de averiguarlo, y para ello sólo bastará con que tomen un lápiz y unan todos los números del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4, y así sucesivamente, hasta llegar hasta el número 46. Entonces habrán completado la ilustración y recibirán como premio una sorpresa muy agradable por lo risueña.



Solución de la prueba de los vasos.



PARA APRENDER A DIBUJAR

Aquí tienen ustedes una manera muy sencilla de dibujar a un muñeco. Tomen un lápiz y un papel, y siguiendo el proceso aquí establecido en los tres modelos, traten de dibujarlo. Si de primera intención no sale bien, insistan y verán que pronto lo podrán hacer. Observen el primer dibujo, háganlo y añadan las líneas que aparecen en el segundo. Los retoques del tercero completarán el dibujo.

La página para la casa

EN LA PLAYA Y EL MAR

Las mallas tejidas a mano han alcanzado este año su máxima expresión. En un solo tono, combinadas con dibujos alusivos, en degradé, etcétera, constituyen una nota saliente. Reemplaza a veces a la malla entera un pantaloncito y un soutien también tejido a mano, en punto apretado, agujas finas y lana gruesa.

Para cubrir estos últimos, demasiado libres quizá, han surgido los trajecitos de dos piezas en foulares ligeros o brines inarrugables. Short y blusitas que son un hallazgo de elegancia y comodidad.

ALIMENTOS RICOS EN MINERALES

Para el desarrollo normal de los huesos y la conservación de los dientes, son necesarias las substancias minerales. Estas se encuentran esencialmente en la leche, las frutas y los vegetales de color verde.

La acción de los minerales en el organismo es muy importante, y la dietética moderna considera que las sales minerales son elementos de reparación y de actividad celular, lo mismo que las substancias azoadas. De ahí la necesidad de consumir en abundancia alimentos que contengan minerales. Su consumo o administración diaria y regular asegura la integridad de los órganos, confiere resistencia a la fatiga y aumenta la resistencia a las infecciones.

Ciertos vegetales, sobre todo los cereales y las legumbres, son ricos en fosfatos, de modo que para proveer ordinariamente de éstos al organismo, lo más conveniente es incorporar unos y otras en el régimen de alimentación diaria.

CONVIENE SABER QUE...

- **Para conservar frescos los espárragos** que quieren guardarse más de un día, se colocan los tallos en agua, como si se tratara de flores, y se dejan en un lugar fresco.
- **Para hacer desaparecer las manchas del mármol** puede emplearse con buenos resultados el agua oxigenada.
- **Para hacer recuperar su brillo a las joyas de azabache** bastará frotarlas con miga de pan y luego pasarles una gamuza, a fin de quitar la miga que pueda haber quedado adherida.
- **Para conservar el vino embotellado,** se entierran las botellas en arena de río muy limpia, ya que ésta constituye un excelente regulador de la temperatura.
- **Para hacer un buen vino de quina** se mezclan: alcohol puro, 50 gramos; corteza de quina, 50 gramos, e hidrato de calcio, 5 gramos. Después de tres días se añade un litro de vino dulce, agitando frecuentemente durante ocho días. Se filtra y añade medic gramo de ácido tartárico, y después de otros ocho días se filtra de nuevo y se embotella.
- **Para blanquear la ropa interior de seda** que por el uso se pone amarillenta, bastará, después de lavarla, dejarla unos cinco minutos en agua a la que se añade unas gotas de amoníaco.

DECORADO VISTOSO

Para las muy prolijas, trabajadoras y hacendosas va el motivo de motas aplicadas con punto París figurando alegre guarda que se adapta perfectamente a cortinas, almohadones, carpetas, etc.

Del dicho... al hecho

Diálogo por
VICTORIA JOUBERT

Ilustración de López Osorno

ESCENARIO:

Un laboratorio. Grandes ventanales, guardapolvos llenos de manchas, mesas de mármol. Mezcla de atelier y morgue; pero aséptico.

PERSONAJES:

El doctor Blanchard. 40 años, más una profunda sabiduría. Es decir: calvicie y lentes.

La señora Blanchard. 40 años, más un marido sabio. Es decir: expresión de enorme aburrimiento.

●

ELLA. — No fuiste a tomar el té, querido.

El. — *(Mezclando ácidos.)* Es cierto; debiste mandármelo.

Ella. — *(Que se olvidó de hacerlo.)* No sabía dónde estabas.

El. — ¡Si nunca salgo de casa!

Ella. — Alguna vez debieras hacerlo.

El. — Debo cuidar mis preparaciones.

Ella. — No se escaparán porque las dejes solas.

El. — *(Grave.)* Además, tengo que ir haciendo anotaciones.

Ella. — *(Informa.)* Estuvo a visitarnos la señora de Reitz.

El. — ¿Sin el marido, como siempre?

Ella. — El marido tiene interesantes ocupaciones.

El. — Lo dices como si yo no hiciera nada, Olga.

Ella. — *(Acre.)* Reitz pasa medio día en la oficina y media noche en el club.

El. — *(En la estratósfera.)* Tú sí que pescaste un esposo modelo.

Ella. — *(Melancólica.)* Verdaderamente.

El. — ¡Siempre a tu lado durante diez años de matrimonio!

Ella. — *(Esperanzada.)* ¿No te cansas?

El. — *(Sin dejar un tubito misterioso.)* ¿De qué?

Ella. — De ser tan perfecto.

El. — *(Firme.)* Vivo para ti y la ciencia.

Ella. — *(Nerviosa.)* ¿Qué miras en ese tubo? No hay nada.

El. — *(Iluminado.)* Tengo aquí la salud de millones de enfermos.

Ella. — *(Ejecutiva.)* Pues dásela y permíteme disponer de este local para ampliar nuestra cocina.

El. — ¡Muchachita, si todavía no completé mi experimento!

Ella. — *(Fastidiada.)* Pues no hace poco que lo empezaste.

El. — *(Visionario.)* Quién sabe cuántos hombres de ciencia seguirán trabajando en él después de mi muerte...

Ella. — ¡Pues entonces deja que ellos lo concluyan!

El. — ¿Abandonar yo mi obra?...

Ella. — Podríamos pasear, recibir a mis amistades...

El. — *(Sacudiendo la cabeza.)* El mayor encanto de nuestro hogar es su soledad, querida: sin este maravilloso silencio yo no podría estudiar. *(Añade, agradecido.)* Y sin tu absoluta dedicación tampoco.

Ella. — *(Contabiliza.)* Debo ocuparme de tu ropa, de tus alimentos, de tu dinero...

El. — *(Contemplando sus frascos con amor.)* ¡No entiendo sino de esto!

Ella. — *(Impaciente.)* Si por lo menos llegaras a algo...

El. — Las investigaciones científicas no concluyen nunca, hija.

Ella. — ¡Absurdo!

El. — Nuestra vida es así.

Ella. — Como las cintas en serie: llega al fin dejando material adecuado para que se perpetúe su argumento.

El. — *(Tenaz.)* ¡Cuando uno ha elegido un camino!...

Ella. — ¡Yo no lo elegí y sufro sus consecuencias!

El. — *(Empieza a sospechar que la señora está alterada.)* Me aceptaste por compañero, muchachita, sabiendo que yo soy un hombre de estudio.

Ella. — *(Perfumada de recuerdos.)* Al principio, querido, hacíamos visitas..., en fin, era distinto.

El. — Pero mi material aumenta y cada día me exige mayor dedicación.

Ella. — Bien... *(De pronto.)* Blanchard, no te lo iba a decir: tú me obligas. Hemos hablado mucho con la señora de Reitz.

El. — No lo dudo.

Ella. — De tu aspecto.

El. — ¿Cuándo me vió?

Ella. — Tuve que describírselo: mal color, párpados enrojecidos...

El. — ¿Yo?

Ella. — ...flaco, vacilante.

El. — Nada de eso.

Ella. — ¿Acaso te ves? Si hasta te anudo la corbata porque no sabes mirarte al espejo.

El. — *(Acostumbrado a dejarse guiar.)* Sin ti no sabría ni cuándo estoy enfermo.

Ella. — Mi responsabilidad es enorme, querido; por eso deseo que alteres algo tus costumbres.

El. — *(Resignado.)* Veré a un médico.

Ella. — No hace falta: lo que necesitas es tomar aire.

El. — *(Sugestionado.)* No creo que baste.

Ella. — Te aseguro que sí.

El. — ¿Y mis tubos de ensayo?

Ella. — Los vigilará un ayudante, querido; cada domingo puede turnarse uno de tus discípulos...

El. — *(Inquieto ante tantas novedades.)* No sé adonde iremos...

Ella. — Yo, a ninguna parte; tú, a nuestra chacra.

El. — *(Tierno.)* Te preocupas demasiado por mí, muchachita.

Ella. — Debo pensar en tu salud; un día de sol y aire libre por semana va a transformarte, querido.

El. — Va a aburrirme, Olga.

Ella. — Al principio, tal vez; pero en seguida trabarás amistad con los vecinos, con el cuidador; saldrán juntos a pescar, estoy segura.

El. — Me apena dejarte sola.

Ella. — Yo siempre tengo algo que hacer en casita.

El. — *(Como última objeción.)* Vas a pensar que te abandono, por el egoísmo de mejorar mi estado orgánico.

Ella. — *(Austera.)* Mi destino histórico es sacrificarme por un benefactor de la humanidad.

(Sale muy erguida, cerrando tras sí la puerta del laboratorio. Lleva una maleta al dormitorio conyugal y empieza a preparar el equipo campestre del marido. Cuando todo queda en orden, abre su secretaire y escribe:

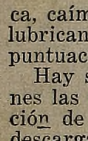
"Señora de Reitz.

"Querida amiga: De acuerdo a nuestra conversación de esta tarde, he tomado algunas resoluciones. Por consiguiente, pueden contar conmigo este domingo y los sucesivos para completar la mesa de bridge; no sé si todavía seré la hábil jugadora que usted recuerda, pero es indudable que con unos meses de práctica volveré a aprender. Blanchard se mostraba irreducible, de modo que tuve que prescindir de su compañía para nuestras partidas. Su afectísima. — OLGA)

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADO ESTA SEMANA:
Rey Salomón (Saladillo, F. C. S.).



ALLA en los lejanos días de nuestra adolescencia, participamos del entusiasmo suscitado por la resbaladiza prosa de don Vargas Vila. Después, en los absurdos años de la reflexión y la crítica, caímos en la cuenta de que el secreto del lubricante encanto de su estilo residía en la puntuación.

Hay seres rebeldes por naturaleza, a quienes las circunstancias les imponen la obligación de contenerse, y las iras que pensaban descargar sobre el Trono y el Altar tienen que desahogarse contra la ortografía, provocando una especie de dictadura del proletariado de la puntuación, que se manifiesta con gritos subversivos de este jaez:

—"¡Abajo el punto final!" "¡Que encierren a los paréntesis!" "¡Que se suspendan los puntos suspensivos!" — Y el más terrible de todos: "¡Mueran las mayúsculas!"

¿Quién no se ha sentido atacado un poco por este bolcheviquismo tipográfico? A uno le parece que ha conmovido el orden sidéreo con tan poco esfuerzo...

Luego, ya se sabe, viene la reacción, se produce la aparición del fascismo gramatical que repone con exceso el principio de autoridad, aumentando el número de palabras que se escriben, y hasta se pronuncian con mayúscula, y multiplicando los signos de puntuación que invaden las llanuras de la prosa como auténticas tropas de asalto.

A esta novedosa tendencia pertenece la señora Sara Elizagaray de Cardahi, autora de "La última orilla", publicada en *La Nación* del 9 de enero.

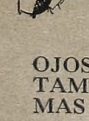
Para muestra de la profusión de signos de puntuación, os daremos dos parrafitos:

De mariposas enormes. Que los vientos suelen empujar a otra orilla. ¡Yo conozco tantas cosas! ¡Recuerdo tantas otras! Podría decirte que en cada costa del mar. He dejado una sombra desprendida de mí. Errabunda y feliz.

—No sé cómo llegué a estos lugares. Vi mucha gente. Que quitándose las ropas se ponían otras exiguas. Que sólo cubrían una parte de sus cuerpos. Corriendo. Imitando a los niños, entraban y salían del agua. Luego se tendían y cerraban los ojos. Como si una luz muy fuerte los cegara.

Es un estilo. Como cualquier otro. Pero. Cuando se. Dispone de e. Sa abundancia. De puntos. Es mucho mejor dedicarse. Al crochet. Que a la. Literatura.

●



NUESTRO colega *Leoplán* tiene, sin duda, la especialidad de los títulos metafóricos, sonoros y desconcertantes. Como ejemplo de ellos, citemos éste que apareció en el número 70:

OJOS DE HISTORIA Y CORAZON DE TAMBORES: SE FUERON LAS ULTIMAS SIETE RELIQUIAS DEL PARAGUAY, por Onofre Contreras

Lo de "corazón de tambores" tal vez suene un poco a hueco. En realidad, lo que sucede es que nos sabe a poco, acostumbrados como estamos en estos casos a preferir el bombo a los tambores.

Pero el don Onofre es perito en la materia y sabe lo que se dice en asuntos de historia, como que, según nos asegura:

...*me acordé de mi abuelo, Cecilio Contreras*, que también anduvo en las grandes cruzadas de la libertad y que allá, en la casona de trescientos años de Coronda, entre la sombra de los naranjos centenarios, *me dió la primera lección de historia.*

Después de esto, habría que aceptar las afirmaciones de don Onofre a ojos cerrados, ya que él bebió la historia, como quien dice, al pie de la vaca.

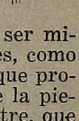
Pero sucede que una cosa es hacer historia y otra contarla. Y así como existen grandes historiadores capaces de relataros las más emocionantes batallas con los más épicos acentos, entusiasmándose como si hubieran participado en ellas, y que palidecen si oyen la detonación de un buscapiés, otros, en cambio, que participaron realmente en cien combates, se meten en un terrible berenjenal cuando quieren relatarlos. Se meten ellos, y, lo que es peor, meten a sus tiernos nietecillos, que, andando los años, pueden caer en la tentación de escribir en *Leoplán* estas palabras:

Persiguieron a Francisco Solano López hasta su fortaleza de Estero Bellaco, donde cayó heroicamente el heroico paraguayo. **Lucharon en Curapayty, formando en las líneas primeras. Y en *Pirazú*. Y en Caraguatay.**

Se llenaron de gloria. Y de medallas. Y de cicatrices. *Luego, terminados los seis años de lucha,...*

Empecemos por el final. Eso de los seis años de lucha... No sabemos si algún guerrero del Paraguay que llegara tarde a su casa le iría con ese cuento a la patrona; pero lo histórico es que el Paraguay nos declaró la guerra el 29 de marzo de 1865, y que terminó el conflicto con la muerte de López, el 1º de marzo de 1870. Es decir, que faltaban veintiocho días para cumplirse los cinco años. En cuanto a Francisco Solano López, no murió en la batalla de Estero Bellaco, lo que hubiera acortado aun más la guerra, ya que se libró el 2 de mayo de 1866, sino en el encuentro de Cerro-Corá, en las proximidades del río Aquidaban, que acaeció, como ya hemos dicho, el 1º de marzo de 1870. Y que don Onofre Contreras nos perdone la osadía de llevarle la contra a su abuelito.

●



Ya que nos hemos metido en estos asuntos de la guerra del Paraguay, os vamos a demostrar que para hacer una cita inexacta al respecto, no es necesario haber tomado parte en ella como el glorioso antepasado de don Onofre. Es suficiente ser ministro de la provincia de Buenos Aires, como el doctor Noble, quien, en el discurso que pronunció con motivo de la colocación de la piedra fundamental del monumento a Mitre, que apareció reproducido en su oportunidad en *La Nación*, dijo, refiriéndose a la campaña paraguaya del héroe:

...que si es efectiva y convincente la elocuencia que a raudales brota del tribuno en las arengas, igualmente lo será el fragor que de la boca de sus cañones hace brotar en los campos heroicos de Curupaytí, Cerro Corá, Humaitá y *Pago Largo*.

Si la memoria—y la historia de Grosso, que, junto con Tito Livio, son nuestros clásicos predilectos—no nos falla, la batalla de Pago Largo no tuvo lugar en la guerra del Paraguay, ni en ella actuó como generalísimo Mitre, sino que ocurrió entre las fuerzas correntinas al mando del desventurado y heroico Berón de Astrada y las tropas rosistas de Echagüe.

Por eso todos los correntinos recuerdan con horror las alternativas de Pago Largo. Especialmente los maestros.

●

SEÑORES, ¡qué manera de llover en la provincia de Santa Fe! Allí no hay paraguas que valga, y aunque los optimistas sigan sosteniendo el absurdo parecer de que "de arriba no pega golpe", les podemos asegurar que caen allí chubascos que lo dejan seco a quien lo "mojan". Claro está que la noticia es de *La Capital* de Rosario, del 5 de enero:

ELORTONDO, 5. — El día 2 del actual llovió copiosamente en el distrito y gran parte de la zona, *arrojando un pluviómetro de 50 milímetros*.

Júpiter, que en materia de estrategia conyugal no tenía nada que aprender de Pancho Talero, visitó a Danae en forma de lluvia de oro; pero su imaginación jamás le permitió transformarse en lluvia de pluviómetros, por suerte para las danaes, que se hubieran llenado en ese caso de abultados y mitológicos chichones.

●

QUE ideas tienen acerca de la propiedad y de los propietarios en la redacción de *El Sur* de Dolores? No lo sabemos a ciencia cierta, aunque algo deja entrever esta pequeña estadística que publicaron el 3 de noviembre:

EXISTENCIA DE HACIENDA AL 1º DE JULIO 1936

Propietarios	545
Vacunos	88.656
Yeguarizos	11.630

—¡Esa lista no está completa! — nos escribe, iracundo, un ganadero de la región. — Falta consignar en ella las cabezas de ganado de "pluma" que existen por estos pagos de *El Sur*.

Ante tan bien intencionadas y recíprocas indirectas, nos abstenemos de todo comentario.

●

ESTO no es en puridad una perla de las que acostumbramos regalaros. Pero lo reproducimos porque es un producto de la perla de los perdedores prudentes, filosóficos y prácticos, que, desengañados de la virtud humana, saben amoldarse a las circunstancias. Es un aviso que apareció en *El Día* de Montevideo, del 7 de enero, y no necesita comentario:

Perdióse pantalón gris en 25 de Mayo de Mitre a Rondeau. Gratificaré al que los encontró o le vendo el saco. Ocurrir: B. Mitre...

al que quiera cobrarla! ¡Era por ti, por la que va a ser la madre de mis hijos! Y ahora saldré a la calle a buscarlos, a decirles que no miren hacia el mar buscando a nadie, que yo estoy aquí para eso, si lo quieren. ¡Esa muerte es mía! Mía como lo eres tú, que eres la causa.

Hay un fondo de resignada obediencia en la voluntad del amor. Nina será siempre eso. Lo sabe. Y ya no hay más que pensar ni que decir acerca de aquello entre los dos. ¡Qué lindo es eso! Aunque se trate de poner en juego una vida común que va a empezar. Lo único que no importa que empiece con miedo es la muerte.

Todo el pueblo lo supo bien pronto. Esa muerte la debía Carlo. Se la pudieron cobrar, si hubieran querido probarlo, en las calles o sobre el mismo umbral en que murió Pietro, muchas veces transpuesto, sin insulto, eso sí, por él. Es que la venganza también tiene una prudencia que le da consejos. Hay que esperar. Una venganza se puede cumplir hasta en el camino que lleva al cadalso, aunque se quede el verdugo con la soga lista. El es la justicia. Llegan a lo mismo. Pero la venganza es otra cosa más caliente, con calor de sangre.

Eso lo sabían los de Pietro. Y lo sabía también Carlo. Y lo sabía todo el pueblo. Algún día, cualquier día, tendría que ocurrir.

Lo importante para el honor de Carlo era que casi un año entero estuvo en el pueblo y no le habían pedido cuentas todavía. El no los rehuyó; lo sabían todos; todos lo habían visto, alguna vez, acodado en el mismo mostrador en que bebía alguno de los de Pietro. La taberna temblaba. El no. En el bautismo del hijo de Gino también se encontraron. Más de uno no quiso beber. El sí.

Ya podía irse con Nina, ahora su esposa, y con los viejos, en busca de Juan. Eso también había que cumplirlo porque se lo había prometido a Nina y a la abuela para que encontraran una tranquilidad en la distancia. Las mujeres creen que las distancias separan para siempre. No saben que lo único que separa es el olvido, y la muerte.

Y llegó el día en que se fueron. Juan había escrito desde América. Llegó, tal como lo había planeado con Gino en aquella noche larga, interminable, entre las rocas de la costa de su pueblo, que le dieron refugio hasta que se apagaron todas las luces y pudo saltar, sin ser visto, a la barca aquélla que lo llevó al mar y luego se hundió con su secreto.

Después supieron más de Juan: hombre de mar, volvió a su medio y trabajaba en una pequeña colonia de pescadores en la costa sur. Allí ya Juan era más dueño de sí mismo. Trabajaba con los ojos puestos en el mar, hamacando pensamientos en el vaivén de las olas.

¡La aldea! ¡La noche aquélla! ¡Pietro caído de bruces sobre el umbral! ¡Después, y mañana, quién sabe qué habrá de ocurrir! ¡El mar! ¡Pietro caído! ¡La noche aquélla! Y el tornillo sin fin de las ideas sigue dando vueltas y vueltas sin cansancio.

Cuando dejaron el pueblo Carlo y los suyos, se alivió aquella aldea como si le hubieran sacado la espina de un miedo metida en sus carnes. Y en el vientre de maderas húmedas y fierros herrumbrados de un buque rumbo a América, todos acunaban al olvido por ver si lo dormían...

Eso pasa siempre que se quiere poner distancias a una preocupación o a un miedo. Es un espejismo del temor el creer que irse es una manera de librarse. ¡De lo que había que irse para librarse es del recuerdo!

Cuando el tiempo y las distancias no curan, se cae en la cuenta de que el tiempo y las distancias son cosas de Dios. Y entonces la idea de Dios alivia. Por eso la mujeres se refugiaban en eila y mezclaban a los rezos de todas las noches un ruego de olvidos totales. Los hombres, no. Juan rezaba "porque a Dios hay que darle las gracias todos los días". Carlo lo mismo. Y si alguna vez pedían algo

Se ha muerto el lago

(Continuación de la pág. 75)

en el rezo, era que encontraran buen tiempo en el mar para la pesca. Para cualquiera de los dos, aquella cuenta de Pietro era cosa a liquidar en cualquier momento y no valía la pena hablarle a Dios de esas cosas tan de la tierra. Para ellos la felicidad les vendría del mar, del trabajo. Allí es a donde iban todas las mañanas en la barca llena de ilusiones y volvían con preciosa carga que encontraban en las entrañas de las aguas. De eso sí le hablaban a Dios.

Así iban pasando los días.

Ya Nina le había dado un hijo a Carlo. ¡Ahora no faltaba más que olvidar del todo para hallar una total felicidad! Y faltaba también que la abuela acabara por dejar de una vez aquel sonsonete, que traía a colación en cuanto podía de que "las mujeres del mar son para los hombres del mar y las mujeres de las montañas para los hombres de las montañas". "¡Si no fuera por la abuela, a lo mejor ya nadie se acordaría!..." ¡Mentiras! Eso lo decían Carlo y Juan. Mas ellos sabían que no era cierto. ¡El odio tiene muy buena memoria!

Pero las mujeres ya se lo iban creyendo. ¡Qué lástima que vinieron ellas a enterarse que en una colonia de pescadores muy vecina trabajaba, desde hacía poco, un hermano de Pietro! ¡Para qué demonios se contarán cosas las mujeres, unas a otras!... Desde entonces se volvió a lo mismo: se despertó la memoria. ¡Qué tragedia es la memoria cuando guarda una vergüenza o un miedo!

Ellas querían disimular que echaban una ojeada a cada rato al rincón de sus miedos. A ellos les enorgullecía ese clavo en la frente. No porque no les importara llevarse por delante el filo de una daga, sino porque sabían conversar con la idea de que podría ser... ¡cualquier día!..., ¡en cualquier parte!

¡NIÑO: mira cómo se escapa el agua del lago por aquella grieta!... ¿Quién la abrió? ¡Quién sabe!... Tal vez sea la tierra, que cansada de verte hacer figuras que siempre se borran, se ha quedado dormida. ¡Apúrate! ¡Apúrate a parar las aguas, que te quedas sin lago para pensar!

TODOS los días, Carlo y Juan se hacían a la mar, en la barca que bendecían los ojos de Nina y de la abuela. Se iba la barca llena de ansiedades. Volvía llena de esperanzas: ¡otro tornillo sin fin de ir y venir!

Aquel día se fué el sol a dormir. La luna salió a jugar. ¡Y la barca no volvía! ¿El tiempo? Pudiera ser. Pero ¡era tan raro! Ellos sabían navegar. No hubo viento. Ni nubes. Ni mar picada...

Nina, clavada en la orilla, vió cómo se acostaba la luna y vió después cómo el sol se lavaba la cara en el agua. Parecía como si con los ojos quisiera sujetar al horizonte que quería descansar en el filo de una línea. ¡El horizonte!... ¿Estarían detrás del horizonte? ¡Pero si el horizonte es una ansiedad que nos engaña!... Si se quedara quieto, podría pararme en él y mirar detrás. ¡Pero si me huye no puedo encontrarlos! ¡Qué dolor! ¡No puedo encontrarlos!

Y no los encontró. Ni en ese día. Ni en el otro. Ni en los otros...

Las gentes ya no pensaban en ellos, porque hasta habían rezado por sus almas cuando las esperanzas de todos se cansaron. La esperanza es una amiga de paso corto. Se queda en el camino, y nosotros, que no sabemos andar solos, nos sentamos a su lado a esperarla otra vez.

Y las gentes, entonces, pensaban en ella.

Cuando dejaban de mirarla, discurrían sobre cómo habría sido aquello de que en un día tranquilo el mar hubiera querido dos hombres. ¡No podía ser el mar!... El mar tiene un lenguaje. Sabe decir. ¿Y... ese hermano de Pietro? ¡Ahí!... ¡Ese hermano de Pietro!... Pero ya, ¿para qué? Es mejor que fuera una traición del mar.

¡Todos querían engañarse de que fué el mar!...

Todos, menos la abuela... Y menos Nina, que ya no sabía ni pensar. Y ahora ¿para qué quería Nina saber pensar si no le cabía más que una idea: el mar? Se agachaba a besar el agua como si el agua fuera una mortaja. ¡Ella sabía que era una mortaja! Y andaba leguas sobre la costa, con su niño en brazos, con la esperanza de que en el mar hubieran perdido el rumbo. ¡Y la abuela sabía que no era en el mar, sino sobre el filo de un cuchillo, donde quedaron marcados los caminos de la muerte! La muerte es muy angosta; cabe en el filo de un cuchillo.

Otra vez el tiempo, que no se cansa de dar vueltas, iba haciendo una noria con las ideas de todos. Y ya se estaban durmiendo. Pero hubo que despertar los miedos y las ideas para ir a buscar a Nina, que no volvía con el niño. ¡Era capaz de haberse ido al mar a buscarlo!... El mar volvería a juntarlos en su vientre.

Y Nina no volvió ese día con el niño. Ni en el otro día. Ni en los otros días. Hasta que en uno, la encontraron como dormida, con el niño en brazos, entre las maderas vencidas de una barca que el mar había echado afuera y que mostraba la herida de una tabla serruchada... ¡Y los tres estaban muertos: el niño, Nina y la barca!...

¡YA se te ha acabado el lago, niño! ¡Se fueron las aguas! ¡Déjalas, niño, correr, que corren hacia otro lado en busca de un otro niño para poder engañarlo!...

Y siguen muriendo cosas... ¡que también se ha muerto el lago!...

•

Una mujer interesante

(Continuación de la pág. 81)

el primer momento ella se había negado a dar su número; pero al fin consintió. Las comunicaciones concluyeron por ser diarias. Al comienzo fueron simplemente protocolares, ceremoniosas; llegando al poco tiempo a una cálida amistad. Había en sus conversaciones una marcada satisfacción por ambas partes, y hasta una alegría contagiosa y comunicativa. También menudearon las entrevistas. En el juego de cambios de impresiones ponían a prueba el temple de cada uno. Buceaban alma adentro y siempre encontraban algo recóndito que acuciaba el común afán de conocerse. No se temían. Sin embargo, se estudiaban. Para él seguía siendo siempre la misma mujer interesante que vió un día, en una hora luminosa y optimista, pasar por la misma acera desde la cual contemplaba por costumbre el desfile mañanero de Florida.

Era una mujer interesante, pero de alma compleja.

Para ella, también Rolando era un tipo distinto a los demás que conocía; que pensaba y hablaba con transparencia de cristal, pero ocultando el fondo a fuerza de profundo.

Así como para ella existía un interrogante, Rolando también tuvo el suyo. "¿Qué pensará de mí?", se preguntaba.

El desenlace se acercaba. Debía llegar, como todas las cosas, tras un natural proceso de maduración.

Un día, en rápida concepción mental, Mariluz le espetó a boca de jarro la pregunta decisiva:

—¿Se casaría usted conmigo?

A Rolando no le produjo sorpresa. La miró serenamente; con una magnífica serenidad, muy suya.

Ella esperaba con ojos incisivos, como apremiando la respuesta sincera, espontánea, sin tregua para la reflexión.

—¡No! — contestó con firmeza. — Porque entonces dejaría de ser usted para mí una mujer interesante.

Sonrió ella. No había contrariedad en su ánimo. Vió que no se había equivocado. No era como los demás. Pero pensó íntimamente halagada: "es digno de una conquista".

Pulverice **FLIT** — el enemigo mortífero de los insectos

¡Los "insecticidas" ineficaces no protegen a su familia contra las sucias moscas!

Flit es el insecticida más instantáneo porque contiene una combinación de agentes exterminadores no encontrados en ningún otro insecticida. Flit no mancha, y es inofensivo para las personas y los animales. Cuídese de todos los substitutos de Flit. Cada lata Flit va sellada para evitar rellenos fraudulentos. Insista siempre en la famosa lata amarilla con el soldadito Flit y la franja negra. Esa es su garantía en obtener Flit — el verdadero y único.

Distribuidores para la Argentina: PALMER & CIA., *Tacuarí 371, Buenos Aires*

¡FLIT siempre MATA!

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

THE Glenz COSMETIC CO., OF NEW YORK

crea la línea "CELESTE Y BLANCO"

y celebra la aparición de sus dos primeras creaciones con un

OBSEQUIO

para las damas argentinas

Con cada caja de Polvo Facial micronado - (valor $ 0.90) se obsequia 1 frasco de crema de miel y almendras.

Millares de mujeres, a quienes ha consultado GLENZ, han expresado su anhelo por un polvo facial y una crema de miel y almendras de calidad *distinta, nueva, mejor!*

Así nació la línea "Celeste y Blanco", cuyas dos primeras creaciones Glenz tiene ahora el honor de presentar. Para darlas a conocer liberalmente se hace esta oferta especial hasta fin de mes — o antes si se agotase la existencia del combinado.

Es, pues, una oportunidad *única* de probar en condiciones ventajosas las dos primeras creaciones de la línea "Celeste y Blanco" de Glenz.

Adquiera hoy su combinado, compuesto de polvo facial *micronado* y crema de miel y almendras — los dos artículos al precio de uno solo — en las principales farmacias y perfumerías de la República.

El polvo facial Glenz

Primer polvo facial micronado; *es decir, atomizado por un proceso especial, hasta hacerlo impalpable. Hecho de materias primas importadas de la India, Italia y Francia. Es un polvo más fino y más liviano: Se adhiere mejor. Su delicado aroma armoniza con cualquier perfume. Cinco tonos de rigurosa moda: Blanco, Rachel 1 y 2, Ocre y Natural.*

La crema de miel y almendras

Un nuevo tipo de crema, cuyos componentes exclusivos (entre ellos el extracto de una fruta cosechada en Persia) imparten al cutis una tersura juvenil. Dura más que otras cremas líquidas porque es más espesa, *sin ser pegajosa. Protege delicadamente las manos, brazos y piernas contra las inclemencias de los quehaceres domésticos o los rigores del clima.*

Solo habrá 50.000 combinados!

Dado el elevado costo de ambos productos, nos vemos obligados a restringir la cantidad a 50.000 para todo el país. Por eso, si usted desea aprovechar esta oferta especial de presentación, súrtase cuanto antes, pues caducará indefectiblemente a fin de mes.

Si su farmacia/perfumería no tiene el Combinado, recorte este cupón y envíelo junto con $ 1.- m/n. (preferible giro postal) a THE GLENZ COSMETIC Co., GUATEMALA 4645, BUENOS AIRES.

Sírvanse enviarme el Combinado Glenz, franco de porte. Matiz del polvo (_____).

Nombre _____

Dirección _____

NO LO TIENE MI FARMACIA CALLE _____ Nº _____

H-1

SUCURSALES

CENTRO
CANGALLO 963
U. T. 35 LIBERTAD 1902

C. PELLEGRINI 1163
U. T. 41 PLAZA 1731

ENTRE RIOS 732
U. T. 38 MAYO 4627

RIVADAVIA 1456
U. T. 38 MAYO 4604

RIVADAVIA 1992
U. T. 47 CUYO 4592

SANTA FE 1886
U. T. 44 JUNCAL 5037

SANTA FE 2685
U. T. 44 JUNCAL 2832

VIAMONTE 1666
U. T. 35 LIBERTAD 5618

CONSTITUCION
DEFENSA 1047
U. T. 38 AVENIDA 7319

Bdo. IRIGOYEN 1117
U. T. 23 B. ORDEN 7023

BRASIL 1160
U. T. 23 B. ORDEN 1620

PARQUE PATRICIOS
RIOJA 2122
U. T. 61 CORRALES 0898

BOEDO
CARLOS CALVO 4067
U. T. 45 LORIA 1866

ALMAGRO
CORRIENTES 4216
U. T. 63 MITRE 2752

CABALLITO
RIVADAVIA 5360
U. T. 60 CABALLITO 3353

FLORES
RIVADAVIA 7101
U. T. 66 FLORES 0446

FLORESTA
RIVADAVIA 8763
U. T. 67 FLORESTA 7580

LINIERS
RIVADAVIA 11506
U. T. 64 LINIERS 0773

Cafes Tees

SUCURSALES

MATADEROS
J. B. ALBERDI 6040
U. T. 68 N. CHICAGO 0818

BARRIO VARELA
VARELA 1129
U. T. 66 FLORES 0632

VILLA DEVOTO
SANABRIA 3400
U. T. 50 Devoto 2888

VILLA DEL PARQUE
CUENCA 2955
U. T. 50 DEVOTO 4755

PATERNAL
Av. SAN MARTIN 2283
U. T. 59 PATERNAL 0905

VILLA CRESPO
GIRIBONE 290-
U. T. 54 DARWIN 0670

EL CANO 3585
U. T. 54 DARWIN 4030

PALERMO
SANTA FE 4521
U. T. 71 PALERMO 6632

BELGRANO
CABILDO 2076
U. T. 73 PAMPA 7127

NUÑEZ
CABILDO 3072
U. T. 70 NUÑEZ 8028

VILLA URQUIZA
MONROE 5131
U. T. 51 URQUIZA 2009

LANUS:
JOSE C. PAZ 185
U. T. 241 LANUS 246

LOMAS DE ZAMORA:
LAPRIDA 219
U. T. 243 LOMAS 266

LA PLATA:
DIAGONAL 80 Nº 925
U. T. ROCHA 952
U. T. ROCHA 2031

MAR DEL PLATA:
SAN MARTIN 2528
U. T. 348 MAR del PLATA

A LOS MANDARINES

a cada paladar un precio; pero siempre calidad!

Casa principal: SAN JUAN 2164
U. T. 23 B. Orden 2091 - 2092

P. ROBERTIE
GERENCIA: U. T. 23 B. Orden 6900

SUCURSALES: VER GUIA TELEFONICA, PAGINA 81

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS